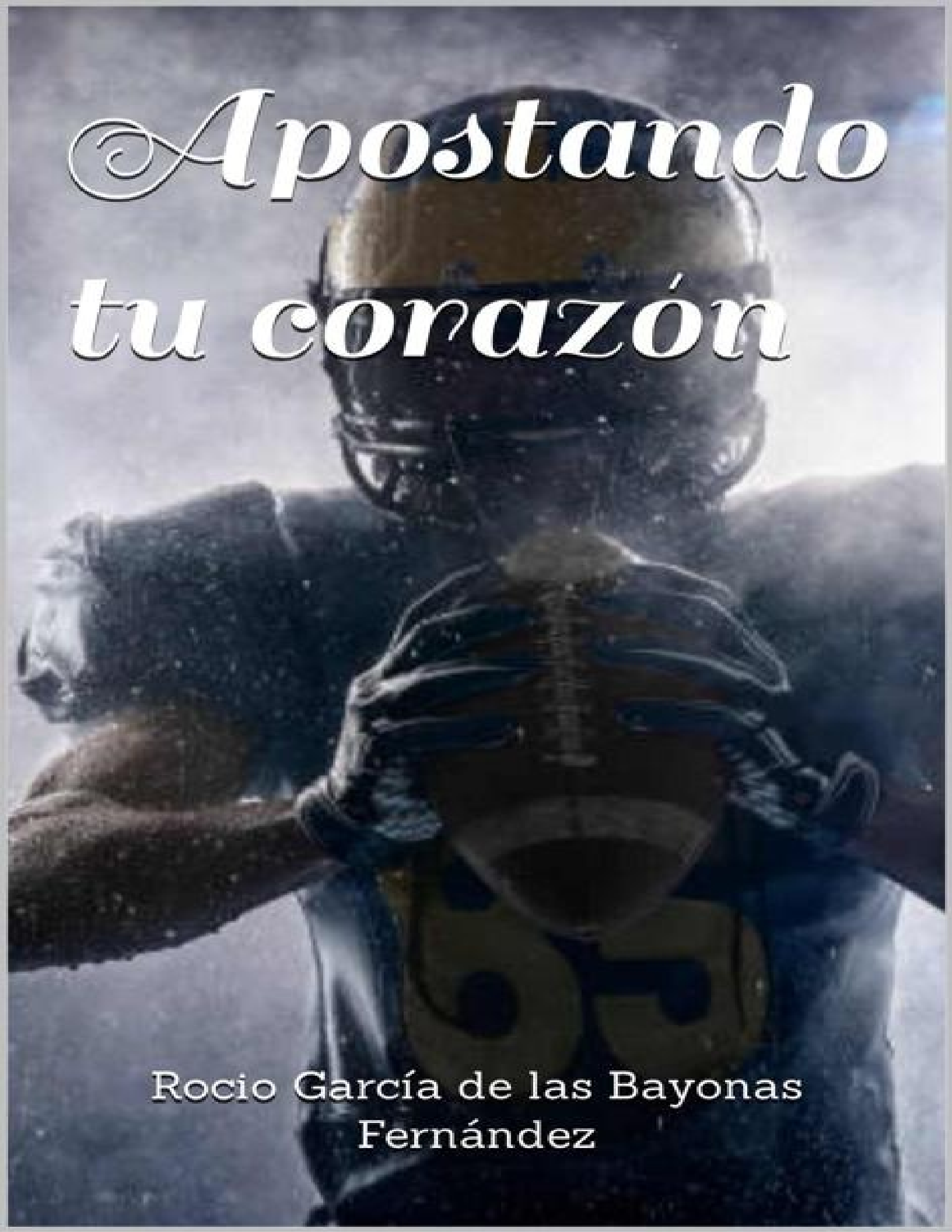




Apostando tu corazón

Rocio García de las Bayonas
Fernández

Apostando tu corazón

Copyright © 2023 Rocío Elena García de las Bayonas Fernández

Todos los derechos reservados.

A mis abuelos que me guían desde el cielo.

“El mejor tipo de amor es aquel que despierta el alma y nos hace aspirar a más, nos enciende el corazón y nos trae paz a la mente.”
(El diario de Noa)

Prólogo

Septiembre, tres años antes, Portsmouth, New Hampshire.

Me acomodo el pelo por enésima vez. Me miro nuevamente al espejo de los aseos del colegio y termino soltando un largo suspiro haciendo que Sally, mi mejor amiga, ruede los ojos por desesperación.

—Sabes que hoy es un día importante para mí y no me refiero solo porque sea mi cumpleaños. Así que deja de ponerme esa cara—digo mientras le regalo una mirada penetrante.

—Para ser tan importante, llevamos aquí casi una hora—dice bufando. Yo ladeo mi cabeza de un lado hacia otro ignorándola por completo.

Hoy es mi día, y nadie, recalco, nadie, podría estropearlo.

Después de unos largos minutos salgo del aseo con Sally detrás de mí. Decir que estoy nerviosa es quedarme corta. Una vez me incorporo en el largo pasillo, los nervios comienzan a jugarme una mala pasada apoderándose de mí. Mi respiración se agita, las manos comienzan a sudarme y un calor infernal empieza a apoderarse de todo mi cuerpo. Me está faltando el aire. Y antes de que pueda abrir la boca para avisar a Sally de lo que me está ocurriendo, aparecen en mi campo visual. Los irresistibles. Y no porque yo los llame así por puro gusto, sino porque los han bautizado con ese nombre desde que tengo uso de razón. Diréis de quiénes hablo. Pues veréis, para contaros quiénes son, tengo que ir por partes.

Empecemos.

El primero que capta mi campo visual es Liam Stone, el mayor de los hermanos más populares de todo el instituto. Una especie de dios nórdico mezclado con griego. Liam es el hijo mayor de los Stone, tiene diecisiete años y una cola de fans bastante notable acechándolo cuál lobas esperando cazar a su presa. Es el capitán del equipo de fútbol americano y no solo es famoso por la familia que precede, lo es también por no acordarse jamás de los nombres de las chicas que amanecen en su cama.

El segundo que logro ver es Nathaniel Jones, más conocido como Nate, el primo predilecto de los Stone. Tiene quince años, y aunque no tiene el poder de los Stone en cuanto estatus social nos referimos, los Jones no se quedan atrás en cuanto a dinero. El tío tiene a todo el colegio postrado a sus pies. Si de Liam se puede decir que es un dios nórdico, de Nate os aseguro que sería la mezcla de varios dioses de la mitología juntos, su forma de ser desinteresada hace que tenga a demasiadas chicas suspirando por él, y cabe recalcar que es otro jugador

de fútbol americano, lo que hace que crea que tiene vía libre para hacer lo que se le plazca en el instituto y que estará exento de todo.

El tercero que entra en mi campo de visión hace que la vista y la razón se me nuble por completo, y que de mis ojos broten corazones como si de emojis se tratara, por no hablar de los suspiros que salen uno tras otro de mi boca. Las manos me sudan, las palabras se me entrecortan, y el corazón me late desbocado. Por el pasillo camina como si él fuera el rey y los demás sus fieles secuaces que tuviéramos que postrarnos ante él. Hablo de nada más y nada menos que de Jackson Noah Stone. Más específicamente mi amor platónico. El dueño de cada uno de mis sueños nada más cerrar los ojos al dormir. El quarterback del equipo de fútbol, el chico más guapo de la faz de la tierra. Si los otros dos son dioses de la mitología griega, entonces Jackson, es la creación más perfecta de todos los dioses mitológicos juntos. El chico por el que todas las chicas de cualquier curso suspiran en los pasillos cada vez que él pasa. El chico que para mi desgracia tiene dueña o algo así. Emily Fisher más concretamente. Esos dos fueron emparejados por sus familias desde que nacieron. Aunque jamás se les ha visto enamorados. Lo cual hace ver que es todo una tapadera. Y también por parte de él que por muy emparejado que esté no le impide estar con otras. Es el chico más deseado de todo Portsmouth, que digo de todo Portsmouth, de todo New Hampshire. Es la perfección más grande creada por el ser humano y es el chico por el que llevo suspirando desde que tengo memoria. Ambos tenemos catorce años, llevamos yendo juntos a clase desde párvulos, y llevo suspirando por él desde entonces, aunque jamás hemos cruzado palabra, nunca me ha mirado o se ha dignado a prestarme atención cuando me ha tocado leer o responder algo en clase. Él siempre se sienta atrás del todo, con los demás populares y más allá de levantar la cabeza a nuestra dirección cuando los echan de clase, no es que haya mirado a nuestra zona de la baja plebe. Jamás.

Al parecer ante sus ojos soy invisible y eso es lo que he decidido cambiar desde hoy.

Hoy es el día.

Hoy he decidido declararme a mi crush de la infancia.

—Venga Scarlett ¿A qué estás esperando?—me dice mi amiga dándome un codazo y haciendo que vuelva al mundo real de golpe—. Está a punto de pasar por tu lado o hablas ahora mismo con él o no tendrás otra oportunidad como esta —suelta y yo asiento con el cuerpo aún tembloroso.

Liam y Nate han pasado por mi lado sin mirar siquiera. Jackson está revisando su teléfono móvil y parece que le han debido de mandar algo no muy grato, porque le oigo maldecir por lo bajo, la cara se le descoloca y podría asegurar que si no fuera quién es y le gustara tanto guardar la compostura, tiraría

su teléfono de inmediato. Justo cuando veo que me va a sobrepasar, le llamo casi sin pensarlo, no sé si ha logrado escucharme, puesto que solo me ha salido un hilo de voz.

—Ja..Jackson Noah Stone—logro decir tartamudeando.

Él se gira de inmediato mientras arquea las cejas sin entender nada y no es para menos, no recuerdo haber tenido siquiera un saludo cordial con él. Mira un par de veces a su alrededor algo extrañado, hasta que su campo visual logra visualizarme.

—¿Jackson Noah? ¿Qué estamos en primero de infantil? Me llamo Noah o Stone. Nada más—sentencia de malas maneras haciendo que un escalofrío recorra mi cuerpo.

—Perdona Noah. Yo...yo me preguntaba sí podíamos hablar en privado—salen disparadas las palabras de mi boca. Jackson o mejor dicho Noah me mira y se gira para acto seguido mirar a sus lameculos personales, que también se han parado cuando él lo hizo.

Vuelve a girar su cabeza hacia mí rascándose la nuca.

—¿Y qué es eso que se supone que quieres hablar conmigo en privado?—pregunta intrigante.

—Bueno es un tema que me gustaría hablar a solas la verdad—digo mientras observo que tengo la mirada de todos puesta en mí.

—Pues si tan importante es ¿Por qué no me lo dices ahora mismo?—me dice cruzándose de brazos y penetrándome con la mirada helada que le suele echar a la gente que está por debajo de su nivel.

—¿Aquí delante de todos?—pregunto temblorosa y agitada por los nervios.

—¿Hay algo de malo en eso? Bueno si no eres una persona valiente entonces no tiene mucho sentido esta conversación—dice mientras hace el amago de girarse.

—Está bien—le digo tan alto que no soy consciente de dónde me estoy metiendo.

Él vuelve a posar sus ojos sobre mí mostrando una pícara sonrisa.

Sally me hace un gesto con la cabeza de ni se me ocurra hacer lo que cree que voy a hacer. Pero hago caso omiso. Necesito demostrarle a mi crush que soy tan valiente como lo es él en el terreno de juego. Él me hace un breve gesto con la mano para que comience a hablar.

—Verás yo...yo llevo muchos años enamorada de ti en secreto y necesitaba decírtelo. Pienso que eres el chico más guapo y deportista del mundo. Me hubiera encantado ir a verte a cada partido y haberte animado pero me daba demasiada vergüenza y me preguntaba si te gustaría que algún día...ya sabes, podríamos tomar un café y charlar un rato—no sé de dónde he sacado las fuerzas

para decir todo eso y menos delante de tanta gente que no nos quita los ojos de encima.

Noah me mira con los ojos apunto de salir de su órbita, se gira hacia los otros dos y cuando creo que este silencio abismal se va a quedar por largo rato, suelta una carcajada tan sonora que retumba todo el pasillo, haciendo que toda la gente del instituto siga sus pasos.

—¿Tener una cita contigo? Pero si eres una friki, rara y repelente rata de biblioteca ¿Y qué me dices de esa ropa holgada que llevas siempre puesta? ¿Qué pasa que debajo de toda esa ropa escondes algo aún peor? ¿Y esas gafas? Por no hablar de tus horribles Brackets. Eres la tía más fea que he visto en mi vida. Jamás saldría contigo, ni aunque me pagaran lingotes de oro. Buah que asco. Sal de mi vista—suelta aquellas hirientes palabras mientras se sigue mofando de mí sin compasión alguna.

Tras aquellas horribles declaraciones salgo corriendo por el maldito pasillo que ha sido testigo de cómo mi corazón se ha resquebrajado, roto, hecho añicos y cualquier palabra que signifique un corazón muerto en vida.

Las lágrimas se arremolinan en mis ojos saliendo sin cesar.

Me refugio en el único lugar que sé que ese tipo de gente no entraría ni aunque sus vidas dependieran de ello.

La biblioteca.

El único lugar seguro en el que puedo refugiarme y en el que puedo llorar entre las estanterías rodeada de miles de libros, en donde sé que no seré molestada, ni interrumpida.

Me dejo caer entre una estantería haciendo que mi caída tire un libro de una de las lejas e impacte en mi cabeza de lleno. Apenas le doy importancia, ni siquiera miro de qué libro se trata, estoy tan deprimida y tan destrozada que no hay nada ahora mismo que pueda consolar mi alma.

Agarro mis rodillas atrayendolas hacia mí y hundo mi cara para continuar derramando el dolor que siento dentro de mi pecho ahogándome el alma.

—¿Te encuentras bien?—oigo decir a una voz cerca mía.

Como puedo levanto mi cabeza hacia la dueña de esa voz.

Aún tengo los ojos hinchados de tanto llorar y la cara desencajada pero no me importa en lo absoluto que se me vea de esa forma.

—Elizabeth—pronuncio el nombre la bibliotecaria del instituto que está justo frente a mis narices.

—¿Qué ha sucedido?—pregunta preocupada mientras me ayuda a levantarme.

Me levanto con su ayuda apoyando mi espalda a los estantes sin mediar apenas una palabra.

Ella acaricia mi cara y coge mi barbilla para que pueda mirarla bien.

—Confía en mí pequeña. Además no llores más. Piensa que para lo único que no hay solución es para la muerte y yo te veo vivita y coleando—me dice con una amplia sonrisa esperando que yo se la devuelva.

Ladeo la cabeza de un lado hacia otro y abro la boca para contestar.

—Yo no estoy viva. A mí me han matado en el pasillo hace un momento. Mi corazón late pero yo no me siento viva. Me duele aquí dentro del alma. ¿Crees que de amor te puedes morir? Porque si no es así ¿por qué me siento muerta?—le pregunto mientras sueno mis mocos que no me dejan apenas respirar.

La bibliotecaria me mira con cara de lástima y me contesta.

—Nunca olvides Scarlett que hasta el ave fénix por más que arda renace de su cenizas.

Esas palabras ahondan en mí en lo más profundo del alma.

¿Puedo ser yo un ave fénix?

¡No! Yo voy a ser un ave fénix.

Llevo enamorada toda la vida de Jackson Noah Stone.

Pero hoy a muerto ante mis ojos ese chico perfecto que conocí en parvulitos, para nacer un diablo llamado Noah Stone

Noah Stone ha sido quién me ha matado y quién va a sufrir cada lágrima de sangre que he derramado hoy por él.

El karma le llega a todo el mundo y el suyo no tendrá compasión con él.

Capítulo 1

Actualmente, Portsmouth, New Hampshire.

Cuando mi madre me abre las cortinas de golpe, lo único que logro hacer es meter mi cabeza de lleno bajo la almohada como si de una avestruz se tratase. Mis ojos no están preparados para abrirlos tan pronto. Tengo tanto sueño que me dormiría por un mes entero.

¿Acaso ella no entiende que una adolescente por más que suene el despertador siempre se quedará cinco minutos más en la cama? A veces pienso que conspira en mi contra en cuanto dejarme descansar se refiere. Y lo peor es que sé por qué está aquí y es lo que menos gracia me hace.

No es que sea un día muy bonito para mí la verdad. Solo recordar lo que viví hace tres años este mismo día quita todas mis ganas de volver a empezar un nuevo curso, que para mi desgracia ha tenido que empezar el mismo día de cuando mi vida acabó por completo en aquella cárcel porque eso fue lo que se convirtió aquel sitio desde ese día, en una cárcel sin salida en la que mis días por los pasillos estaban acabados. Ladeo la cabeza a los lados, de eso hace tres años Scarlett, eso es pasado, pensemos en el presente.

Solo me quedan nueve meses para largarme de aquí, solo nueve meses.

—Scarlett, no te hagas la dormida. Sé que estás despierta. Vamos, arriba cumpleañera. Te he hecho tu pastel favorito para desayunar—nada más decir eso, saco mi cabeza de debajo de la almohada y me pongo de pie encima de la cama hasta alcanzar a mi madre y subirme encima de ella cuál koala—. Estás loca—grita mi madre sonriente.

—Gracias mamá—digo mientras consigo poner los pies en el suelo dándole un dulce beso en la mejilla.

—Vístete, te esperamos abajo—dice cerrando mi puerta al salir. ¿Te esperamos? Enarco una ceja sin entender muy bien aquella frase.

Una vez estoy vestida, bajo los escalones de mi preciosa casa. No es la más grande del mundo y probablemente no es la más rica. Pero es nuestra. De mis padres y mía. El sitio que me ha visto crecer. Está situada en una zona privilegiada siendo sincera, en el lago Winnepesaukee. Dónde las vistas son increíbles, desde luego no tiene nada que envidiarle a la zona de babylon, la zona rica. Y mucho menos a la urbanización Royal, la urbanización dónde vive ese llamémosle casper, porque va de tengo todo y tan solo es un payaso de muy poca

monta. Vale, él tiene su propio lago en su urbanización ¿y qué? En mi zona residencial todos nos conocemos de toda la vida y nos encanta desayunar junto al lago mientras nos contamos anécdotas ¿puede decir él lo mismo? Lo dudo. Bueno, dejemos de hablar de quién no existe.

—¡FELICIDADES!—gritan Sally y mis padres nada más verme bajar.

—¿Y esto? Menuda sorpresa—le digo a mi mejor amiga que me espera con los brazos abiertos.

—Feliz cumpleaños ratoncita mía—dice mi padre dándome un sonoro beso en la mejilla.

—Bueno, diecisiete años, cómo ha pasado el tiempo—comienza a sollozar mi madre.

—Mamá que estoy cumpliendo años, no me he muerto, que va a aparecer esto un velatorio con tu llanto—digo y ella me pellizca el hombro—. ¡Auch!—me quejo.

—Este es tu último año en el instituto. Mi nena se hace mayor—comienza a sollozar mi padre también. Genial esto va cada vez a mejor—. Tienes que ir pensando a qué universidad irás—tras decirme esas últimas palabras algo en mi estómago parece accionarse solo, porque el trozo de tarta que he ingerido hace unos momentos parece querer volver a salir por dónde ha entrado.

—Aún tengo tiempo de pensarlo papá.

—El tiempo es oro, mi pequeña, y tengo buenos contactos en la universidad de Yale—me dice sonriente. A lo que yo suspiro ¿en qué momento mi vida se ha basado íntegramente en la universidad que escoja? Quiero decir en qué momento tengo que decidir a contrarreloj la universidad en la que pase mis próximos años, la cuál según elija podrá cambiar mi vida o no. Mi padre es abogado y quiere que siga sus pasos, mi madre es profesora y también quiere que siga sus pasos. Pero lo más importante ¿qué es lo que quiero yo? He pasado el resto de mi vida oyendo lo que tengo que hacer o que tengo que decidir, y ahora que estoy en mi último curso no tengo ni idea de qué camino escoger.

—Estaba buenísima la tarta, pero se nos viene encima el tiempo, y no quiero que nuestro primer día lleguemos tarde—digo para evadirme un poco del tema universidad.

—Tienes razón, mi niña tiene que ser siempre ejemplar—dice mi madre sollozando nuevamente.

Cuando me subo al coche de Sally no abro la boca, me dispongo casi todo el camino a mirar por la ventanilla, el precioso paisaje otoñal que deja mostrar los árboles de la residencia dónde vivo. Sally es mi mejor amiga desde siempre, vive a dos calles de mi casa y nos hemos criado como hermanas. Me recoge cada mañana y me trae devuelta día tras día. A veces envidio como son sus padres con

ella y no porque tenga queja de los míos, sino por la libertad que le suelen dar, ambas soñábamos con tener nuestra propia libertad con un coche pero solo fue ella la que lo consiguió, cosa que me alegró no me malinterpretéis, es solo que a veces me gustaría vivir mi propia vida sin que decidieron por mí. Mi padre fue quién decidió que aún era demasiado pequeña como para que pudiera conducir y que me podrían pasar cientos de cosas al volante, así que ellos decidieron por mí que era lo mejor.

—¿Estás bien? No has abierto la boca desde que salimos de tu casa—me pregunta dubitativa.

—Sí, es solo qué...—digo pero termino callando como siempre hago.

—¿Es solo que qué?

—¿Tú tienes claro a qué universidad irás?—le pregunto y ella asiente.

—Pues claro, desde que nací siempre quise la universidad de Utah ¿acaso tú no?—pregunta sin apartar los ojos de la carretera.

—Sí, no, no sé—digo echándome las manos a la cara.

—¿Y la universidad de Yale?

—Sí supongo que será la mejor opción—digo recostandome en el asiento.

—Scarlett, somos amigas desde siempre y amo a tus padres como si fueran los míos, pero tal vez es la hora de que pienses un poco en ti ¿vale?—dice y yo asiento sonriente, porque sé que en el fondo tiene razón, otra cosa es que yo siga su consejo.

Cuando Sally encuentra un sitio para aparcar en el insituto, un Ferrari de color negro se abalanza casi sobre nosotras y aparca sin ningún remordimiento.

—Será idiota—digo enfadada.

—¿Idiota? Ese lunático no tiene respeto por nada, ni por nadie, ojalá alguien alguna vez le rompa la jeta—sé que Sally sigue despotricando abiertamente del dueño de ese precioso coche, pero dejo de escucharla una vez que la puerta de ese coche se abre y le veo, ahí está, Casper, vivito y coleando, el mayor fantasma de todos los tiempos y no porqué esté muerto y yo sea Melinda Gordon de entre fantasmas y sea la única que le vea. No, sino porque su fanfarronería le hace ser un completo capullo integral y un fantasma de mucho cuidado por sus alardes. Don me creo el mejor del mundo y lo sabéis, baja del coche y ahueca su perfecto pelo castaño, sus ojos de un color alucinante entre azul mezclado con verde esmeralda hace que las chicas que hay en al aparcamiento suelten esa risa tontorróna que tanto a él le gusta oír, puesto que sabe el efecto que causa sobre ellas. Pedazo de cínico con patas. Es lo único que se me ocurre decir cuándo por desgracia la vida conspira en mi contra haciendo que tenga que ver a este mediocre, el primer día de clases, después de haberle evitado hasta la saciedad. Desde aquel horrible suceso hace tres años. Aquel momento que cambió y marcó

mi vida, todo ha ido de mal en peor. Ese año fue el peor que viví en mi vida, cada vez que se me ocurría asomarme a los pasillos, una oleada de risas se agolpaban en mis oídos cuando intentaba llegar a toda prisa a mi taquilla. Por no hablar del mote que me pusieron, la arrastrada. Y a eso añádele que hasta una rata muerta metieron en mi taquilla con miles de notas de perdedora, patética y humillada. Agradecí que el año pasado hicieran como si no existiera puesto que se centraron en una nueva víctima, una pobre desgraciada de la vida como yo, que tuvo la mala suerte de tirarle el zumo a los pies a Nate Jones. ¿Me dio pena la chica? Por supuesto. La pobre fue víctima de burlas y crucificada y acosada un año entero, igual que lo viví yo. Pero tengo que ser sincera, gracias a aquel nuevo acontecimiento pude volver a respirar. Ya nadie me miraba, nadie se acordaba de mí y nadie, repito nadie, me veía en ese largo pasillo, era como si no existiera, y espero que este año siga así. Mi única preocupación este año es graduarme y largarme de una vez de este antro de pecado y mala muerte.

—Pedazo de rata inmunda. Me encantaría patearle el culo—dice Sally mientras aparca en otro sitio—. Solo de acordarme de lo que te hizo le arrancaría la cabeza y que conste que aún no lo he hecho porque tú me lo pediste.

—Eso pasó hace tres años, olvídate de él. Haz como si no existiera—digo mientras salgo del coche.

Sally y yo entramos a toda prisa a los aseos, la clase con el señor Sullivan nos ha dejado más cansadas de lo que pensábamos, su teoría de platón ha sido más extensa de lo que nos quería hacer ver. Por no hablar de las veces que la ha repetido por culpa de ese miserable. El pobre señor Sullivan no se daba cuenta de que ese demonio le decía que repitiera una y otra vez cada cosa que contaba para reírse con sus amigos por las caras que el profesor ponía mientras nos contaba la teoría de las ideas y ya de paso hacernos la mañana menos amena jamás contada hasta entonces. Le odio. No tendría que tener una razón y tengo muchas y aún así no me haría falta para odiarlo.

—Voy a matar a esa salamandra—dice Sally bufando—. ¿Has visto la de veces que ha preguntado ese idiota las cosas al señor Sullivan solo para que nos diera el tostazo?

—¿Y qué esperabas? Es el primer día, ese imbécil viene con las pilas cargadas para aniquilarnos a todos—suspiro.

—¿Qué coño le ven? Vale, está bueno, muy bueno, pero es un descerebrado—dice Sally abriendo la boca y sacando su lengua como gesto de querer vomitar.

—Cada vez que lo pienso me da más vergüenza. No sé qué le pude ver. Ni aunque fuera el último hombre de la tierra estaría con alguien como él. Prefiero antes besar a un sapo o quedarme solterona con cien gatos—digo y ambas estallamos en carcajadas.

—¿Te imaginas tú con ese idiota? Cariño, mira que biceps, mira que gran jugador que soy, mira que culito respingon tengo—suelta imitando y ambas nos agarramos la barriga de tanto reírnos. Pero algo nos mantiene en alerta cuando oímos tirar de la cadena de una de las puertas del aseo. Sally mira disimuladamente por debajo de las puertas mientras me hace un gesto de que me calle.

—Es Elsa Hawkins, vámonos.

Elsa Hawkins es la hija del director, y una cotilla de mucho cuidado. Las malas lenguas dicen que ella sabe todo lo que necesitas saber del instituto y que se vende al mejor postor para contarle noticias frescas. A ella le dura muy poco las noticias, ya que las vende más rápido que la pólvora, jamás se le puede confiar un secreto y mucho menos confiar en ella cuando menos lo esperas te la está jugando sin remordimiento ninguno, es una víbora y una fiel servidora de los Stone- Jones. Bueno mejor dicho la lameculos oficial de Noah Stone, ya que es el único que tiene todo el poder en este instituto.

Capítulo 2

Después de las clases me despido de Sally.

Ha insistido mucho en que me llevaba de vuelta, pero hoy necesito tener mi momento a solas. Y no hay mejor sitio para ello que la biblioteca. Es el único sitio en el que estoy en paz conmigo misma. Rodearme de cientos de libros y poder devorar cada uno de ellos hace que me sienta en mi hogar, en mi verdadero hogar.

Cuando me adentro en la biblioteca, saludo a Elizabeth, la bibliotecaria. Ella me sonríe de modo cariñoso y me meto de lleno en el tercer estante donde se encuentran los libros de romance. Se puede decir que es mi sección favorita.

Escojo el libro, lo que el viento se llevó, es el libro que más he leído a lo largo de mi vida y que jamás me cansaré de hacerlo.

Tomo asiento en la mesa más alejada. No quiero que nada, ni nadie me interrumpa. Y sin más preámbulo me meto de lleno en la lectura.

—Pones una cara muy interesante leyendo ¿te lo han dicho alguna vez?— dice alguien haciendo que me sobresalte de inmediato.

—¿Qué coño?—suelto de mis labios sorprendiéndome.

—Bueno, bueno. Si dice tacos y todo la alumna perfecta. No te tomaba por alguien así. Lo que descubre uno—dice Noah sonriendo haciendo que parpadee un par de veces para ver si no estoy soñando. Él solo mueve la mano para meterla en su bolsa de patatas y echarse una a la boca.

—Por lo que veo aquí ya dejan entrar a cualquiera. Tendré que hablar con Elizabeth para que tenga más cuidado con quién deja entrar a partir de ahora— digo mientras sigo con la lectura—. Ah por cierto, aquí no se puede comer ¿o es que no sabes leer ni un cartel?—termino añadiendo sin apartar mis ojos de las páginas del libro.

—¿Cómo?—dice quitándome el libro y mirándome extrañado—. Ah vale, lo dices por mí lo de que entra cualquiera—dice divertido—. Bueno teóricamente dice que no se debe, no que lo prohíban, el comer digo—dios no ha pasado ni dos minutos y este tío ya me está sacando de mis casillas.

—Devuélveme el libro ahora mismo—le digo de manera brusca mientras él ladea la cabeza a los lados y levanta el libro en su mano divertido.

—Primero quiero hablar contigo de algo—dice haciendo que la curiosidad se apodere de mí, pero no pienso darle el gusto de que se dé cuenta.

—Dudo que me interese lo que tú tengas que decirme la verdad. ¿Por qué no vas a molestar a alguien de tu equipo Stone y me dejas en paz? Aunque pena me

da quién le vaya a tocar aguantar tus tonterías la verdad—le ataco.

—Me atrevería a decir que no te caigo bien, Evans—me dice divertido—. Pero luego pienso que has estado colada por mí toda tu vida y se me pasa—me suelta burlándose de mí el muy desgraciado.

—Pues siento decepcionarte pero me caes como el culo. Hasta un bicho moribundo sería más significativo para mí que tú en mi vida—le suelto sin cortarme un pelo.

—¡Auch! Eso ha dolido—dice riendo mientras se toca el corazón—. Si tú misma te lo crees entonces te seguiré el juego, bonita. Pero yo tengo que admitir que si eres significativa en mi vida. Eres mi compañera al final de cuentas y además este año estás muy guapa—dice en plan ligoteo, pues este monigote va listo si se cree que voy a caer en sus brazos rendida. Vale que he mejorado mucho desde hace tres años, y cuando digo mucho, me refiero a bastante. Ya no uso ropa holgada, ahora uso ropa ajustada a mi cuerpo, me maquillo y ya no voy con esa trenza que parecía no querer abandonarme nunca y tampoco llevo los brackets que me hacían tener boca buzón. Ahora llevo mi pelo castaño ondulado que cae un poco más arriba de la cintura y mis dientes están perfectamente alineados, y tampoco uso gafas. Pero quitando todo eso no pienso seguirle el rollo, punto.

—Llevamos yendo juntos a la misma clase desde párvulos. Te conozco demasiado bien y si crees que voy a seguirte el rollo vas listo—le digo con desdén.

—Solo te he hecho un cumplido. Estás muy guapa—dice rascándose la nuca y poniendo ojos de cordero degollado.

—Ya, claro y yo soy Cindy Crawford —le digo y él parece tomárselo a broma porque comienza a reírse sin parar.

—Sinceramente creo que Cindy Crawford no te llegaría ni a las suelas de los zapatos en belleza ¿tú te has visto?—dice guiñandome un ojo y acercando más su silla a la mía.

—Primero alto ahí—digo frenando su silla evitando que invada mi espacio personal—. Y segundo, no te funciona esta especie de ligoteo raro que estás intentando hacer. No es lo tuyo.

—Mira guapa, intentaba ser amable y te aseguro que no estoy ligando contigo. Créeme que cuando lo haga lo sabrás. Básicamente porque estarás amaneciendo en mi cama. Es lo que quieren todas al final de cuentas—me suelta con toda su caradura.

Este tío es infumable. Ruedo los ojos ante tantas sandeces.

—¿ Tú te fumas algo raro verdad? Antes prefiero que me saquen los ojos de cuajo que amanecer en tu cama—le digo quitándole el libro de entre sus manos.

Él no deja de reír divirtiéndose con la situación y yo estoy a punto de cometer un asesinato.

—Vaya, vaya. Pequeña y contestona, esto se pone cada vez más interesante. Hace tres años no te daba tanto asco imaginarte algo así. Seguro que sigues soñando cada noche conmigo—dice mostrando en su cara una sonrisa perversa o perversa a saber.

—Dios sí. ¿Cómo lo has sabido? Sueño cada noche contigo. Pero ideas nuevas de como mandarte al otro barrio, idiota. En todos esos sueños la palmas de una manera espectacular—le digo y él lejos de ofenderse se parte el culo haciendo que sus carcajadas pongan todos los ojos aquí presentes de la biblioteca en nosotros—. Si has terminado me gustaría pasar las pocas horas de cumpleaños que me quedan como yo quisiera y en eso no te incluye a ti dándome la chapa.

—¿Es tu cumpleaños?—pregunta pero yo lo ignoro por completo—. ¿Y siendo tu cumpleaños eliges este sitio? ¿Y sola?

—¿Te digo yo cómo debes pasar el tuyo? No. ¿Y sabes por qué? Porque me importa un comino. Por mí como si te hinchas a beber alcohol y te sale por las orejas y luego amaneces con vete a saber quién con la posibilidad de ser padre porque has estado con alguna lagarta que está deseando echarte el guante y esos amigos que van de amigos pero que a la vez te van criticando a las espaldas, porque solo le interesa tu dinero. Vamos como si te operan y no te cosen chico ¿me entiendes?

—Alucinante, cuánto sabes de mí. Me asombra Evans. ¿Pero sabes una cosa? Que no has dado ni una chica lectora. No tienes ni puta idea como son mis cumpleaños, así que no opines de lo que no sabes—dice cabreado y yo comienzo a sentirme mal por haberle soltado el veneno que me estaba reprimiendo para tirárselo a la cara algún día.

—Bueno, perdona entonces—es lo único que sale de mi boca para cortar el hielo que se estaba formando entre nosotros.

—No, está bien. Supongo que así es como se nos ve desde fuera a los malditos niños ricos malcriados ¿no? Pero déjame decirte que hace tres años que nunca celebro mis cumpleaños. Ese día me voy solo a navegar en mi barco en Vermont. Vale igual sí soy un malcriado con propio barco—dice riendo y yo por primera vez le muestro una sonrisa—. Espera, ¿me estás sonriendo? Llamar a los paramédicos creo que el corazón me está fallando por una máxima sobrecarga—dice divertido y yo estallo en carcajadas.

—Eres idiota—le digo ladeando la cabeza mientras nos piden silencio haciendo que me ponga roja.

—Qué mona eres ¿No me digas que te ha dado vergüenza que te llamen la

atención?—me dice y yo asiento.

—Jamás me la habían llamado—confieso.

—Pues bienvenida a mi mundo, a mí me la llaman a cada instante, sobre todo en casa—dice levantando los hombros.

—Lo sé, eres el menos favorito del señor Sullivan—digo y él abre los ojos de par en par.

—Cualquiera diría que aún sigues coladita por mí chica lectora. Parece que me tienes bien observado—dice y yo ladeo la cabeza a modo de respuesta.

—Te aseguro que no. Además que yo sepa en tu vida me has dirigido la palabra ¿y ahora de repente sí?

—Vaya qué directa, hasta me ha dolido—dice mostrando su irresistible sonrisa. Una sonrisa por la cuál cualquier mujer de este mundo perdería la cabeza. Claro que la perdería cualquiera menos yo, ya que yo veo su verdadero ser y esa sonrisa es malévola—. ¿Tan raro sería que te siguiera gustando? Porque no es por echarme flores, pero dudo que haya alguna mujer del Evergreen School que no le guste. Hasta la secretaria me pone ojitos y eso que me lleva por lo menos treinta años—dice victorioso.

Una patada en la cara es lo que se merece este chico para bajar de esa nube en la que vive.

—Siento decepcionarte, pero prefiero besar a un sapo, que pasar un segundo más charlando contigo—digo para intentar cortar lo que sea que estemos haciendo—. Además míranos, no pegamos ni con cola—le digo.

—¿Y eso por qué?—pregunta subiendo una ceja y frotándose la barbilla.

Vaya, he herido sus sentimientos, qué pena más grande. Chúpate esa niño bonito.

—Porque tú llevas una vida diferente a la mía. Eres popular, quarterback, etc. Y yo todo lo contrario. Tú no has pisado jamás una biblioteca y yo no salgo de ella.

—No veo que sea un problema que seamos diferentes. Dicen que los polos opuestos se atraen—dice guiñandome un ojo.

—Bueno vayamos al grano, si estás aquí será porque quieres algo, no se te ve un chico muy apasionado a la lectura la verdad. Así que ahorremos tu agonía y dime qué quieres sin rodeos.

—Eh, un respeto bonita, que cincuenta sombras de Grey, sí que me lo he leído—dice guiñando nuevamente el ojo. Yo le pongo cara de asco, si cree que voy a tirarle las bragas por guiñarme el ojo como hace su club de fans las lleva bien guapas conmigo. Yo ya no soy la tonta de hace tres años que bebía los vientos por donde él pasaba—. Venga riéte solo era una broma. Señorita Evans, está usted más tensa que Chanel mi ama de llaves y mira que esa mujer parece

que vive con un palo metido en el culo constantemente—intento aguantar la risa ante este último comentario y hago lo único que puedo hacer ante él, ignorarlo.

Pero a él parece importarle poco porque sigue con el dichoso discurso.

—Verás, necesito entrar a la universidad de Berkeley y si sigo suspendiendo literatura no me admitirán, ¿entiendes? Este año no me puedo permitir suspender como los años anteriores.

—Lo entiendo. Lo que no entiendo es ¿qué pinto yo en todo eso?

Él suelta un largo suspiro y yo pongo los ojos en blanco para no comenzar a estrangularlo. Aún no he hecho mi buena acción del día y desde luego aguantar a este cretino está siéndolo.

—La señorita Harriet me ha dicho que tal vez tú podrías darme unas clases por la tarde y poder subir esa nota, obviamente no te las estoy pidiendo gratis, te pagaré, puedes poner el precio que quieras—¿poner el precio que yo quiera? Y ahí está otra vez, el chico engreído y asquerosamente rico de siempre, pero cuando sus ojos se clavan en mí algo en mí se acciona ¿él y yo a solas por las tardes? ¿el detestable y yo cada tarde hasta que suba la nota? No, no puedo. Eso podría reavivar los sentimientos que enterré por él años atrás y volver a hacerme sufrir. Estaría nuevamente colada por él hasta los huesos y volvería a humillarme, volvería a destrozarme el corazón que tanto tiempo he guardado en un cajón hecho trizas. Volvería a sentir por él solo con que me mirara con esa sonrisa tan irresistible que tiene, y me haría que me olvidara de toda la humillación que sufrí, todas las burlas y todo el daño. Y me juré a mi misma que jamás dejaría que Noah Stone entrara nuevamente a mi corazón y no puedo arriesgarme ahora y mucho menos que eso afecte a mi último año de instituto, y tirar por la borda todo lo que he logrado hasta ahora.

El plan es sencillo, este último año evitar problemas, graduarme y largarme.

Scarlett, no te salgas de este plan, jamás.

—¿Estás bien? Te habías quedado en babia monada—me dice el muy cretino con sonrisa irresistible, ¿Monada? Yo sí que te iba a dar una patada en tus canicas y ponerlas de gorro.

Mientras golpea mi cabeza con un dedo para hacerme volver a la realidad.

—Sí, lo siento. Entiendo la situación que tienes, pero no puedo—digo mientras cojo mi mochila y coloco el asa en mi hombro

—¿Cómo que no puedes?—coge mi brazo cuando ve que me levanto para marcharme.

—Pues eso, que no puedo. Este año estoy muy liada, es el último año y no puedo distraerme con nada, lo siento. Búscate a otra, seguro que habrá alguien más que dispuesta a ayudarte en todas tus asignaturas y en las que no necesites ayuda también—le suelto quitándole su mano de mi brazo. Pero él me agarra

nuevamente haciendo que una electricidad descargue chispas en cada una de las partes de mi cuerpo.

—Pero yo no quiero a otra, te quiero a ti—me dice y esas palabras dentro de mi cabeza suenan de otra manera, o más bien en mi mundo ideal significan otra cosa. Algo que hace tres años hubiera deseado oír con todas mis fuerzas.

—Mi mejor amiga, Sally, también es buena en esa materia. Quizás pueda ayudarte—le digo echando a andar, mientras noto los pasos de él detrás mía.

—Y te repito que no pienso aceptar a nadie que no seas tú—dice el muy engreído.

—¿Y eso por qué?—le pregunto desafiante.

—Porque sé que no hay nadie mejor que tú en la clase—me suelta y yo lo miro confusa—. ¿Qué crees que eres la única que me observa? Yo sé más cosas de ti de las que crees—me suelta de repente.

—¿Ah sí? ¿Cómo cuáles?—contraataco.

—Como que llevas la carpeta entre tus brazos a cada una de las clases que nos toca en vez de tenerla guardada en tu mochila, que en clase te frotas la nariz cuando te pones nerviosa. Cuando desayunamos en la cafetería siempre te sientas en la mesa siete con dos chicas y con Figgins de la clase de teatro, aunque este último de vez en cuando te molesta con sus súplicas de amor no correspondido, pero eres incapaz de romper su corazón. Y que nunca has ido a un partido de fútbol por si te termina gustando, porque si eso pasara no te gustaría sentirte culpable por habernos criticado y creer que es un juego mediocre con unos jugadores con un cerebro con el tamaño de una nuez—dice dejándome perpleja y con los ojos abiertos de par en par—. Te he estado observando, pequeña O'Hara. Y no eras tan santa como pareces—confiesa metiendo un chicle en su boca

—¿Pequeña O'Hara?—digo dándole un codazo—. ¿Te estás riendo de mí Stone? Ya sabía que no eras de fiar y no pienso darte clases—digo mientras me doy media vuelta.

Él coge mi brazo y me da otra vez la vuelta haciendo que mis manos se posen en su marcado torso, logrando que esa electricidad esté de nuevo dentro de mi cuerpo volviéndome inmóvil e incapaz de poder defenderme. Me siento demasiado pequeña frente a él.

—Qué tonta eres. Para ser la mejor de clase, no te enteras de muchas cosas—dice subiendo los hombros—. No me estaba riendo de ti. Pequeña O'Hara, es por Scarlett O'Hara estabas leyendo lo que el viento se llevó, ¿no? Y ha decir verdad, estabas muy sumergida en el libro, así que apuesto que es tu libro favorito y también te llamas Scarlett así que te viene que ni anillo al dedo, pequeña O'Hara. ¿Qué pasa? ¿Te sorprende que este jugador de fútbol con un

cerebro como una nuez conozca ese libro?—dice satisfecho de sí mismo.

Aunque una pequeña sonrisa comienza a asomarse en mis labios, por la ocurrencia que ha tenido. Me sigue pareciendo mala idea darle clases. Él y yo a solas, nunca será una buena opción. Él siempre tendrá el detonante perfecto para hacerme daño y yo siempre estaré atraída a él como un koala a su eucalipto, pero me cansé de ser la chica que friegan el suelo con ella. Por eso me tengo que mantener alejada de la tentación. Porque el diablo viste de Levis Strauss y se apellida Stone.

—Lo siento de verdad, Stone. Pero la respuesta es no. Búscate a otra persona que te ayude con literatura—y antes de que pueda decirme algo más. O escupirme su rabia en la cara, salgo pitando de la biblioteca hasta la salida del instituto sin mirar atrás.

¿Ayudar yo a un Stone? Debe de estar majareta si se cree que pienso ayudarle.

A un Stone no se le presta ayuda, se le huye lo más lejos posible.

Ayudar a alguien de la calaña de esa familia es como ir de lleno a tu propia muerte porque te sientes kamikaze.

Un Stone puede jugar con tu mente cada vez que se le plazca y sino que se lo digan a las chicas de aquí.

Cuántas veces habrá destrozado corazones Liam Stone o cuantas veces habrá humillado a chicas Noah, incluyéndome a mí.

Lo siento pero me niego a ayudar a alguien que sé que tiene un as bajo la manga y que ese as puede explotar en mi cara.

Ya tomé suficiente medicina de él hace tres años y siendo sincera no quiero nada más de él.

Mientras más lejos me mantenga de Noah, más a salvo estaré.

La vida de los Stone es simple. Gastar dinero a más no poder, ser los más populares y reírse de cuantas personas se le crucen en su camino. Enamorar a las chicas más indefensas y luego humillarlas y si pasan por su cama olvídate de que se acuerden de tu nombre. Tienen un don especial en olvidarse por completo de que existes. Su círculo es pequeño pero leal y olvida que alguna vez te incluyan dentro de él.

Ese círculo está formado desde párvulos y jamás admitirán gente que no haya estado junto a ellos toda la vida. Dentro de creerse los dueños del universo, tienen inseguridades como puños por eso no confían en nadie que no los haya visto crecer.

Y Dios les libre de que alguien de ese entorno se la juegue, porque ni siquiera sé qué podría pasar entonces.

Los Stone son el diablo y nosotros los peones que mueven a su antojo en su

tabla de ajedrez esperando que nos den el jaque mate.

Cuanto antes entendamos que ellos son los reyes del Evergreen antes entenderemos el rol que tenemos cada uno en esta triste institución. Esto no es un instituto es nuestra cárcel y ellos nuestros carceleros.

Capítulo 3

Hoy llego tan tarde al instituto que bajo las escaleras como si se llevara mi alma el diablo. No me da tiempo a desayunar. Así que hago lo único que mejor se me da hacer en estos casos. Ir directamente a la cesta de la fruta y apropiarme de una manzana. Tras darle un gran bocado, cojo la mochila a toda prisa y me dirijo a la puerta. Sally debe de estar esperándome seguramente.

—Coge una chaqueta antes de salir. Hoy está helando—dice mi madre desde la parte de arriba.

—Ya lo he hecho. Me voy, te quiero mamá—le digo y la oigo contestarme y yo a lo lejos.

Cuando abro la puerta, veo el coche de Sally aparcado en mi puerta.

Lleva una cola alta, sus labios pintados en color púrpura y un eyeliner que bien podría llegarle hasta la nuca. Ella es así, pienso. Tiene una forma peculiar de ser en la vida. Y sinceramente aunque seamos muy distintas yo la amo. Me gusta su personalidad arrolladora. Mientras ella se la trae al paio todo lo que se diga de ella. Yo lo paso mal tan solo con que me miren y cuchichean a mis espaldas. Mientras ella apenas estudia y saca notazas. Yo tengo que empollar semanas para llegar a una nota alta. Mientras que ella ama ir a los partidos de fútbol del instituto y ver a cuánto chico pase sin camiseta por su campo visual. A mí me gusta disfrutar leyendo sumergida en mi cama. Mientras a ella le encanta ir a fiestas. Yo aún no he ido a ninguna, y eso es mucho decir, puesto que estoy en mi último año de instituto y jamás he pisado la zona residencial Royal, dónde todos los jueves hay una fiesta nueva. ¿Sé dónde está esa zona residencial? Por supuesto. He llevado toda mi vida enamorada de Noah Stone, he aprendido todo de él. A ver, no de forma acosadora por supuesto, pero sí lo suficiente de cuando alguien te gusta mucho. Vale, muchísimo. Sé cuál es su zona y también Sally me ha hablado de cómo es esa zona en cada fiesta que ha ido. Aunque jamás ha estado en una fiesta que hayan dado los hermanos Stone. Para poder entrar en una de sus fiestas y poder acceder a su casa, debes ir con una invitación dada expresamente por ellos y os aseguro que nosotras nunca estaremos en su radar para obtener ese privilegio. Lo máximo que se ha acercado Sally a esa zona fue en la del primo de ellos, Nate Jones. Y porque la madre de Sally trabajó en el catering de su fiesta. La madre de Sally es una experta en ese oficio. Y digamos que su hija aprovechó esa ocasión para acceder dentro y con tanta gente nadie reparó en que ella no estaba invitada. ¿Me ofreció ir con ella? Estaba claro. Pero como siempre, mi falta de valentía y mis pocas ganas por encontrarme con

alguien de ese entorno disminuyó mi poco afán por regodearme con la alta realeza.

¿Somos diferentes? Puede. Pero ante mis ojos, ella es mi alma gemela.

—Hoy vas con el tiempo pegado a tu culo tía. Muy raro en ti. Si me castigan por llegar tarde te echaré todas las culpas, no dudes en ello—me dice mi amiga riendo, mientras me da un beso en la mejilla nada más entrar en el coche.

—No lo dudaba en lo absoluto—le digo poniendo el cinturón y siguiéndole el rollo.

—Bueno, cuéntame ¿Cómo fue tu tarde de cumpleaños?—pregunta Sally poniendo el coche en marcha.

—Raro—contesto sin poder mirarla a los ojos recordando todo lo de ayer.

—¿Raro?—repito como insinuando que sea más explícita.

—Stone se presentó en la biblioteca, se sentó en mi mesa y me pidió que le diera clases—le digo de carrerilla para no atascarme en alguna palabra. Ella abre los ojos de par en par y pega un frenazo, casi logrando que salgamos disparadas por el cristal.

—¿Stone? ¿Noah Stone? ¿La rata inmundada? ¿El mismo tío que te humilló? ¿El quarterback de los evergreen? ¿El detestable? ¿El Casper? ¿Estamos hablando del mismo Noah Stone?—me pregunta incrédula.

—¿Sí a todo?—contesto indecisa.

—Vale, ya estás cantando por esa boca, nenita—me dice Sally arrancando de nuevo.

—Vamos a llegar tarde—le digo enseñándole el reloj de mi muñeca.

—Y a mí me importa un rábano. ¿Qué es una amonestación comparada con este caso de paranormales que me vas a contar?

—No sé Sally, fue todo muy extraño. Yo fui a la biblioteca cuando nos despedimos. Como siempre cogí el libro de orgullo y prejuicio, me senté a leerlo tranquilamente y de la nada apareció él. Me dijo un montón de tonterías, que si era muy guapa. Que si Cindy Crawford no me llegaba ni a la suela de los zapatos. Que le diera clases...—pero no puedo continuar porque Sally me interrumpe.

—Espera, espera, espera. Echa el freno chata. ¿Te dijo que eras guapa?—me pregunta y yo asiento—. ¿El mismo tío que hace tres años se burló de ti y te humilló delante de todo el mundo?

—Lo sé es muy extraño. Creo que me estaba haciendo la pelota para conseguir su cometido—le digo confundida por la situación.

—Sí claro. Y yo soy morena—dice mi preciosa amiga de pelo dorado como el sol.

—Te lo juro, Sally. Él mismo me lo dijo y parecía demasiado sincero. Me

habló de la universidad de Berkeley y de que necesitaba estas clases para entrar allí.

—Oye Scarlett. ¿No te habrás dejado engatusar verdad?—me pregunta preocupada.

—¿Qué? No. Es más, rechacé su oferta de pagarme para darle clases por las tardes—le digo satisfecha.

—Mira tú puedes hacer lo que quieras. Eres casi adulta ya, pero no quiero que te vuelva a romper el corazón como hace tres años. Es un Stone, no es de fiar—me dice concentrada en la carretera.

—Lo sé, por eso rechacé su oferta ya te lo he dicho. Además cuando lo tuve enfrente mía no sentí nada. Ni siquiera sé cómo pude pasar tantos años enamorada de él. Es agua pasada—miento.

Ya que cuando le tuve enfrente mía ayer, una electricidad no dejaba de cesar por todo mi cuerpo.

—¿Segura?—me pregunta sin creer mucho en mi palabra.

—Súper segura.

—En ese caso te creo. Solo me preocupo por ti, ya lo sabes. No podemos fiarnos de alguien como él. Ya te la jugó una vez y no sabemos cuál es su plan este año. Sabes que ama joderle la vida a toda la plebe.

—Lo sé demasiado bien. Aprendí la lección, créeme. Stone, es historia para mí—le digo mientras miro por la ventana viendo que estamos a pocos metros del instituto.

Cuando Sally aparca en el parking del instituto mis ojos viajan inconscientemente por todo el alrededor. Ni rastro de él. Ni siquiera sé porqué le estoy buscando. Y de hecho no debería. Cuánto más distancia ponga entre los dos, más a salvo estaré de que me vuelva a fastidiar otro curso. Echo a andar hasta el recinto, cuando oigo un ruido de motor venir a toda velocidad hacia el parking. Me giro disimuladamente fingiendo que uno de los cordones de mis converse se me había desatado. Observó a Sally que está hablando por teléfono sin apenas mirar en mi dirección aunque se para al verme agachada en el suelo. Aún así ella sigue a lo suyo y riendo con vete a saber con quién esté detrás de aquella llamada.

Mis ojos se desvían cuidadosamente hacia el parking y dos coches aparcan a la vez en primera fila.

Es como si la gente supiera que estos sitios son suyos aunque no estén sus nombres escritos y respetaran la categoría social que llevamos cada uno en esta institución.

Del lamborghini azul sale Nate Jones. El cuál este curso debería estar yendo a la universidad, pero sus malos estudios le hicieron repetir curso, haciendo que

si no era suficiente con Noah, también nos tragamos en clase a este idiota con patas. Del ferrari negro sale Noah Stone. Juro que no me invento cuando digo que este tío cada vez que sale de su coche es como si una cámara lenta se posara en su maldita cara. Cómo siempre se coloca en su sitio aquel mechón rebelde que tapa su cara para dejar un peinado perfecto. Se coloca su chaqueta de cuero y sale de su nuevo coche. Solo llevamos dos días de clases y ya ha traído dos coches distintos. Genial a esto lo llamo yo humildad por el prójimo. Entonces veo como mira todo a su alrededor hasta visualizar, sus ojos se centran en los míos. Estamos atrapados en el mismo campo visual el uno del otro. Me sonrío y hasta parecía que venía en mi dirección pero a mitad de ese camino alguien se cruza entre los dos. Y ese alguien tiene nombre y apellidos. Emily Fisher.

La chica perfecta. Emily viene de una gran familia de banqueros. Su familia y los Stone son íntimos amigos de toda la vida. Las malas lenguas dicen que estuvo liada con Liam Stone, pero una vez que él se fue a la universidad ese romance secreto se desvaneció. Jamás se habló de ello, puesto que ella apenas contaba con catorce años y él era casi mayor de edad. Hubiera sido un gran bochorno para sus familias. Por eso siempre pusieron su mirada en que floreciera un romance bonito y sobre todo económico entre Emily y Noah. ¿Son novios? No o tal vez sí. Nadie lo sabe. A veces parece que están tan enamorados que van a casarse pasado mañana, pero al día siguiente cada uno se líía con una persona distinta en sus fiestas. Dicen que tienen una relación liberal o algo así. Pero ojo, no con cualquiera. Jamás se les ha visto liarse con nadie que no sea de su misma clase social. Es como si mantuvieran un contrato, eres libre, mientras de cara a nuestras familias demos la imagen de una feliz pareja y terminemos casados y teniendo engendros, digo hijos.

En el fondo me dan hasta pena.

La muy ilusa se agarra de su cuello como una garrapata, y él sigue mirándome sin apartar la mirada, hasta que ella intenta darle un beso y yo me doy media vuelta, no tengo nada de ganas de ver esa asquerosa escena. Suficiente masoquismo tuve ayer con él en la biblioteca.

—¿Entramos?—me pregunta Sally y yo asiento.

La clase de literatura se me pasa volada, imagino que es porque disfruto con cada una de las obras que menciona la señorita Harriet. Hoy hemos hablado de lo que el viento se llevó una novela de Margaret Michell. Y su protagonista Scarlett O'Hara. La gran Scarlett. A mi madre le llegó tanto al corazón esta gran obra que decidió llamarme así por Scarlett O'Hara. Y sinceramente es un nombre que me encanta.

Mientras todos ponen cara de aburrimiento, otros tantos se duermen en mitad de la clase y otros muchos hacen como que atienden pero realmente se la traen al

paíro. Menos él que lleva observando desde que la profesora habló de lo que el viento se llevó. Haciendo que un escalofrío recorra mi cuerpo.

Amo la literatura.

Soy una romántica no puedo evitarlo y aunque eso tal vez me traiga problemas a lo largo de los años, me gusta pensar que algún día conoceré a algún Darcy o algún Rhett Butler como le pasó a Scarlett, porque la historia de ellos fue muy complicada pero él demostró que la quería aunque ella se diera cuenta tarde de aquello.

Después de una gran hora de literatura suena el famoso sonido que hace que todos los alumnos salgan disparados del aula, dejando a la señorita Harriet y a mí completamente solas.

—Sé lo mucho que disfrutas con la lectura por eso he pensado que debería hablarte de algo importante—me dice mi profesora invitándome a sentarme a su lado.

—¿Pasa algo malo?—le pregunto preocupada.

—Para nada. Al revés. Hemos estado hablando de ti en la sala de profesores y quizás te alegre saber que he encontrado una gran beca para ti si sigues manteniendo estas notas. La universidad de Chicago

tiene un gran programa de filología—me dice y yo me paralizó.

—Verás te lo agradezco muchísimo pero..

—¿Pero?

—Estuve hablando con mis padres y creen que lo mejor es que me saque la carrera de abogacía en Yale. Igual que hizo mi padre—le digo y ella me mira decepcionada.

—¿Y qué es lo que quieres tú?—me pregunta preocupada.

—Yo creo que debería seguir sus pasos—miento. Si fuera por mí cogería esa beca sin pensarlo dos veces, pero terminaría diseccionándolos por completo.

—Está bien. Pero si cambias de idea, no dudes en buscarme para lo de esta beca ¿vale?—me dice y yo asiento.

Mientras me dirijo hacia mi taquilla, me quedo pensando en las palabras que me ha dicho mi profesora ¿Y qué es lo que quieres tú? Ojalá fuera valiente y decidiera por mí misma que es lo que yo quiero. Qué es lo que yo necesito en mi vida y deseo, sin que nada ni nadie se metiera en mis pensamientos y me impusiera los suyos como hacen mis padres. Sé que quieren lo mejor para mí, pero siento que seguir sus pasos no es el lugar al que quiero llegar. Y tal vez me equivoque no queriendo escoger ese lugar, pero es mi vida, tendría que ser yo quién decida por mi vida, no ellos. Mientras sigo sumergida en mis pensamientos, me topo de lleno con mi taquilla, la abro cuidadosamente y rebusco en ella los libros de la siguiente asignatura. Historia.

—¿No tomas ni el aire? ¿O qué pasa que aprovechas que no hay nadie en el pasillo para hacer algún conjuro y hacernos suspender a todos y beneficiarte solo tú?—me dice una voz detrás de mi espalda dejándome paralizada por completo. Puesto que sé a quién le pertenece aquella voz.

—¿Qué quieres Stone?—le digo sin ni siquiera girarme hacia él.

—Qué bien suena mi apellido entre tus labios—me dice divertido, haciendo que esta vez sí me gire hacia él con el rostro fruncido.

—¿Necesitas algo?—pregunto de mala manera.

—Lo mismo que ayer, y lo mismo que necesitaré mañana. Tu ayuda para darme clases—me dice sin inmutarse.

—Creo que fui muy clara en cuánto a mi negativa con eso—le digo empujándolo un poco hacia atrás para que haya más distancia entre ambos.

—Y creo que pudiste comprobar que soy muy insistente cuando quiero—me suelta el caradura.

—Mi respuesta sigue siendo no—le digo sin pestañear.

—¿Pero por qué? Dime una razón obvia.

—Por que esto...—le digo señalandonos —. Tú y yo mezclados no puede ser, punto.

—Vale, ahora dame una respuesta válida.

—No tengo más nada que hablar contigo—le digo cerrando la taquilla de golpe para comenzar a echar a andar.

—Creía que éramos los niños malcriados los que juzgan sin saber, pero veo que me equivocaba. Los empollones también sacáis prejuicios sin saber—me dice haciéndome sentir mal—. ¿Sabes qué? Gracias por nada. Me veré otro año más aquí como mi primo Nate. No podré largarme de una puta vez de Portsmouth y seguiré teniendo que aguantar que mi padre me diga qué estudiar o qué hacer con mi vida. Para él, el fútbol es un cero a la izquierda. Quiere que sea empresario como él y como es mi hermano. Pero yo amo jugar al fútbol y obtener esa plaza para Berkeley es mi única escapatoria. Pero está bien, no te insistiré más, pero cuando suspenda, recuerda que solo por ser un niño malcriado no quisiste ayudarme—me dice dándose la media vuelta cabreado. Cuando ha hablado de su padre me he sentido tan identificada que algo en mí no ha podido evitar sentir que debería ayudarle, aunque la parte que me advierte continuamente que me mantenga alejada de él sigue latente en mi cabeza. Dios, que debería hacer, y sin pensarlo dos veces, solo escucho a mi corazón.

—Espera Noah—digo y él se gira inmediatamente con los ojos clavados en mí—. Está bien, voy a ayudarte.

—¿En serio?—me pregunta con una medio sonrisa luciendo su cara.

—Sí, pero voy a imponer unas reglas básicas entre los dos. En el momento

que incumplas alguna, se acabó las clases ¿estamos?—le digo y él asiente sin dudarlo—. ¿Cuándo tienes días libres?—le pregunto refiriéndome a sus entrenamientos.

—Los miércoles. Lunes, martes y jueves tengo entrenamiento y los viernes tengo partido—me contesta.

—De acuerdo. Te daré clase los miércoles a diez pavos la hora. Pero no puede ser ni en la biblioteca, ni cerca de dónde vivo. Así que piensa un sitio dónde podamos vernos y sea tranquilo.

—¿Qué pasa, te da vergüenza que nos vean juntos? Bonita, déjame decirte que si estuviéramos hablando de tus prejuicios entonces sería a mí al que le correspondería el que le diera vergüenza—me dice y aunque sé que va a hablar más le interrumpo de inmediato.

—Así están las cosas, lo tomas o lo dejas. Ah, y no debes mencionarle a nadie esto.

—Eres muy rara, no sé si te lo han dicho. Pero vale, lo haremos a tu modo, además tampoco es como si yo tuviera muchas ganas que la gente supiera de esto—me dice y yo le ofrezco la mano para cerrar el trato. Él mira mi mano y tras sonreirme ampliamente me la estrecha, sellando así nuestro contrato. Un contrato que puede salir demasiado mal si metemos el corazón por el medio—. ¿Qué te parece en mi casa?—me suelta de golpe dejándome helada. ¿Yo en su casa? Jamás un Stone le había ofrecido ir a nadie a su casa y mucho menos a alguien de baja casta.

—¿En tú casa? ¿Qué parte de que nadie se entere y no nos vean no he dejado claro?—ataco de nuevo.

—Pequeña O'Hara, en mi casa por las tardes solo está el servicio y dudo mucho que mi servicio se dedique a chismorrear a tu entorno que vienes a darme clases la verdad. Valoran demasiado su puesto de trabajo—suelta haciendo ver el poder que tiene hasta en su propia casa—. Además mis padres están de viaje de negocios, y mi hermano... simplemente no va a aparecer ¿vale? Además en la zona residencial Royal, nadie entra sin nuestro permiso.

—De acuerdo, en tu casa entonces. Empezamos esta tarde. Llegaré a las cinco, me gusta ser bastante puntual, espero que estés listo para esa hora, no me gusta que me hagan esperar o mucho menos que te hayas levantado de la siesta medio empanado. Odio que no se esté con el material correspondiente preparado en la mesa al menos quince minutos antes y tampoco me gusta que se me tutee a partir del momento que pise tu casa seré tu profesora de apoyo ni más ni menos. Te repito, llegaré a las cinco en punto, te aviso con antelación por si tienes otros asuntos que atender y lo más importante, quiero que te tomes estas clases en serio, lo digo por tu bien. A mí me importa un rábano si haces el gandul, te

pienso cobrar cada centavo de lo que hemos acordado, estudies, atiendas, o hagas el spiderman por las paredes ¿he sido clara?

—Joder pequeña O'Hara, respira. A la órden, seré un alumno ejemplar. Dios me libre de no hacer todo lo que me has dicho—me dice divertido—. Te aseguro que te estaré esperando media hora antes con el material puesto encima de la mesa—dice riendo—. Y por cierto ¿tienes coche?—me pregunta confuso.

—No. Y sinceramente no sé qué tiene que ver eso con lo que estamos hablando.

—Tiene y mucho que ver. Básicamente como piensas venir a dónde vino. No está precisamente cerca de esta zona—me dice y ahora que lo pienso tiene razón su zona residencial está casi a las afueras del pueblo. A unos cuarenta minutos de aquí.

—Existe el autobús. Imagino que tú no sabes qué es. Pero es un vehículo de cuatro ruedas, con la capacidad de desplazar a gente de un sitio a otro mediante la carretera—le digo burlándome de él.

—¿No me digas? Creo que esta noche no hubiera dormido bien si no me llegas a aclarar esa duda. Muchísimas gracias. Gracias a ti, dormiré como un angelito esta noche por tu amable información. A ver listilla, me refería a que si no tenías coche podía yo pasar a buscarte. Prefiero eso a que tengas que tirarte mucho más tiempo en un autobús. A saber las paradas que hace y el tiempo que tardará en venir hasta mi casa. Además tendrías que salir mucho tiempo antes de tu casa y tampoco quiero eso. El que necesita las clases soy yo, así que lo normal es que pase yo a buscarte.

—Iré en autobús y llegaré a las cinco en punto. No necesito ningún príncipe azul que salga a mi rescate, Stone. O voy en autobús o aquí se rompe el trato.

—Eres la tía más cabezota que he conocido. Pero está bien, si es lo que quieres, tú misma—me dice encogiéndose de hombros.

—Eso es porque soy la única tía que conocerás que no está interesada en ti. Solo en darte clases y ni eso puesto que has sido tú quien me ha persuadido.

—Ya veremos, pequeña O'Hara. Queda aún un largo curso y dónde hubo fuego cenizas quedan—y tras decir eso, se da media vuelta y se larga por el pasillo, en busca de la puerta del patio.

Capítulo 4

Son solo las tres y media de la tarde, comí a toda prisa y le dije a mamá que había quedado con Sally, rezando para que no la llamara para comprobar si era verdad. Esa es otra ¿cómo le iba a decir a Sally que me encubriera si no le he dicho nada de todo este lío? Me sentía mal, bastante mal de hecho por no contarle a mi mejor amiga que le iba a dar clases al detestable. Pero si lo hacía me llevaría una reprimenda de dimensiones monumentales que sinceramente prefería evitar por ahora. Mi cabeza proyectaba a la perfección la que seguramente serían sus palabras si se enterara. Dentro de mi cabeza sonaba algo tal que así.

—¿Pero tú te has vuelto loca? A ti se te ha ido la cabeza total. ¿Darle clase a esa rata moribunda? ¿No te acuerdas lo que te hizo? ¿O es que te ha lavado el cerebro y se te ha olvidado? Desde luego que mi amiga no está bien de la cabeza, estás para un psiquiátrico. Mayorcita eres, pero luego no vengas a las tantas de la noche a llorar a mi habitación. Ya te lo he advertido, tú no me haces caso. Vete a cazar un tigre y un tigre te cazará a ti.

Una risa sonora salió de mi garganta haciendo que la mujer que estaba sentada en el asiento de al lado me miraba con cara rara. Supongo que me tomó por una lunática que se ríe sola de cualquier cosa. Pero eso es porque no conoce a Sally. Adoro a mi mejor amiga, pero a veces su drama pasa a niveles apoteósicos. Y estoy cien por cien segura que su conversación sería algo demasiado parecido a lo que ha proyectado mi cabeza. El autobús se para de golpe haciendo que caiga en la cuenta de que estoy en la última parada antes de llegar a las afueras de la parte residencial Royal. Cuando el autobús vuelve a su marcha mi estómago se hace de notar haciendo que quiera echar hasta la bilis. Los nervios se apoderan de mí, las manos me sudan hasta decir basta, el sudor emana desde mi frente hasta caer en mi cuello y hundirse por dentro hasta llegar por encima de mi sujetador. Un calor asfixiante se apodera de todo mi ser, queriendo salir corriendo ¿Pero qué me está pasando? Es cómo si hubiera retrocedido tres años atrás y volviera a ser aquella niña ingenua apunto de ser rechazada y humillada, pero que por su cuerpo recorría electricidad chispeante haciendo que perdiera el poco autocontrol que me quedaba.

Respira Scarlett, me digo para mí misma. Ya no eres esa niña de catorce años. Ya no te gusta ese chico por el que suspirabas los vientos. Ya no te importa lo más mínimo. La situación es fácil. Entrás a su casa, le das la clase y te largas. No le vas a mirar, no vas a dejar que te toque siquiera la mano, te vas a limitar en

darle clases y no habrá nada que recorra tu cuerpo, ni por más que te mire con aquellos ojos tallados por dioses griegos. No, basta. Entrar y salir, nada más y nada menos.

Cuando el autobús para enfrente de la zona residencial Royal, me quedo perpleja, ese sitio parece una fortaleza. Está totalmente protegido. No se ve en absoluto que es lo que hay dentro. Cuando cruzo la calle, me encuentro con una puerta metalizada enorme, en medio una pequeña casa de cristaleras, dónde se puede apreciar que hay un vigilante y al otro lado otra gran puerta metalizada. Y entonces caigo en la cuenta que no me ha dicho cuál era su casa, y tampoco tengo su número para contactarlo, así que hago lo único que me queda, acercarme al vigilante de la garita.

—Hola, buenas tardes. Verás, había quedado con Noah Stone, pero no sé cuál es su casa—le digo tocándome los dedos nerviosa.

—Espera un momento—me dice aquel tipo rebuscando algo en la agenda que está mirando—. ¿Eres Scarlett Evans?—me pregunta sin apartar los ojos de aquella libreta.

—Sí—contesto confusa.

—El señor Stone la está esperando. Es la última casa a la derecha—dice mientras me abre la barrera.

Decir que las casas de aquí son alucinantes es quedarse corto. Alrededor hay unos grandes jardines. Todas las casa de aquí son demasiado similares. Mansiones con grandes ventanales expuestas la una a la otra con los jardines repletos de flores los cuáles parece como si cada casa compitiera con la de al lado para ver que jardín es más bonito. Todas tienen lo mismo, mismo jardín, mismas puertas, mismos cristales, y casi podría decir que los mismos coches. Tal vez yo viva en una zona más pobre, pero desde luego mi zona es mucho más luminosa que todo esto, ya que cada casa está adornada al gusto de cada propietario, no como estas que parece que han salido todas del mismo molde. Excepto una, la casa a la que debo entrar, a diferencia de las otras, esta está totalmente custodiada, no se ve nada de lo que hay por dentro, grandes vayas repletas de plantas no dejan ver nada del interior. Llamo con miedo al timbre que hay fuera y sin preguntar siquiera quién es me abren de inmediato. Lo que encuentro dentro me deja alucinada, es una preciosa mansión, con un jardín de grandes dimensiones, y hasta un lago personal. Cuando me llego hasta la puerta veo al servicio esperándome.

—¿Señorita Evans?—me pregunta una mujer de mediana edad y yo asiento.—. La estábamos esperando—me dice la señora mientras me guía a dónde tengo que llegar.

—Primera planta, segunda habitación, mano derecha—me indica otra cuando

entro dentro de la casa.

Hago caso a lo que me indica y subo unas grandes escaleras hasta llevarme a la primera planta. Comienzo a andar por el largo pasillo, y recuerdo la segunda habitación, mano derecha. Entro en aquella habitación, que ya podrían haberme dicho que de habitación tenía poco. Es un gran salón, con una gran mesa. Entonces le veo. Ahí está sentado con todo el material en la mesa. Echa un vistazo rápido a su móvil y me mira acto seguido para decirme.

—Las cinco en punto, increíble—me dice levantándose y acercándose hacia mí.

—Te lo dije. Yo siempre soy puntual—le digo quitándome la chaqueta.

—Lo recuerdo. Yo también he cumplido lo que prometí. Puse el material encima de la mesa desde las cuatro y media—me dice divertido—. ¿Por qué no le has dejado la chaqueta al servicio?—me pregunta.

—No es necesario, no me molesta tenerla conmigo—le digo y él asiente—. ¿Empezamos?

—Cuando quieras—y nada más decir eso, tomo asiento al lado suyo y saco el material para empezar la clase de hoy.

Después de un largo tiempo de clase, nos tomamos un breve descanso para estirar las piernas al menos.

—Y me dirás qué ves bien que Elizabeth Bennet rechazara la proposición de Darcy—me dice mientras me acerca el té que ha traído el servicio.

—¿Perdona? Orgullo y prejuicio es la novela más revolucionaria de todos los tiempos. Elizabeth Bennet hizo lo que tuvo que hacer para proteger su dignidad. Te recuerdo que lo que escuchó de Darcy fue un prepotente.

—Él era todo un señor. No todas merecían estar con un hombre como él. De tan alta clase—y tras decir eso algo en mí se sobre caliente recordando lo que me dijo tres años atrás.

—¿Pues sabes qué? Que ese idiota no se merecía a una mujer como Elizabeth. Ni él, ni nadie. Vale que ella también sacó demasiados prejuicios. ¿Pero él? Con esa arrogancia y orgullo que se gastaba, venga hombre—contraataco.

—Anda mira como tú, que también vas sacando prejuicios cuando te conviene—me dice divertido.

—¿Sí? Pues tú eres un arrogante de mierda que solo funciona cuando tiene público delante.

—¿Pero tú te has visto? Con esa altanería que me llevas de yo soy la mejor en clase y los demás unos palurdos—dice levantándose y yo le sigo los mismos pasos.

—¿Y tú qué? Siempre mirándote en el espejo de tu taquilla ¿Acaso no tienes

espejos en tu casa para mirarte? ¿O es que tu ego es tan grande que necesitas un habitación entera para mirarte?—digo sin darme cuenta que estamos cara a cara, tan cerca que podemos sentir la respiración del otro.

—¿Pero de qué vas? ¿Y tú qué? Que nunca dejas que nadie conteste en clase porque te tiras como las lobas para ser el ojito derecho de la profesora Harriet—dice acercándose aún más haciendo que el poco espacio que hay entre nosotros empiece a desaparecer.

—Y tú eres un niño malcriado.

—Y tú una niña repelente—dice en apenas un centímetro de mi boca.

Mi respiración se acelera y las manos me sudan. El nerviosismo vuelve hacer acto de presencia en mi cuerpo hasta que la puerta se abre de par en par interrumpiendo lo que se suponga que estábamos a punto de hacer. Algo que espero que no fuera lo que estoy pensando porque sino tantas lágrimas en estos tres años para estar donde estoy ahora resurgiendo como ave fénix no habrán servido de nada.

—¿La señorita se queda a cenar?—Una voz nos sobresalta a ambos haciendo que nos separemos de inmediato. ¿Pero qué acaba de pasar? ¿Acaso me iba a besar? Y lo que es más importante ¿me hubiera dejado besar? No, claro que no. *No te lo crees ni tú.* Se escucha una pequeña voz en mi interior haciendo que me dé cuenta que me iba a dejar besar por mi mayor enemigo. Sabía que esto de las clases no podía ser.

—Eh...claro. Si ella quiere, por mi encantado—dice Noah rascándose la nuca.

—No. Muchas gracias, pero son las nueve y es demasiado tarde, tengo que volver ya a casa. Pero gracias por la invitación—digo recogiendo todo a toda prisa.

—Yo te llevo—dice a mi espalda.

—No. No hace falta, gracias.

—Scarlett, son las nueve, ya no pasa ningún autobús por esta zona al menos. Deja que te lleve por favor—me dice casi suplicante.

—Y yo te he dicho que no es necesario. Tomaré un taxi—le digo mientras cuelgo mi bolso y me dirijo a la puerta.

—No me parece bien. Si te pasara algo no podría perdonarme—me dice agarrándose del brazo.

—Te lo agradezco, pero sé cuidar muy bien de mí misma—y tras decir eso salgo disparada escaleras abajo.

Cuando me dirijo hacia la puerta, el ferrari negro de esta mañana está justo aparcado en la misma puerta. Y Noah sale detrás de mí dirigiéndose al coche.

—Gracias Brett—le dice a su chófer cogiendo las llaves de su mano y

dándole una palmada en la espalda amistosa.

—Sube—me ordena, pero yo hago caso omiso y pasando por delante de él. Un golpe seco encima del capó hace que me gire de inmediato—. Que subas al puto coche, joder.

—A mí no me vuelvas a chillar en tu vida—le hago saber desafiante.

—Perdóname no volverá a ocurrir pero es que eres imposible, joder. Me llevas al límite y eso que nunca nadie lo ha logrado—dice abriéndome la puerta del copiloto.

—Y tú lo que eres, es un grano en el culo, que no es lo mismo. Y gracias por llevarme, pero no hacía falta. No necesito que venga un príncipe a rescatarme y mucho menos el brujo malvado.

—Te has quedado agusto eh bonita. ¿Brujo malvado? Hostia pues si se pueden elegir personajes me cojo a Jafar de aladdín, ese tío era la puta hostia. Me encantaba de pequeño—dice el muy cretino. ¿Pero es que a este tío no le sienta nada mal? Porque a mí me pone al borde de querer estrangularlo—. Ponte el cinturón

—Eres un completo capullo integral, por si no te lo habían dicho en todo el día, para que duermas bien te lo recuerdo.

—Esa boquita, bonita. Al final te la voy a lavar con agua y con jabón—dice poniendo en marcha el coche.

—Y yo a ti te voy a dar arsénico a ver si así te callas la boca—digo cabreada.

—Contestona y psicópata. Dios esto se pone demasiado interesante. ¿Cuántas personalidades te caben ahí dentro? Es que ya me causa intriga la verdad—me dice divertido.

—Mira que conste que me he subido porque es demasiado tarde y mientras espero que venga un taxi, llegaré tardísimo a casa y estoy segura que mis padres querrán matarme. Pero antes de llegar a mi casa quiero que me dejes a ser posible a dos manzanas atrás, no quiero que nos vean llegar juntos—le digo y él abre los ojos sin pestañear.

—A ver bonita, vamos a aclarar un par de cosas, te lo repito nuevamente, en todo caso eso tendría que decírtelo yo a ti, sabes. Te recuerdo quién soy yo—dice mirando para los lados para comprobar que no viene ningún coche y poder incorporarse a la carretera.

—Y no te quiero oír en todo el camino—le corto su conversación mientras me pongo el cinturón.

—Pequeña O'Hara, me parece que te gusta mucho mandar. Pero a mí no me gustan las yeguas desbocadas—dice con sonrisa pícara y yo le doy un codazo.

—Imbécil—digo mientras le pongo cara de asco.

Nada más empezar el viaje de vuelta me apropio de su radio y comienzo a

buscar los canales hasta escuchar alguna canción que valga la pena, de pronto sin esperarlo comienza a sonar Lover de Taylor Swift Ft Shawn Mendes. Comienzo a cantarla a todo pulmón sin percatarme que Noah está en el lado de piloto, hasta que al llegar a la parte de Shawn, veo la mirada perpleja de Noah pero rápidamente vuelvo a mirar a la carretera y yo me callo de inmediato.

—Mira bonita te estoy permitiendo muchas cosas, pero ya estas ñoñerías de canciones, no. Mi coche, mis normas—dice quitando la canción.

—El copiloto siempre es quién elige la música, es de manual—digo volviendo a ponerla.

—Vale, tú ganas—me dice alzando las manos en son de paz—.Pero solo si sigues cantando con esa voz de pito que tienes, así al menos haces que me mantenga despierto, sino la quitaré y yo no vacilo en estas cosas—le doy un codazo y él estalla en carcajadas. Logro disimular la sonrisa que me sale de las comisuras de mis labios, mientras él vuelve a centrarse en la carretera y yo canto satisfecha. Quitándome la poca vergüenza que me quedaba enfrente de él. Haciendo que los muros que tengo entre él y yo comiencen a tambalearse y eso no me está gustando un pelo. Pero ya me ocuparé de volver a poner los muros fuertes más tarde.

El viaje de vuelta a casa debería haber durado al menos cuarenta minutos, si hubiera conducido alguien sensato. Pero claro, hablamos de que ha conducido un maniático de la carretera y que creía ser dueño y amo de ella. Por no hablar de las veces que me ha dicho que su querido Ferrari Daytona libera 840 CV a 9.250 rpm y que le permite proyectarse de cero a cien en menos de dos segundos. Este loco casi nos mata y se queda tan tranquilo. Hemos llegado a mi barrio en menos de diez minutos.

—Para aquí—le grito de inmediato. Él enarca una ceja un tanto confuso, pero termina cediendo a mi reclamo—. Tierra firme—grito nada más bajarme de su coche y caer de rodillas al césped que tengo a mano derecha.

—Eres una exagerada—dice sin parar de reír. Gira las llaves del contacto y tras apagar el motor, se baja del coche y se dirige a dónde estoy sentada.

—¿Exagerada? Y un cuerno. Has adelante a otro coche a 200 km/h mientras nos venía uno de frente, sabes—le recrimino enfadada.

—Sabía que me daba tiempo de sobra a incorporarme al carril derecho nuevamente—me dice tan tranquilo—. Además, si hubiera sabido que no me daría tiempo no lo habría hecho. jamás pondría tu vida en peligro. <<Jamás pondría tu vida en peligro>> Esas palabras retumban mi cabeza y se cuelan en lo más hondo de mi alma. Basta Scarlett. ¿Eres tonta o qué te pasa? Me digo a mí misma. Estamos hablando de Stone. El mismo idiota que te humilló delante de todo el mundo hace tres años. ¿Y si ha cambiado? No. Esa clase de gente nunca

cambia. No pertenecéis al mismo mundo, punto.

—¿Estás bien?—me pregunta preocupado—. Oye lo siento. No debería haber conducido como suelo hacerlo. A veces no me doy cuenta que así debo conducir cuando esté yo solo—me dice y yo le sonrío a modo de afecto.

—No pasa nada—le contesto poniéndome en pie de nuevo.

—¿Este es tu barrio?—me pregunta de pronto.

—Sí ¿por qué?—le pregunto con la escopeta cargada por si piensa soltar alguna gilipollez.

—No, nada. Es solo que me parece acogedor. Mi residencia parece un búnker. Y aquí parece todo más familiar. Solo me ha dado esa impresión.

—Bueno, gracias por traerme—le digo a modo de despido.

—¿Tú casa está cerca?

—Sí, a dos calles.

—En ese caso, sube. Está muy de noche, prefiero dejarte en la misma puerta y asegurarme de que nada malo te ha pasado—me dice y yo niego con la cabeza.

—¿Y que mi padre nos pille? No gracias. Mi padre en el momento que escuchara tu motor, estaría con los ojos pegados a la ventana del comedor y haría miles de preguntas, prefiero despedirnos aquí—le digo mientras intento meterle prisa para que se vaya cuánto antes.

—Bueno, pues le dices que soy un compañero de clase y que te vi en la parada de autobús y quise hacerte el favor de traerte sana y salva—me dice con esa sonrisa de canalla que trae locas a todas las chicas. A todas menos a mí claro. Yo ya caí en sus encantos una vez y no volveré a pasar.

—He dicho que no. Además ellos creen que fui a casa de Sally, si descubren que he mentado no me dejarán salir más. Jamás ha venido un chico a mi casa y mucho menos un quarterback. Los odia—confieso y él abre los ojos de par en par.

—Anda ya sabemos de dónde le sale el odio hacia los deportistas de fútbol a su hija. Por cierto ¿Tienes diecisiete años y jamás has llevado a un chico a tu casa?—me pregunta confuso y yo niego con la cabeza.

—¿Tienes algún problema con eso?—le pregunto de malas maneras.

—En lo absoluto. Bueno, hasta mañana pequeña O'Hara—me dice y yo le contesto hasta mañana.

Le veo dirigirse hacia la puerta delante del coche y meterse en él. Yo me giro y comienzo a echar a andar. Pero el ruido de su motor se escucha cada vez más cerca y cuando miro para el lado izquierdo, le veo a mi misma altura con la ventanilla bajada.

—¿Pasa algo?—le pregunto confundida por este gesto.

—Se me ha olvidado decirte, que me gustaría que vinieras el viernes al

partido—me dice y yo abro los ojos de par en par.

—¿Al partido de los evergreen?—pregunto asombrada.

—¿Cuál si no?—me dice levantando los hombros.

—No creo que ese sea mi entorno—le digo pero él ladea la cabeza.

—Venga vamos, pequeña O'Hara—me dice y entre dientes le digo que me llamo Scarlett. Él ríe divertido—. Hoy me he portado bien como alumno, no has tenido queja de mí y te he traído sana y salva, aunque según tú haya ido demasiado ligero. Venga, va. Me lo debes—me dice y yo me toco la nuca nerviosa.

—No sé. Nunca he ido a un partido vuestro. Y además ahí suele ir gente que no conozco. No estaría cómoda.

—Pues ve con tu amiga Sally. Danos a los niños malcriados también una oportunidad y así tienes más material para despellejarnos vivos—me dice y yo estallo en carcajadas por su ocurrencia—. Y después del partido haré una fiesta en casa, me gustaría que vinieras. Y que te integres y descubras que no somos tan asquerosos como nos pintan. Hoy has estado en la mansión de un niño malcriado y sigues viva. Enhorabuena prueba superada—me dice divertido.

—Ya veremos. No te confirmo nada. Pero si puedo iré ¿contento?—le digo y él sonrío de oreja a oreja.

—No sabes cuánto, pequeña O'Hara.

—¿Vas a dejar de llamarme pequeña O'Hara?—le digo entre gruñidos.

—Nunca—me dice pícaramente, sabiendo que no me gusta que me llame así. O tal vez sí, pero no es algo que pienso admitirle. Arranca y sale de mi barrio echando humo y perdiéndose en décimas de segundo, sin mirar atrás, haciéndome ver que esa es la cruel realidad. Él vive en una residencia pija y de barrio fino. Mientras yo vivo en un barrio, solo eso.

Mientras camino dos manzanas abajo de mi casa, voy pensando en el día tan raro que he tenido hoy. Cuando hace años estuve enamorada de Noah, apenas había compartido con él más allá de un micro segundo de mirada. Nunca habíamos hablado, nunca habíamos compartido un simple hola. Y de repente años después de haberme desintoxicado de mi amor no correspondido, aparece ante mis ojos y me pone nuevamente la vida patas arriba. Pero es que así es él. Un chico diferente. No me malinterpretéis. No justifico para nada lo que me hizo hace tres años. Solo digo que hace años me enamoré de él sin llegar a conocerle, tal vez de su físico, de como año tras año iba haciéndose cada vez más un dios del olimpo. O quizás fue su popularidad arrolladora la que hacía que todos los ojos del Evergreen se postraran ante él, una vez comenzamos el instituto. No sé, había algo en él que me atraía de una manera inexplicable. Hasta que me mató por dentro.

Aunque ahora que le estoy conociendo un poco mejor, aunque no me tengo que dejar llevar a su lado bueno tan rápido, parece que no es el mismo en su reinado en el Evergreen que fuera de él. O a lo mejor solo intenta jugármela otra vez y solo está fingiendo. ¡Qué tontería! Ni que fuera tan importante para él como para perder su valioso tiempo conmigo si no necesitara de verdad esas clases.

Cuando llego a casa abro muy despacio, no sé qué me puedo encontrar dentro. <<He mentido.>> Me digo a mí misma mientras trago saliva. Jamás había mentido antes. Bueno sí, una vez. Tenía ocho años y no quería ir al cole porque daban en la tele mi serie favorita. Las W.i.t.c.h, y fingí que me dolía mucho la tripa para no ir al cole. Quitando ese día, jamás. Me juré a mi misma que jamás mentiría a mis padres.

Me siento ahora mismo la peor persona del universo.

Les dije que me iría con Sally y si ellos la han llamado y ella les ha dicho que ahí no estoy, entonces estoy perdida.

Entro con disimulo al interior de la casa. Echo un vistazo rápido al comedor que es lo primero que se ve nada más entrar.

Ni rastro. No están.

—¿Scarlett? ¿Eres tú?—grita mi madre a lo lejos. <<Mierda>> Pienso mientras enciendo la luz del comedor.

—Sí mamá, soy yo—termino diciendo. ¿Qué más da? Si estoy ya castigada hasta que empiece la universidad. Repito en mi cabeza las palabras constantes de mi padre, cuando cree que no he hecho algo bien.

—Bien cariño. Te hemos dejado la cena en la cocina—me dice cariñosamente. Vale, igual no estoy tan castigada como pensaba—. Y la próxima vez ven más temprano. Ya sabes que no nos gusta que vengas a estas horas los días de semana. Están muy oscuras las calles y te puede pasar algo ¿vale?—dice mi padre poniendo la guinda del pastel. Mientras ruedo los ojos.

Capítulo 5

—Hombre, mi amiga a la que ya no se le ve el pelo—me dice Sally nada más montarme en su coche para ir al instituto.

—¿Podrías esperar a que me subiera al coche al menos no? Para tirarme la mala vibra digo—me río.

Sally es la mejor persona que conocerás en la vida, pero a veces es la tía más cansina del planeta tierra.

—No sé, es que como ayer no supe nada de ti. Ni una mala llamada. Ni un mal mensaje. Ni que te estuvieras viendo con un tío a escondidas—dice y yo escupo el zumo que estaba ingiriendo—. ¿Estás bien? Estaba de broma tía. Mira si tú, con la chica buena, recta y mejor hija del mundo, vas a estar viéndote con un tío a escondidas. ¿Te imaginas? Ni cuando los cerdos vuelen pasaría eso y menos sin decirme nada a mí ¿verdad?—me pregunta curiosa.

—Deja de decir tonterías anda. Ayer me quedé hasta las tantas buscando algún trabajo—digo y ella me mira extrañada—. Ya sabes, para pagarme la universidad, no quiero que mi padre sacrifique todo por mí. Si elijo Yale, no será barato y estaré a miles de kilómetros—añado y ella asiente.

¿Pero qué me está pasando? Dos mentiras seguidas en apenas dos días. Dios esto se me está yendo de las manos. Este chico solo me va a traer problemas. ¡Qué narices! Ya me está trayendo problemas. ¡Ay dios mío! ¿Cómo salgo yo de esta ahora?

—Me preguntaba si quieres que vayamos al partido del viernes—¿acabo de decir eso? Directo y en el corazón.

—¿Tú? ¿Al partido del viernes?—me pregunta Sally dando un frenazo brusco y casi estampándonos con el coche de adelante—. ¿Seguro que estás bien Scarlett?—me pregunta y yo asiento—. Pero si tú nunca has querido ir a ninguno de los partidos.

—Lo sé. Es solo que es el último año y me he dado cuenta que no he disfrutado casi de nada del instituto y no sé me he dicho pues oye y porque no haces más cosas aparte de leer por cada rincón. Ya sabes, desmelenarse un poco—mi amiga mira al semáforo que se pone en verde y a la vez me mira a mí riendo sin parar.

—¿Quién eres tú? ¿Y qué has hecho con mi amiga?—me toca con el codo sin parar de reír—. Me gusta tu nueva tú. Es más, me encanta. ¿Sabes el tiempo que llevo esperando esto? Por supuesto que quiero ir al partido y si podemos nos

colocamos en la fiesta de después.

—No creo que sea necesario colarnos—mierda se me ha escapado.

—¿Y eso por qué?—me pregunta extrañada.

—No, me refiero a qué tal vez alguien nos eche una mano estando ahí en el partido ¿no?—miento pero no me puedo delatar. No puedo decirle que ya estamos más que invitadas. Mi amiga rompe a reír.

—¿Alguien ayudándonos a nosotras? Mi pequeña que inocente eres. Colarnos es la mejor opción, confía en mí—¿colarnos en casa de Noah? Dios mío. ¿Cómo le digo a Sally que yo ya he estado en esa casa y sin colarme?

Las clases del señor Jefferson, pasan más lentas de lo normal. Casi siento que voy a terminar durmiendo por exceso de aburrimiento. No es que no me guste la biología pero es que este hombre nos lleva al declive total con su parsimonia. Suspiro un par de veces, mientras los ojos luchan con todas sus fuerzas por no terminar rindiéndose ante los brazos de morfeo.

Puedo asegurar que no sería la primera que terminara cerrando los ojos. Atrás mía ya hay un par de chicos y chicas que se han rendido con este profesor. Y alguno puedo jurar que está hasta roncando.

Pero eso al señor Jefferson se la trae al paio. Él sigue a lo suyo, sin mirar ni siquiera una vez para detrás.

Sally, ha terminado haciendo lo que tantos otros ya han hecho. Dormir en los brazos de morfeo. Está sentada justo al lado mío y me tengo que tapar la boca para que no suene mi risa demasiado sonora. La veo dejar un hilo de saliva que desprende de su boca hasta la mesa, manchando hasta sus apuntes. Como puedo levanto su cabeza y la aparto sus apuntes de la mesa. Ella no hace ni un solo índice de que se ha despertado.

—Señor Jefferson, nos encanta su clase, pero si puede usted abreviar algo. Tenemos mañana un partido importante y nos han dicho que hoy tenemos entrenamiento especial por la mañana—oigo decir a una voz que conozco demasiado bien. Disimulando, muevo mi cabeza muy despacio hacia las mesas de atrás donde se encuentra él. Cuando mis ojos hacen contacto con los suyos. Me mira sin apartar la mirada, como si me retara. Yo me sonrojo y él sonríe mientras me guiña un ojo. Luego aparta la mirada rápidamente de mí y mueve su cabeza hacia Eddie, su mejor amigo y su apoyo más grande en el terreno de juego. O eso dicen. Su amigo parece decirle algo al oído y él ríe posando sus ojos hacia el profesor.

—Me alegra señor Stone que le esté gustando mi clase, ya era hora que se interese por algo más que coger un balón. Pero si tiene prisa para mover su culo por el campo de fútbol, le recomiendo que le vaya diciendo a su entrenador Williams, que voy a tardar un poquito—le dice sonriendo sarcásticamente.

—*Me temo que eso no es posible*—se escucha una voz abrirse paso hasta la pizarra de clase.

—Entrenador Williams—dice anonadado el profesor de biología. Y juraría que todos nos hemos quedado igual de pasmados.

—Mis chicos y yo, mañana tenemos un día decisivo. Ya está hablado con el director, y me dio permiso para llevarlos a entrenar todo el día. Así que si no es mucha molestia, me los llevo ahora mismo—dice atravesando con la mirada al señor Jefferson.

—Sin ningún problema—dice con un hilo de voz. Yo también hubiera dicho lo mismo. Es lo menos que le puedes decir al entrenador Williams. Un tío que mide un metro noventa y que no quiero saber cuánto pesa. Pero desde luego le saca dos cabezas.

—Genial, todo resuelto—dice con una amarga sonrisa—. Y vosotros, levantar el culo ahora mismo y a entrenar—grita y los chicos se levantan de su asiento más rápido que si le hubieran picado una avispa.

Los chicos van saliendo uno detrás de otro. Noah como no, es el último. Pero claro, es el capitán y quarterback de su equipo, se lo puede permitir. Cuando pasa por mi lado, sus ojos se fijan en mí sin apartarme la mirada. Y cuando se dirige hacia la puerta de salida, lanza con disimulo un papel hacia mi mesa dejándome fuera de juego.

Estos días he echado de menos dar clases contigo chica lectora, me apetecía muchísimo verte a solas. Espero que mañana vengas al partido y poder verte en el campo. Seguro que si vienes me traes buena suerte. Ten por seguro que si marco algún touchdown, cada vez que mire hacia tu grada te lo estaré dedicando.

*Por Favor, ven. Te estaré esperando con muchas ganas, pequeña O'Hara
Con cariño, Noah.*

—Vale, ya estás soltando que es todo esto—me suelta Sally y yo pego un bote del asiento.

—¿De qué hablas?—me hago la tonta.

—¿De esa nota que sostienes en la mano tal vez?

—Te lo puedo explicar—digo nerviosa.

—Y tanto que sí. Pero antes salgamos de esta clase, y desayunamos algo en el patio porque puedo jurar que este profesor ha absorbido todas mis energías—dice y yo río por verle la cara pálida.

No sé por dónde empezar, o por dónde contarle. Es todo tan raro que hasta a mí me cuesta pensar en ello y no poder encontrarle una explicación.

—¿Por qué no me habías contado nada?—me pregunta mientras le da un bocado a su sándwich.

—No lo sé. Pensaba que me echarías la bronca—le digo mirando para un punto fijo.

—Scarlett, yo lo que no quiero es que te hagan daño. Pero si solo es darle clases y encima eso nos beneficia para integrarnos, pues chica, ¿quién soy yo para negarme entonces?—me dice y yo la miro mordiéndome el labio para no romper a reír mientras ladeo la cabeza

—No sé, todo es muy raro. Es como si no fuera el mismo chico de hace tres años—digo jugando con mis dedos.

—La gente cambia, amiga. ¿Por qué no él?—me dice y yo asiento—. Prepárate esta tarde, porque pienso raptarte e ir al centro comercial a mirarnos algún modelito para la fiesta de mañana después del partido.

—No sé yo...

—Scarlett, confía en mí. Es nuestro último año, dejémonos llevar—y lo peor es que tiene toda la razón.

Cuando llega la tarde, Sally me arrastra a todas y cada una de las tiendas del centro comercial. Me hace probarme miles de modelitos diferentes. Me tiene tan mareada que siento que en apenas dos segundos voy a desfallecer aquí mismo. Dios mío, cómo siga sacándose más ropa. Juro que me largo de aquí y sin ella.

—¡Vaya!—dice Sally al verme salir del probador con la boca boquiabierta.

—¿Estoy muy mal verdad?—le pregunto no muy convencida de este vestido.

—Amiga, estás impresionante. Cualquier chico estaría loco por tener una cita contigo—me dice sollozando.

—Exagerada—le digo dándole un codazo.

—Te lo juro. Estás preciosa. LLévate este, hazme caso—dice mientras me lleva hasta un espejo y apoya su cabeza en mi hombro para enseñarme el atuendo. ¡Vaya! No parezco yo. Me sienta realmente bien. Es un vestido largo de color azul oscuro de una sola manga, es ajustado, y tiene una abertura en el lateral derecho dándole un toque de lo más sexy.

Nunca me había sentido sexy. Tampoco es que haya tenido la oportunidad de haber ido a algún evento formal como para llevar este tipo de atuendos. Hace años me sentía cómoda con ropa ancha. Y hasta hace extremadamente poco comencé a sentirme segura con ropa más adecuada a mi figura. No es que enseñara mucho. Pero al menos me había decantado por vaqueros más ajustados de talle alto. Camisetas más entalladas a mi figura. Pero seguía sin dejar ver mis piernas. ¿Tenía complejo con ellas? Para nada. De hecho podría decir que tenía unas bonitas piernas. Es solo que imaginarme con falda, mostrando esa parte de mi cuerpo con los ojos enfocados a mí paseando por el pasillo como hacían con otras muchas chicas no era algo que me convencía a largo plazo para ser sincera.

Prefería seguir tapándolas y solo mostrarlas en verano, cuando me iba a

veranear con mis padres.

Esa es otra. Jamás había veraneado con amigos o amigas.

Tampoco es que haya tenido mucha variedad de amigos como para elegir.

Pero mientras que Sally podía irse con sus amigas de patinaje. Porque sí, ella podía hacer patinaje sobre hielo y yo no.

Mis padres me repetían una y otra vez los peligros que me enfrentaba si mi cuerpo o cara aterrizaba sobre el hielo. Y los peligros de veranear sola con amigas en vete a saber dónde sin la protección de un adulto.

Por no hablar del tema conducir. Me había sacado el carnet para nada. Mi padre nunca me dejaba el coche me decía que podía tener un accidente y que mientras viviera con ellos era mejor mantenerme a raya.

¿Les gustaba Sally? Se podría decir que la toleraban pero no la tragaban del todo por la vida tan libertina que solía tener a veces y lo mala influencia que podría ser para mí, pero guardan la compostura con ella porque sabían que tarde o temprano nuestros caminos en la universidad se terminarían esfumando.

Capítulo 6

Se escucha como retumban las gradas desde antes de dar comienzo el partido. La gente está ansiosa.

Los Warriors de Evergreen contra los Golden Aston. No entiendo mucho de este deporte, por no decir que soy totalmente nula en ello. Pero oyendo a la gente de al lado puedo deducir que ambos equipos son rivales por naturaleza.

—Tu primer partido ¿cómo te sientes?—me pregunta Sally mientras me pasa las palomitas.

—¿Nerviosa?—pregunto respondiéndome a mi misma.

—Tranquila, te gustará ya verás. Además hoy tenemos que ir a muerte con nuestros Warriors de Evergreen. Esas basuras de Golden Aston nos han derrotado antes de llegar a los playoffs varias veces seguidas. Es hora de mandarlos a casa e ir por el estatal—dice Sally como toda una sabedora de este deporte.

Las gradas se vienen arriba cuando comienzan a salir uno a uno, van nombrándolos en cuánto salen y por último pero no menos importante, lo nombran a él.

—Y con todos vosotros, nuestro capitán y quarterback con el número 7, el que no se rinde y el mismo que nos llevará al estatal. Noah Stone—la gente se levanta como loca, comienzan a silbar, a aplaudir como si la vida se les fuera en ello. Y él desfila hasta llegar a su posición como el dios que es, y los demás fuéramos sus malditos vasallos.

Hay cosas que nunca se podrán cambiar al fin de cuentas.

Para no gustarme el fútbol, estoy de lo más entretenida posible y no es para menos. El partido está tan igualado que no se sabe que puede ocurrir. Noah mira para los lados buscando algún receptor pero los han placado de una forma brutal. Quedan apenas dos minutos para finalizar el partido, entonces no lo piensa sale corriendo con el balón en la mano. Lo intentan derribar pero no lo consiguen.

Treinta segundos para el final y ¡TOUCHDOWN! Noah lo ha logrado y ha sido impresionante.

—Hemos ganado—grita Sally abrazándose a mí. Ambas saltamos de alegría como si fuéramos puras fanáticas y expertas de este juego. Pero dios que emoción.

Hemos ganado a esos palurdos de Golden Aston, sí señor.

La gente se viene arriba, mientras vitorean a los Warriors de Evergreen.

Esta sensación debe ser como un chute de adrenalina para los chicos, no me cabe la menor duda.

Sally se dirige hasta los pasillos del instituto y me lleva a mí también a rastras.

—¿Se puede saber para qué hemos venido aquí?—le pregunto confusa.

—Necesito ver a alguien—me dice mirando para los lados.

—¿En serio Sally? ¿Quién es esta vez?—No es de asombro que a mi amiga le encante disfrutar en todo el sentido de la palabra con algún que otro chico que le haya echado los ojos. Es guapa a rabiar, mucho más que las que van de populares, pero lo que la hace perfecta es ese carácter de me la suda todo que la acompaña. Supongo que es eso lo que le gustan los chicos de ella. Que ella tampoco quiere complicaciones, ni novios, solo pasar un buen rato y ellos caen rápidamente en sus encantos.

Algunos de más puesto que más de uno luego a querido más que una increíble noche con ella pero nunca han conseguido lo que anhelaban ya que Sally no es de las que se anden con rodeos. Los mandaba a pasear rápido y se quedaba tan pancha. Mi amiga ha experimentado a su corta edad más cosas que mucha otra gente más mayor. Mientras que yo solo he experimentado un solo beso. Y con Alfred, el chico del club de teatro y fue por una obra, así que no hay mucho que contar la verdad, no tengo mucha vida íntima que pueda exponer.

—¿Quién es el afortunado esta vez Sally?—le pregunto divertida mientras bebo agua.

—Eddie Walkers—me suelta y le tiro toda el agua en la cara. ¿En serio Sally? ¿En serio el mejor amigo de Noah? Pienso con ganas de estranglarla.

—¿Estarás de broma?—le digo intentando limpiarle toda el agua que le he escupido sin querer en la cara.

—Pues no. Nos hemos estado haciendo ojitos en algunas clases. Y está muy bueno y me he dicho ¿por qué no?—me dice tan pancha.

—Pero es el mejor amigo de Noah y además es un Warriors—le recalco.

—¿Y?

—¿Cómo que y? Te recuerdo que dijimos que los jugadores de fútbol estaban prohibidos.

—¿Cuando dijimos eso? ¿Cuando te declaraste a uno? ¿O cuando le das clase al tío que te humilló?—genial puñalada en todo el pecho.

—Bueno vale. Pero ten cuidado—le advierto. No me termino de fiar de ellos. Los Warriors comienzan a salir uno a uno y entre ellos sale Eddie Walkers.

—¡Hola Sally!—le dice sonriente y mi amiga acaba de dejar sus bragas en el suelo y podría jurar que no solo en sentido figurado.

—¡Hola Eddie! Has estado increíble—le dice con voz de idiota total, yo

ruedo los ojos y ella me da un codazo sutil para que me comporte.

—¿Te ha gustado? Me alegro. Voy a tomarme un zumo a la cafetería para reponer fuerzas. ¿Te apetece uno?—le pregunta como si yo no existiera y solo fuera un maldito incordio en medio de los dos.

—Por supuesto que sí—dice sin pensarlo ni dos veces.

—¿Pero...?—no termino la frase porque la traidora que tengo por amiga se agarra de su brazo y echa a andar con él—. Eso lárgate traidora—digo en voz alta mientras salen los últimos chicos que quedaban por salir. Todos menos él. Estoy tan cabreada que le daría un golpe a algo. No lo pienso dos veces cuando le doy una patada a una lata vacía que estaba en el suelo.

—Vaya, parecías inofensiva hasta que te compré—dice una voz divertida a mi espalda. Me giro lentamente y ahí está con un pantalón de chándal de color negro ajustado a sus perfectas piernas con el logo del equipo y una sudadera del mismo color. Está perfectamente peinado por arriba y como no rapado por abajo. Sus ojos me miran fijamente sin apartarse de los míos hasta que en sus labios se dibuja una sonrisa enorme.

—Mi amiga me ha dejado tirada por tu amigo—le digo cruzándome de brazos.

—En su defensa diré que es inofensivo. Está en buenas manos—me dice haciéndome un gesto para comenzar a andar.

—No digo lo contrario. Pero se suponía que me llevaría a casa para cambiarme e ir a tu fiesta—mierda de esto último me arrepiento de haberlo soltado por mi boca. Él me mira extrañado.

—¿Vas a venir?—me pregunta emocionado.

—Sí bueno, Sally tenía ganas y es nuestro último año así que dije ¿y por qué no?

—Me hace muy feliz que vengas, en serio. Te puedo llevar yo a casa si quieres—me pregunta.

—No es necesario. Además irás cansado.

—No, no lo estoy. Venga vamos te llevo—termino aceptando y algo en mí siente que no está bien, es la segunda vez que accedo y tenerle tan cerca me está nublando la razón por completo como cuando íbamos a parvulitos y me miró aquel microsegundo que hizo que me cayera de la silla por no haber mirado bien el taburete para sentarme por estar mirándolo. Fue en ese maldito instante que supe que me había enamorado de él sin remedio alguno para aquel veneno.

Conduce en silencio, siento que algo le pasa. Acaba de ganar un partido a uno de los rivales que más ganas le tenía y no está contento. Sigue preocupado. Algo atesora su cabeza que hace que no esté aquí en el coche conmigo. Me gustaría ser más directa y poder preguntarle, pero siento que no tenemos ese tipo

de confianza como para preguntarle algo así. Podría mandarme a la mierda con facilidad y estaría en su derecho.

Capítulo 7

Aparca en el mismo sitio de la otra vez a dos manzanas de mi casa. Gira la llave para apagar el motor y me mira.

—Ya estás cerca de tu casa, pequeña O'Hara.

—De tanto decirme O'Hara me vas a cambiar el apellido—le digo mostrándome enfadada pero en el fondo no lo estoy en absoluto.

—Me encanta tu nombre Scarlett y según contó en clase la profesora Harriet se puede decir que tú tienes muy parecido el carácter de O'Hara, no me malinterpretes pero cuando te vi con aquel libro sentí que perteneces a ese mundo y quiero acercarme un poco a ti. Yo no entiendo más allá del fútbol. Me siento un poco inculto a tu lado—me dice agarrando fuerte el volante mientras mira a la nada.

—Podría decir lo mismo del fútbol. Me sentiría ignorante jugando. Lo que tú haces en el campo es magia, no te quites méritos. Cada persona entendemos lo que nos gusta. Esp no nos hace más incultos por no saber manejar otras cosas—le digo y él mueve su cabeza a mi dirección.

—Gracias Scarlett—me dice y un pequeño pinchazo se forma en mi estómago.

—Bueno, tengo que irme. Luego nos vemos Rhett Butler—le digo mientras salgo rápidamente de su coche para coger un poco de aire fresco.

—Nos vemos luego, pequeña O'Hara—dice saliendo echo una furia de mi barrio.

Nueva misión, convencer a mis padres de que me dejen dormir en casa de Sally.

Pienso eso mientras me dirijo hasta mi casa.

Una cosa es que soporten que Sally a veces se quede a dormir en mi casa. Y que pase largas tardes en ella. Otra cosa distinta es que me vaya a su casa. Primero no confían en ella ni en sus actos.

Segundo no creen que Sally se vaya a quedar quietecita en casa un viernes noche y tercero mi padre me dirá que tengo que empezar a dejarme ciertas amistades, como siempre hace.

Cuando llego veo a mis padres en la cocina. No lo pienso dos veces y entro en ella.

—¿Hasta que hora abren la biblioteca? Son casi las once de la noche—dice mi padre enfadado. No solo he vuelto a mentir. Esto ya se está volviendo

costumbre sino que además mi padre no está para hacer amigos.

—Papá, la biblioteca abre hasta las doce—miento—. Y me preguntaba si esta noche podría dormir en casa de Sally—suelto la bomba y mi padre abre los ojos tan de par en par que parece que se le van a salir de órbita.

—La respuesta es no—contesta sin pensarlo siquiera.

—¿Pero por qué?—le pregunto indignada.

—Y yo digo que sí—contesta mi madre.

—¿Pero...?

—Pero nada. La niña tiene diecisiete años. Es hora que haga cosas de su edad. Si le apetece irse a dormir con su amiga que lo haga. Pronto se irá a la universidad y apenas la verás ¿quieres que se vaya enfadada contigo por no haberla dejado disfrutar de su último verano?

—Por supuesto que no. Está bien. Si total hacéis conmigo lo que queréis—dice mi padre levantando las manos al cielo mientras sale de la cocina.

—Pasarlo bien en esa fiesta—dice mamá guiñandome el ojo y yo me quedo muda.

—¿Cómo lo sabes?

—Scarlett, he tenido tu edad, hija. Sé muy bien lo que es dormir en casa de una amiga. Se lo decía siempre a mis padre cuando me quería ir a una fiesta o a ver a tu padre—me dice divertido y yo sonrío.

Casi una hora después me termino de arreglar en casa de Sally. Sus padres creen que hemos quedado con otras amigas para ir al cine y nos han informado que dejaran la puerta de atrás solo echada con el resbalón para que no los despertemos. Lo que nos pone más fácil venir a la hora que más nos convenga.

—Venga, va, Scarlett. ¿En serio aún sigues cabreada? Te he pedido perdón ciento de veces—me dice haciéndome pucheros.

—Y te he perdonado. Pero eso no justifica que me dejaste plantada por un tío. Y no uno cualquiera, no. Uno que tiene menos cerebro que un espantapájaros—le digo con retintín.

—Vale, puede que no sea el más listo de la clase, pero te aseguro que es súper gracioso. Y me gusta mucho. Y si somos amigas tienes que aceptarlo—me suelta y yo me doy media vuelta hacia ella.

—¿Y por qué tendría que aceptarlo?—le pregunto sin más preámbulo.

—Porque después del partido me lié con él. Y tiene pinta que la cosa seguirá a más en la fiesta.

—Que yo recuerde a tí los tíos no te duran más de una noche. Así que no veo porque tienes tanto interés en que yo acepte a ese homosapiens—le digo y ella me da un codazo cariñoso.

—Porque esto no es como las otras veces Scarly. Me gusta. Te juro que me

gusta mucho—dice y yo ruedo los ojos. ¡Dios mío matarme! Es lo primero que pienso ante su última frase.

—Está bien. Lo tolerare por ti ¿contenta?—digo y ella asiente radiante de felicidad dando saltitos.

—¿Crees que con este vestido vendrá directo a mí en la fiesta?—la miro de reojo para ver el atuendo que se ha puesto.

—Hombre si quieres decirle que quieres guerra. Es el tuyo entonces—digo señalándole de arriba abajo el modelito que lleva puesto.

—Ja, ja. Graciosa, me parto contigo—dice y yo me río—. Pues tú estás preciosa y eso me da miedo—me confiesa Sally.

—¿Miedo?—le pregunto confundida y ella asiente haciéndome un gesto para sentarme encima de la cama.

—Scarly. Ten mucho cuidado allí ¿vale? No bebas del vaso de nadie. No cojas ningún vaso por más que te ofrezcan. No te dejes engañar por nadie. Las fiestas de ahí son algo salvajes. Y los tíos cuando están bebidos no miran más allá de lo que tienen abajo. Te mantendrás alejada de todo eso ¿estamos?—me dice y yo asiento de inmediato. Aunque un nudo extraño dentro de mi estómago se ha apoderado de mí.

Llegamos a la residencia Royal. Cuando el conserje nos ve, pregunta que si tenemos invitación y al decir nuestros nombres nos deja entrar de inmediato, mientras que a mucha otra gente la tiene aparta esperando para poder entrar. ¿La razón? Ni idea, la verdad.

Caminamos hasta llegar a la mansión de los Stone. Sally abre la boca de tal manera que parece que se le va a desencajar. La música se oye desde lo lejos. ¿Se queja algún vecino de aquí? En lo absoluto.

Dudo mucho que alguien de aquí se atreva a desafiar a los Stone. Todo esto es prácticamente de ellos.

—¿Has estado en esta pedazo de mansión?—pregunta Sally sin dejar de mirar de un lado a otro mientras nos acercamos.

—Sí—contesto algo tímida.

—Dudo que haya dejado entrar a mucha gente más allá de sus fiestas. Y tú has podido ver su casa sin ruido alguno. Estoy alucinando.

—No te equivoques Sally. Solo le doy clases—le hago volver al planeta tierra.

—Lo que sea. Pero no es muy propio de Noah. Esta tarde mientras estaba con Eddie, le he preguntado que cómo era Noah con las chicas, y me ha dicho que da igual lo mucho que se enrolle con alguna, terminará casado con Emily al terminar la universidad. Ve con paso firme ¿vale? No quiero que te vuelva a hacer daño. Y ya sabes lo que dicen el roce hace el cariño—me advierte.

—Sally, me importa un pito con quién salga. Yo le doy clases, ni más, ni menos—respondo cabreada.

—Lo sé, lo sé. Solo digo que tal vez si os veis seguido no te haga que te confundas. Solo me preocupo por ti—dice preocupada.

—Gracias, pero entre Noah y yo, no hay nada, ni lo habrá nada nunca ¿vale? —lo digo firme. ¿Pero en el fondo creo mis palabras? No lo sé ni yo.

—Está bien, te creo. Bueno entremos, vamos a divertirnos. Me alegra tanto que estés aquí conmigo—me dice mientras besa mi mejilla y entramos dentro de la mansión.

Nada más poner un pie en la mansión se puede ver el ambiente. Casi todo el instituto, por no decir todo, está en esta fiesta. Y no es para menos. Dudo que le falte algo. Si miras a la derecha hay una barra libre repleta de alcohol. Al fondo ciento de personas bailando al son de la música. Más otro ciento que había en el jardín nada más llegar a la puerta. Aunque lo intento con todas mis fuerzas, no puedo evitar mirar hacia los lados para ver si le veo. Ni rastro. Unos extraños celos se apoderan de mi estómago haciendo que me duelan de una manera poco racional. ¿Estará con alguna chica en su habitación? ¿O tal vez en el salón que estuvimos? O peor aún. ¿Estará con Emily? Sé en el fondo la realidad de este asunto, Barbie y Ken deben de estar juntos tarde o temprano. Pero ella es tan diferente de lo poco que he podido conocer a Noah. Es una barbie estirada, que se dedica en hacerle ver a la gente que ella es la reina y los demás somos unos don nadie. Solo con decir que algún día se casará con Noah, todas sus amigas las animadoras le siguen el rollo con facilidad. ¿La soportan? Claro que no. Son tan hipócritas como ella, pero es más fácil ser amiga del enemigo a que ese enemigo te amargue la existencia como hizo conmigo años atrás, cuando se enteró de la humillación que recibí por parte de su prometido.

—Eddie me ha pedido que dé una vuelta con él. ¿Te importa? Porque si no te parece bien, me quedo contigo—me dice Sally pero yo niego con la cabeza. ¿Qué más da? Al final de cuentas me iba a quedar igualmente sola. Y tampoco quiero fastidiarle la noche a mi mejor amiga.

—Sin problema Sally. Ve con él—le digo asintiendo.

—¿Segura? Mira que no quiero dejarte sola. Y él puede esperar. Antes vas tú —me dice mi amiga. Aunque en el fondo sé que se muere por estar con él.

—De verdad. Ve con él—le digo y ella sonrío ampliamente, mientras me da un beso en la mejilla.

Después de que Sally se fuera, me quedo sentada en uno de los sillones mientras miro alrededor pasarlo a la gente extremadamente bien. Algún que otro me ha mirado extrañado, supongo que no están muy acostumbrados a verme por estos lugares. Una chica rubia me mira extrañada y se sienta a mi lado mientras

se quita los zapatos de tacón dejándolos a un lado, mientras se toca los pies para darse suaves masajes.

—¿Eres nueva?—me pregunta la rubia con una sonrisa amplia en su boca.

—No. Voy al Evergreen desde hace años—le contesto y ella asiente.

—¿Es tu primera fiesta?—pregunta mientras se queja dolorida por uno de sus pies.

—Sí.—contesto secamente. Esta chica la he visto alguna que otra vez con las animadoras y sinceramente no sé por dónde me puede salir.

—Soy Evelyn. Pero todo el mundo me llama Evy—me dice la chica ofreciéndome su mano.

—Yo soy Scarlett. Encantada—le digo mientras le estrecho la mano.

—Nunca te había visto antes. Pero siempre es un placer conocer a gente nueva en estas fiestas. Me cansa ver seguido a los mismos rostros—me confiesa —¿Has venido sola?—pregunto de pronto.

—No. Vine con mi mejor amiga, pero me temo que me dejó apartada por un chico—y tras soltar aquello la chica ríe a carcajadas.

—No te preocupes, es muy común aquí. Te acostumbrarás. Si te sirve de consuelo a mi me ha dejado tirada mi novio por sus amigos—me dice y yo le sonrío por primera vez en la noche. Hay algo en ella que no es como las otras idiotas con las que suele ir. Esta chica parece que sí tiene más cerebro que ellas —¿Entonces no conoces a nadie aparte de tu amiga?—insiste y yo niego—. Pues estás de suerte. Porque te pienso presentar a mucha gente. Así no te sentirás sola.

—No hace falta de verdad. No es necesario. Estoy bien aquí—le digo de inmediato muerta de la vergüenza.

Pero la chica hace caso omiso y comienza a llamar a gente bastante popular poniéndome en evidencia delante de todos ellos.

—Scarlett, estos son los chicos del grupo. Bueno no están todos pero al menos sí los suficientes. Estos son Bryan, Hayden, Neo, Mylan, Jacob y Nate, mi novio—un momento ¿ella es la novia de Nate Jones?

Abro los ojos de par en par. Vaya, ni siquiera sabía que Nate Jones tenía novia. Teniendo en cuenta que es un cretino de mucho cuidado, hasta me da pena la chica—. Y ella es Scarlett. Estaba sola porque su amiga se ha ido con un chico, espero que la trateis como se merece—genial esta chica me está dejando cada vez más en vergüenza. ¿Dónde narices tiene el botón para que se calle de una vez?

—Hola, encantado—dicen al unísono. Excepto uno que se acerca más a mí mientras los otros se dispersan.

—Y estas son Emily, Nicole y Sasha—dice la rubia mientras las otras me

miran de soslayo y solo dicen un hola seco mientras se dan la vuelta para salir de allí.

Un chico moreno se acerca a paso ligero hacia mí mientras me ofrece su mano a modo de saludo.

—Encantado, soy Hayden—me dice el moreno de ojos verdes esmeralda sin apartar los ojos de mí ofreciéndome su mano, mientras se acerca a dónde estoy sentada.

—Encantada, soy Scarlett—le digo mientras estrecho su mano.

—Hayden, es el segundo mejor chico que existe en este grupito de chulitos—dice la rubia riendo—. Obviamente el mejor es mi Nate. Y hablando de él. ¿Dónde se ha metido? Disculpar ahora vengo—dice saliendo disparada como las balas.

—¿Tu primera fiesta?—me pregunta el chico ignorándola.

—¿Tan evidente es?—le digo y él sonríe.

—Teniendo en cuenta que si estuvieras más suelta en este ambiente seguro que estarías a estas alturas subida a alguna de las mesas bailando el baile del macaco—dice eso y estallo en carcajadas.

—O el del cocodrilo—le digo y él también ríe fuertemente.

—Es una pena que no te haya visto antes. Llevas un vestido precioso. Pero quién lo hace que se vea así de bonito es la chica que lo está luciendo—me dice y yo me sonrojo.

—Hayden—lo llama una voz bastante conocida. Ambos nos giramos de inmediato hacia el dueño de aquella voz. Y vemos a Noah pegado a la pared del comedor sin quitarnos la mirada.

—Capitán—dice levantándose de inmediato. Es de locos el respeto que le tienen a este chico.

—Mi primo te estaba buscando y ha pedido que subamos al salón de arriba. Sabes que no le gusta esperar—le dice con el semblante tan serio que hasta yo me erizo. El pobre chico me da pena. No tiene la maldad de ellos y esta gente se lo va a comer vivo.

—Sí mi capitán, voy de inmediato—se gira hacia mí y me besa la mano—Ha sido un placer. Cuando vuelva me encantaría seguir charlando contigo—me dice mostrándome una amplia sonrisa.

Una vez se marcha Noah sigue pegado a la pared. No se ha ido con él y tampoco se ha movido de su sitio.

Está ahí pegado en la pared con los brazos cruzados y desde aquí puedo observar como le aletean las fosas nasales por el cabreo. ¿Pero se puede saber qué le pasa a este chico?

—¿Va a estar mucho tiempo observándome?—le pregunto manteniéndole la

mirada.

—Puedo mirar dónde me dé la gana. Estoy en mi casa por si no te habías dado cuenta—me dice prepotente.

—Lo que tú digas—le digo levantándome del sofá y dirigiéndome a la pista de baile.

—Si querías compañía te has equivocado de sitio. Tenías que haberte ido a la biblioteca o buscar a Max Figgins de clase de teatro. Dudo mucho que un jugador sea de tu estilo de chicos, la verdad.

—¿De qué hablas?—me sobresalto al escucharle tan cerca de mí.

—Hablo de tu repentina amistad con mi ala abierta Hayden.

—Si por haber hablado cinco escasos minutos te refieres a amistad de toda la vida, hazlo mirar entonces. Tranquilo, no pienso robarte a tu ala hueca o como tú lo llares—le digo y él se ríe.

—¿Ala hueca? Es ala abierta. Sabrás mucho de libros pero de fútbol vas un poco perdida guapa—me dice con una sonrisa canalla.

—Lo que tú digas. Y creo que estoy en un país libre. Puedo hablar con quién me dé la gana.

—Solo digo...—no termina la frase porque la idiota de Emily se pega a él como un pulpo.

—Estabas aquí cariño. Te estaba buscando por todos lados—le dice sonriente mientras agarra su cuello.

—Tengo que irme. Tengo asuntos que atender—le dice soltándose de su agarre de inmediato y dirigiéndose a la planta de arriba.

Las dos nos quedamos mirándonos sin decir una palabra.

—Sé lo que pretendes. Pero olvídalo—me escupe su veneno.

—¿Perdona?

—Sé cómo sois las chicas como tú. A mí no me engañas. Me importa muy poco quién te haya invitado a esta fiesta. Jamás serás una de nosotros. Nunca estarás en nuestra misma clase social. Si pretendes cazar a alguno de nuestros jugadores, desde ya te aviso que serás de usar y tomar. Nadie quiere a la nerd como novia jamás. Eso solo pasa en los libros—me tira su veneno mientras atusa su pelo—. Ah por cierto. Aléjate de Noah. Porque de lo contrario me tendría que encargar de que necesites más cirugía en esa de cara de lo que ya necesitas. Por no hablar de tu pelo chica. Necesitas retoques por todos lados—termina añadiendo mientras me sonrío malévolamente y se da media vuelta dejándome completamente sola.

Suelto un suspiro corto mientras intento calmar a la fiera que vive ahora mismo dentro de mí y que quiere salir para patearle el culo relleno de silicona.

Después de un buen rato termino saliendo a la parte de la piscina para seguir

ahogando mi aburrimiento supremo en esta fiesta. Me arrepiento cada dos minutos de no haberme quedado en casa leyendo. Para lo que había que ver aquí, mejor haberse quedado en casa, pienso. Veo a gente metida en ella y algunos otros bebiendo hasta terminar vomitando en el suelo. Pongo cara de asco mientras me siento en una tumbona que hay libre observando aquella asquerosa escena.

La música desde aquí se escucha bastante bien y me siento bastante relajada a pesar de todo el barullo que se escucha de la gente.

—¿Qué haces aquí? Vamos dentro—oigo decir a mi amiga Sally.

—Hombre la desaparecida ha vuelto—le tiro la púa.

—No seas rencorosa anda. Además te tengo noticias—me dice Sally emocionada.

—¿Y cuáles son?

—Soy la novia de Eddie Walkers. ¿No es increíble?—genial mi pesadilla acaba de empezar.

—Pero si habéis quedado solo dos días.

—¿Y qué? Estoy enamorada Scarly. Te lo juro que esta vez sí es cierto—echo mi cabeza hacia atrás de la tumbona para ver si me duermo y me despierto de esta horrible pesadilla. No es que no me alegre por mi amiga. Es que si sale con ese tío voy a tener a Noah pegado al culo y eso no es una buena idea.

Desde que hemos entrado a la casa, los chicos y chicas que aún quedamos han decidido que querían jugar a verdad y reto. Todo un clásico en las fiestas.

—Verdad o reto Sally—le pregunta Evy a mi amiga.

—Reto—dice Sally sin pensarlo.

—Te reto a que beses a Eddie—dice y mi amiga se lanza a los brazos de su novio como una loca posesa. Dejándonos a todos con los ojos abiertos.

—Verdad o reto Noah—le pregunta la arpía mayor adelantándose a Sally ya que le correspondía a ella preguntar.

Stone desvía la mirada disimuladamente hacia mí. Estoy segura que escogerá un reto, tan típico de él.

—Verdad—dice para la sorpresa de todos.

—¿Es verdad que escondes muchos secretos?—le pregunta la arpía haciendo que Noah dirija su mirada hacia ella y dejando ver como la vena de su cuello comienza a hincharse.

—¿De qué coño vas Emily? No. La respuesta es no—le escupe furioso. Los demás no abren la boca.

Le toca a Noah preguntarme pero le ha cedido el paso a Sally como buena acción por haberle quitado el turno Emily.

—Verdad o reto—me pregunta Sally sonriendo. Todos tienen los ojos

puestos en mí. Me pongo nerviosa. No sé qué contestar y digo lo primero que pienso.

—Reto—termino contestando.

—Te reto a...—comienza a preguntar Sally pero la arpía vuelve a la carga con su veneno.

—Te reto a que bebas un vaso hasta arriba de ginebra—suelta Emily divertida.

—No tiene porqué hacer eso. Además era yo quién tenía que ponerle el reto, no tú—dice Sally furiosa.

—¿No me digas que jamás has consumido nada de alcohol?—ríe a carcajadas limpias mientras muchos otros le siguen el juego.

—No tiene que hacerlo si no quiere. Esto es un estúpido juego y además ya es tarde—dice Noah en mi defensa.

—¿Desde cuándo te has vuelto tan protector en tus fiestas? No me digas que dentro de ti tienes corazoncito y todo—suelta Emily desafiante.

—Solo digo que si no quiere hacerlo que no lo haga y punto.

—Sí quiero—digo para sorpresa de todos, hasta de mí misma.

—Scarlett, no lo hagas—me dice Sally preocupada pero hago caso omiso.

Estoy harta de que esta gente siempre se quede por encima de mí, que se crean amos y dueños de todos los que no pertenecemos a su clase social. Emily esperaba que no lo hiciera y así poder humillarme una vez más como hacen todos los de su clase social. Pero pienso por una vez hacerme de respetar y si haciendo esto me dejarán en paz, entonces pienso hacerlo. Bebo el vaso hasta arriba de ginebra y aunque tengo ganas de vomitar aguanto, pero la tos me juega una mala pasada.

Sally me mira preocupada y Noah tiene los ojos inyectados en fuego y ladea la cabeza sin parar.

—¿Contenta?—le pregunto a Emily que sube sus hombros a modo de respuesta y vuelve a preguntarle verdad o reto a otra víctima.

—¿Estás bien?—me pregunta Hayden y yo le sonrío a modo de respuesta.

La noche comienza a tomar otro rumbo cuando volvemos a la pista a bailar. Por pista me refiero a uno de los enormes salones que tiene Noah en su casa. La gente vuelve a desmadrarse y yo comienzo a beber todo lo que los camareros nos ofrecen. Nunca he bebido, pero estoy tan fuera de lugar que parece ser la única solución para poder seguir aguantando a estos pijos estirados.

Voy tan borracha que siento que en cualquier momento voy a echar por mi boca todo lo que hasta hace unos escasos momentos he ingerido como una posesa.

Sally hace bastante rato que ha desaparecido con Eddie de mi campo de

visión y ya ni me molesto en buscarla.

Necesito urgentemente el baño.

Subo a la primera planta mientras me voy sujetando con las manos como puedo por las paredes.

Todo lo empiezo algo nublado. Estoy tan mareada que siento que me voy a caer en cualquier momento.

Abro una de las puertas de esta enorme mansión y para mi sorpresa veo a dos personas.

El chico es ¿Nate? El primo de Stone y esa es ¿Emily? Juraría que es ella, pero ahora mismo podría jurar que he visto hasta una cebra volando tal y como es mi estado actual.

Piensa en positivo, al menos no he visto a Noah con alguna animadora.

No estoy preparada para ver aquello.

Cuando por fin encuentro el baño abro sin preguntar y un chico sale de él a la misma vez que abro la puerta.

—¿Necesitas ayuda?—me pregunta aquel individuo con cara pícara.

—No, gracias—le contesto secamente para que me deje tranquila.

—Pues yo creo que sí. Y tal vez si vamos a una habitación puedo ayudarte mejor—me dice sujetando mi brazo para tirar de él.

—Te he dicho que no—le digo alzando la voz.

—Venga vamos nena, no me hagas usar la fuerza—me dice mientras intento liberarme de su agarre.

—¡Que no!—le digo muy seria.

—Te ha dicho que no—dice alguien a mis espaldas.

—Capitán—dice el chico con los ojos muy abiertos.

—Suéltala—le ordena.

—Solo estaba bromeando—le dice aquel tipo.

—Igual si te suelto una hostia que te arreglo la cara también estaría bromeando. Tira antes de que me arrepienta—le dice y el chico sale corriendo literalmente.

—¿Estás bien?—me pregunta Noah observando de arriba hacia abajo.

—Perfectamente, señor perfecto. Quarterback y ca...ca...capitán al que todos temen y se arrodillan ante él. Bueno capitán entre comillas, yo te llamaría mejor papanatas, sí, sin duda eres un pa...papanatas—le digo arrastrando algunas palabras.

—¿Seguro que estás bien pequeña O'Hara?—me pregunta divertido.

—No necesito tu ayuda por si te lo preguntas, rey de los Warriors y mi pesadilla mortal.

—¿Ah no?—pregunta vacilante.

—Por supuesto que no. Y solo para que lo sepas me caes mal. Con esa altanería de chico importante. Oh sí, soy el capitán de los Warriors y puedo quedar por encima de quién sea. Pues para que lo sepas ni siquiera eres tan guapo. Señor creído—digo levantando las manos ante la divertida mirada de Noah puesta en mí mientras se cruza de brazos en el marco de la puerta—Y no te necesito para nada en mi vida. Me puedo valer por mí mis...—no acabo la frase porque comienzo a vomitar y para mi desgracia encima de sus zapatos.

—He querido matar a gente por no haberme pasado el balón, imagínate por esto—me dice con cara de pocos amigos y cuando quiero hablar para disculparme mis ojos comienzan a cerrarse y no recuerdo nada más.

Capítulo 8

Los pequeños rayos de luz que comienzan a entrar por la ventana hacen que se inunden mis ojos de la luz solar, los cuales se abren poco a poco con bastante dificultad. Me duele tanto la cabeza que desearía estar durmiendo por todo un mes entero. Me desperezo en la cama mientras un suave bostezo se escapa de entre mis labios. Cuando consigo abrir más o menos del todo mis ojos me doy cuenta de algo que hace que dé un pequeño salto en la cama.

¿De quién es esta habitación? Pienso mientras cierro un poco los ojos por la oscuridad.

Me levanto como un rayo para subir rápidamente la persiana y dejar entrar la luz del sol por completo.

Una vez lo hago me doy cuenta que no es mi habitación y mucho menos la de Sally que si mal no recuerdo es dónde se suponía que debía amanecer esta mañana.

Me toco la cabeza por el fuerte dolor que estoy padeciendo.

Vale. Tranquila Scarlett. Si no es mi habitación, ni tampoco la de Sally. ¿Entonces de quién es?

Antes de poder observar con más detenimiento mi alrededor para poder coger alguna información que me diga a quién le pertenece este sitio. Un ruido tronante se escucha en el otro cuarto que hay dentro de esta enorme habitación, imagino que será el aseo. Antes de que salga alguien de ahí dentro un escalofrío recorre mi cuerpo y cojo lo primero que pillo. Un bate de béisbol. Puede ser muy útil en estas situaciones.

El individuo gira el pomo y yo me escondo detrás de la puerta. Una vez hace el amago de salir no me lo pienso y grito mientras levanto el bate que para mi sorpresa, el individuo intercepta a la percepción arrebatandomelo de inmediato.

—¿Pero tú te has vuelto loca?—me grita ¿Noah?

—¿Loca yo? ¿Y tú qué eh? Saliendo del baño sigilosamente como si se tratara de un demente apunto de trazar un plan para matar a alguien. Y como si eso no fuera suficiente saliendo medio desnudo sin ningún tipo de pudor—le digo mientras mis ojos vuelan hacia su desnudo abdomen haciendo que mis rosadas mejillas comiencen a coger un tono más rojizo—. Y un momento ¿Tú qué haces aquí?—termino añadiendo cuando consigo apartarme de su encanto.

—¿Qué hago yo aquí? Por si no te has dado cuenta todavía niñata eres tú quién está invadiendo mi hábitat personal. Esta es mi habitación monada—me dice mientras me hace un gesto con la cabeza para que observe mi alrededor.

Se está quedando conmigo, definitivamente debe ser eso.

Esto debe ser una especie de broma de mal gusto.

Sí, debe ser eso sin lugar a dudas.

Pero al observar detenidamente mi alrededor me encuentro con lo último que esperaba encontrarme.

En efecto esta es la habitación de Stone sin duda alguna ¿Porque sé que no ha mentido? Lo primero porque está repleta de fotos de él y dudo mucho que hasta una de sus mayores fans locas tuviera más fotos de él que él mismo. Básicamente porque él mismo es su mayor fan. Lo segundo, porque hay miles de balones de fútbol por todas partes y tercero porque en esta habitación enorme hay más premios ganados que hasta en la vitrina del instituto y mira que en ese sitio hay premios de hace miles de años.

—¿Ya has podido comprobar que estás en mi habitación?—me pregunta en un tono burlón cruzando sus brazos bien definidos.

—¿Qué demonios hago aquí Stone? ¿Tú y yo no habremos hecho nada verdad?—pregunto subiéndome la bilis por la garganta—. Ay dios mío. No me digas que hemos hecho lo que creo que hemos hecho. Bueno mejor no me lo digas. Bueno sí, mejor dimelo y acaba con mi agonía o dame cianuro para terminar con esta pesadilla—empiezo a tartamudear y hablar como una loca psicópata mientras empiezo a andar de un lado a otro.

Dios mío. ¿Qué ocurrió anoche? Intento recordar alguna pista que me diga el porqué acabé en la habitación de Noah anoche. Pero todo son lagunas. Malditas lagunas que no me aclaran absolutamente nada.

Anoche vine a la fiesta con Sally. Esa es otra ¿Dónde narices está Sally? Conocí gente nueva, jugamos a verdad o reto, bebí demasiado. Mierda. Bebí demasiado. Subí al aseo para vomitar y un tipo no me dejaba en paz. Y entonces vino Noah. Lo recuerdo. Recuerdo que vino Noah y vomité encima de sus zapatos. ¡Auch! Vale hasta ahí todo bien. ¿Pero qué más pasó?

—¿Estás insinuando que yo me aprovecho de chicas borrachas?—me mira con cara asombrada mientras se apoya en el marco de la puerta del baño con solo una toalla anudada a la cintura. Y comienza a reír. Su pelo está completamente mojado y unas pequeñas gotas caen por sus mejillas haciéndolo ver de lo más sensual.

—Deja de hacer el imbécil y respóndeme de una vez.

—Insultandome no vas a conseguir mucho. Te recuerdo que el único que sabe que pasó fui yo. Porque si pasó algo ¿Que fue exactamente lo que pasó? ¿Pero y si no pasó nada y te quedas con la duda?—dice riendo mientras agota mi paciencia. Sin pensarlo dos veces mis piernas cobran vida solas y se dirigen hacia él. Comienzo a darle golpes en los hombros, pero él rápidamente me coge

las muñecas y me atrae hacia él para parar cada golpe.

—Tranquila fiera. No pasó absolutamente nada.

—No te creo. Ya no sé qué creer de ti. Eres un aprovechado, yo estaba borracha.

—¿Aprovechado? Si quisiera tocarte lo haría sin necesidad de tenerte borracha. Puedo tener a la chica que quiera y estando sobria. ¿Por qué iba a querer aprovecharme de una que estaba borracha? Y solo para que lo sepas la intimidad con borrachas no es lo mío. No soy un depravado por el amor de dios —me dice rodando los ojos.

—Vale, te creo. ¿Pero entonces por qué estoy aquí?

—Anoche me vomitaste encima de mis Ralph Lauren. Solo para que lo sepas esos zapatos valen más que tu casa entera. Acto seguido te desmayaste. Simplemente te cogí en brazos y te dejé descansar en mi cama. Te limpié como pude la cara y te dejé dormir. Fui a buscar a tu amiga Sally, pero casualmente no había ni rastro ni de ella, ni de Eddie. Así que dormiste aquí. Y tranquila, no dormí a tu lado si es lo que estás pensando, me fui a dormir a la habitación de mi hermano Liam—dice y mi cabeza solo puede procesar que la traidora de mi mejor amiga me dejó tirada cuál colilla en el suelo por irse con su nuevo noviecito.

—Perdona por haberte acusado. Gracias por haberme ayudado—le digo sinceramente.

—Tienes unos conceptos muy raros de mí, la verdad. Seré un cabrón, pero jamás me aprovecharía de nadie y menos de nadie que ni siquiera es mi tipo—me suelta el muy caradura guiñandome un ojo.

—En fin. Debería volver a casa—le hago saber.

—Bien. Deja que me vista y te llevo—yo asiento—. Si quieres me cambio delante de ti, por mí no hay problema pero igual tú sí que pones el grito en el cielo—dice divertido y yo hago un gesto de horror mientras salgo de su habitación disparada.

Mientras espero que se cambie para irme al fin a casa. Saco el móvil y veo varios mensajes de Sally. Muchos de ellos me dicen que tengo la llave de su casa debajo del felpudo que tardará un poco en volver y el último me dice que cuando llegue a su casa la avise. Y tanto que te voy a avisar. Esperate que te pille.

Comienzo a andar mientras hablo sola todo lo que le quiero decir a Sally cuando una habitación llama mi curiosidad.

En la puerta pone Eric.

¿Eric? ¿Quién es Eric? ¿Tal vez su padre? No. Su padre si no recuerdo mal se llama Robert.

Lo sé no solo porque en tiempos atrás fuera una fiel acosadora de Noah, sino

porque mi padre es el abogado de los Stone y sé que el patriarca se llama Robert.

¿Su abuelo? Lo dudo. Sus abuelos maternos y paternos murieron años atrás.

¿Entonces a quién le pertenece este nombre?

Justo cuando voy a abrir la puerta para curiosear un poco. Sé que está muy mal hacer esto, pero la curiosidad me puede. Estuve años al tanto de la vida de Noah, no se me pudo escapar ningún nombre estoy segura.

Cuando mi mano gira el pomo para descubrir qué hay detrás alguien a mis espaldas me sorprende.

—¿Qué coño haces?—dice Noah.

—Perdona, no era mi intención ir mirando la habitación de nadie. Es solo que...—intento justificarme pero su cara de pocos amigos hace que me paralice.

—¿Es solo que qué? ¿A ti no te han enseñado a no mirar las cosas ajenas?—me pregunta y mi cara se comienza a poner roja por la vergüenza.

—Perdona. No era mi intención molestarte. Es que al leer Eric... Perdona no sé que me ha pasado. Imagino que será el despacho de tu padre o algo similar—le digo para conseguir tirarle de la lengua.

—Te vuelves a equivocar como en muchas otras cosas pequeña O'Hara. Esta habitación era de mi hermano mayor—me dice y yo me quedo atónita. ¿Hermano mayor? ¿Liam no era el hermano mayor?

¿Quién es Eric? Jamás he oído hablar de él y os aseguro que en el instituto no se habla de otra cosa que no sea de los hermanos Stone. Pero jamás había oído hablar de ese tal Eric.

—¿Tu hermano?—pregunto dubitativa y él se comienza a tensar.

—Vamos te llevo a casa—me dice cambiando de tema.

Presiento que no es un tema muy halagador para él y no quiero tirar más del hilo. Así que por ahora me mantendré callada. Pero pienso averiguar más de ese tal Eric. Es imposible que se me escapara alguien de esa familia. Eso es técnicamente imposible.

Durante el trayecto nos mantenemos callados. Noah conduce más despacio de lo habitual para él. Y con despacio me refiero que va conforme dicta la ley, algo bastante impropio en su persona. Está callado, no ha pronunciado palabra y mucho menos ha mirado en mi dirección en ningún momento. Es como si estuviera yendo literalmente en un taxi.

Desde lo de la habitación de su hermano parece que me ha sentenciado. Porque desde que me monté en su coche solo me dedicó una mirada fría al subir y la ignorancia suprema desde que comenzamos el trayecto. Durante años he deseado eso con él, desde que me humilló delante de todo el mundo. Pero desde que me he metido un poco más en su mundo, le estaba empezando a coger algo de afecto. Solo algo. Tampoco nos vengamos arriba. Y prefiero pelear con él por

cualquier tontería a que no me hable en lo absoluto.

—Hemos llegado señorita. Dos manzanas atrás de su casa—me dice mientras me muestra media sonrisa.

—Oye Stone siento lo antes—logro decir.

—Está olvidado. Anda ve a casa seguro que tus padres estarán preocupados.

—Bueno teóricamente debería haber dormido en casa de Sally pero me dejó tirada por tu amigo—digo y él ríe—Gracias por todo y siento lo de tus zapatos. Dime cuánto cuestan y te los pago—le digo mientras abro la puerta para salir de ella. Él asiente a modo de respuesta.

—Pequeña O'Hara no es por fardar pero puedo tener cientos de zapatos así que tranquila—y ahí está su vena creída otra vez, saliendo a relucir.

—Eres un creído, capitán de los Warriors—le digo divertida.

—Y tú me dijiste que jamás ibas a amanecer en mi cama y de hacerlo te arrancarías los ojos de cuajo—contraataca el muy idiota.

—Teóricamente tienes razón pero me faltó decir que eso lo haría si tú y yo amanecíamos en la misma cama. Además eso jamás pasaría después de lo que ocurrió hace tres años—digo aún sintiendo el dolor.

Parece que comprende lo que he dicho porque no vuelve a hablar solo se limita a mirarme..

Oigo su rugido de motor acelerar. No dice más nada. ¿Acaso esperaba que lo hiciera? Claro que no. No te autoengañes. Él y tú es algo que jamás podrá ser.

Noah Stone siempre será inalcanzable.

Él y yo solo somos polvo de estrella que nunca terminan juntándose, siempre se evaporará.

Él y yo jamás estaremos destinados.

Capítulo 9

Noah

Conduzo lentamente por la carretera hasta la casa de Nate.

La sonrisa se posa en mis labios demostrándome que existe.

Que puedo sonreír más allá de ser un gruñón todo el día.

No recuerdo cuándo fue la última vez que sonreí con alguien que no fuera ella.

Últimamente esta chica se está colando dentro de mi cabeza y eso es peligroso.

Nunca he dejado que nadie se meta en mi mundo más de cinco minutos y le he dejado salir ileso de él.

A veces me gustaría no ser quién soy.

Solo ser un chico normal. Disfrutar de las cosas que me brinda el último año de instituto. Pero no. Yo soy el capitán de fútbol.

El mismo que alaban si llevo al equipo a lo más alto y al mismo que si hago todo lo contrario pedirán su cabeza.

Nadie se imagina lo difícil que es mi vida. La presión que siento cada vez que entro al terreno de juego. Y lo poco que disfruto de cada partido. Siempre estoy más pendiente de llevar al equipo a ganar que de disfrutar de un juego que me apasiona.

¿Me imagino alguna vez haciendo algo que no sea jugar al fútbol? Lo dudo. Es parte de mí. Lo llevo en las venas aunque mi padre se empeñe en hacerme ver lo contrario.

Por eso el plan es claro. Conseguir esa beca para Berkeley sin ayuda por ser un Stone, solo con mi esfuerzo y largarme de aquí. Seguir jugando al fútbol y no pisar Portsmouth nunca más.

No puedo permitirme que nadie me amarre aquí. No puedo permitir que nadie me haga quedarme.

No después de lo que pasó.

Mientras conduzco recuerdo aquel momento como si fuera ayer.

Septiembre, tres años antes. Portsmouth, New Hampshire.

—Esta noche vamos a hacer un partidazo. Presiento que este año vamos a ganar el estatal—dice mi hermano Liam mientras nos dirigimos al pasillo del instituto.

—No eres lo suficiente responsable Liam. No eres el capitán que deberíamos tener—le digo cabreado.

Es la verdad. Liam es bueno jugando. Probablemente es el mejor jugador que hay aquí. ¿Pero como capitán? Es nefasto. No sabe conducir bien al equipo. Le falta toma de decisión y no marca bien las jugadas a los receptores y mucho menos a los placadores.

Si no marca unas buenas jugadas antes de lanzar el balón el equipo contrario lo habrá tumbado.

No me la quiero dar de sabiondo. Pero conozco mejor cada posición y jugada que Liam.

—¿Y tú sí?—me responde con desdén.

—Sabes que sí Liam. Deberías asumir que yo conozco mejor las jugadas que tú. Si sigues chupando atención nos vas a llevar al fracaso. ¿Qué es lo que te pasa? ¿Qué pasa? ¿Acaso no aguantarías que tu hermano pequeño fuera mejor que tú?—Liam me coge del cuello con los ojos inyectados en sangre—. Vamos hazlo. Por mí no te cortes—le incito. Llevar al límite a mi hermano siempre ha sido un placer que disfruto bastante.

—No me tientes enano—me dice soltándome de golpe y empujándome contra las taquillas.

—Basta chicos. Tengamos la mañana tranquila—dice Nate, mi primo. Y el lameculos oficial de Liam.

—No te metas dónde no te llaman—le digo mientras le empujo con mi hombro al empezar a andar por delante de él.

—Pienso que Noah está mejor preparado sin ofender a mi capitán—dice Eddie.

—Claro y tú qué vas a decir si Noah es tu mejor amigo desde párvulos—dice Nate tan digno.

—Yo también lo pienso mi capitán—también sale en mi defensa Hayden. Lo que acaban de hacer mis manos derechas no pienso olvidarlo jamás.

—¿Si? Pues que pena. Solo por eso ya podéis estar dando treinta vueltas a la pista nada más lleguemos al entrenamiento—dice mi hermano con cara de pocos amigos—. Y eso te incluye a ti también Noah.

—Que te jodan—le digo ignorándolo por completo.

Un mensaje llega a mi móvil haciendo que me quede más atrás que mis compañeros.

Genial es mi padre. El que faltaba para unirse a la fiesta.

Ahora seguro que me dirá que tengo que respetar a mi hermano, que él es mayor que yo y mil mierdas más que suele decirnos para tener a los Stone controlados.

Seguro que Liam ha ido con el cuento. Teniendo en cuenta que es el chivato número uno de esta familia.

Cuando leo el mensaje un dolor desgarrador se apodera de mis entrañas.

Eric se ha ido de casa. Llámame después del entrenamiento.

¿Mi hermano mayor se ha ido? No. Eso no puede ser.

Eric no nos dejaría tirados por Amanda, su nueva novia. Eric no nos abandonaría por esa don nadie que ni siquiera pertenece a nuestra misma clase social. Eric jamás se iría. Y de haberlo hecho ojalá se pudra en lo más hondo de su ser. Ojalá se arrepienta todos los días de su vida por haber abandonado a su familia.

Me duele el estómago más de lo normal, siento que en cualquier momento voy a vomitar. Debería hablarlo con Liam, pero no tengo ganas de que mis compañeros estén oyendo algo que a ellos ni les va, ni les viene.

Vuelvo a mirar el móvil con cara de dolor. Aún no asimilo lo que ha dicho mi padre.

Me acerco hasta dónde están mis compañeros hasta que algo capta mi atención.

—Ja..Jackson Noah Stone—escucho a mis espaldas como un suave susurro. Parece una voz de mujer, pero no estoy seguro. Se escucha tan bajito que no puedo distinguir muy bien la voz. Me giro muy despacio para averiguar de quién se trata y al girarme puedo comprobar que es la nerd de mi clase.

De puta madre, justo lo que me faltaba ahora mismo. A ver que quiere esta ahora.

—¿Sí?—pregunto extrañado. Espero que suelte lo que quiere decir rápido porque hoy no es mi día de entablar conversación con las fans.

—Yo...yo me...preguntaba si podíamos hablar en privado—tartamudea cada palabra. La miro atónito y me giro para mirar a mis compañeros quiénes aguantan la risa casi a la fuerza. Me rasco la nuca porque no sé muy bien que contestarle a esta chica la verdad.

—¿Y qué es eso que se supone que quieres hablar conmigo en privado?—pregunto porque algo dentro de mí le está intrigando tanto secretismo.

—Bueno es un tema que me gustaría hablar a solas la verdad—dice mientras observa como todo el instituto la mira. ¿Qué esperabas bonita? Estás hablando con el chico más popular todos los ojos van a estar puestos en nosotros.

—Pues si tan importante es ¿Por qué no me lo dices ahora mismo?—le digo cruzándome de brazos y penetrándole con la mirada helada que le suelo echar a la gente que está por debajo de mi nivel.

—¿Aquí delante de todos?—pregunta temblorosa y agitada por los nervios. No chica. Si te parece delante del escenario de teatro. Ruedo los ojos sin parar,

me está agotando la paciencia.

—¿Hay algo de malo en eso? Bueno si no eres una persona valiente entonces no tiene mucho sentido esta conversación—le digo mientras hago el amago de girarme. O hablas ya o te quedas con la palabra en la boca. Primer aviso de atención.

—Está bien—me dice tan alto que no es consciente de dónde se está metiendo. Vuelvo a posar los ojos sobre ella mostrándole una pícara sonrisa a ver si así se arranca de una vez. Esto me suele funcionar con muchas chicas. Le hago un breve gesto con la mano para que comience a hablar.

—Verás yo...llevo muchos años enamorada de ti en secreto y necesitaba decírtelo, pienso que eres el chico más guapo y deportista del mundo. Me hubiera encantado ir a verte a cada partido y haberte animado pero me daba demasiada vergüenza y me preguntaba si te gustaría que algún día...ya sabes. Podríamos tener una cita—la miro con los ojos apunto de salir de mi órbita. ¿Me está vacilando esta chica? ¿No ha tenido suficiente mi padre con que uno de sus tres hijos se haya liado con una de la baja casta, que esta niña quiere que yo me líe con ella? ¿Pero con quién coño se cree qué está hablando?, Me giro hacia Liam y Nate aún perplejo. Hay un silencio abismal. Y solo con mirarlos suelto una carcajada tan sonora que retumba todo el pasillo, haciendo que toda la gente del instituto siga mis pasos.

—¿Tener una cita contigo? Pero si eres una friki de biblioteca ¿Y qué me dices de esa ropa ancha que llevas siempre puesta? ¿Qué pasa que dentro de todo esa ropa escondes algo aún peor? ¿Y esas gafas? Por no hablar de tus horribles Brackets. Eres la tía más fea que he visto en mi vida, jamás saldría contigo, ni aunque me pagaran—le digo destrozándola. En verdad no pienso las palabras que he soltado. He observado a esta chica más de lo que ella se ha dado cuenta nunca. Sé que vamos juntos a la misma clase desde párvulos. Sé que siempre lleva la carpeta pegado a su pecho y que la agarra tan fuerte como si se la fueran a robar en cualquier momento. Sé que siempre es la primera en esperar en clase a que venga la profesora de literatura. Sé que odia que la comparen con Scarlett O'Hara y también sé que en el fondo no le desagrada tanto solo demuestra que sí. Sé que nunca sale al descanso con los demás y que se mete en la biblioteca. A esta nerd de tres al cuarto la tengo muy observada. ¿Me gusta? Claro que no. Jamás sería mi tipo. Ya tendrían que cambiar demasiado las cosas para que yo me fijara en alguien como ella. Seamos realistas. ¿Un jugador de fútbol y la reina de la biblioteca? Eso solo ocurre en los libros.

Soy el tío más popular del instituto y mi deber es saber quiénes van a mi clase.

La veo correr por todo el pasillo con las lágrimas en los ojos. Si digo que me

da pena miento.

No me da en lo absoluto. Es mi pequeña venganza por cómo tías como ella creen que pueden llevarse un premio como Stone. ¿Acaso no se dan cuenta que jamás estarán a nuestro nivel?

Esa Amanda se ha llevado a su terreno a mi hermano, pero en lo que a mí respecta jamás de los jamases estaría con una don nadie.

Después de eso Liam nos ha matado literalmente en el entrenamiento, hemos corrido más que en un campeonato de atletismo. Estoy tan cansado que solo pienso en meterme en la ducha de cabeza.

—Creo que me duele en sitios que no sabía que podía sentir dolor—dice Bryan a lo que los demás reímos.

—Hoy tu hermano se ha pasado bastante tío—dice Neo.

—Estoy tan cansado que por más ganas que tenga de darle una paliza creo que no llegaría ni al primer round—digo mientras todos reímos y nos metemos de lleno a las duchas.

Después de unos quince minutos recuperándose, prácticamente todos se han ido. Soy el último que queda por terminar de cambiarse y cuando me estoy poniendo el pantalón de chándal aparece en mi campo de visión mi hermano.

—¿Qué pasa que no querías volver solo a casa? ¿Te da miedo?—me burlo de él. Pero él está pálido. Siento dolor en su mirada—. ¿Qué pasa?—pregunto presintiendo lo peor.

—Es Eric—me dice casi tartamudeando.

—Ya lo sé Liam. Te lo iba a decir después del entrenamiento. No sé cómo ha podido hacernos eso.

¿Irse con Amanda? ¿En serio?—le digo ladeando la cabeza.

—Noah—dice entrecortándosele la voz—Eric ha muerto—dice y yo tiro al suelo la bolsa de deporte apunto de terminar haciendo lo mismo que mi bolsa.

—¿Qué has dicho?—pregunto incrédulo.

—Tuvo un accidente en la carretera. Él ha muerto en el acto y Amanda está en el hospital. Le están intentando salvar la vida. Está embarazada Noah—mi hermano empieza a hablar pero no oigo más nada es como si sólo sintiera que mueve la boca. No veo nada más a mi alrededor. Me dejo caer por completo al suelo como si se tratara de una pesadilla que me terminaré despertando tarde o temprano.

Actualmente. Portsmouth. New Hampshire.

Doy unos cuantos golpes al volante mientras sigo conduciendo. El dolor se vuelve a apoderar de mi alma.

Miro hacia mi derecha y veo el cementerio el cuál no he ido. El cuál no he visitado y del cuál no hice acto de presencia cuando enterraron a mi hermano Eric.

Perdóname Hermanito.

Llevo tres años culpando a Amanda de algo que no fue su culpa. Mi hermano se enamoró ¿Y qué? ¿Eso acaso era un delito? ¿Acaso era mi hermano un criminal por amar a quién quiso? Perseguimos a mi hermano hasta la saciedad. Le dimos la espalda cuando más nos necesitaba y no le entendimos que estaba enamorado de una gran mujer. La misma mujer que tuvo sana y salva a mi sobrina.

No conozco a mi sobrina y no culpo a Amanda de ello. Yo en su lugar tampoco hubiera dejado que se acercara a los Stone. No después de todo lo que le hicimos padecer.

La culpamos de la muerte de mi hermano cuando ella perdió más. No solo al amor de su vida. Sino al padre de su hija. Y ante eso no hay nada peor. Ella pagó las consecuencias de nuestros malos actos.

En casa no se habla de Eric. Hacen como si nunca hubiera existido pero sin embargo dejan sus cosas intactas en su habitación. Jamás lo entenderé Por eso cuando ella casi abre su habitación algo en mí se ha accionado de mala manera.

Y ese era el problema. Me di cuenta que si ella hubiera tirado más de la manta hubiera soltado todo por la boquita. Hubiera hablado de Eric sin pudor ninguno y hubiera hasta hablado de la sobrina que no tengo el placer de conocer y la que me muero por ver.

Eso hace que me dé cuenta que me tengo que alejar de esta chica.

Ella hubiera logrado que hablara de algo que mantengo oculto hasta de mis mejores amigos y ella en tan solo un puto instante me hubiera echo hablar como si fuera un puto loro. Joder.

Que puta locura.

Aparco el coche en el parking de mis tíos y me bajo de él para entrar en la casa.

—Hola señorito Stone—me dice Alice la sirvienta de mis tíos y con la que he pasado algún que otro buen rato. Le guiño el ojo sin decir nada y noto como se ruboriza.

—Pero bueno. Mirar quién ha decidido agradarnos con su grata presencia—dice Nate a mis compañeros de equipo.

—¿Cómo estás tío?—me pregunta Mylan ofreciéndome una cerveza.

—Bien—respondo secamente. No tengo muchas ganas de hablar la verdad.

—¿Por qué no vamos a la piscina?—ofrece Nate. Antes de oír sus respuestas todos se levantan y se dirigen hasta allí.

Estamos sentados en las tumbonas mientras hablamos de nuevas jugadas contra los Globos Station.

Otro equipo de instituto pijo que cree que puede robarnos este año el estatal.

—Jugamos este viernes y tenemos que estar en el campo de juego. ¿Estamos?—pregunto alentando a mi equipo.

—Estamos capitán—dicen al unísono tirándose a la piscina.

—¿Vienes?—pregunta Nate dirigiéndose él también.

—Tal vez después.

—Deberías relajarte capitán. Somos los Warriors de Evergreen. Ganaremos —me dice dándome ánimos.

Mientras todos están en el agua yo solo puedo pensar en que me gustaría estar en la piscina pero solo con ella. ¿Qué coño me pasa? No puedo sacarla de mi cabeza ni un instante.

Me encantaría acorralarla y no dejarla escapar para así conseguir que se agarrara fuertemente a mis brazos y posara sus piernas sujetando mi cadera. Me encantaría tenerla en la piscina a solas.

Acercarme a su boca contestona y callarla con un beso. Me encantaría saborear sus labios rosados.

Y verla como se irrita cada vez que la llamo pequeña O'Hara.

Que me dé clases y tumbarla encima de la mesa y hacerla mía tantas veces que se olvide de estar sonriéndole a Hayden o a cualquier otro gilipollas que no sea yo.

Me encantaría hacerla mía en mi barco y enseñarle el mar en profundidad.

Eso es. Se me acaba de ocurrir algo.

No lo pienso dos veces y saco el móvil de mi bolsillo. Busco pequeña O'Hara y escribo un mensaje mientras la sonrisa me delata.

¿Te gustaría dar una vuelta en mi barco? Tengo una cabaña en Vermont y quiero sacar a navegar mi barco en el pequeño puerto costero y me preguntaba si estabas disponible para adelantar materia de literatura allí.

¿Adelantar la materia? ¿En serio Noah? ¿No se te ha podido ocurrir tal vez decirle que quieres verla a ella? Eres todo un campeón.

—¿Qué te hace tanta gracia?—pregunta Nate tras coger una cerveza del lado opuesto de mi tumbona.

—Nada. Estaba hablando con Emily—miento.

—Me gusta esa chica para ti. Es decidida y segura. Es un buen acierto para nuestras familias primito—me dice el muy cretino.

Nate y yo siempre hemos tenido nuestros roces. Nate nunca ha soportado que yo haya destacado por encima de él y menos al ser él mayor que yo. Mientras yo vivo en lo más alto de la cúspide. Él siempre siempre se tiene que conformar con

mis sobras. Recuerdo cuando tenía quince años. A Nate le gustaba bastante Jenny Paltrow de su clase pero solo se acercó a él para conseguir acceder a mí. Viendo que yo la rechacé quiso probar con mi primo. Eso es a lo que siempre aspira. A recoger lo que nunca quiero.

Lo sabe, pero jamás lo aceptará.

—No pienso pasar el resto de mi vida con ella si es lo que estáis esperando—le digo atacándolo tal y como solíamos hacer de críos.

—Es la mejor alianza que tendrás y lo sabes—contraataca como si él llevara los temas económicos familiares.

—Este tema ni te va, ni te viene.

—Eres un Stone. Pero a la vez eres tan niño que no sabes la suerte que tienes de serlo.

—¿Porque es lo tu deseabas?—le doy dónde más le duele.

—Que te jodan.

—Que te jodan a ti—suelto mientras me levanto de la tumbona cabreado dirigiéndome al interior de la casa.

Una vez entro dentro de la casa oigo sonar mi móvil. Seguramente será un mensaje nuevo. La sonrisa vuelve a salir de mi boca al pensar que puede ser ella. Desbloqueo rápidamente la pantalla y ahí está.

¿A las ocho a dos manzanas de mi casa?

Ahí está el mensaje que me ha devuelto la sonrisa en este día gris. Sí señor. Estoy deseando que llegue mañana.

—¿Todo bien señorito Noah?—me pregunta Alice.

—Mejor que nunca Alice—le digo dándole un beso en la mejilla y ella se sonroja de nuevo

Mejor que nunca. Esa es la palabra más correcta que puede definir este preciso momento.

Pequeña O'Hara te estás convirtiendo en mi Kryptonita.

Capítulo 10

Ayer recibí un mensaje de Noah ofreciéndome darle clases. Cabe recalcar que es domingo y que se supone que es mi día libre. Pero puesto que me hizo el ofrecimiento de darme un paseo en barco no me pude negar. Aunque ahora que estoy esperándole aquí sentada en la parada de bus no lo veo tan buena idea.

Él y yo. Solos. En un barco. Eso es igual a peligro. Por no nombrar que habrá mar de por medio.

¿Y si me caigo? ¿Y si termino ahogándome? Tengo que admitir que tengo un gran trauma con el mar.

Estoy a nada de mentirle diciendo que me he puesto mala y que me es imposible acudir a su cita. Bueno eso de cita más despacio Scarlett. A nuestra quedada. Pero teniendo en cuenta que faltan cinco minutos para las ocho imagino que estará al llegar y no quedaría muy bien eso de hacerle venir para nada.

Antes de que siga sumergida en mis pensamientos veo venir un ferrari negro a bastante velocidad hasta mi encuentro.

Para justo delante de mí y baja la ventanilla del copiloto.

—Ha llegado su carruaje señorita—me dice en tono ronco.

Le miro mientras me levanto y abro la puerta del copiloto para subirme en el coche.

—Buenos días—le digo siendo un poco cortés.

—Buenos días pequeña O'Hara—ahí está su vena insoportable como siempre—. ¿Preparada para nuestro viaje a Vermont? Quiero mostrarte mi cabaña.

—No sabía que tenías un cabaña allí—digo poniéndome el cinturón. Él se toca el corazón haciéndose el ofendido.

—Creía que eras una acosadora profesional y que sabrías al dedillo cualquier detalle mío. Que sepas que se me ha caído un mito. Ya no eres profesional, ahora eres una simple principiante—dice riendo y yo me contagio de su risa. Está completamente loco.

El trayecto se me hace de lo más cómodo. Hemos cantado cualquier canción que salía en la radio y muchas que no sabíamos simplemente nos la inventamos. También he temido por mi vida ya que adelantaba a todo aquel que para él iba pisando huevos. Si pisar huevos para él es ir tal cual te indica la ley entonces no quiero mirar a qué velocidad va conduciendo él.

Hace un giro metiéndose hasta una calle estrecha. Vuelve a girar nuevamente

y ante mis ojos veo una preciosa cabaña a lo alto del monte. Él para el coche y quita la llave del contacto.

—Bienvenida a mi humilde morada—dice señalándome con la cabeza que baje del coche.

—¿Tu humilde morada?—pregunto.

—Sí, has oído bien. Esta cabaña señorita me pertenece ante la ley. Mi padre nos regaló a cada uno algo propio y yo me enamoré de este lugar. Así que me regaló esta cabaña y Poseidón mi barco. El dios de los mares—me dice y yo le miro sorprendida.

—Así que todo esto es tuyo. A saber a cuantas mujeres habrás traído aquí—me arrepiento acto seguido de haber dicho eso en voz alta.

—Aunque eso no te incumbe. Eres la primera mujer que va a pisar mi cabaña —dice mientras coge una mochila de deporte en el maletero—. Anda entremos —dice y yo le sigo.

Nada más entrar se puede apreciar la preciosa cabaña de una madera sin igual. Es de un roble precioso. Y está decorada con adornos que provienen del mar. Decir que es preciosa es quedarse corto.

Hay miles de fotos de Noah cuando era pequeño. Lo recuerdo como en todas aquellas fotos. Le recuerdo cuando íbamos juntos a parvulitos y recuerdo esa belleza que me dejó sin palabras unos cuantos días desde que le vi por primera vez.

—¿Quieres tomar algo?—me ofrece.

—No, gracias. Estoy bien—le hago saber.

—Pues si estás preparada podemos bajar ya al puerto y pasear un rato en barco—dice y yo asiento.

Paseamos sin prisa por el puerto, me enseña cada cosa que hay en él y me habla un poquito de este sitio y de su cercana gente. Me cuenta que desde que era muy pequeño venía con su padre a navegar y que se enamoró de este lugar desde que lo vio. También me cuenta que aquí pasó grandes recuerdos felices de su infancia y que a veces le gustaría vivir aquí para siempre.

Llegamos hasta su barco. Es un yate precioso. Lleva grabado la palabra Poseidón en el lateral izquierdo en color azul. Es blanco y reluciente.

Él sube primero y me ofrece la mano para subir después de él. Miro su mano y la agarro fuerte mientras tira de mí para subir por completo pero mi cuerpo me termina traicionando y comienzo a temblar.

—¿Ocurre algo Scarlett?—pregunta preocupado y yo comienzo a hiperventilar.

—No puedo. Lo siento. Tengo fobia al agua—le hago saber mientras retrocedo y vuelvo a pisar tierra firme.

Noah me sigue los pasos y queda frente a mí.

—Respira. Confía en mí—vuelve a ofrecerme la mano.

—No puedo de verdad. Cuando era pequeña casi me ahogo y solo pensar que puedo caerme al mar y no saber nadar o algo por el estilo, produce en mí un miedo atroz—le digo y él besa mi mano.

No sé en qué momento sucede que me dejo convencer por él y vuelvo a subir a ese yate. Vuelvo al planeta tierra una vez que suelta el amarre y se coloca en el timón, mientras sube el ancla y pone rumbo donde sea que vayamos. Y por raro que parezca mi cuerpo ha dejado de temblar.

—Déjate llevar—me dice mientras pone rumbo hacia algún lugar en el alto mar.

Hemos avanzado unos cuantos kilómetros de la orilla y es cuando vuelve a echar el ancla.

—Es maravilloso—digo cuando se acerca a mí que estoy sentada en un asiento y tomando un refresco el cuál apoyo en la mesa.

—¿El qué?—pregunta.

—El sonido del mar. ¿No te parece bonito?

—Me lo parece—dice sin quitarme los ojos de encima.

—Siento decirte que se me han olvidado los libros de literatura—digo disculpándome. Es la primera vez que me pasa algo así. Estaba tan nerviosa por la quedada que no me percaté que me faltaba lo más importante.

—¿A Scarlett Evans se le han olvidado los libros? ¿Qué clase de universo paralelo es este?—dice mofándose de mí.

—Si le cuentas esto a alguien te juro que te saco los ojos—le amenazo apuntándole con mi dedo índice.

—¿Crees que te invité para estudiar? Solo era una simple excusa para que aceptaras a venir a pasar el día conmigo—admite.

—Como no. Noah Stone haciendo trampas para conseguir su objetivo—me hago la indignada cruzando mis brazos.

—¿Y te arrepientes?—pregunta con esa sonrisa matadora. Tan típico de un Stone.

—Para nada—termino admitiendo.

Noah solo sonrío para poco después fijar única y exclusivamente sus ojos hacia el mar.

Me gustaría romper el silencio abismal que se ha formado entre nosotros pero tengo miedo de meter la pata o de que no le apetezca hablar ahora mismo.

Sus ojos se vuelven a posar en mí y se clavan en mis pupilas al rojo vivo.

—Siento lo de ayer—termina rompiendo el hielo.

—¿Lo de ayer?—pregunto un tanto confusa. Y él asiente sin apartar su

gélida mirada.

—Sí. Por lo que ocurrió en mi casa cuando viste la habitación de mi hermano Eric. Siento haberme puesto tenso—me dice a modo de disculpa—. Nunca había nombrado a mi hermano a nadie más allá de mi familia—termina confesando.

—No. Perdóname a mí por haberme metido en asuntos que no debo y mucho más por haber intentado abrir una habitación que no es mía—le hago saber avergonzada.

—Me haces querer hablar de él y eso me asusta.

—Si quieres hacerlo soy todo oídos. Pero jamás te presionaré si por el contrario no quieres hacerlo—digo mostrándole una cálida sonrisa y él me la devuelve.

Aunque al principio se muestra callado y sumergido en sus pensamientos parece que termina reculando porque comienza a hablar.

—En el último año de universidad mi hermano se comprometió con una chica. Amanda era la novia de mi hermano, la conoció en su último año de carrera y eso no le sentó bien a mi padre. Ambos eran compañeros de clase. Hasta ahí lo verás todo bien dirás, pero hay un pequeño detalle en esta historia. Mi hermano tenía novia, Alexia. La hija de unos amigos ricos de mis padres. Los cuáles estaban esperando el ansiado compromiso de ambos. Parecía que la relación de ambos prosperaba hasta que él se fue a la universidad. Apenas venía a casa y mucho menos se ponía en contacto con Alexia. Tiempo después nos enteramos de que mi hermano se había comprometido con otra chica que no era Alexia. Mi padre entró en cólera e hizo entrar en razón a mi hermano. Sin el compromiso de él con Alexia los Fisher romperían todo acuerdo con ellos y eso hundiría los negocios de mi padre. Mi hermano se negó. Dijo que estaba enamorado y que nada, ni nadie lo apartaría de Amanda. Así que hace tres años mientras iba a los entrenamientos me llegó un mensaje de mi padre. En él decía que mi hermano se había ido de casa y que se iría a vivir lejos de los Stone para empezar una nueva vida con Amanda. Mi padre estaba destruido. Hubiera aceptado cualquier cosa que mi hermano le hubiera pedido por tal de que se quedara. Pero Eric no escuchó, simplemente se largó. Yo estaba furioso. Lo maldije hasta la saciedad. Y después del entrenamiento mi hermano Liam me dijo que Eric había muerto en un accidente de coche y que Amanda estaba muy grave y esperando un bebé—esas palabras calan en lo más hondo de mi corazón. Es la primera vez que veo a un Noah tan humano. Le veo abatido. Dolido y lastimado. Con el corazón quebrado y el alma destrozada. Le veo los ojos apunto de colapsar por las lágrimas pero como siempre se hace el fuerte y las aguanta.

—Noah lo siento muchísimo de verdad—le digo sinceramente cogiéndole la mano—. ¿Amanda se salvó? ¿Y su bebé?—pregunto aturdida aún por la historia.

Él asiente.

—Ambas están bien. Tengo una sobrina, sabes. Pero no la conozco—dice cabizbajo—. Hace unos años conseguí la dirección. Estuve apunto de ir, pero no pude Scarlett. Lo intenté. Pero ella no querrá saber nada de un Stone.

—Bueno. Si no lo intentas nunca lo sabrás. Si quieres cuando estés realmente preparado podemos ir a conocer a tu sobrina. Estoy segura que Amanda lo agradecerá. Debió ser muy duro para ella perder a su gran amor. La visita de un hermano de él seguro que le llenará el alma—le digo sonriente.

—¿Harías eso por mí?—pregunta confuso.

—Claro que sí—admito.

—Nunca me había desahogado de esto con nadie. Simplemente lo guardaba en mi interior

—Jamás saldrá de mi boca te lo prometo Jackson—sin darme cuenta se me escapa el nombre con el que lo conocí y acto seguido echo las manos a mi boca.

—No te avergüences. Me llamo Jackson. Esa es la verdad. Pero hace mucho que ese chico murió dentro de mí y aunque no me agrada en lo absoluto ser Noah, no me queda de otra—me dice levantando los hombros.

—¿Por qué dejaste de llamarte así? Si se puede saber claro—mi vena cotilla ataca de nuevo dentro de mí.

Noah me sonríe y revuelve mi pelo con su mano.

—Mi hermano me llamaba pequeño Jack. Cuando empezó a salir con Amanda odiaba que se fuera alejando poco a poco así que decidí que no me llamaran por mi primer nombre porque sabía que a él le iba a fastidiar sin darme cuenta que el único que acabó en la ruina fui yo—sujeto su mano para que sienta mi apoyo hacia él—.Sabes, al principio no entendía a Eric y me frustraba. No entendía porque se había enamorado de una chica de baja clase. Sin ánimo de ofender—se disculpa rápidamente por sus palabras y yo le hago un gesto de que no pasa nada—. Pensaba que lo tenía todo y que lo echó a perder, pero luego me di cuenta que nunca entendimos su felicidad y que por culpa de nuestro orgullo nos estamos perdiendo el tener a mi sobrina en nuestras vidas.

—Bueno, eso te puede ayudar a rectificar.

—Lo dudo mucho. Todos esperan que me case con Emily Fisher. Es la única baza que tiene esa familia de unir dos grandes clanes, ya que con el compromiso de Eric con su otra hija Alexia no les funcionó—es oír ese nombre y una punzada en el estómago comienza arder.

—¿Y es lo que tú quieres?

—Antes pensaba que sí. Pero ahora no estoy tan seguro—dice mientras se sienta a mi lado sin apartarme la vista.

Coge mi cara con sus manos y la acaricia. Me muestra una dulce sonrisa y

una de sus manos la posa en mi nuca. Cuando siento que se está acercando a mí a una rapidez fuera de lo normal cierro mis ojos.

¿Estoy preparada para que me bese? Creo que no. Pero tampoco pienso mucho. Solo espero que su beso llegue. Noto su respiración a escasos centímetros de mi boca y cuando creo que es el momento el sonido de un móvil me hace volver a la realidad y a él apartarse de mí bajo maldiciones de todo tipo.

—¿Sí?—pregunta al destinatario del otro lado del teléfono—. Y yo que sé Nate. Pregúntale a Neo. Bien, vale. Lo que veáis—termina añadiendo antes de colgar de malas maneras.

—¿Todo bien?

—Sí. Todo bien. Solo eran unas jugadas para el próximo partido que tenemos, nada importante—me dice ofreciéndome la mano—. ¿Confías en mí? —me pregunta y raro pero cierto termino asintiendo.

No me puedo creer que esté haciendo esto. Si hace un tiempo me hubieran dicho que estaría en el barco de Noah navegando su barco, me hubiera reído de quién lo hubiera insinuado siquiera.

Cuando me preguntó si confiaba en él, me agarró fuerte la mano y volvió a poner a punto del barco. Terminó poniéndome en el timón y me enseñó todo cuanto debía hacer para mantenerlo recto. Y aquí estoy navegando su barco.

Después de un buen rato se vuelve a colocar él para hacernos volver a tierra firme.

Cuando llegamos al puerto. Noah echa el ancla y hace un nudo como todo un profesional para amarrar el barco nada más llegar al muelle.

—Señorita—me dice ofreciéndome su mano para bajar del barco.

—Gracias por este paseo. Lo he pasado muy bien—le digo pero él tiene puesta su mirada en un pequeño puestecito que hay en el muelle.

—Espera un momento—me dice y sale corriendo hasta ahí.

A escasos minutos vuelve nuevamente hasta dónde me encuentro y me enseña algo que lleva en su mano.

—Ese puestecito vende colgantes y pulseras relacionadas con el mar y he pensado que este collar de conchas de colores le vendría genial a tu cuello—suelta y a mí me deja anonadada—. ¿Puedo?—me pregunta y yo le indico que sí con la cabeza.

Sus manos frías rozan mi nuca al colocarme el collar en el cuello haciendo que un escalofrío recorra todo mi cuerpo y mi respiración se acelere.

—Gracias es precioso—le digo mientras toco el colgante con las yemas de los dedos.

—Un collar bonito, para una chica bonita. Es todo un clásico—alardea guiñándome el ojo.

Me voy a arrepentir al pensar en esto pero Noah Stone me lo está poniendo demasiado difícil para no volver a enamorarme como cuando cría de él.

Si tuviera que calificar este día con puntuación desde luego que sería con un diez. No tengo ni un solo pero que ponerle a este día.

Él se abrió a mí. Me confesó ese secreto que le tenía atormentando la vida. Me confesó algo que nadie más excepto su familia sabía y me llevó a navegar.

Hoy es el día que Noah Stone se abrió ante mí y no lo pienso olvidar jamás.

Hace tres años creía que le odiaría de por vida y este destino caprichoso lo pone delante de mis ojos años después para hacerme ver que él no era la clase de chico que yo pensaba que era y que mis sentimientos tampoco estaban tan enterrados como yo me hacía creer.

Al final de todo no estoy tan convencida de si el jugador estrella y la nerd de biblioteca pueden tener un futuro juntos o no.

Al final de cuentas solo somos dos chicos abriéndonos el uno al otro poco a poco.

—¿Volvemos a casa?—me pregunta volviéndome a mis sentidos.

—Volvemos a casa.

Sujeta mi mano con fuerza hasta llevarme de vuelta al coche.

Observa el collar que me ha regalado y sonrío.

—¿Me juras que pase lo que pase jamás te lo quitarás?—me pregunta—. Me gusta como luce en tu cuello.

—Te lo juro—y ahí va la primera promesa que le hago a Noah y que no pienso romper.

Él besa mi mejilla como si me pidiera esto en lo más profundo de su alma.

—Seguramente a lo largo del tiempo escuches cosas horribles de mí, algunas serán verdad y otras mentira. No vengo a venderte que soy un santo Scarlett. Nunca lo he sido y tampoco pretendo serlo. Me gusta esta vida y si dijera lo contrario estaría mintiendo. Me gusta ser el chico malo. Me gusta ser el centro de atención y me gusta ser el capitán de mi equipo. No soy perfecto, ni pretendo serlo nunca. He hecho cosas que me voy a arrepentir el resto de mi vida. He humillado, maltratado y reído de gente que no se lo ha merecido. Pero cuando estoy contigo es cuando me doy cuenta que me da asco haber sido o ser así. Eres tú la única persona que me hace querer ser mejor. No solo por ti, sino por mí mismo. No merezco a alguien como tú, pero siento que si no estás a mi lado la vida se me está empezando a hacer cuesta arriba. Eres la mejor persona que he conocido Scarlett, jamás dudes de eso.

Sus palabras recalcan en lo más hondo de mi ser.

Ni en mil vidas hubiera imaginado a Noah Stone hablando así. Y mucho menos por la reputación que le precede.

A veces hacemos cosas en la vida que tendrán un eco en la eternidad y rectificar es de sabios. Elegir el camino de la luz es de valientes. No todo el mundo puede empezar a salir o mejor dicho querer salir de la oscuridad y enmendar sus errores.

Solo por eso Noah se merece una oportunidad en la vida.

No sé si algún día cambiará del todo o si se convertirá en su mejor versión, pero lo que sí sé con certeza es que cuando le miro, veo potencial ahí dentro. Veo luz aunque la oscuridad lo tenga atrapado.

Por eso estoy segura que la luz terminará ganando y que nos mostrará la verdadera versión de Noah Stone. Esa versión que mantiene oculta y que seguramente sea la mejor versión jamás imaginada.

Yo creo en ti Jackson Noah Stone.

Capítulo 11

Mientras cepillo mis dientes el espejo refleja el collar que no me he quitado desde ayer. Ni siquiera cuándo llegué a casa y me metí en la ducha. Mi sonrisa comienza a hacerse notar porque parezco idiota mordiendo mi labio inferior y tocando el colgante sin parar.

—Sally está esperándote—grita mi madre desde la puerta de abajo.

<<Aguafiestas>> pienso para mis adentros.

Bajo las escaleras de dos en dos. Coge lo primero que veo en el cesto de fruta y salgo por la puerta.

Mi amiga está contenta. Y lo sé porque no ha sacado la cabeza por la ventanilla para decirme que soy una pedazo de tardona con patas. Así que sí estás contenta. Y eso me deja dos motivos.

El primero que esté demasiado feliz con Eddie y el segundo que tenga un nuevo ligue.

Con ella nunca se sabe.

—Mueve tu culo gordo hasta aquí y vámonos—vale lo de que estaba contenta igual lo he dicho demasiado pronto.

—Buenos días a ti también—le digo para amansar a la fiera.

—Ni buenos días, ni pepinillos en vinagreta. ¿Dónde coño pasaste la noche del viernes al sábado? ¿Y dónde coño te metiste el domingo?—dispara sin cesar.

—Perdona que te diga pero en todo caso la que debería estar enfadada soy yo. Te recuerdo que me dejaste tirada por irte con tu noviecito—contraataco.

—Teóricamente tienes razón pero esta vez no estamos hablando de mí. Sino de ti. Así que suelta por esa boquita.

—Amanecí en la cama de Noah. Y antes de que pongas el grito en el cielo decirte que no pasó absolutamente nada entre los dos. Simplemente me emborraché, le vomité los zapatos y me dejó descansar en su cama. Él durmió en la otra—le digo y Sally abre los ojos. Quiere hablar lo sé. Pero le tapo la boca y sigo soltando mecha—. Y el domingo me invitó a pasar el día con él en Vermont. Tiene una cabaña alucinante y dimos una vuelta en su barco. Hasta me dejó conducirlo—tras decir eso me suelta un manotazo para que aparte mi mano de su boca.

—Espera, espera. Rebobina maja. ¿Me estás diciendo que cuidó de ti estando borracha y que durmió en otra cama? ¿Y qué te llevó a Vermont que está a tres horas de Portsmouth? ¿A pasearte en su barco?—pregunta atónita y yo asiento.

—Sí. Eso he dicho.

—¿Y me estás diciendo que no pasó nada entre vosotros?—niego con la cabeza—. ¿Nada de nada?

—Que no Sally. Que no pasó nada. Bueno hubo una vez que se acercó a mi boca pero quitando eso no pasó nada.

—Nena. ¿Estás segura que le gustan las mujeres? Porque que un tío como él, que puede estar con la que le da la gana y que no hiciera nada para llevarte a la cama es algo imposible.

—Creo que no hace falta recordarte que no soy su tipo—le recuerdo el fatídico episodio de hace tres años.

—Ya pero no creo que a las que no son su tipo se las lleve a tres horas de Portsmouth a pasear en yate. Básicamente porque caro polvo sabes o no nena—dice y ambas reímos por sus ocurrencias.

—Me confesó que nunca había llevado a nadie a su cabaña de Vermont, ni a navegar.

—Oye ¿qué es eso?—me pregunta señalando mi nuevo colgante.

—¡Oh esto! Me lo regaló Noah al bajarnos del yate. Lo vendían en un puestecito de allí.

—¿Te ha regalado un colgante? ¿Te ha llevado a Vermont? ¿Te subió en su yate? ¿Te dejó conducirlo? Nena estás muy jodida. A este tío le gustas de verdad.

—No digas tonterías anda. Somos conocidos. Nada más—digo quitándole hierro al asunto—. Anda vámonos de clases que vamos a llegar tarde.

Las clases del señor Murphy son de lo más aburridas. Las matemáticas con él se atragantan de una manera estratosférica. La hora que llevamos con él de clase nos tiene a todos a punto del suicidio no se nos para de abrir la boca y bostezamos a cada momento. Él parece no inmutarse y si lo hace poco lo demuestra ya que sigue a lo suyo en sus explicaciones para futuros trabajadores de la nasa en la pizarra. Quién descifre lo que pone este hombre en la pizarra juro que es un superdotado.

Suena la campana y es el momento más feliz que he vivido hasta ahora.

Estaba recreando en mi cabeza escenas poco sanas de cómo acabar con este hombre y me estaba empezando a asustar pero no podía más.

Me dirijo hacia mis taquillas como de costumbre. En las de enfrente veo a todo el equipo de fútbol incluido Noah. Parecen estar bromeando sobre algo porque no paran de reír sin parar.

—Voy a tener que decirle a la limpiadora que se quede permanente a fregar en esta zona no veas como babeas—dice Sally intentando sacarme de quicio.

—No babeaba. No inventes—digo cerrando de un portazo mi taquilla.

—Si tú lo dices. Pero casi me hago un esguince por un resbalón que he tenido con tus babas—dice riendo. Y yo ruedo los ojos—. Voy a ir a hablar con

Eddie de una cosa ¿me acompañas?

—¿Acompañarte? ¿Hasta allí?—digo señalando a los jugadores.

—Sí, hasta allí. Luego para quedar a solas con él no te da tanto corte maja—dice sacándome la lengua y empujándome hasta quedar frente a ellos.

—Hombre mirar que bellezas nos honran con su presencia—comenta Nate Jones.

—Cariño me preguntaba si puedes llevarme al centro comercial. Tengo peluquería y me cuesta mucho aparcar. Por favor—dice Sally poniéndole ojitos a su novio.

—Nena, tenemos partido el viernes y es un rival complicado. Vamos a entrenar todos los días y saldré muy cansado—dice él pero ella sigue insistiendo poniéndole ojitos. Que persistente es cuando quiere—. Vale, tú ganas—termina cediendo mientras la abraza fuertemente y ella da pequeños saltitos de alegría.

—Que calzonazos estás hecho últimamente Walkers—se ríen de él algunos de los chicos.

Noah me mira sin apartar la vista de mí. Me ruborizo y miro hacia el suelo, su mirada me está poniendo bastante nerviosa. No me ha saludado y yo tampoco lo he hecho.

—¿Qué tal estás Noah? ¿Nervioso por el partido?—dice la traidora de Sally sonriente mientras me mira.

—No veo por qué. Vamos a ganar—dice tan engreído como siempre.

—Al menos cuando dos personas llegan se saluda—le ataca Sally.

—Sally para—le advierto.

—¿Y por qué debería hacer eso? ¿Porque eres la novia de mi mejor amigo? No te equivoques. Hasta hace nada no sabía ni que existían vuestras caras. Que seas la novia de Eddie no te convierte en mi amiga y tu amiga mucho menos. ¿He sido claro?—dice en un tono despectivo. Dejándonos de piedra.

—No te pases capitán. Estás hablando de mi novia y de su mejor amiga—le advierte Eddie.

—¿Y qué Walkers?—le desafía.

Noah nos mira con cara de pocos amigos y se comienza a alejar de todos nosotros. A lo largo del pasillo se cruza con Emily que se cuelga a su cuello y él sin quitarme los ojos de encima atrapa su boca sellando así un beso de película.

Ella se agarra a él como la garrapata que es. Nadie comenta nada. Comienzan a desaparecer poco a poco todos sus compañeros del pasillo dejándonos a Sally y a mí solas.

—Es un imbécil con cerebro de serrín. No le hagas ni caso—me intenta animar mi amiga.

—No importa de verdad. Ya te lo dije. No pasó nada entre ambos, ni pasará

—le hago saber.

—No entiendo como ayer actuó de una forma contigo y hoy actúa todo lo contrario de como fue. Puto niño malcriado.

—Nunca dejará de ser el rey del Evergreen cuanto antes nos demos cuenta más fácil nos será.

Mientras nos alejamos echo una vista rápida al pasillo y ahí está aún con ella bromeando entre caricias.

Viernes noche o como otros lo llaman noche de partido. Ese momento en el que las luces se encienden. El estadio rebosa de gente entre aplausos y nerviosismo por ver a sus respectivos equipos. Ese momento en que los chicos salen al campo entre vitoreos y silbidos y entre gritos de ánimo para llegar a ganar el estatal.

¿En qué momento me he dejado convencer por Sally? Sinceramente no lo sé.

Es persuasiva cuando se lo propone. Me terminó convenciendo al decirme que dentro de unos meses perderemos de vista este instituto y a su gente y que si nos quedamos toda la vida encerradas esperando a que llegue el día de irnos de aquí por fin nos habremos perdido cosas importantes que podríamos haber vivido antes de marcharnos, aunque sé que en el fondo lo hace para que apoyemos a su novio. Pero en parte tiene razón. Así que me vestí rápidamente y salí de casa hasta el instituto para ver jugar a los Warriors de Evergreen.

Me va a sentar igual que una patada en el bazo ver a Noah jugar, pero bueno al fin de cuentas es el capitán y ya que estoy aquí pienso hincharme a comer perritos calientes y a saltar en el asiento de las gradas cada vez que lo plaqueen digo que marque un touchdown.

—Esto está que arde ¿verdad?

—Si lo dices porque aún no han derribado por desgracia a Stone, sí—le digo y ella pone los ojos en blanco.

—Está que se sale jugando esta noche admitelo.

—Si tú lo dices.

Sigo comiendo tranquilamente mi cuarto perrito caliente. Es lo más productivo que haré esta noche cuando de pronto la gente se levanta de las gradas y se escucha un sonoro.

¡Touchdown de Stone!

Será chupón este tío. Siempre marca él el último touchdown de los partidos, no sé cómo se las apaña. Yo creo que los tiene a todos amañados.

—Tía que hemos ganado a esos imbeciles.

—¿Qué bien?—pregunto irónicamente.

—Si muestras más entusiasmo te veo de animadora—me dice burlona.

—Sabes que no me gusta el fútbol, solo he venido para que tú vieras a tu

amor.

—Rectifica estás enfadada con el capitán del equipo porque es un auténtico capullo.

—Lo mismo es.

—De eso nada. Y cuidadito con lo que dices. Ahora soy la novia de un jugador—me dice poniéndome ojitos.

—Creo que voy a vomitar con tanto romanticismo—le digo metiendo los dedos en mi boca y haciendo el gesto de vomitar. Ella ríe.

—Habló la misma que se pasa la vida en la biblioteca leyendo libros románticos.

—Tú lo has dicho leyendo libros románticos. Es mi única manera de asimilar que al menos ahí puedo vivir un amor de ensueño sin volver a la triste vida que tengo. En algunos libros los protagonistas masculinos son odiosos. Pero son mis odiosos ¿vale? A ellos se los permito. Son mis dioses joder. Así que cuidadito tú.

—Dios me libre de meterme con alguno de ellos—dice divertida.

—Bueno a lo mejor Noah es como uno de esos protas tuyos que tanto te gustan. Capullo pero con un lado bueno.

—Ese capullo no tendría lado bueno así se lo buscaras con lupa ¿me entiendes?

—Pues se ha quedado buena noche—desvía el tema.

—¿Qué ocurre? Cada vez que dices eso es porque algo va a ocurrir y nada bueno para mí.

—Ya. ¿Te acuerdas que cada viernes hacen una fiesta post partido?—pregunta y yo asiento—. Sopresa he confirmado que vamos a ir y es en casa de los Stone—¿Cómo? Me quedo perpleja. Ha soltado la bomba con toda su caradura y baja por las escaleras antes de que le quite las extensiones que lleva puestas.

—Cuánto ambiente se ve ¿verdad?—pregunta mientras me cruzo de brazos mirando por la ventanilla—. ¿Cuántas veces te tengo que pedir perdón?

—Las que hagan falta—digo cabreada.

—Vale, tenía que haberte preguntado. Pero sabía tu negativa y quería que vinieras.

—¿Para dejarme tirada como una colilla como haces últimamente?

—Vale, ya veo que estás de mal humor. No. Para que te diviertas—dice poniendo con sus dedos una sonrisa en mis labios.

No han pasado ni dos minutos desde que entramos a la casa de Noah para que Sally ya haya desaparecido.

Mala amiga. Pienso.

—¿Te han dejado sola otra vez?—pregunta una voz a mis espaldas.

Al girarme sonrió al chico que tengo frente a mí.

—Eso parece. Hayden ¿verdad?—le pregunto y él asiente.

—Y tú Scarlett ¿no?

—Sí así es—le confirmo.

—Si quieres compañía yo me ofrezco encantado.

—No me gustaría tenerte toda la noche de niño. Además te terminarías aburriendo conmigo.

—Eso lo dudo—me dice sonriente ofreciéndome una copa.

Terminamos charlando un buen rato sentados en el sofá y descubro cosas bastante interesantes de este chico. Me confiesa que es de California pero que su padre es cirujano y lo destinaron aquí cuando él apenas tenía cuatro años. También me cuenta que es el tercero de cuatro hermanos. Y que le encantaría ser cirujano como su padre. Que el fútbol es un pasatiempo y que es bastante tímido y eso hace que apenas pueda relacionarse con chicas. Se ruboriza contándome todo esto y a mí me parece de lo más mono. Me cuenta que una vez acompañó a su padre a una convención en Texas y que terminaron pasando unos días en una granja de un amigo de su padre y que ordeñó una vaca y le cayó toda la leche encima. Ambos nos miramos y estallamos en carcajadas.

—Veo que lo estás pasando muy bien. A ver si hicieras lo mismo en el terreno de juego porque te he visto bastante despistado—dice Noah enfrente nuestra.

Esta escena viene a mí como un deja vú.

—Sí capitán—dice Hayden mostrándole respeto.

—Hoy hiciste una mala recepción. Si no llega a ser por Neo no sé si hubiéramos ganado. Pero claro teniendo en cuenta que tu cabeza está en otras cosas menos importantes no me extraña que no des pie con bola—dice el muy idiota.

—¿Lo dices por mí?—le digo levantándome cabreada.

—¿Crees que eres tan importante como para que mi jugador pierda la cabeza?—como un puñal. Directo al corazón.

—Capitán no creo que esas sean formas de hablarle a una mujer—sale en mi defensa Hayden.

—Hayden déjanos a solas—Hayden me mira buscando mi aprobación y una vez le indico que sí con la cabeza se termina yendo.

Yo hago lo mismo. Giro sobre mis talones y me marcho de allí hasta que un brazo tira de mí bruscamente haciendo que vuelva a girar sobre mis talones y quede frente a él.

—¿Crees que me puedes dejar con la palabra en la boca?

—No eres un dios. No tengo porque escuchar todas tus sandeces.

—Si crees que porque te hayas metido en su ojo vas a terminar saliendo con un jugador de fútbol vas lista. En cuanto te lleve a la cama te va a mandar a la mierda. Serás menos que nada, te lo digo porque yo soy así y ellos aprenden de su rey—no sé si va a seguir diciendo algo más porque antes de que vuelva a pronunciar otra palabra siquiera mi mano impacta sobre su cara haciendo que todos los presentes que hay en ese salón se giren sobre nosotros.

—¿Te has quedado agusto?—me pregunta alzando la voz por la música.

—No sabes cuánto—le contesto.

—Me alegra. Porque será la primera vez y última que hagas eso—me dice y sin dejarme contestarle me carga a su hombro y me saca hasta fuera de la casa.

—¡Suéltame! Suéltame ahora mismo. Pedazo de imbécil. Quarterback de poca monta—le suelto pero él hace caso omiso. Continúa andando hasta salir de su propiedad. No se detiene. Sigue andando conmigo cargada a su hombro. Por más que patalee, me queje o chille. Ni se inmuta.

Tras andar unos cuantos metros alejado de su propiedad. Me deja en el suelo justo enfrente de un pequeño estanco que hay dentro de su urbanización. Me penetra con la mirada. Me mira como si me quisiera matar y tirarme al estanque y hundir mi cabeza en él hasta dejarme sin respiración. Está enfadado, más de lo habitual, que ya es decir. No dice nada. Solo me observa y comienza a andar de un lado a otro.

—¿Me puedes explicar qué hacemos aquí?—le pregunto para romper la tensión que pende de un hilo entre los dos.

—Te he sacado de la fiesta—me suelta ¿no me digas? Me dan ganas de contestarle.

—Ya, hasta ahí puedo verlo. ¿Pero qué hacemos aquí?

—¿Por qué te reías tanto con él? ¿Acaso te gusta? Venga hombre. Si es un jugador de fútbol, tenemos una nuez por cerebro. No sabemos ni lo que es más allá de una noche con la misma chica—me dice irónicamente.

—Puede que él no sea como los demás—le digo echando más leña al fuego.

—Vamos que te gusta. ¿A él también le vas a dar clases? Parece ser que ese es tu modus operandi—me dice el muy cretino. Me está tocando las narices. Levanto el brazo para golpearlo. Pero es más rápido y coge mi brazo de inmediato.

—Con una vez ha sido suficiente, pequeña O'Hara. Ya me has pegado suficiente por esta noche—dice sin apartar sus preciosos ojos de mí.

—Y yo te digo que me respetes. Es asunto mío lo que haga con mi vida privada. Ni tú, ni nadie tiene derecho a entrometerse—le digo y él me fulmina con la mirada.

—Pues genial. Tiratelo si te apetece. Me importa una mierda. Joder—grita a

plena pulmón.

—Eres un idiota y un niño malcriado—le chillo y él se gira a mi dirección.

—¿Ah sí? Pues tú eres una rata de biblioteca, a la que no se le puede tocar ni con un palo, no vaya a ser que al rozarla te tire su veneno—me dice el muy cabrón.

—Venga sigue por mí no te cortes. Capitán de pacotilla. ¿Te crees el rey del fútbol? No eres la ni la mitad de bueno de lo que fue tu hermano Liam—parece que esto le ha jodido porque aletea nuevamente sus fosas nasales.

—Voy de Santa profesora Harriet. Y los jugadores no están a mi altura. Porque soy lo más. Soy sor Scarlett tú monja de confianza y no salgo de la biblioteca porque sino mi papi me castigaría—me imita poniendo voz de pija intensa. Tengo que juntar los labios para que no se me escape la risa. Es lo último que quiero y no pienso darle ese gusto por más gracia que me haya hecho esto último.

—Bipolar—le grito.

—Neurótica—me ataca.

—Idiota—contraataco.

—Loca.

—Malcriado—le digo teniéndole ya a un centímetro de mi boca.

—Sigue. Sigue insultándome. Porque como lo hagas te haré callar—me amenaza.

—No te tengo miedo—le hago saber. Pero en el fondo un escalofrío helado recorre mi cuerpo.

—Entonces insultame—me reta

—Eres el peor capitán de toda la historia del Evergreen—nada más decirle eso, agarra mi nuca con fuerza y me atrae hacia él. Haciendo que mis ojos se abran como platos.

Me agarra de la nuca y sus labios se juntan con los míos. Intento apartarme, le empujo con las manos por el torso, pero es inútil. Su boca y la mía encajan de una manera casi perfecta. Haciendo que el corazón me traicione latiendo a mil por hora. Es de una manera casi insultante como mis piernas me flojean ante su salvaje beso. Devora mi boca como si le perteneciera, como si supiera que siempre le ha pertenecido y que llegó el momento de obtener lo que era suyo por ley. Su beso es salvaje pero con rastros de dulzura, agarra mi labio inferior mientras lo muerde. Mantiene los ojos cerrados. Yo los cierro poco después. Me he cansado de luchar una guerra que está perdida. Me dejo besar finalmente. No le pongo ninguna traba. Continúa besándome con pasión mientras me lleva hacia un árbol. Me apoya en él y sus manos comienzan a recorrer la cinturilla de mi pantalón. Me aparto un poco y entonces los deja quietos. Creo que ha sentido mi

incomodidad. Desciende sus manos hacia mi estómago subiéndolas cada vez más hasta posarse encima de mi pecho los roza por encima de la ropa y luego acaricia mi cuello.

—Eres preciosa—me dice con una voz ronca por el deseo. ¿Es posible eso? ¿Mi crush de toda la vida me está deseando a mí? No me cabe ninguna duda por cómo su respiración se agita. Aunque no le culpo, la mía también lo está. Poco a poco se va apartando de mi boca. Y yo me enfado conmigo misma por desear que siga un poco más. Se me ha hecho demasiado corto. Necesito un poco más. Vuelvo a cabrearme conmigo misma, porque tal vez si hubiera seguido más quizás no le hubiera parado y esa hubiera sido la peor droga jamás inventada.

Se aparta de mí y me mira fijamente a los ojos, haciendo que un escalofrío recorra todo mi cuerpo.

—¿Por qué me has besado?—le pregunto con un hilo de voz mientras abro mis ojos.

—No lo sé. Para que te callaras, tal vez—me contesta haciendo que mi mundo vuelva a venirse abajo una vez más por su culpa.

—Pues si lo has hecho por eso. No lo vuelvas a hacer en tu vida—le digo de malas maneras.

—No me digas que estabas esperando que fuera el patético de Hayden el que te besara esta noche—me dice insultante. Le intento cruzar la cara nuevamente pero él agarra mi muñeca a tiempo—.Te he dicho que con una vez era suficiente, bonita—me dice con los ojos inyectados en sangre.

—Ojalá me hubiera besado él. Al menos ahora mismo no tendría ganas de arrancarme tu asqueroso beso de la boca—le digo hiriendolo. Total, yo no tengo nada que perder ante sus humillaciones.

—Hazlo. Neurótica—me grita soltando su mano de mi muñeca.

—Bipolar—genial volvemos a la carga.

—Ojalá jamás te hubiera pedido que me dieras clases. Así no tendría nada que ver contigo. Es más ¿Sabes qué? Metete tus estúpidas clases donde te cojan—dice alzando la voz.

—No pensaba volver a darte clases ni aunque mi vida dependiera de ello—le ataco.

—Perfecto, hemos acabado. Estás despedida—dice dándole una patada a una papelera mientras vuelve a la fiesta.

—Solo para que lo sepas, no me despides tú yo ya había renunciado, idiota.

¡Dios! Le odio. Eso es una evidencia clara. Si fuera el último hombre existente en la tierra y tuviera que aparearme con él para el bien de la especie humana, juro que podría irse todo al garete. Porque no querría tocarle ni con un palo. Bueno, vale. Tal vez esté hablando desde mi enfado monumental hacia él.

Pero en serio ¿quién cambia tanto de opinión como ese chico? Es un bipolar de poca monta. Un capitán de pacotilla que cree que puede tener a todo un instituto a su merced. Pues las lleva claras conmigo, si piensa que voy a pasarle algo va apañado. Ya no soy la chica de catorce años que bebía los vientos por él. Si cree que puede besarme cuando le dé la gana y lo que es aún peor, por una rabieta de niño chico por haberme visto solamente hablar con Hayden está muy equivocado. Y si tanto le jode no ser siempre el centro de atención y que sus jugadores también brillen con luz propia, es su problema. Pero no me pienso amedrentar por él. Si quiere guerra, guerra vamos a tener.

Una vez vuelvo otra vez a la fiesta, me encuentro con Sally en el salón principal. Está bailando sin parar al son de la música y yo río por verla desmelenarse de aquella manera. Su querido Eddie está a mano derecha en una especie de círculo con los chicos. Noah es el cabecilla del grupo y de vez en cuando me echa alguna que otra mirada no muy contenta que digamos. Le ignoro por completo cuando veo como Emily se agarra a su cuello cuál víbora.

Me dejo llevar al sonido de la música con Hayden. Sé que Noah nos observa bastante enfadado pero no me importa si él puede estar sin despegarse de Emily, yo también puedo hacerlo de Hayden.

A ver quién es el chulito ahora, Stone.

Capítulo 12

Noah

Estoy tan cabreado que termino quitándome de encima a la pesada de Emily y salgo a tomar un poco el aire.

Estoy muy enfadado con Scarlett.

Esa chica saca la peor versión de mí, me lleva al límite y me desafía continuamente.

No sé que me ha pasado. Cuando estábamos discutiendo no he podido controlarlo. Cuando mis ojos se han posado en su boca, casi sin planearlo, mis piernas me han traicionado y mis manos se han apoderado de su nuca haciendo que nuestras bocas se juntaran de una manera casi perfecta. Como si hubieran encajado toda la vida. Mi cuerpo ha comenzado a temblar entre sus jadeos y su lengua ha rozado la mía. Esta chica va a terminar siendo un gran problema en mi vida.

Pero cuando la he visto reír con Hayden algo que jamás había sentido antes ha recorrido mi cuerpo y solo tenía ganas de partirla la cara a él y cargarla en mi hombro y llevármela lejos. A algún lugar dónde solo fuéramos ella y yo. Dónde nadie se interpusiera, dónde no tuviéramos que dar explicaciones.

Ella me va a joder bastante la vida.

Ella con solo una mirada podría acabar en todo lo que he estado poniendo mi máximo esfuerzo. Es como si se tratara de un imán buscando su metal para unirse por completo.

Se fue hace un rato de mi fiesta y desde entonces he sentido que esta fiesta sin ella no tenía ningún sentido. Por primera vez me he sentido fuera de lugar en mi propia fiesta.

Esta chica me está afectando más de lo que he llegado a imaginar.

Por eso he persuadido a Eddie para que me consiguiera la dirección de Scarlett.

Parezco un psicópata acosador por estar aquí parado frente a su casa, pero era la única alternativa que tenía.

Saco el teléfono y marco el número de Eddie.

—¿Sí?—me contesta medio dormido. Genial.

—¿Estás seguro que es esta dirección? No quiero tirar piedras a la ventana equivocada y que me arresten por haber interrumpido el sueño de alguna vieja—le digo persistente.

—Eres preciosa cariño—suelta de la nada.

¿Pero de qué coño habla? Me está sacando de mis casillas y si sigue así juro por dios que cuando lo tenga enfrente pienso partirle el hocico.

—¿Eres gilipollas? ¿Te quieres centrar de una puta vez? Esto es serio—ladro al teléfono.

—Perdona capitán. Sí, sí.

—¿Sí, qué?—le pregunto alterado.

Eddie Walkers hoy va a morir, lo juro.

—Que sí es esa dirección me dicen por aquí y que es la segunda ventana por la parte de atrás—dice mientras acto seguido me cuelga.

Menudo idiota.

Me bajo del coche dispuesto a hablar con Scarlett, quiero disculparme por mi actitud neandertal de esta noche y quiero que me perdone.

Es más, necesito que me perdone para poder conciliar bien el sueño.

La segunda ventana por la parte trasera ha dicho que era la habitación de Scarlett. Reza Walkers. Reza porque sea esta, porque te juro que pienso hacerme un collar con tus bolas como te hayas equivocado.

Le maldigo un par de veces por lo bajo mientras me voy acercando.

Cojo unas cuantas piedrecitas que hay en el jardín y comienzo a tirar una tras otra, impactando en la ventana.

Ni rastro. No se asoma nadie.

Desde luego si se está escuchando las piedras impactar su ventana, está pasando olímpicamente de mí.

A escasos segundos oigo movimientos dentro de la habitación. Veo una silueta masculina apunto de abrir la ventana.

Mierda.

Me escondo rápidamente debajo de una repisa que tiene una ventana del piso de abajo.

—Vilma, alguien está tirando piedras a la ventana. Cómo descubra quién es, le pienso cortar los huevos—dice el señor Evans cabreado.

Yo trago saliva y rezo para que no le dé por bajar.

—Querido, deja de decir tonterías. Seguramente habrá sido algún ruido de nuestros vecinos. Anda deja de mirar como un ladrón de guante blanco por la ventana y metete en la cama—al cabo de unos segundos cierra la ventana.

Lo mato. Juro que mato a Walkers y que pienso hacerme un collar con sus bolas. Espérate a que le ponga una mano encima que mañana se va a enterar.

¿La segunda ventana de la parte trasera? ¿En serio Walkers? ¿En serio? Era la maldita habitación de sus padres. Zoquete. Le escribo en un mensaje el cuál no contestará porque estará muy ocupado seguramente y tampoco tendrá huevos para hacerlo. Yo le mato.

Mi intuición me dice que es la segunda ventana de la parte delantera de la casa. Y como hoy me siento algo kamikaze pruebo a tirar piedras a esa ventana, siendo muy consciente que esta vez el señor Evans me va a dar caza cuál ciervo y va a exponer mi cabeza en el centro de su salón.

Oigo movimiento y esta vez en la ventana veo una figura pequeña y femenina.

Suelto un largo suspiro. Y ahí está. Va vestida con un pijama de la minnie y una coleta alta despeinada. Ese look natural la hace mostrarse de lo más sensual.

—¿Estás loco? ¿Qué haces aquí?—me pregunta nada más asomar la cabeza por la ventana.

—Bueno un poco loco sí que estoy. Puesto que me he equivocado de ventana y tu padre casi me corta las bolas para cogerlas para vuestra decoración navideña —ella ríe dejando ver esa sonrisa que tanto me gusta. Yo le guiño un ojo.

—Es muy tarde. Vuelve a casa Stone—me dice ladeando la cabeza.

—Después de haber persuadido un buen rato a Walkers para que me diera tu dirección, conducir un buen rato hasta aquí y enfrentarme a que tu padre me dejara sin descendencia, no pienso irme—le explico sonando de lo más sincero.

—Pues tú mismo. Pero me muero de sueño y no pienso bajar así que hasta mañana—me dice haciendo el amago de cerrar la ventana.

—Por favor Scarlett. Por favor. Dame esta oportunidad. La he cagado, lo sé. Pero deja que lo arregle y después si no quieres hablarme lo respetaré pero escúchame cinco minutos—le digo casi suplicante.

—Está bien. Tienes cinco minutos. Y tu tiempo comienza a correr desde ya.

—Oye eso no vale. Mientras bajas ya se me han ido dos minutos mínimo—le digo guiñándole un ojo.

Mientras baja la espero apoyado en el coche. Baja enseguida y se queda a unos escasos metros de mí. A una distancia de lo más prudente. Como si aún no se fiara del todo de mí.

—Eres detestable, no sé qué pintas a estas horas en mi casa. ¿Pero no has pensado en inmolarte mejor? Harías la buena acción del día y se te estaría eternamente agradecido—dice aún cabreada.

Aguanto la risa, lo que menos quiero en estos momentos es que piense que me estoy burlando de ella. Pero verla tan cabreada y soltando por esa lengua viperina todo lo que se le cruza por la mente me causa mucha gracia.

—La verdad es que suelo pensarlo bastante, de hecho cada vez que me topo con tu cara, y de verdad que me encantaría hacer esa buena acción del día por la gente pero luego pienso en que la única beneficiaria serías tú y se me pasa—contraataco burlón..

—Lo que me faltaba por esta noche, aguantar tus tonterías, buenas noches

Stone, me voy a dormir—me dice pero yo la paro de inmediato.

Vale ya está bien de tonterías, dile lo que le tienes que decir.

—Venga pequeña O'Hara no te enfades solo estaba bromeando. ¿Por dónde empiezo? Ah sí. Siento muchísimo lo que te dije en la fiesta. No pienso todo lo que dije. Solo estaba cabreado porque estaba celoso. Sí, estoy celoso. Difícil de creer, lo sé. Hasta a mí me cuesta creermelo. Pero cuando te has ido, he sentido que me faltaba algo, que ya no tenía sentido la fiesta ni nada que se le pareciera. He sentido que tú eras la que le daba sentido. Es raro porque antes necesitaba esas fiestas y necesitaba esos vitoreos con mi apellido al escuchar mi nombre cada vez que salgo al terreno de juego. Y ahora solo necesito verte en los partidos y necesito verte todos los días. No sé exactamente que quiero, pero sí sé lo que no quiero. No quiero tener que abrir los ojos y saber que ya no estás en mi vida. Quiero tenerte hoy, mañana y con suerte por miles de meses más hasta que te des cuenta que no te merezco y salgas huyendo. Pero quizás tenga un poco de suerte y hagas caso omiso a las señales que te indiquen que te tienes que alejar de mí cagando leches. Quiero mirar a las gradas y verte cada viernes noche sentada ahí y que me des fuerza para ganar cada partido. Quiero que estés. Quiero que siempre estés.

—He ido los últimos dos partidos—me dice sin apartar los ojos de los míos.

—No me has entendido pequeña O'Hara. Quiero que estés en las gradas de los familiares de los jugadores. Quiero que estés en primera fila, Scarlett Evans. Quiero que seas parte de mi mundo. Sé que no debería pedirte eso, porque mi mundo es una mierda, estoy sumergido en una oscuridad absoluta y posiblemente te arrastre al fondo de él, pero siempre he sido un puto egoísta y no puedo hacer otra cosa que querer adentrarte en él a pesar de las consecuencias, porque no soporto la idea de no tenerte—le digo y ella traga saliva.

—Noah. Es que...tú y yo. Esto no puede ser—me dice dando unos pasos atrás mientras nos señala.

—¿Por qué no?

—Porque somos muy diferentes.

—Ahora dime un motivo convincente y que ambos podamos creernos—le hago saber mientras la cojo de la cintura y la atraigo hacia mí.

Piensa lo que quiere decirme pero se le atasca en la garganta porque abre la boca para poco después cerrarla. Yo no le dejo opción. La atraigo hacia mí y atrapo sus suaves labios contra los míos. Me hago paso con la lengua a través de su boca casi a la fuerza. Ella cede porque me deja acampar a mis anchas por su boca. Muerdo su labio inferior y ella sonríe mientras vuelvo a atrapar sus labios con una furia incapaz de controlar. Me lleva al límite en todos los sentidos y eso me empieza a dar miedo. La necesito más de lo que he necesitado nada en toda

mi vida.

No sé exactamente para qué, pero la necesito. Necesito que se quede. Necesito que no sepa el asco de persona que soy. Y necesito que la suerte me sonría aunque sea por una vez y ella jamás descubra que acaba de caer en las redes de la alimaña más grande que puede existir.

Poco a poco se separa de mí. Mientras va abriendo los ojos para posarlos en los míos.

—¿Por qué me has besado esta vez?—me pregunta como en la fiesta, sin rodeos.

—Porque me moría de ganas de hacerlo—le confirmo—. Igual que me moría de ganas cuando te besé por primera vez—termino admitiendo.

—Pero dijiste que no sabías porque lo hiciste.

—No creas todo lo que digo. Tengo la costumbre de ocultar mis sentimientos al mundo—le digo haciéndole un guiño.

—Noah...—no dejo que termine la frase. Sé lo que va a decirme y yo tampoco lo sé. No sé qué quiero de ella. Solo sé que la necesito.

—No voy a pedirte nada Scarlett. Solo que nos sigamos viendo. Veamos hasta dónde nos lleva esto ¿vale? Solo tú y yo. Pero no te vayas de mi vida por favor. Cuando estás enfrente de mí puedo respirar. Es en el único momento que puedo hacerlo—le suplico.

—Déjame pensarlo ¿vale?—termina diciendo haciéndome ver un pequeño rayo de sol en la oscuridad—. Es tarde Noah. Me muero de sueño.

—Vale. ¿Nos vemos mañana en el instituto?—le pregunto y ella siente—. Ah por cierto—le digo y ella se gira rápidamente—. Siento lo de esta noche pero sobre todo siento lo de hace tres años con todo mi corazón, aunque la disculpa haya tenido que tardar en llegarte tres largos años—tras decir eso veo como se le empañan los ojos. Ella no dice nada. Se acerca a mí sigilosamente y atrapa mis labios en un beso dulce y delicado. Con ese beso me demuestra que acabo de darle lo que llevaba esperando tres años.

No dice más nada. Se separa de mis labios mientras sonrío y se pierde en la oscuridad de la noche entrando en su casa.

Y ahí me quedo yo. Apoyado en el capó de mi coche con el frío de la noche como única compañía. Sonrió pensando en lo que acaba de pasar y pienso que por primera vez mi corazón está tranquilo.

Por primera vez se siente en paz consigo mismo.

Por primera vez no siento que voy a dormir dando vueltas en la cama preguntándome qué he hecho mal en el terreno de juego.

Por primera vez no voy a analizar en mi cabeza las jugadas una y otra vez y voy a sacarme algún pero, algún fallo o alguna falta cometida.

Por primera vez no voy a sentir que si no lo hago bien en el terreno de juego pedirán mi cabeza.

Porque por primera vez en mi vida el fútbol ha pasado a estar en un segundo plano y el apellido Stone también.

Y hasta yo mismo he pasado a un segundo plano.

Porque por primera vez en mi vida estoy pensando en alguien que no soy yo.

¿Cómo se le llama a eso que sientes cuando el corazón se te acelera y a la vez sientes algo extraño en el estómago con cada beso y un nerviosismo extraño cuando ves de frente a esa persona?

¿Cómo se le llama a eso que sientes cuando no pasan las horas para verla pero se pasa el tiempo volando estando con ella?

¿Cómo se le llama a eso que experimentas por primera y única vez cuando sientes que no hay nadie más en tu vida y que solo gira esa persona?

No sé como se le llama pero lo que sí sé es que estoy bien jodido.

Porque he salido ileso de cada golpe que me llevaba en el terreno de juego, de cada pase perdido pero presiento que esto me puede enterrar de por vida y eso me acojona.

No me ha hecho falta escuchar el maldito despertador para levantarme, es más, cuando ha sonado yo ya estaba haciendo unas cuantas flexiones en el suelo para ponerme en forma. Anoche no dormí apenas. En realidad no he descansado en todo el fin de semana. Y la culpable tiene nombre y apellidos.

Scarlett Evans.

Ella es la culpable de que esta estúpida sonrisa y este dolor de estómago constante por no haberla visto en estos días se hagan hueco en mi interior.

Después de darme una buena ducha caliente, me dirijo hacia el armario con la toalla anudada en mi cintura y el pelo chorreando mientras gotas se posan en mi cara. Lunes. El único día de la semana que te avisa de que se ha terminado lo bueno. Lo único bueno de ser lunes es que veré por los pasillos a Scarlett. Porque desde luego lo que menos bueno tienen los lunes es el uniforme del Evergreen. Esos pantalones negros, con camisa blanca y el chaleco verde con la

palabra del instituto bordada que nos hace parecer a todos iguales e vomitivo. Parecemos elfos de Santa Claus. Solo se nos permite un día ir vestidos en ropa normal y ese día son los jueves, que suerte la nuestra.

¡Viva el Evergreen! Hablando irónicamente claro está.

Bajo a desayunar y veo a mis padres sentados en el amplio salón.

—Buenos días—dice mi padre sin apartar sus ojos de su tablet.

—Buenos días—contesto de mala gana mientras abro la nevera.

Mi madre me muestra una tímida sonrisa en su cara, mientras me lanza un beso.

Genial. Hoy se presenta la mañana interesante.

—¿Qué tal el partido de anoche?—pregunta desinteresadamente mi padre.

—Ganamos. Como solemos hacer desde que empezó la temporada, aunque dudo mucho que eso a ti te importe, la verdad—hincó un poco el dedo en la llaga—. Marqué el último touchdown por si quieres anotarlo en tu dichosa tablet. Como lo anotas todo ahí—digo orgulloso.

—Me alegro por ti hijo. Pero desde ya deberías saber que eso no es más que un hobby. Un pasatiempo hasta que llegues a la universidad. Una vez entres en la universidad, adiós fútbol, hola finanzas—dice tan digno de él.

Mi madre da un rápido sorbo al café, mientras mira para ambas direcciones. Sé que no quiere más discusiones en esta casa, pero es lo único que va a escuchar si mi padre sigue metiendo sus narices en mis asuntos.

—Bueno eso de pasatiempo lo dirás por ti—le ataco—. Te recuerdo que pudiste llegar lejos en el fútbol papá. Pero lo abandonaste—le suelto sin remordimiento alguno.

—Lo dejé porque no me iba a dar estabilidad. Y además me venía un bebé en camino—hace hincapié escogiendo como excusa a mi hermano Eric.

Mi padre pudo llegar más lejos que cualquiera que esté en la NFL, jamás había visto a nadie jugar como lo hizo él. Pero decidió abandonarlo todo, no quiso darse la oportunidad de demostrar que valía y se volvió un amargado en una oficina muchos años de su vida.

—Ni siquiera lo intentaste—recalco.

—Escúchame bien hijo. Puedes ser una maldita estrella de la NFL pero si deciden que estás pasado de moda y que hay alguien más joven y mejor que tú, no dudarán en darte el abierto ¿me entiendes?—dice una verdad por primera vez en su vida. Pero a mí no me pasará eso.

—Yo llegaré a la NFL y os tocará callaros, en fin. Me largo, llego tarde—digo saliendo del salón sin desayunar.

Mi padre me ha cabreado de buena mañana y solo tengo ganas de patear algo.

Me llega un mensaje al móvil del entrenador.

¡Joder! A ver qué quiere ahora este.

Mover el culo hasta el campo de fútbol del instituto. Hoy toca entrenamiento a tope.

Resoplo solo de pensar lo que nos espera con el entrenador Jefferson. Desde que Robinson se jubiló este entrenador nuevo nos lleva por el camino de la amargura.

Pero aún así pienso demostrarle a mi padre que no es un simple hobbie. Que para mí es más que eso, es como mi aire para respirar y si quiero ganar el estatal, tengo que trabajar duro.

Una hora después estoy en los vestuarios cambiandome mientras comienzan a venir mi equipo y se van cambiando uno a uno, para salir al campo dónde nos espera Jefferson. Nuestro poco amado entrenador.

Maldigo para mis adentros mientras cojo el casco de la taquilla. Me hubiera gustado haber acudido a clases sólo para verla. Pero no. El entrenador tocapelotas nos ha hecho venir directamente al campo.

—¿Qué pasa titán?—me dice Walkers mientras me da un golpe seco en el abdomen. Apenas lo he sentido. Mi abdomen está hecho de acero puro.

Le muestro una mirada gélida y él traga saliva pero a la vez aprieta fuerte los labios para no empezar a descojonarse.

—¿La segunda ventana de la parte trasera verdad? Pienso cortarte las bolas que lo sepas.

—Ya te he dicho varias veces que lo siento. Te juro que entendí eso—me dice guiñandome un ojo divertido.

Le echo una mirada de pocos amigos y él comienza a reírse fuertemente.

—Pienso cobrarme esto y te aseguro que será muy pronto—le anuncio pasando por delante de él—. Todo el mundo al campo. ¡Ahora!

Mis chicos me escuchan en silencio mientras les voy anunciando la jugada ante la atenta mirada del entrenador que parece evaluarme a cada paso que doy. Hago dos equipos y anuncio los que se tienen que cambiar de camiseta para hacer del equipo contrario. A los que he mandado a cambiarse al vestuario les doy menos de cinco minutos para cambiarse y les digo que se den prisa.

En cuanto ya estamos todos en el terreno de juego. Comenzamos a ponernos cada uno en posición y empiezo a cantar la jugada.

—Walkers, treinta vueltas a la pista. Los demás en posición—mi mejor amigo me echa una mirada de asesino en serie mientras yo le lanzo un beso.

El entrenador me mira con ganas de descuartizarme pero hago caso omiso.

—¿Crees que puedes hacer lo que te venga en gana?—me dice bastante furioso.

—Es mi equipo. Si creo que alguien tiene que correr más, simplemente lo digo por el bien del equipo—le hago saber.

Él quiere hablar. Seguramente para ponerme a caer de un burro, pero por alguna extraña razón se calla y me deja continuar con lo mío.

—¿Por qué coño siempre tienes que ser el tío que se sale con la suya?—dice mi primo desafiante.

—Vuelve a tu puto sitio—le ordeno.

Si mi primo quiere movida, hoy no es el día. Pero quién busca cobre puede encontrar oro.

—¿Y eso por qué?—pregunta vacilante.

—Porque te lo está ordenando tu capitán.

No lo hago ni puto caso. Me vuelvo a colocar en mi sitio antes de partirle la cara a este idiota.

Nuestra mala relación no es una sorpresa para nadie. Desde que tengo uso de razón nuestra relación ha ido empeorando con los años. Teniendo en cuenta su afán de posicionarse siempre en el bando de mi hermano Liam.

Nunca le gustó que el equipo me eligiera como capitán una vez mi hermano se fue a la universidad.

En el fondo esperaba haber sido él y no seguir viviendo en las sombras de los Stone.

No me gusta echarle más tierra encima a mi familia, pero la verdad es que Nate, jamás valdría como capitán. No sabe cantar bien las jugadas. Siempre quiere tener el máximo protagonismo.

Y desobedece cada vez que le viene en gana mis órdenes. Por no hablar de las veces que se larga a mitad de entrenamiento por haber quedado con alguna chica.

En definitiva. Nate Jones, jamás sería un buen capitán y eso aumenta su odio hacia mí.

Tengo a mis chicos bien colocados. Alzo la cabeza y suelto una risa en voz baja, cuando veo a Eddie colocarse en su puesto y fulminarme con la mirada por haberle hecho correr treinta vueltas al campo.

—Azul treinta y cinco—canto la jugada—. Hut...¡Hut!

Walkers me lanza el balón. Mis pies se mueven unos cuantos pasos atrás. Abro los brazos para recibir el balón.

Lo atrapo con bastante facilidad. Me dispongo a lanzárselo a Neo, cuando Nate me placa sin ninguna compasión.

Me levanto como puedo. Me duelen las costillas ya que todo su peso ha caído sobre todo en esa zona.

—¿Se puede saber qué coño haces? Estamos en el mismo equipo ¿o es que

no los ves? Imbecil—me encaro con él.

—Tranquilito capitán. He tenido un simple despiste—me dice el muy desgraciado.

—Estáis agotando mi paciencia os lo juro. Volver a vuestros puestos de una puta vez. Y por el amor de dios, entrenar como gente capacita y no como miseros mendrugos—grita el entrenador enfurecido.

Nate está buscando que lo mande directo al cirujano plástico por haberle roto la nariz.

—¿Un simple despiste?—aleteo las fosas nasales apunto de perder la paciencia—. Volver a vuestros puestos, voy a volver a cantar la jugada—les hago saber.

Mis chicos están tensos después de este encontronazo. No les culpo, yo también tengo ganas de matarle.

Por su culpa estamos perdiendo tiempo de entrenamiento.

—Azul treinta y cinco—vuelvo a cantar la jugada—. Hut...¡Hut!

Walkers vuelve a lanzarme el balón y lo atrapo al instante. Retrocedo para volver a lanzarselo a Neo cuando nuevamente Nate me vuelve a placar sin miramientos.

¡Se acabó!

Me lo quito de encima con toda la rabia que estaba acumulando por dentro de mi interior. Los ojos se me inyectan en sangre y él me muestra la misma mirada en su rostro.

—¿Qué coño haces? ¿Por qué te estás empeñando en jodernos a todos?—le digo empujandole.

—Si no sabes ser un buen capitán, no es mi culpa—me ataca.

—Me estás tocando mucho los cojones esta mañana y no quieras verme enfadado. Primer aviso—le advierto con los puños cerrados.

—¿Me va a pegar el capitán de los Warriors? ¡Uuuuh que miedo!—me incita.

—¿Sabes qué? Voy a cumplir tus deseos—le digo cuando me abalanzo sobre él y le propino el primer puñetazo.

Él me lo devuelve sin mucha dificultad quedando encima de mí. Vuelvo a moverme y esta vez me quedo yo encima de él nuevamente.

Subo mi mano y cierro el puño para seguir pegándole.

—¡Basta los dos!—grita el entrenador pero hacemos caso omiso.

Walkers me coge a la fuerza y me separa de él. Neo hace lo mismo con Nate.

Nos mantenemos la mirada. Sabemos que si uno de los dos la baja antes del otro está aceptando la derrota.

Siempre ha sido así desde que éramos dos críos.

—Stone. Jones. A mi despacho. ¡Ahora!—nos grita casi en el oído a ambos.

Nos dirigimos hacia su despacho ante la atenta mirada de mis compañeros de equipo.

Walkers me dice en voz baja suerte, porque sabe que la que se avecina no es pequeña.

—Llevo entrenando a chicos de vuestra edad desde hace veinte años. Y en todos estos años he tenido absolutamente de todo en los equipos. ¿Pero tan inútiles y desobedientes? En mi vida. Sois una vergüenza—grita dejándonos medio sordos.

—Entrenador en mi defensa diré...—no me deja acabar.

—Estoy hablando yo Stone—dice fuera de sí.

Vale, la cosa no pinta muy bien. Eso seguro. El entrenador sigue hablando sin parar haciéndonos ver nuestro inapropiado comportamiento en el entrenamiento. Nos asegura que una vez más una escena como esta y vamos a chupar banquillo todo lo que quede de temporada.

—¿Estamos?—nos dice para finalizar.

—Estamos—contestamos al unísono.

Después de esta reprimenda solo me apetece conducir lejos, con mi chica al lado y olvidarme de este día.

¿Le he dicho mi chica? Creo que últimamente no estoy descansando muy bien, porque empiezo a delirar.

Pero joder, la echo de menos. Algo bastante inusual en mí, puesto que ni siquiera me ha interesado recordar el nombre de las chicas que han amanecido en mi cama y no es por alardear pero han sido bastantes.

Salgo del despacho del entrenador bajo una advertencia bastante clara.

Una más y adiós a la temporada. Estos jueguecitos de tira y afloja que está empezando a montar mi primo tienen que acabar si quiero seguir jugando. Me lo repito en mi cabeza una y otra vez.

—Estarás contento—dice Nate a mi espalda.

Me giro hacia él mirándolo de soslayo.

—¿Y por qué iba a estar contento? Te recuerdo que hemos perdido un entrenamiento por tu culpa zoquete. El cual era bastante importante. Nos enfrentamos este viernes a los Águilas Rojos y parece importarte una mierda—lo acuso.

—¿Me importa una mierda? Llevo partiéndome el culo por este equipo desde que empecé en él. ¿Y qué he recibido a cambio? Migajas. Siempre han tenido al niño bonito al que alabar aunque la cague—ataca.

—Siento si te has sentido así. Nunca ha sido mi intención desplazar a nadie —le digo sincero.

Es verdad, jamás he querido que nadie se sintiera desplazado. Pero Nate no

me ha puesto muy fácil aquello estos últimos dos años desde que soy capitán.

—El capitán perfecto. El capitán que todo el Evergreen ama y quiere. No eres más que escoria Noah. ¿Y sabes que te digo? Ten cuidado que tus secretos no salgan revelados a lo mejor se sorprenden. Sobre todo la mojigata. Que no sé qué habrás hecho ya con ella porque no es tan fea como parecía. Hasta tiene su puntillo—me dice divertido.

¿Me está amenazando? Este tío no sabe dónde se está metiendo y por ella soy capaz de arrancar los ojos a quién sea. Así lleve mi sangre corriendo por sus venas.

Le cojo del cuello y lo pego contra la pared del pasillo.

Nate es un año mayor que yo, pero no tiene tanta fuerza como tengo yo y lo sabe.

—Cuidado con amenazarme, te lo advierto. Y cuidando siquiera con respirar en el mismo sitio que ella.

—¿Tienes miedo de que cierta persona sepa la verdad?—se ríe burlándose de mí—. ¿Qué pasa? ¿Me estás diciendo que el gran Noah Stone, capitán de los Warriors de Evergreen tiene miedo? ¿Acaso no quieres que se entere la escoria que eres y cómo estás jugando con ella? Me das pena, primo. Estás acabado. A ver si vuelve a mirarte a la cara cuando ella sepa quién eres en realidad y vea tu asquerosa cara tal y como es—dice empujándome y soltándose de mi agarre.

Yo me quedo ahí en mitad del pasillo asimilando que ahora sí tengo un grave problema. O hago que Nate tenga el pico cerrado o puedo tener serios problemas de los cuales no tengo la solución.

Froto un par de veces mi cara al adentrarme en el pasillo del instituto. La ducha que me di hace rato me ha servido para renovar pilas nuevas. Miro para ambos lados y veo el pasillo completamente vacío.

Es lógico. Es horario de almorzar. No hay nadie en el pasillo excepto ella. Le encanta estar aquí sola rebuscando a saber qué de su taquilla.

No se percata que estoy yendo a su encuentro. Cree que aún sigue sola y yo aprovecho eso.

Cuando llego hasta ella le tapo los ojos con mis manos.

—Sally no tiene gracia—levanto una ceja.

¿Me ha confundido con su mejor amiga? Pues pinta bien el día, sí.

—No soy Sally—le digo con voz seria. Me hago el enfadado.

—Lo sabía perfectamente—me dice burlona girándose hacia mí.

—¿Ah sí y cómo lo sabías?

—Tus manos están ásperas de entrenar tanto y caer tanto al césped. Era obvio que eran las manos de un jugador y dudo mucho que fuera otro que no fueras tú. Aunque quizás podría haber sido Hayden—me dice divertida

picándome.

Genial, hoy es el día de todos contra Jackson Noah Stone.

Y sí, ese es mi verdadero nombre, pero dejé de utilizarlo desde párvulos, para pasar a ser Noah Stone.

Solo Noah Stone.

—Muy graciosa—le digo atrayéndola hasta mí.

Tenerla pegada a mi pecho me hace poder respirar nuevamente. Es como la adrenalina que le falta a mi vida. La necesito en cada maldito instante de mi vida y me vuelve loco el pensar que algún día sabrá lo poco que le convengo y saldrá por patas de mi lado.

Solo pensar en ello me da un dolor punzante en medio del estómago. No quiero imaginarme eso.

Solo pensar que otro chico puede recorrer sus manos por su cuerpo o que puede atrapar sus labios. Esos labios tan suaves y carnosos llenos de vida. Me arde el cuerpo solo de pensarlo.

Dejaría manco al que lo intentara siquiera.

—¿Estás bien? En clase han comentado lo que ha ocurrido en el entrenamiento—me pregunta preocupada.

Yo la suelto y me aparto un poco de ella apoyándome en una de las taquillas que tengo al lado y dejándome caer la espalda en ella. Resoplo cansado de esta situación. Me da bochorno el pensar que toda esta gente sabe lo que ha ocurrido.

Esta gente necesita un líder. Necesita un equipo campeón ¿Y yo que les estoy dando? Un comportamiento de niño.

—No ha sido un buen día la verdad. Nate no me acepta como capitán y no me está siendo demasiado fácil domarle—confieso.

—Pero es tu primo. Al final de cuentas sois familia ¿no?—Me encanta lo inocente que es.

¿Familia? Entre los Stone y los Jones solo hay rivalidades. Ojalá fuéramos familia solo somos dos titanes a punto de colapsar para demostrarle al otro quién tiene más poder.

—En el terreno de campo no existe sangre. Con Liam era igual. Él mandaba y yo obedecía. Solo éramos Capitán y jugador, no había fraternidad que valiera —le hago saber.

—Siento mucho lo que ha ocurrido, ojalá lo solucionéis pronto—me dice y yo le agarro el brazo nuevamente hasta que sus manos se estampan en mi torso.

Le atrapo los labios de una manera frenética, me importa una mierda que ahora mismo el pasillo se llene de gente. O igual sí que me importa, pero no dejo que mi mente me haga paralizarse por eso. La beso sin darle tregua. Como si en cada beso que le estoy dando le hiciera saber que la necesito. Hoy por lo menos

la necesito como aire para respirar. Necesito que se deje llevar. Necesito que sienta lo mismo que yo estoy sintiendo en este beso.

¿Por qué es injusto no? Yo estoy sintiendo todo un zoológico mezclado con un gran terremoto y sería injusto solo sentirlo yo. La beso de tal forma que quiero que si algún día son otros labios los que se posan en su boca, sepa que jamás nadie la besará como yo.

Scarlett Evans es mía aunque ella aún no lo sepa.

—Nos pueden ver—me dice separándose rápidamente.

—¿Y eso dañaría tu reputación?—le pregunto divertido.

—Más bien la tuya—contesta y yo niego con la cabeza mientras la atraigo hacia mí.

Necesito más de ella. Necesito raptarla y llevarla lejos. Eso es. Se me ha ocurrido una gran idea.

—Sáltate las clases. Vente conmigo—le suplico.

—No puedo toca clase con el profesor Murphy y ya sabes como se pone cuando faltamos a su clase—me dice y prefiero no insistir.

—Está bien. Como quieras—digo apartandome un poco de ella decepcionado más por mí, que por ella. No tenía ni que haberle insinuado siquiera que perdiera clases por mi culpa.

Scarlett no es como las demás chicas con las que he estado. Ella no bebería los vientos por mí y dejaría todas sus responsabilidades aparte, eso es lo que me gusta de ella sin duda alguna. Es decidida para sus cosas y es lo que la honra como persona.

Es un ser de luz y yo la oscuridad que está apagándola poco a poco.

Le doy un beso en la mejilla. Sé que están a punto de entrar los demás alumnos por el pasillo y el plan no es que nos pillen infraganti. Respeto su decisión pero yo no me puedo quedar ni un minuto más aquí, si sigo metido en esta cárcel escuchando a unos cuantos ineptos alabarme sin ni siquiera saber ni quién soy en realidad, o a las animadoras lanzar las bargas por el pasillo tras mi paso, juro que me volveré loco y no para bien.

Necesito ser Jackson Noah Stone por una vez. Necesito ser un chico normal y corriente antes de convertirme en este monstruo.

Necesito solo ser yo. No quiero ser el quarterback, ni el capitán, ni siquiera el hijo de Stone. Solo quiero ir por la calle y pasar desapercibido y por eso tengo que alejarme de este sitio cuanto antes.

—Nos vemos mañana ¿vale?—le digo indicándole que me voy.

Doy media vuelta y echo a andar.

Capítulo 13

—Nos vemos mañana ¿vale?—esas palabras resuenan en mi cabeza mientras le veo marcharse.

Está cabizbajo. Muy diferente a como suele ser él. Tan seguro de sí mismo. Tan dispuesto a comerse el mundo de una sola zancada. Tan divo y tan líder. Pero sin embargo no es el chico que veo marcharse, ni tanto el que he tenido enfrente de mí hace un rato.

Noah Stone no está bien y no puede dejarle marchar como si nada.

Tengo miedo de adentrarme en su mundo. Dios sabe cuánto. Tengo miedo de terminar herida nuevamente y con los pedazos de mi corazón esturreados y pisoteados por el suelo.

Pero aunque mi cabeza me manda continuas señales de que no debe seguirle, el corazón me dice que corra tras él y que sea lo que dios quiera.

—Stone, espera—le grito por el pasillo aún casi vacío.

Él se gira. Me mira perplejo sin entender muy bien que quiero. Se para en seco esperando que vaya hasta él.

Tan típico suyo. Siempre hay que postrarse a sus pies.

—¿Pasa algo?—pregunta extrañado.

—Si voy a saltarme las clases del señor Murphy, más te vale que valga la pena—le advierto y él sonrío de oreja a oreja.

—Te aseguro que no te vas a arrepentir—dice haciéndome un gesto para que le siga.

El estómago me da un vuelco y no sé exactamente si es por las mariposas que siento al tenerle tan cerca de mí o porque me están avisando del peligro en el que me adentro.

—Sube al carruaje señorita—dice haciendo una señal a su ferrari que está aparcado en primera fila del parking.

Doy un vistazo rápido a los alrededores. Ni rastro de gente. Me subo en el lado del copiloto y él hace lo mismo entrando en el lado del conductor.

Lleva un buen rato conduciendo y no sé muy bien hacia dónde se dirige.

—¿A dónde vamos?—pregunto curiosa.

—Al faro del puerto—dice serio.

Una vez llegamos nos bajamos del coche y vemos el faro prácticamente encima nuestro. No sé si está permitido aparcar al lado, pero en cuanto a Noah dudo que eso le preocupe mucho la verdad.

—Cuando era pequeño venía bastante aquí. Mi abuelo materno era farero,

sabes—me dice mientras se sienta en un pequeño bordillo.

Yo termino imitando. Mis ojos se desvían al mar. Está en calma. Se puede oler el dulce aroma a sal que inunda mis orificios recordando a los veranos. Es tan agradable.

—¿Por eso me has traído aquí?—le pregunto y él niega con la cabeza.

—No te he traído aquí porque mi abuelo era farero. O porque me recordara a él. Te he traído aquí porque este es el único lugar al que huyo cuando mi mundo se desmorona. Es el único sitio que me hace sentir en paz. Justo como me haces sentir tú. Por eso quería tener en un mismo sitio lo que me mantiene sereno y en calma. Y es una forma de pedirle perdón a este faro. No quiero que se sienta sustituido ni mucho menos. El pobre ha oído muchas mierdas que me han ocurrido a lo largo de mi vida.

>>Pero ahora has llegado tú cambiando absolutamente todo de mi vida. Y es como si ya no necesitara venir aquí para sentirme en calma. Es como si solo te necesitara a ti para mantenerme sereno. Creo que te necesito más de lo que debo y eso es un grave problema, porque ya no sabré estar sin ti. Y cuando vayamos a las universidades. Joder. No quiero ni pensarlo—me dice y yo le cojo la mano apretando fuerte.

—No pienses ahora en eso. Disfruta este precioso momento—digo señalándole con la cabeza el mar.

—Quédate así—me dice y acerca su móvil a nuestras caras. Gira rápidamente su cara y atrapa mi boca haciendo una foto dándonos un beso.

—Eres un tramposo—le digo mostrándome enfadada.

—Nunca dije que no lo fuera. Además si algún día decides irte de mi lado tendré pruebas contra ti y diré que besaste a un jugador de fútbol. Ya verás tú reputación de nerd de biblioteca. Va a caer por los suelos—dice burlón sacándome la lengua.

—Eres odioso.

—Lo sé—me guiña el ojo atrayéndome hacia él.

Le odio. A veces saca lo peor de mí. Me hace hablar de una manera poco sana. Me hace pensar en tacos malsonantes y en palabras hirientes para hacerle daño. Y eso me asusta, porque nadie más ha logrado eso. Es más, ni siquiera sabía que tenía esa faceta dentro de mí. Sí, lo admito, saca mi peor versión. Pero también saca la mejor, me hace no querer soltarle nunca, me hace querer cuidarle y quedarme a vivir entre sus brazos toda una vida. Y me hace querer a alguien que no sea un personaje literario y eso es todo un paso.

—Ven aquí—me indica. Voy inmediatamente aunque levanto la ceja por la duda.

Él me agarra de la mano y me la besa. Sus manos descansan en mi estómago

y su cabeza en mi hombro mientras observamos el mar.

—En este momento, con el faro de testigo, cierra los ojos y tira esta piedra al mar—abre mi mano y deja caer una piedra en ella—. Cuando oigas como el mar se la traga, pide el deseo que más feliz te vaya a hacer en la vida—dice dándome un cálido beso en la frente.

Todo el mundo conoce a Stone. Pero conocen a Stone, el capitán de los Warriors. Stone el jugador estrella. Stone el chico más popular de todo Evergreen School. ¿Pero quién conoce de verdad al verdadero Noah? Fuera de su palacio nadie lo hace y el estar hoy aquí con él es un jodido privilegio porque yo estoy conociendo a Noah, al verdadero Noah y eso es algo que nadie excepto yo puede decir.

Cierro los ojos y tiro la piedra y al escuchar como el mar se la traga, pido mi deseo.

Abro los ojos y le miro sonriente.

—Es tu turno—le hago saber.

—Scarlett Evans ¿No te das cuenta verdad?—me dice y yo niego con la cabeza dubitativa—. Mi deseo lo tengo ante mis ojos. Solamente quería observar cómo mi deseo pedía el suyo—los ojos se me empañan. La lágrimas se me atorán entre las pestañas y sin previo aviso uno nuestros labios como el mayor sello de amor que haya existido en la historia.

Noah, yo también tengo mi deseo frente a mí.

La tarde se desarrolla entre arrumacos y paseos por el puerto. Me ha comprado una hamburguesa más grande que yo, en un puestecito que había al lado de una embarcación y nos hemos reído sin parar pensando cómo sería nuestra vida en un barco. Imaginarme a él y a mí en un barco sería una locura. Cuando nos sacamos de quicio a ver quién sería el primero en tirarse al mar o tirar al otro por la borda.

Nos sentamos en el embarcadero mientras vemos a los pescadores echar el ancla. Eso me recuerda a nuestra aventura en Vermont y me sale una tímida sonrisa al recordarlo.

—Eres demasiado preciosa y yo fui demasiado imbécil—me dice de sopetón.

—¿A qué viene eso?—pregunto dubitativa.

—A nada. Solo que pienso que ahora que te estoy conociendo más, eres una chica increíble. No te merecías lo que te hice hace tres años—y ahí vuelve nuevamente la disculpa como hizo en su barco.

Trato de procesar esas palabras, las cuales no termino de fiarme del todo. Algo en mí pone continuamente un stop con él. Como si mi cabeza me dijera que fuera con pies de plomo.

—Te perdono—digo sin más.

Vale, acaba de hablar mi corazón, no mi cabeza.

—¿Has salido alguna vez con algún chico?—me pregunta mientras me pilla desprevenida..

—No—respondo a secas.

—¿No sabes nada del amor?—genial me tira el dardo como quién dice que se va a comprar el pan.

—No. Solo me he tirado toda mi vida enamorada de los personajes masculinos de cada libro de amor que leía. Quitando de eso, bueno quizás parte de mi vida un poco también de ti, pero tampoco te lo creas tanto. Pero creía que el amor era eso. Esa perfección que solo los libros pueden darte. Que más allá de eso no existía nada más y supongo que por eso te idealice como yo quería que fueras—le admito dejándole perplejo.

—¿Y lo sigues pensando? ¿Sigues pensando que el amor solo existe en los libros?

—No lo sé. Ahora no lo tengo tan claro—admito.

—¿Y qué te ha hecho replanteartelo?—Si sigue tirando más dardos, no sabré dónde esconderme.

—Que te he conocido mejor. Tú has cambiado poco a poco ese pensamiento. Me has hecho ver que sí existen esos personajes de libros en la vida real. Pero incluso lo has mejorado. Me has hecho ver que tal vez el amor no todos los días es perfecto y que no siempre te dirán algo para halagar los oídos. Que el amor también te puede picar y sacar de quicio, pero que al final de cuentas quién te ame de verdad lo dará todo por ti. El amor es leal. el amor jamás miente y te da todo lo puro que te merezcas. No sé dónde nos llevará esto. No sé ni siquiera si lo podremos llamar algún día amor. Ni siquiera cuánto durará. Pero lo que sí tengo claro es que desde que me has abierto un poco tu corazón, a partir de ahora cada personaje llevará tu esencia. Todos tendrán algo de ti—cuando termino de hablar él no responde solo se limita a mirarme y acariciarme la cara.

—Estoy bien jodido—es lo único que suelta su boca antes de estampar su boca contra la mía.

Creo que me estoy enamorando inevitablemente de él. Y no sé si eso es buena idea. Porque Noah Stone tiene escrita la palabra problemas en su frente.

El quarterback y la rarita no saldría bien ni aunque solo fuera por darle en los morros a la gente.

—Te lo juro que no es difícil. Confío en ti—me dice Noah y yo le asesino con la mirada.

Desde que le confesé que mis padres no me dejaban conducir el coche familiar. Noah se ha empeñado en que conduzca el suyo.

—La última vez que cogí un coche fue el día que me examiné. Dudo que

esto sea buena idea—le hago saber. Antes de que se arrepienta y salgamos los dos heridos.

—Confío en ti. Ahora solo falta que tú confíes en ti—me dice s; dándome un cálido beso en la mejilla—Muy bien ahora que has arrancado mete primera y... —no le da tiempo a decir más nada porque tras meter primera su coche sale embalado y voy subiendo las marchas como si lo hubiera hecho toda la vida.—. Veo que sabes muy bien que hacer eh bonita—me dice sorprendido.

—Bueno tengo que confesar que sin que nadie lo supiera estuve cogiendo un par de veces el coche de Sally para practicar—le reconozco.

Es verdad, este verano íbamos a un descampado a practicar. A Sally le daba bastante rabia que mis padres no confiaran en mí en cuanto a la conducción se refería y ella me daba clases desinteresadamente sin querer nada a cambio. Mil veces la quise invitar a cenar pero no quiso. Decía que las amigas estaban en las buenas y en las malas. Y sinceramente no le faltaba razón.

Nosotras siempre hemos estado muy unidas.

—Ya, pero este coche no es el de tu amiga. Mi ferrari nos pone a ciento veinte en cuestión de segundos. Así que atenta a la carretera por favor—me avisa.

Comienzo a conducir por la autovía, pongo la música alta y él escoge la canción que quiere oír.

—El copiloto escoge la música, es de manual—me imita y yo río.

—Noah, estoy conduciendo por la autovía. Lo estoy haciendo—le digo eufórico viendo cómo mantengo el coche controlado a la perfección.

—Tú, señorita Evans, puedes hacer lo que te dé la gana. Confía en ti siempre —eleva la voz por encima de la música y aprieta mi muslo.

Llego hasta mi casa. Y estaciono a la perfección su coche. Quito las llaves del contacto y él me mira con los ojos inyectados en deseo.

—El día que creas en ti misma gobernaras el puto mundo Scarlett—me dice dándome un beso suave en la punta de la nariz.

Su mano aparta suavemente el pelo que roza mi cara. Me acaricia como si fuera una muñeca de cristal y pudiera romperme, sus manos acunan mi rostro entre sus manos haciendo que mi cuerpo se derrite ante su tacto. Cierro los ojos esperando que me bese con pasión, con amor, con deseo como siento yo hacia él. Pero ese beso que espero nunca llega.

—Lo siento, es mejor que me vaya—me dice apartando su mano de mi rostro —. Gracias por haberme acompañado hoy—me dice dándome un corto beso.

—¿He hecho algo mal?—sale de mis labios y me arrepiento de inmediato. Él levanta una ceja.

—¿Qué? Claro que no. Te deseo como jamás he deseado nada en esta vida,

pero no me conoces al cien por cien y tal vez cuando descubras todas mis facetas descubras que no soy el chico que te merece Scarlett—dice mostrando su típica sonrisa.

Creo que estoy cruzando unos códigos que no debería y si no empiezo a echar ya el freno, esto puede terminar destruyéndome.

Noah se baja del coche y se apoya en el capó. Su mano atrapa la mía y tira de mí hasta tenerme enfrente. Sus labios devoran los míos en un beso fresco y salvaje por fin. Los labios se me empiezan a hinchar y abro los ojos para encontrarme los suyos. Cuando le tengo cerca siento que no necesito nada más para vivir en esta vida.

Al principio creía que una tontería, algo sin importancia, pero cada vez me está costando más llevar esta situación y eso me paraliza.

—¿Qué coño significa esto?—pego un brinco ante la repentina aparición de mi padre.

—Papá te lo puedo explicar—digo paralizada mientras me aparto de Noah.

Noah nos mira a ambos con los ojos abiertos. Se ha quedado tan parado como yo.

—Jovencita, te he hecho una pregunta—vale no está para muchas bromas.

—Papá, él es Noah Stone. Somos compañeros. Hemos quedado en el embarcadero varios amigos de clase y se ha ofrecido a traerme. Porque...Porque Sally se puso enferma y tuvo que volver antes que nosotros—me estoy poniendo nerviosa. Tartamudeo. No se me da bien mentir. Odio mentir ¿Pero qué más podía hacer en esta situación?

—Qué curioso porque he visto a Sally pasearse por el barrio hace apenas diez minutos con el noviete nuevo que se ha echado y me ha parecido verla bastante sana—tierra trágame es lo que pienso tras tragar saliva—. Además no te he preguntado quién es. Sé perfectamente quién es. Soy el abogado de su padre. Te he preguntado qué significa esto—dice a punto del infarto.

—¿Sí? Pues que rápido se ha recuperado. Me alegro tanto por ella—digo para calmar las aguas—. Ya te he dicho lo que ha ocurrido. Solamente me estaba trayendo a casa.

—Os he visto besaros. Ni se te ocurra mentirme más jovencita. ¿No os da vergüenza?—dice poniendo el grito en el cielo—. En mi propia puerta y en mis propias narices. Como si fueras un ramera. Me has decepcionado Scarlett—termina diciendo.

Noah me aparta un poco y le hace frente a mi padre.

—Con el debido respeto, señor Evans. No me parece apropiado como le está hablando a su hija. Su hija es la chica más responsable y buena que he conocido en mi vida. Si tiene que echarle la bronca a alguien, hazlo conmigo. Yo la he

besado—sale en mi defensa.

—No sé qué es peor. Si que mi hija se haya dejado engatusar por ti. O que le hayas quitado la dignidad—ataca mi padre.

—Yo no le he quitado nada. No sé que tendrás en mi contra, pero para ser el abogado de mi padre tantos años, parece que no sabes absolutamente nada de como somos. Porque para tu información no somos maleantes que vamos desprestigiando a mujeres—le hace cara.

Mi padre se tensa. Camina unos cuantos pasos hasta quedar cara a cara con Noah. Mi respiración se acelera y solo pienso en parar esta terrible situación que no nos va a llevar a ningún lado.

—Conozco demasiado bien a tu padre. Es un hombre de los pies a la cabeza. Y hablamos muchas cosas entre ellas lo personal. Por eso sé que estás prometido con Emily Fisher ¿o me lo vas a negar?

—No señor, no lo niego pero...—antes de que pueda terminar, mi padre se adelanta.

—Pero nada ¿o es que acaso vas a tener a mi hija como amante?—pregunta —. ¿Y tú lo vas a permitir? Porque si es así que bajo has caído—me hace saber.

Noah aletea las fosas nasales y coge aire para volver a la carga.

—Que esté prometido es solo cosa de mi padre, no es algo que yo haya aceptado. Y su hija jamás será mi amante. Será la primera en mi vida. Puede chillar, gritar, incluso hasta agredirme, pero nada va a impedir que la siga viendo —directo al corazón.

La conversación se está empezando a poner bastante fea. Empiezo a respirar un poco cuando veo a mi madre salir de mi casa.

—¿Scarlett? ¿Roger?—oigo a mi madre a lo lejos llamarnos—¿Se puede saber qué está pasando aquí?—pregunta dubitativa.

—Lo que está pasando es que nuestra hija nos ha decepcionado. Se está revolcando con este maleante de tres al cuarto—dice alzando la voz.

Noah no lo piensa dos veces y agarra de las solapas de la camisa a mi padre. Su respiración se acelera y la vena del cuello se le hincha. Yo me interpongo para apartarlos, pero es en vano.

—Se lo vuelvo a repetir. Su hija se merece respeto. Se va a librar porque le tengo respeto a la gente mayor que yo. Y porque es el padre de Scarlett. Pero como me entere que la trata mal, se me va a empezar a olvidar todo lo anterior ¿he sido claro?—le amenaza. Me da un rápido guiño y se adentra en su coche para a los pocos segundos, salir de allí quemando goma.

—Malnacido. Maldito maleante—grita mi padre en mitad de la calle— Y tú olvídate de ver a ese desgraciado ¿me has oído?—me apunta con el dedo y yo suelto un grito a modo de respuesta.

Estoy furiosa.

Mi madre intenta pararme el camino, pero es en vano.

La miro sin darle ninguna explicación, simplemente entro dentro.

Una vez llego a la habitación, suelto algún que otro grito a modo de revolución y me acuesto en la cama agarrando un cojín y comienzo a llorar.

Que para mi padre los Stone no sean de su agrado no es del todo una sorpresa. ¿Por qué es su abogado? Buena pregunta. Digamos que son los clientes que mejor le tratan en cuanto económicamente hablamos. Que eso es lo mismo que decir que se vende al mejor postor a pesar de sus prejuicios hacia ellos.

Y para mi maldita suerte, Noah Stone es la guinda del pastel para mi padre. Siempre ha sido un niño malcriado y maleducado que sus padres no saben ponerle un alto.

Odia que se vaya contoneando allá dónde va por ser el líder supremo del Evergreen. ¿Pero y qué sabrá mi padre? Él no le conoce realmente. Él no sabe como es. Nadie lo sabe, excepto yo.

—¿Se puede?—pregunta mi madre asomado en mi puerta.

Asiento mientras ella se adentra hacia la cama.

—¿Estás mejor?—pregunta y yo la abrazo a ella.

—Papá está siendo injusto—le digo.

Mamá es la única en la faz de la tierra que jamás me juzgaría. Ella siempre estará

Mis padres me tuvieron bastante jóvenes. Para ser sincera una vez acabaron el instituto.

Mamá quiso ir a la universidad pero por su avanzado embarazo sacrificó sus sueños por mí y apoyó a mi padre en los suyos.

Nunca me lo echó en cara. Jamás se arrepintió de haberme traído al mundo.

Es más, sacó fuerzas de dónde pudo cuando apenas yo era un bebé y comenzó a estudiar la carrera de profesora.

Es mi ejemplo a seguir.

—Papá solo quiere protegerte, mi pequeña—besa mi frente.

—Él no le conoce realmente. Solo está sacando prejuicios absurdos de él.

—Los Stone no están a nuestro alcance Scarlett. Que papá sea su abogado, no quiere decir que podemos regodearnos con esa familia ¿comprendes? Ellos saben cuál es su posición, y nosotros sabemos la nuestra. Ese chico te va a hacer daño, Scarly—me advierte.

—Mamá, yo también lo pensaba. Pero Noah no es como su familia. Es simpático y cariñoso. Y tiene buen corazón. También es divertido y sensible y tierno—le digo con las mejillas sonrosadas.

—Y estás enamorada—dice ladeando la cabeza.

Yo agacho mi cabeza para no mirar a los ojos a mi madre. Si la miro más de un segundo me voy a derrumbar.

—Invítalo a cenar. Si acepta y nos deja conocerlo como es debido y no como si fuerais un secreto lo aceptaremos—me dice sonriente.

—La que ha querido que fuera un secreto, he sido yo—le aclaro.

—Pues invítale y conozcamos esas facetas de Noah Stone que dices que tiene—agarra mi mano.

Nunca pensé que tendría esta situación y mucho menos por un Stone.

Noah y su manía de atraer problemas.

Capítulo 14

¿Quieres venir a cenar mañana por la noche a mi casa? Te juro que te protegeré de mi padre.

Escribí ese mensaje hace más de una hora y no he obtenido respuesta. Muerdo mis uñas bajo el efecto del nerviosismo. No sé que me da más miedo, si el que no conteste o que su respuesta sea negativa.

Sea cuál sea de esas dos, le estaría dando la razón a mis padres y me estaría dejando por los suelos por haberle defendido contra todo pronóstico.

¿Tengo que llevar esmoquin? Me suelo poner para los eventos importantes. Ahí estaré, pequeña O'Hara.

Río ante su mensaje. Ese mensaje que llega a mí como lluvia fresca, después de una gran sequía.

Siento que puede respirar de nuevo. Siento que puedo callar a todo aquel que dude de esto.

Aunque esa es otra. Sea lo que sea que tengamos entre los dos, nos encargamos de mantenerlo oculto, pero sin embargo va a venir a cenar formalmente a mi casa.

Es raro. Todo esto que tenemos es bastante raro. ¿Pero y qué no lo es en la vida del jugador estrella?

Noah Stone, mi crush de toda la vida, va a venir a cenar mañana por la noche a mi casa.

Creo que estoy soñando. Sí, debe ser eso. Un sueño. Un precioso y auténtico sueño.

—¿Cómo está mi chica favorita?—abro los ojos ante esa voz que me taladra la cabeza.

Cuando mis ojos se abren al ver a mi mejor amigo de la infancia sentarse a un lado de mi cama.

—¿Qué haces aquí Scott?—pregunta casi entrando en furor.

—¿No te han dicho tus padres que ahora somos vecinos?—Lo que sería guay es pisarte la cabeza.

Scott Riggins es el hijo de los mejores amigos de mis padres. Su familia y la mía se conocen desde hace décadas. Siempre nos hemos juntado en miles de fiestas y eventos como si fuéramos una sola familia.

Llevamos siendo amigos desde que tengo uso de razón y el muy malagradecido se ha callado esta información tan importante. Me gustaría matarle.

Es mi confidente más cercano en cuanto a darle la tabarra con Jackson Noah Stone cuando eramos crios.

Pero a eso añádele que mi mejor amigo odia a Noah desde que se enteró de lo que me hizo

Mierda.

Noah vendrá a cenar y Scott esta noche también cenará en mi casa ¿Me puede pasar algo peor que esto?

—¿Cómo que aquí? ¿Y tú por qué no me has contado nada, zoquete?—le recrimino.

—A ver no aquí de mudarnos a tu casa. Sino aquí de mudarnos a Portsmouth..

Le saco el dedo corazón a modo de respuesta por su inesperada puñalada.

Él ni se inmuta se acuesta todo lo largo que es en mitad de mi cama y me observa dirigirme hacia la puerta.

—Me encanta estar aquí de nuevo. Massachusetts ya me tenía cansado—dice mostrando su sonrisa más canalla.

Scott Riggins es todo lo contrario a Noah. Excepto en que ambos son extremadamente populares y por qué no admitirlo, ambos son extremadamente guapos.

Scott tiene una belleza fuera de serie. Tiene una esencia salvaje. Sus ojos de un marrón oscuro y el pelo negro le dan un toque masculino de lo más sensual. Su cuerpo lleno de tinta recorriendo cada parte de él y esa forma chulesca que tiene, vuelve a miles de chicas locas por sus huesos.

Pero Scott siempre ha tenido algo que nunca tuvo Noah, un buen corazón con todo el mundo.

Miro el reloj de mi muñeca sin parar. Estoy nerviosa, más que cuando Noah me dio mi primer beso.

Hiperventilo un par de veces.

Las siete y media. Solo falta media hora para que Noah nos deleite con su presencia.

Me miro un par de veces al espejo para comprobar que estoy estupenda. Elegí un outfit de lo más sencillo. Un vestido de color champagne y unos tacones a juego. Un recogido bastante elegante y un maquillaje natural.

—Si estás esperando que el niño mimado venga, entonces mejor siéntate, porque te vas a cansar—pongo los ojos en blanco al oír la voz de Scott, el cual en vez de tranquilizarme me está alterando aún más si es posible.

—Sabes que para mí es importante.

—Y porque nos hemos criado juntos como si fuéramos hermanos es mi deber decirte que ese cretino no es para ti Scarlett.

—Él vendrá. Te lo aseguro—le hago saber mientras giro sobre mis talones para dejarle ahí plantado como un pasmarote.

Son las ocho y media. Se suponía que a las ocho tendría que haber venido y no hay rastro de Noah.

Mi padre comienza a echarme una furtiva mirada con los ojos fulminantes. He atrasado la cena media hora y por más que le he suplicado a mi padre que esperemos un poco más ha sido en vano.

—¡Se acabó! —alza la voz mi padre—. No vamos a esperar ni un minuto más a ese niño maleducado—dice con sus ojos fijos en mí.

—Papá por favor—le suplico.

—He dicho que no. Bastante vergüenza he pasado ya con mis invitados por tu culpa. Siéntate de una vez en la mesa y pobre de ti como te vea cerca de ese maleducado—me advierte.

Miro un par de veces el móvil y nada. No hay ni un mensaje, ni una llamada. No hay absolutamente nada.

Noah Stone me ha dejado tirada delante de mis padres y no conforme con ello, ha vuelto a pisar mi corazón de una manera demoledora.

Le ha dado la razón a mi padre. Le está haciendo creer todas las barbaridades que mi padre piensa de él. Y ha destrozado sin miramiento lo que sea que haya entre nosotros. Si es que había algo.

Solo tengo ganas de mandar a la porra esta estúpida cena e irme a mi habitación a llorar, pero conociendo a mi padre eso sería imposible.

—Parece que tu Romeo ha decidido no honrarnos con su presencia—escupe Scott cuando me siento a su lado en la mesa.

Le ignoro por completo.

La velada fluye en largas conversaciones de negocios entre mi padre y el señor Riggins. Mi madre y la señora Riggins critican a todo ser viviente que exista en la faz de la tierra. Y Scott no me ha quitado los ojos de encima, con una mirada penetrante entre rabia y cara de preocupado.

—Te agradecemos mucho que te ofrecieras a ayudar a Scott a integrarse en tu instituto. Sabemos que estáis en el último curso y solo por eso debe ser más difícil para nuestro Scotty. Pero estamos seguros que gracias a ti se integrará muy bien—me agradece la señora Riggins.

La señora Riggins ha sido otra madre para mí, por supuesto que haría cualquier cosa por ella.

—Claro, será un honor.

Los Riggins se despiden y nuevamente me dan las gracias.

—Nos vemos mañana en el instituto y ya hablaremos de cierto tema—dice Scott tan bajito como puede.

He salido temprano de casa. Tanto que apenas le ha dado tiempo a mi padre a darme la chapa.

Escuchar su sermón en contra de Noah no es algo que me apetezca a estas horas tempranas de la mañana, la verdad. Además sé todo lo que me va a decir en su contra y aunque razón no le falta quiero darle al menos la posibilidad de aclarar lo sucedido y de la que espero una buena explicación.

Abro mi taquilla para buscar el libro de filosofía, aunque para decir verdad también lo hago para pasar de inadvertida. Debo de tener bastante mala cara porque ya han pasado varias personas y todas se quedan mirándome fijamente y cuchicheando a mis espaldas.

—Te quería haber buscado desde que llegué pero el entrenador apenas me dio un respiro—oigo esa voz a mis espaldas.

Entrecierro los ojos y respiro levemente. Esta vez no me voy a volver a dejar pisar por Noah Stone. Eso lo tengo bastante claro.

Cierro fuertemente la taquilla como aviso de que no estoy para tonterías. Evito mirarle a los ojos y mis pies echan a andar. Pero como siempre Noah no acepta una negativa por respuesta y coge suavemente mi muñeca para hacerme girar sobre mis talones.

—Lo siento muchísimo—me dice levantándose la mirada hacia él.

—Me importa un comino—le digo de malas maneras.

—Estás cabreada, lo entiendo—afirma él mismo.

—¿En serio te has dado cuenta? ¿Y sin ayuda? Vaya, este chico es todo un genio—le empujo para zafarme de su agarre.

—¿Cuántas veces tengo que decir que lo siento? Lo diré las veces que haga falta si con eso consigo tu perdón—dice y yo ladeo la cabeza—. Lo siento, joder, lo siento Scarlett. Te juro que yo quería ir, pero vino Emily y su familia y cuando iba a ir a tu casa, mi padre no me dejó, y estaba entre la espada y la pared. No pude hacer otra cosa.

—Sí. Sí que pudiste. Yo te elegí a ti Noah. Te elegí por encima de lo que mi padre pensara. Y tú la escoges siempre ha ella ¿entiendes lo patético que es esta situación?—digo derrotada.

—¿Qué? Claro que no. Scarlett, yo no la elijo a ella. Te elijo a ti por encima de todo. Pero con mi padre no es tan fácil—se rasca la nuca sin saber muy bien qué más decir.

—Ni siquiera me mandaste un maldito mensaje. Te esperé una hora. Tenía invitados Noah. Decepcioné a mi padre nuevamente. ¿Entiendes lo que es eso? —alzo la voz haciendo que varias personas en el pasillo se giren curiosos ante

nuestra acalorada discusión.

Sé que si fuera con otra persona apenas mirarían. No les importaría en lo absoluto. Pero claro, no es lo mismo discutir con Peter el panadero. Que discutir con Noah Stone. Todo gira a su alrededor, pero yo me niego a seguir girando.

—¿Crees que no sé qué es eso? Decepciono a mi padre constantemente. Lo siento. Ya te lo he dicho varias veces. ¿Qué más quieres que haga? ¿Que me arrodille?

—Eso mancharía tu reputación. Yo nunca los había decepcionado. Jamás. Hasta que tú te has metido en mi vida—le tiro ese puñal y veo como le duele por el gesto de dolor que muestra su cara.

—No es tan fácil desobedecer a mi padre Scarlett. Pero te juro que no tengo nada con Emily. Tú eres la persona que me hace sentir. Que me hace estar vivo. Eres tú, no ella. Te lo juro—intenta coger mi mano, pero yo la aparto de inmediato.

—Qué pena que tus promesas ya no valgan nada para mí.

—¿Va todo bien?—pregunta de repente Scott que se acerca a paso ligero.

Lo que me faltaba el hermano protector contra el machito del instituto.

Noah enarca una ceja y le muestra su mejor cara. Y no precisamente la de querer hacer buenos amigos.

—No sucede nada Scott. Espera un momento y te enseñaré todo el instituto.

—No me parece que no sea nada Scarlett—dice mientras se coloca a mi lado y le muestra una amplia sonrisa a Noah. Este último le muestra el semblante serio.

—Veo que tuviste compañía anoche. Vaya, no te fue tan mal la velada después de todo ¿no?—ataca Noah.

—No me digas que tú eres el personaje que la dejaste tirada. Vaya, vaya. Este mundo es un pañuelo—dice divertido Scott.

—Basta—los mando a callar a ambos.

—Scott este es Noah Stone. Noah, este es Scott Riggins—los presento formalmente pero ninguno de los dos estrecha la mano del otro.

—¿Y tú eres?—pregunta curioso Noah.

—Soy Scott Riggins, vivía en Massachusetts. Pero ya ves. Me he mudado a Portsmouth. Scarlett y yo somos amigos de toda la vida. Bueno más que amigos somos como familia. Quien le hace daño a ella me lo hace a mí—le hace saber con los dientes apretados.

—Esperar un momento damas y caballeros que ha llegado Batman al rescate —ataca Noah.

No me está gustando en lo absoluto a donde está llegando esta situación.

Noah se va sin despedirse. No sé qué mosca le ha picado, pero debería ser yo

la que estuviera enfadada y no al revés.

—Ya te vale—le reprocho pero Scott en vez de molestarse levanta los hombros.

Por fin me encuentro en la biblioteca disfrutando de la última hora libre que tendré en este día.

—A ti te estaba buscando.

—Yo también me alegro de verte Sally—le digo sacándole la lengua.

—Me explicas ese bombón que ha venido nuevo a nuestra clase.

Sally y su afición por los chicos guapos. Mi mejor amiga jamás cambiará y siendo realista tampoco me gustaría que lo hiciera, perdería toda su esencia.

—¿Te acuerdas del chico con el que veraneaba todos los veranos el cual es como un hermano para mí?—le pregunto.

—¿Scott?—me pregunta y le afirmo con la cabeza—. ¿Me estás diciendo que ese bombón de ahí es Scott Riggins?

Que mi mejor amiga sea una drama queen no es una sorpresa. Pero a veces me desespera con sus emociones poco controladas.

—Sí, ese mismo. Baja la voz—le digo a la vez que miro a la señora Thompson. La bibliotecaria más mayor del lugar..

—Vala, vale. Pero chica cuéntame más, que me tienes en ascuas—dice la muy descarada—. ¿Qué hace aquí?

Si no hiciera esta pregunta no sería Sally.

—Él y sus padres se han mudado—le digo desinteresadamente.

—¿En serio?—pregunta y yo le afirmo con la cabeza—. Vaya novela amiga. Ese bombón le podría quitar fácilmente el puesto a tu bombón principal.

—Para empezar nadie es mi bombón. Y segundo me importa una mierda lo que le suceda a Noah.

Sally bufa y se recuesta en la silla a pesar de la mala cara que le termina echando la señora Thompson. Yo le muestro una media sonrisa para calmar las aguas, pero esa señora es más dura que las rocas. Me mira por encima del hombro y vuelve a sus quehaceres.

—No me digas que ha vuelto a suceder una pelea de enamorados. Lo vuestro es peor que Romeo y Julieta y sinceramente espero que no tenga el mismo trágico final. Aunque siempre te llevaría flores—me dice la muy caradura. Le doy un codazo y ella se empieza a descojonar al punto de que la señora Thompson viene hasta nosotras para regañarnos delante de los presentes.

Mi cara como un tomate no me la quita nadie.

Trago saliva y pienso por unos momentos en lo que acaba de decir Sally.

¿Y si tiene razón? Noah jamás ha tenido competencia en el instituto.

¿Y si tal vez Scott se la hace?

Ladeo la cabeza a un lado y al otro y niego con la misma. Eso es imposible. Noah es el chico más popular del Evergreen School. Scott jamás será competencia para él.

Capítulo 15

Noah

Entro al vestuario para cambiarme para el entrenamiento. Al menos el fútbol salvará el día tan nefasto que llevo, pero como siempre la vida conspira en mi contra y veo entrar al entrenador con el chico que estaba cerca de Scarlett.

Aprieto los dientes y cierro los ojos. Me gustaría estamparlo contra las taquillas del vestuario y quitarle de un solo golpe esa sonrisa de prepotente que nos muestra a cada uno de los que estamos presentes.

Hay algo en ese tío que no me gusta nada. Y no solo lo digo porque se nota a la legua que está pillado de mi chica. ¿Mi chica? Esa es otra. Ahora mismo ni siquiera sé que somos o si es que hemos sido algo en algún momento.

Pero sí. Es mi chica, punto. Y ni él, ni ningún otro payaso me la va a quitar, eso lo tengo muy claro.

El muy desgraciado nos mira por encima del hombro. Como si él fuera el capitán y los demás sus súbditos.

Qué equivocado está el guaperas. Bueno tampoco es tan guapo ¿no?

No, claro que no. El puto amo siempre he sido y seré yo, cuanto antes se entere mejor.

Solo es la novedad, por eso las animadoras están que se les caen las bragas con él. Solo por pura intriga.

Este tío no es Brad Pitt, ni de lejos. ¿Y como jugador? Habría que verlo.

Pero desde ya le voy avisando que este es mi reino y el campo mi castillo.

Este payaso no sabe dónde se ha metido.

—¿Me está oyendo Stone?—me interrumpe de mi charla imaginaria el entrenador.

—Perdón señor—me disculpo.

Joder, no hemos empezado aún el entranamiento y ya estoy empezando con mal pie.

—Le decía señor Stone, que el señor Riggins, tiene muchas tablas en el fútbol. Ha quedado campeón en su equipo de Massachusetts unos cuantos años. Así que sepa colocarlo bien en el equipo.

—Sí señor—le digo a regañadientes.

Una vez echo a andar hacia el terreno de juego, un cuerpo se interpone en mi camino y me hace pararme en seco.

—¿Se puede saber que haces?—le digo a este idiota que se me está empezando a atravesar.

—Sé que hemos empezado con mal pie. Y espero que mi amistad con Scarlett no sea un impedimento en nuestra alianza como compañeros de equipo. Solo quería hacerte saber que siempre he jugado de ala abierta. Y puesto que me han dicho que eres el capitán, solo para que lo tuvieras en cuenta—me dice sin dejar de mostrarme esa estúpida sonrisa.

—Si crees que vas a tener algo con Scarlett baja de la nube. Lo que ella y yo tenemos es único. Ni tú, ni nadie va a hacer que se desvanezca—le tiro el primer dardo—. Y respecto a mi equipo, haré lo que tenga que hacer cuando te vea jugar. Si no juegas como equipo te quedarás en el banquillo—digo y vuelvo a echar a andar rozando mi hombro con el suyo y tirándole hacia atrás.

Este niño se ha equivocado de sitio. Este instituto me pertenece más que a nadie. Me he ganado a pulso todo lo que tengo y no me ha a quitar nada de lo que yo me he ganado.

—Querrás decir lo que ella tiene contigo—dice y me giro de inmediato.

Las fosas nasales me aleatan y los puños se me cierran. Hiperventilo unas cuantas veces, antes de que se me vaya la olla por completo y le hunda el pecho en alguna de las taquillas.

—¿Perdón?—me hago el tonto, pero sé muy bien por dónde van los tiros.

—Digo que será Scarlett la que tenga algo único que ofrecerte a ti. Porque solo hay que verte para saber qué clase de tío eres.

Este desgraciado está buscando una buena paliza a pulso. Mi mejor amigo Eddie me mira con los ojos abiertos. Me conoce. Sabe que soy capaz de todo, cuando me enfado.

—¿Y qué clase de tío soy?—digo acercándome cada vez más.

Eddie se interpone entre los dos para que no termine partiéndole la cara. Cosa que no dudaría en hacer ahora mismo.

—Olvídate de este payaso y vamos a entrenar—dice mi mejor amigo.

—Déjanos solos—le ordeno. Eddie niega con la cabeza—. Walkers es una orden de tu capitán.

Solo con decirle eso sabe que no estoy tonteando. Me echa una mirada rápida y sale de los vestuarios dejándonos completamente solos.

—Vaya. El gran Noah Stone. Solo una palabra tuya y tus jugadores te obedecen sin rechistar—dice burlón.

—Al grano. ¿Qué clase de tío soy?—insisto.

—Bueno solo hay que verte para saber que si esto fuera una puta película de romance los espectadores verían que tú eres el tío que no la hará feliz. Eres el tío que se aprovechará de ella y que le terminará haciendo pedazos el corazón. No eres más que un niño rico que terminará casado con otra—trago saliva y él me mira con los ojos fijos—. Pero claro, eso tú ya lo sabías. La que no tiene ni puta

idea de su final es ella—termina apuñalando aún más el corazón.

Le cojo por la camiseta y antes de estamparlo contra las taquillas le veo el número diecinueve en el torso. Una pequeña punzada recorre mi estomago y mi puño se queda a escasos centímetros de su cara.

Ese número era el que llevaba mi hermano Eric cuando cursaba en el Evergreen. Los recuerdos se agolpan uno a uno en mi interior y por más que intente romperle la cara algo me lo impide. Un pequeño nudo se acomoda en mi estómago dejándome casi sin respirar.

Odio a este tío, pero lo que más odio de él es que tiene toda la puta razón y eso me desgarras por dentro haciéndome trizas.

—No tienes ni puta idea de nada—le hago saber—. Seré un puto niño rico como tú dices. Pero mi familia se ha ganado a pulso absolutamente todo. No tienes ni idea de quién son los Stone y mucho menos de dónde vengo. Vengo de una de las dinastías más importantes de todo Estados Unidos. Mi padre es Robert Stone, viene de una de las familias más importantes de magnates de todos los tiempos y mi madre proviene de los Anderson. Los Anderson son los dueños del Nascar más famoso de todo Portland. Mi abuelo Mike Anderson es toda una leyenda. Él solito levantó su imperio de coches de carreras. Así que ten cuidado con ir hablando mierdas de mí, porque no sabes dónde te estás metiendo—jamás he sido de amenazar pero este imbécil se la está buscando.

—¿Me estás amenazando?—me pregunta incrédulo.

—Te estoy avisando—le digo y le dejo con la palabra en la boca al salir del vestuario y dirigirme al campo.

Este es mi equipo, este es mi instituto y este es mi reino.

—Formar—les ordeno de inmediato nada más pisar el campo.

—¿Todo bien?—pregunta Walkers preocupado.

Le confirmo que sí con la mirada y la cabeza y le ordeno que se colocara en su sitio.

El imbécil de turno entra al campo con toda la chulería que ya había desparramado en el vestuario y se coloca de ala abierta. Qué equivocado está.

—Mira Brad Pitt de los chinos. Cuando yo te ordene te pondrás de ala abierta, pero como no ha sido el caso, entonces mueves tu culo hasta el banquillo ¿entiendes?—le digo divertido.

Es mi turno de hacerle saber quién es el que manda.

—Eso debería decirlo el entrenador, no tú ¿no crees?—contraataca.

—Exactamente Stone. Te he dejado muchas libertades últimamente. Pero este es mi equipo y tu puto trabajo es hacer que tus jugadores muevan el puto culo en el campo y ganemos los partidos. ¿Me comprende usted a mí Stone?

Genial. Ahora el entrenador Jefferson también va en mi contra. Parece que

todo el puto mundo está perdiendo la puta cabeza con este tío.

¿Pero qué coño le ven? Si es un puto idiota con cerebro como una nuez de pequeña.

—Lo he entendido alto y claro entrenador. ¿Y sabe que le digo?—el entrenador niega con la cabeza—. Que os den por el puto culo—termino diciendo y comienzo a andar hasra el vestuario, no sin lanzar el balón hasta las gradas.

—Noah.... ¿Qué coño haces?—oigo gritar a Walkers por detrás.

Mi primo Nate se ríe divertido y los demás jugadores siguen atónitos. Llevo queriendo decir eso desde hace demasiado ¿y por qué no ahora? Ha sido la oportunidad perfecta.

—Como no vuelva ahora mismo aquí Stone, se va a arrepentir—dice el entrenador pero yo hago caso omiso.

Por primera vez me siento libre. Por primera vez me siento yo mismo. Por primera vez siento que puedo respirar. Es la primera vez desde que tengo uso de razón que no tengo ese nudo en el estómago cada vez que tengo que ir a entrenar y no sentir la derrota en mi interior. En mi interior pensaba en cada entrenamiento previo a cada partido la derrota, siempre había algo que yo mismo me sacaba para hacerme ver que tenía que mejorar y por primera vez he sido capaz de abandonar un entrenamiento y coger aire puro sin pensar en qué pasará en el partido del viernes.

Por primera vez no me preocupa ni lo más mínimo el que pierda un partido, ni tan siquiera dos.

Es la primera vez que siento que vivo de nuevo.

Pero luego caigo en la maldita conclusión de a qué podría dedicarme si no fuera jugador de fútbol.

Mi cabeza se queda en blanco, porque jamás me había replanteado tal cosa. Jamás me imaginaría en otro oficio que no fuera llegar a la NFL.

Salgo del edificio Evergreen y me dirijo hacia el parking, me apoyo en la puerta del piloto y me enciendo un cigarro que le cogí prestado a Eddie en el vestuario.

Me lo enciendo a la vez que miro para los lados y compruebo que en efecto estoy completamente solo.

Suelto el humo de mi boca, y cierro los ojos apoyándome en el coche.

Por fin siento la paz, me digo a mi mismo.

—Está prohibido fumar en este recinto—una sonrisa se comienza a mostrar en mi rostro. No necesito abrir los ojos para saber a quién le pertenece esa dulce voz. Lo que hace que una media sonrisa se dibuje en mi cara. Ella siempre tan correcta. Ella siempre tan mandona. Ella que me está robando cada maldito

aliento que expuso de mi alma, si es que siquiera tengo una. Pero quiere creer que sí, al menos porque es lo que ella merece.

—Teóricamente no se puede dentro de él. Pero no veo ningún cartel que me lo impida aquí fuera—digo con los ojos aún cerrados.

Solo con su voz me resucita de una manera inexplicable. Esta niña se está convirtiendo en mi razón de vivir y no sé si eso es del todo bueno para alguien como yo o mejor dicho si eso es bueno para alguien como ella.

—Bueno, yo te he avisado. Si luego te expulsan es cosa tuya.

Abro los ojos lentamente y compruebo que tiene su mirada puesta en mí. Cuando le regalo una sonrisa creida, veo como se ruboriza y su lado inocente comienza hacerse notar como siempre lo suele hacer cuando está enfrente mía.

La echaba de menos.

—¿Qué haces aquí? Es horario de clase y dudo que a una cerebrita como tú eso se le haya pasado por alto—digo de manera burlona.

—No dejaban de comentar tu numerito en el entrenamiento y estaba preocupada. Aunque no te lo merezcas—me hace saber.

Le atrapo la muñeca y para mi suerte no pone resistencia. Tiro suavemente de ella y la coloco a escasos centímetros de mí. La miro sin apartar la mirada de su boca.

Su boca. Esa zona peligrosa que me hace querer pecar cada vez que la miro. Esos labios carnosos que me hacen querer devorarlos durante toda una vida. Y esos ojos dulces e inocentes que me hacen querer ser hasta buena persona o al menos intentarlo. Por no hablar de esa boca contestona que me hace querer callarla con un beso cada vez que me contradice en cualquier tema, queriendo siempre llevar ella la razón.

En resumen. Scarlett Evans la tengo metida en vena. Es mi maldita droga y cada día estoy más enganchado a ella a tal punto que la necesito para vivir y eso está siendo el peor error para ambos.

La necesito como el aire para respirar. La necesito como los peces necesitan el mar.

—Te he echado mucho de menos, nena—digo acercándola aún más. La miro por última vez y no puedo controlarlo. Atrapo sus labios de tal manera que apenas se puede resistir a este besos apasionado que ambos deseábamos con todas nuestras fuerzas pero que a la vez nos está sentenciando.

Necesito más de ella, aunque sé que aún no está preparada. Y eso hace que por primera vez en mi vida pueda esperar toda una vida si hiciera falta por alguien. Ella es la joya más valiosa que pisa este maldito mundo corrupto. Ella es la pureza entre tanta maldad.

Juro que nací para amarla. Juro que nací para hacerla feliz aunque todo el mundo intente hacerme ver lo contrario. Puedo hacerla feliz. Y sé que puedo ser el hombre que ella necesita.

—¿Qué haces Noah?—pregunta furiosa. Y me aparte de un empujón.

—No intentes alejarme Scarlett. Ambos sabemos que no estamos hechos para estar separados—le confieso.

—No vas a volver a hacerme caer por ti y me vas a volver a tirar como un pañuelo cada vez que tengas ganas—me dice dolorida.

Me duele que piense eso de mí. Sé y soy completamente consciente que es algo que me he ganado yo solito con cada cagada. Pero quiero volver a recuperar su confianza y aunque sea duro el camino haré lo que haga falta para recuperarla.

—Te juro...—pero no me deja acabar.

—Basta. No me jures más nada. No hagas juramentos que ambos sabemos que no vas a cumplir.

—Creo que me estoy enamorando de ti—digo sin anestesia y ella abre los ojos de par en par.

Está atónita y no es para menos. Hasta yo mismo lo estoy con lo que acabo de decir.

¿He dicho enamorado? ¿Yo? Vaya. Esto es más complicado de lo que me esperaba. Acabo de decir por primera vez en mi vida la palabra enamorado. Jamás había experimentado algo así.

Jamás le dije a Emily que estaba enamorado de ella. Y no porque ella no me haya insistido, es porque jamás lo he sentido. Con ella todo ha sido atracción, estatus, ¿pero amor? jamás.

Y con todas las chicas que he estado menos.

—¿Qué acabas de decir?—pregunta dubitativa. Así que yo le doy la respuesta que necesita pero a mi modo.

La atraigo hacia mí, atrapo sus labios devorándolos. Es increíble, no han pasado ni cinco minutos desde que dejé de besarla y se sentía frío como el hielo. La echaba de menos aún teniéndola enfrente de mí.

La echo de menos a cada instante. Cuando no la tengo cerca es como si un agujero negro se formara en mi interior y me quitara absolutamente todo. Las ganas de comer, de jugar, de sentirme vivo. Es como si solo ella me devolviera mi verdadero ser y me hiciera ver que hay más vida, más allá de dónde yo mismo quiero ver.

Aunque al principio se resiste se deja besar. Pasa sus manos por mi pelo y me

atrae hacia ella. Muerde mi labio inferior y hace que me enloquezca. Con ella no sé muy bien cómo comportarme o qué hacer para no fastidiarla. Nunca había estado con alguien como ella. Nunca había tenido que ir con cuidado de no fastidiar algo con alguien y mucho menos me ha importado fastidiar algo o no.

Nunca me he tenido que preocupar del amor. Solo de hacer un partido de la hostia.

Nunca he tenido que hacer nada más allá que jugar bien al fútbol para sentirme bien en la vida y ahora es ella la que le da sentido a todo en la vida.

Si ella me pidiera dejar todo por ella, tengo miedo de admitirlo, pero siento que lo haría.

—Podría vivir sin jugar al fútbol toda mi vida. Podría vivir sin ser el quarterback titular, incluso podría vivir estando partido tras partido sentado en un banquillo. Podría vivir sin nada en esta vida Scarlett, pero jamás podría vivir sin ti—las palabras brotan de mi boca pillándonos a ambos por sorpresa. Scarlett me mira embobada mientras se abalanza a mi cuello y me abraza con fuerza y yo la correspondo con todo lo que puedo darle, con todo el amor que ella merece.

—Eres un puto traidor—una voz a nuestra espalda nos hace separarnos de golpe.

Cuando mis ojos entran en contacto con la dueña de aquella voz. Sé que se avecinan muchos problemas en mi vida y algunos están fuera de mi alcance.

Mi vida está rodeada de mierda constante y tengo que hacer lo que esté en mi mano para apartar a Scarlett de todo aquello.

Capítulo 16

Noah

—Eres un puto traidor—la voz de Emily retumba en nuestros oídos.

Mis ojos entran en contacto con los de ella y compruebo que no está de muy buen humor tras lo que acaba de ver. La entiendo. En su lugar yo tampoco lo estaría.

¿Pero qué esperaba de mí? Siempre ha sabido que yo no siento lo mismo por ella.

Siempre ha sabido cómo era nuestra relación.

Una tapadera de mierda para contentar a nuestros padres.

¿Qué esperaba? ¿Qué iba a casarme hoy mismo con ella? ¿Que le iba a prometer amor verdadero?

¿O lo que realmente le duele es que sea Scarlett la que esté pegada a mí?

—Eres un puto cerdo Noah Stone. Tus mentiras se van a caer una a una y yo estaré en primera fila para verlo—.Eres un puto traidor—comienza a chillar nuevamente.

Doy gracias que aún esté la gente en sus clases, pues no me gustaría tener testigos de los berrinches de esta loca.

—Deja de chillar y tranquilízate—le digo de buena fe. No sé si será capaz de abrir esa venenosa boca pero como lo haga le aseguro que tendrá el mayor de sus problemas..

—No eres más que un desgraciado—me dice y comienza a andar en dirección a la calle.

Miro a Scarlett que me mira avergonzada con todo esto.

Genial, ahora se creará que esta loca y yo tenemos algo y vuelta a empezar.

—Te juro que no tenemos nada. Emily es complicada, nunca ha aceptado que nunca estaré enamorado de ella—le intento explicar.

—Noah, no digas nada. Te creo—dice para mi sorpresa—. Ve con ella—me dice.

—¿Estás segura?—le pregunto y ella asiente.

Más tarde me encargaré de explicarle todo lo que haga falta a mi chica. Pero ahora mismo necesito encontrar a Emily y asegurarme de que no se vaya de boca. ¿Suenan egoísta? puede ser. Pero los negocios que hay entre su padre y el mío, tienen que ir por encima de toda esta mierda que haya pasado entre ella y yo y sobre todo de lo que ella sabe de mí y que Scarlett jamás debe enterarse.

Corro fuera del parking hasta salir del recinto, giro sobre mis convers negros

y la veo girar la esquina.

—Emily, espera—le grito. Parece vacilar al principio pero termina parándose en seco.

Nunca la había visto así. Dolida. Hundida. Destrozada.

—¿Qué quieres?—me pregunta con las lágrimas a punto de brotar de sus ojos.

—Quiero que hablemos como la gente civilizada—le digo sincero.

—Creo que todo está más que dicho—dice y gira sobre sus talones.

Agarro su muñeca y la hago mirarme cara a cara.

—Siempre he sido sincero contigo Emily. ¿Por qué estás así?—le pregunto.

—¿En serio eres tan ciego?—me dice entre suspiros y con las lágrimas arremolinándose en sus largas pestañas.

—¿A qué te refieres?

Un nudo en mi estómago comienza a brotar y la sudor emana por mi piel haciéndome ver que mi pasado va a explotarme en la cara en cualquier momento.

—No tienes ni puta idea Noah. Enamorarme de ti ha sido mi propia tumba—confiesa entre sollozos—. ¿Y tú a cambio que me has dado? Migajas. Solo migajas. Tú ya tienes a alguien a quién amar de verdad. Lo he visto en tus ojos. La amas a ella. La amas como siempre he querido que me amaras a mí. Esa maldita rata de biblioteca tiene todo lo que yo siempre he querido. Tu amor.

<< A mí nunca me ha importado que todos supieran que nuestra relación era abierta. Abierta porque tú querías que fuera así. Nunca me ha importado que yo haya sido el hazmereir porque mientras tú te tirabas a cuanta lagarta se te cruzaba ,yo te esperaba Noah. Te esperaba cada noche—el llanto apenas la deja pronunciar bien y a mí me está matando—. Yo solo esperaba que tú me quisieras, como yo te quería a ti. Me daba igual que volvieras a las tantas de la madrugada a mi cama. Me daba igual que entraras a mi cama a pesar de haber estado con otra. No me importaba. Porque te podía tener aunque fuese solo ese instante. Era en ese puto instante la más feliz del universo. Aunque después se desvaneciera nada más amanecer. Pero ya no te puedo compartir. Ya no. Te necesito a ti. Entero para mí. Necesito tu lealtad. Necesito que estés dispuesto a ser mi novio de verdad. Ya no puedo tenerte a medias. ¿Qué tengo que hacer para que me quieras? ¿Qué tengo que hacer para que sea yo tu elección? Dime la verdad Noah. ¿La amas? ¿O me vas a decir como cada noche que te acostabas conmigo que yo sería la señora Stone? O tal vez eso solo lo hacías para que no interfiriera en los asuntos de mi padre con el tuyo>>

Las palabras de Emily se clavan dentro de mi interior como puñales. Una pequeña lágrima se escapa de entre mis pestañas. Esa lágrima que estaba

manteniendo ahí para no tener que mostrarle mi debilidad a ella. Suena cruel, lo sé. Pero no quiero hacerle creer que tiene alguna mínima posibilidad y hacerla sufrir aún más de lo que ya lo hace. Porque aunque los dos somos un asco de personas es mi amiga de toda la vida ante todo. Y joder la quiero, pero no como ella quiere que la quiera.

—No sabía que te estaba haciendo sufrir de esa manera, perdóname, por favor. Sabes que eres de las personas más importantes de mi vida, jamás te hubiera querido hacer daño. Dijimos que no habría amor de por medio Emily. Has roto el juramento—le recrimino.

—¿Crees que es fácil controlar los sentimientos?—me ataca.

No digo más nada, los ojos se me vuelven vidriosos al verla sufrir. Al ver como llora y saber que es mi culpa. Agarro su mano y tiro de ella hasta tal punto que choca contra mi torso, la abrazo fuertemente y beso su cabello.

Emily será muchas cosas. Es caprichosa, celosa, derrochadora y a veces cruel, pero ante todo es mi amiga. Es familia.

—Lo siento, nena—digo suavemente en su oído—. Dime que puedo hacer para que dejes de llorar—le digo.

—Quererme. Ser una pareja de verdad—me suelta apartándose de mí.

—Sabes que no puedo darte eso—le hago saber.

No puede obligarme a quererla. Nunca la voy a amar. Nunca voy a sentir por ella, lo que siento cuando tengo a Scarlett pegada a mi pecho. Nunca voy a sentir como el corazón se me desborda cuando ella me mira o cuando me sale una sonrisa tonta al mirarla a la hora del almuerzo y verla tan entretenida con algún libro mientras mira hacia mí y me sonrío.

Ella nunca será Scarlett, punto.

—¿Por qué no? ¿Qué tiene ella que no tenga yo?—me chilla.

—Porque la amo. Ella no es como nosotros. Es pura y buena. Y no me quiere por mi apellido. Ella jamás estará corrompida como los de nuestra clase social. Ella no es mala persona, ella siempre será luz aunque yo solo le pueda ofrecer oscuridad—termino gritando más fuerte que ella.

—¿Qué has dicho?—dice incrédula.

—Emily. Lo siento, de verdad. Pero la amo. La amo con toda mi alma—confieso.

Emily me mira con rabia. Está a punto de explotar y sé que yo soy el único culpable de todo este embrollo.

—No voy a dejar que en la vida seáis felices tortolitos. Cuando ella sepa la verdad, cuando sepa lo que le has hecho, jamás va a estar contigo. Pienso destruirte Noah Stone. Tranquilo que no pienso interferir en los asuntos de mi padre. Porque a quién quiero hacer daño es a ti, no a tu padre. Pienso hacerte

tanto daño, que volverás a mí suplicando de rodillas que vuelva contigo y ese día Noah me reiré en tu cara, porque por fin te habré destruido. Y que no se te olvide, que jamás renunciaré a nuestro compromiso. Desde hoy solo eres eso para mí simples negocios—me escupe en la cara todas esas palabras hirientes..

La cojo del brazo y los ojos se me inyectan en sangre.

—Si abres la puta boca, con lo que no te va ni te viene para envenenar a Scarlett, juro por mi vida que acabo contigo—la amenazo.

—Tú ya no tienes poder sobre nada. Eres escoria—escupe dándose la media vuelta y marchándose.

Si Emily abre la boca con un tema que no es de ella, juro que va a saber quién es Noah Stone y no va a gustarle. No pienso permitir que envenene a Scarlett con sus mentiras y patrañas. Solo quiere hacerle daño y sabe que mi talón de Aquiles es ella.

Vuelvo al Evergreen en busca de Scarlett, pero no hay ni rastro de ella.

Veo a Walkers pegándose el lote con Sally en su taquilla. No lo dudo y me dirijo hacia allí.

—¿Que hay tortolitos?—digo haciendo que se aparten el uno del otro.

—Hombre, por fin te dejas ver, hermano—me dice Walkers.

—¿Has visto a Scarlett?—le pregunto sin rodeos a Sally.

Ella pone mala cara y me fulmina con la mirada. No hace falta que me jure que ahora mismo no soy de su agrado. No me soy ni yo mismo.

—Se fue con Scott. Ahora ambos son vecinos—es nombrar ese nombre y me comienza a dar arcadas—. No sé qué le habrás hecho, pero si me entero que ha sido algo malo, te la pienso cortar—me dice señalando a mini Noah.

—Voy a buscarla.

—De eso nada—dice Walkers parándome en seco—. Tú tienes un partido que liderar esta noche capitán.

¿Esta noche? Si mal no recuerdo hoy no es viernes.

—¿Se te ha ido la olla? No estamos a viernes—le digo.

—Lo sé pero el entrenador Jefferson nos ha hecho saber que se adelanta a hoy. Por el mal pronóstico del viernes. Ya sabes. Y sí, quiere que lideres tú el partido, titán. Aunque antes tendrás que hablar con él. Tienes que poner el culo y eso—ríe divertido.

Le fulmino con la mirada mientras voy a ver al entrenador.

Toco la puerta. Trago saliva y espero por mi bien que la chapa que tiene que darme no sea muy larga.

—Adelante—me indica el entrenador.

—¿Quería verme entrenador?—pregunto con un hilo de voz.

Seré gallito para algunas cosas, pero siendo realista si me deja en el

banquillo lo que queda de temporada me mataría por dentro. Y no digo que no me lo merezca por mi comportamiento, pero aunque no quiera admitirlo no sé vivir sin dos cosas.

Sin Scarlett y sin el fútbol.

—No voy a negar que me ha decepcionado demasiado su comportamiento impropio en el entrenamiento y que si estuviera en mi mano no pisaría usted un campo en lo que le queda de temporada, pero siendo realista Stone, sin usted está el equipo perdido y el partido de esta noche es crucial para poder meternos en playoffs. Así que vamos a olvidar este altercado y céntrese en esta noche ¿de acuerdo?—dice y yo asiento de inmediato.

Respiro por fin. Dentro del dñia de mierda que llevo. Al menos una pequeña alegría.

—Gracias señor. Pido perdón por mi comportamiento y le juro que no volverá a repetirse—digo levantándome.

—Lo dudo. Volverá a repetirse—me dice.

—¿Cómo?—pregunto confundido.

—Yo también tuve su edad, señor Stone. Sé que esa actitud y esa pelea con el señor Riggins es por alguna chica. Mi consejo como entrenador es que se centre y se deje las chicas hasta final de temporada. Sin embargo, mi consejo como hombre es que si esa chica merece la pena luche por ella. No deje que un recién llegado le quite lo que usted haya peleado y ganado—dice el entrenador guiñandome el ojo y yo sonrío por lo que acaba de decir—. Ahora pierdase de mi vista y a entrenar—me dice serio.

El entrenador ha subido mi ánimo al completo. Me siento a tope. Me siento como un león a punto de cazar a la presa. Si quieres guerra Scott Riggins, prepárate porque ahora vas a jugar en mi campo.

—¿Nervioso?—pregunta mi mejor amigo.

Llevamos toda la tarde entrenando. Físicamente deberíamos estar fundidos, pero nuestra adrenalina por salir al campo no nos deja.

—Vamos a ganar—digo haciéndole un guiño.

—A no ser que abandones el partido, como lo hiciste en el entrenamiento de la mañana. Aún no sé como el entrenador permite que juegues—dice Nate queriendo sacarme de mis casillas.

—¿Por qué no te pierdes de mis vista? Así tal vez logras que no quiera partirme la jeta—le insinuo.

Él me hace una mueca divertido. Es mi primo. Lo sé. Pero no le soporto. Es el ser más egoísta y despiadado que hay en la faz de la tierra.

Miro unas cuantas veces a la grada para intentar verla. Y mis ojos la captan por completo.

Ahí está. Está en la tercera fila junto a Sally. Aunque no haya venido por mí, verla me da la suficiente fuerza como para ganar esta noche. Es ella la que hace que brille entre la multitud en el campo.

—No te hagas ilusiones, no ha venido a verte a ti. Sino a mí. Yo se lo pedí—respiro un par de veces antes de contestar.

Walkers se pone delante de mí y con la mirada me lo dice todo. No malgasto saliva al hablar con este tipejo. Mejor la fuerza que me quede la reservo para ganar esta noche.

Salimos al terreno de juego. El partido se comienza a complicar nada más salir. Nos marcan. Hacen un touchdown impresionante. Nos están dando una paliza en toda regla.

Descanso. Necesita este descanso para pensar con claridad y darle la vuelta al marcador.

—Entrenador, pienso que tal vez...—comienza con la murga Scott, pero Jefferson le interrumpe.

—Mejor callate hijo. Nos están dando una paliza y ni te estás enterando de las jugadas—sonrío para mis adentros. No está bien reírse de los demás y menos en este deporte en el que todos podemos cometer errores, pero este tío se lo estaba buscando.

—Pienso que si los engañáramos—comienzo a hablar.

—¿Tienes alguna idea?—me pregunta el entrenador y yo asiento—. Pues lo dejo en tus manos, danos la victoria Stone. Confío en ti.

Es escuchar esas palabras y todo se activa dentro de mí. Jamás nadie me había dicho eso. Nunca en los años que tengo mi padre me ha dicho eso. Es más, jamás ha venido a un partido mío. Jamás me ha visto en los años que llevo de instituto marcar un touchdown las únicas veces que ha venido estaba más ocupado con su móvil que lo que pudiera hacer su hijo en el campo.

El entrenador confía en mí y solo por eso pienso darle la victoria.

Cuando entro en el terreno de juego empiezo a darle la vuelta al partido. Nos los estamos llevando a nuestro terreno. Comenzamos a marcar touchdown como si fuera coser y cantar. Los engañamos con las jugadas sin que apenas se den cuenta.

Solo queda una jugada y esta debe ser la nuestra.

Hago el amago de lanzar el balón. Retrocedo y me voy por las yardas. Corro sin parar y touchdown.

La victoria es nuestra. Choco torso contra torso contra Walkers a modo de felicitación.

Agarro el casco de Neo y lo atraigo hacia mí para felicitarle por el partidazo que ha hecho.

Oigo al entrenador felicitarme y saltar de alegría. Todo el estadio está volcado con nosotros, pero mis ojos solo están puestos en una persona.

Llega un cámara a entrevistarme apartándome de los ojos a Scarlett.

—Ha hecho un partidazo Stone. Enhorabuena—me felicitan—. Debe estar muy contento.

—No sabe cuanto—es lo único que sale de mi boca.

Salgo corriendo hacia las gradas. Todos ponen sus ojos en mí. Subo fila por fila hasta llegar a la tercera y pido perdón a la gente que voy pisando hasta llegar a mi objetivo.

—¿Te has vuelto loco? ¿Qué haces aquí?—me pregunta Scarlett asombrada.

—Voy a hacer lo que debí haber hecho hace demasiado tiempo—le digo y me subo el casco y dejando libre al fin mi cara. Mis ojos atrapan los suyos y sin esperar a que me responda, impacto mis labios contra los suyos.

Las gradas enloquecen. La gente aplaude y vitorean. Y yo rompo su distancia y la mía con este beso. Porque nacimos para estar juntos. Porque no podemos estar separados. No valemos para eso. Mi cuerpo no sabe estar alejado de ella y si alguna vez logra saber cómo hacerlo espero no saberlo nunca. Porque me pienso quedar aquí pegado a ella por el resto de mi vida.

Ella me besa con pasión, siguiendo este dulce pero a la vez salvaje beso que está formándose entre sus labios y los míos. Siento esa presión dentro de mi pecho nuevamente. Esa presión que jamás pensé que existiera y que solo sale cuando la tengo cerca.

No me quiero separar ni un momento, pero la falta de aire nos comienza a informar que o nos separamos o nos quedamos sin oxígeno

—Nos ha visto todo el mundo—dice avergonzada intentando tapar su cara.

Yo le aparto las manos y le cojo su rostro para que me mire a los ojos.

—Simplemente les he dado lo que deberían haber visto hace tres años. Estoy enamorado de ti Scarlett. Y aquí delante de todo un estadio quiero decirte algunas cosas—le digo y a ella se le enrojecen los mofletes haciendo que se vea demasiado tierna—. La voy a fastidiar demasiadas veces. Tantas que pensarás que soy la peor elección que has tomado. Soy malcriado, mimado y un rico insoportable—esto último hace que me muestra una pequeña sonrisa lo que hace que me deje más aliviado.

<< Pero quiero que sepas algo, dentro de todos los defectos que encuentres en mí y te aseguro que tengo bastantes. Habrá siempre una cosa que tendré como virtud. Y es que te voy a cuidar siempre por encima de mí. Da igual lo que suceda ahí fuera Scarlett, yo siempre te voy a proteger, principalmente de mí mismo. No puedo prometerte que no vaya a romper tu corazón, pero sí que buscaré siempre tu felicidad por encima de la mía. Porque eso es lo que se hace

cuando se ama a alguien ¿no? Si me das la oportunidad de cuidarte, desde hoy haré todo lo que esté en mi mano para hacerlo. No me van a importar las clases sociales, ni lo que opinen los demás, solo tú y yo. Nunca me había enamorado, ni siquiera sabía si eso existía de verdad o solo existía en las películas ñoñas románticas que os suelen gustar a las mujeres y que nos hacéis que nos traguemos los chicos mientras os acompañamos a verlas en el cine. No soy bueno, ni siquiera ni de lejos. No te puedo prometer que cambie, es más, dudo que lo haga, todo el mundo somos distintos y en esta vida tiene que haber de todo, gente más buena y gente menos buena. Pero lo que sí te juro es que haré lo que sea que tenga que hacer para mejorar, para ser el chico que se merezca entrar en tu casa y ser el chico que se merezca estar en tu vida>>

Scarlett comienza a derramar lágrimas que brotan de sus ojos y se mantienen en sus sonrojadas mejillas. Creo que es la visión más tierna que he visto en mi vida por parte de alguien.

—No sé qué decir.

—Solo di que me darás la oportunidad de demostrarte que puedo mejorar—le digo besando su suave mano y ella asiente entre suspiros y los ojos vidriosos.

La gente vuelve a aplaudir y a vitorear de nuevo. Oímos a Sally llorar sin parar y cuando nos apartamos vemos a todo el estadio posar sus ojos sobre nosotros.

—Pienso hacerte la chica más feliz del mundo, pequeña O'Hara.

—Echaba ya de menos ese absurdo apodo—dice dándome un dulce pico. Y yo río a modo de respuesta.

Lo que acabo de hacer me va a suponer un problema bastante grande con mi familia, lo sé, pero no me importa. No puedo parar, ahora ya no. No puedo imaginar mi vida sin ella. Debí haber sido valiente hace tres años. Debí haberme fijado antes en ella y tal vez mi vida no hubiera sido una completa ruina, pero ya no puedo hacer nada. Y lo que me niego a perder nuevamente es a ella, se interponga quién se interponga.

Capítulo 17

Hace unas semanas que oficialmente Noah y yo somos una pareja oficial. Eso debería hacer que mi estado de ánimo estuviera subido por las nubes. Hace tres años soñaba con este momento ¿He dicho tres años? Toda mi vida quería decir. Pero hay algo dentro mía que me hace estar alerta constantemente y no precisamente por culpa de Noah, el cual no ha dejado de comportarse como el novio que siempre he soñado. Estoy así por las personas que habitan durante varias horas con nosotros en el Evergreen. No debería sentirme incómoda cuando paseo de la mano de mi novio por los pasillos, pero no puedo evitarlo me siento incómoda. Veo cómo nos miran con desaprobación. Como si estuviéramos cometiendo un delito. Para ellos yo nunca dejaré de ser la rata de biblioteca con notas por encima de la media que exigen y él no dejará de ser para ellos su héroe. El chico más popular jamás nombrado en el Evergreen. ¿Me molesta? No lo sé.

Bueno, a veces sí. ¿Para qué mentir? Tal vez, me gustaría que Noah no fuera un Stoney tan solo fuera un chico normal o por lo menos tuviéramos más cosas en común y no notara un abismo entre nosotros de vez en cuando.

Por no hablar de todas las animadoras que se le pegan como moscas en cada partido.

¿Saben que estamos juntos? Por supuesto. Pero les da igual, para ellas, él sigue siendo el soltero de oro y yo la inexistente.

En estas semanas no he podido evitar darme cuenta que somos el agua y el aceite.

Mientras que yo disfruto con cualquier libro que atrapen mis manos. Él sólo disfruta con el fútbol. Mientras que a mí solo me gustan las películas románticas. A él solo las de acción.

Mientras que a mí solo me gustan las palomitas dulces. A él las saladas. Y mientras que yo adoro a Taylor Swift o a Dove Cameron a él le encanta Sam Tinnesz.

A lo que él siempre me contesta que eso es lo mágico de nuestra relación. Que descubrimos en el otro cosas que no conocíamos y que nos hacen descubrir por primera vez.

Eso y que los polos opuestos se atraen.

Siento que necesito que salga tan bien esto, que soy yo la que está estropeando muchas cosas por no dejarme llevar por completo.

Tengo que admitir que gracias a él estoy descubriendo cosas del fútbol

bastante interesantes y que tal vez los jugadores de fútbol ya no me parecen tan mediocres.

O bueno quizás sí, pero ya no él.

No puedo evitar sonreír al pensar en estas semanas.

Han sido demasiado mágicas y eso hace que mis dudas de que algún día él se pueda marchar o aburrirse de mí inundan mi mente por completo.

A tal punto que me nublan la razón y el miedo empieza a hacerse notar en cada rincón de mi ser.

Empiezo a sumergirme tanto en mis pensamientos e ideas que comienzo a andar sola por el parking del Evergreen sin rumbo fijo. Estoy esperando a que Noah salga del entrenamiento y mis piernas comienzan a traicionarme por los nervios porque no dejan de moverse hacia adelante y hacia atrás pero sin estabilizarse en ningún momento. Es tanto el azogamiento que siento mis piernas por los nervios que apenas me puedo percatar que un coche se dirige en mi dirección y apenas tengo tiempo de escapar de mi mala suerte.

Cierro los ojos y espero el impacto que nunca llega. El cual imagino al escuchar un tremendo frenazo.

—¿Se puede saber qué narices haces ahí parada? Te podía haber atropellado—dice una voz masculina saliendo de su coche.

—Bueno no es que digamos que tú ibas muy lento precisamente—le hago cara a Nate.

Nate Jones, el mismo chico que hace apenas unos segundos podría haberme atropellado con su lamborghini y que a la vez es primo de mi novio.

Lo que me deja entre la espada y la pared.

Nate vuelve a cruzar su mirada con la mía. Creo que es la primera vez desde que le conozco que hemos cruzado las miradas.

Estaba claro que él no es el típico chico que repara la vista en alguien como yo y eso seguramente hará que le inunde la cabeza de preguntas de qué habrá visto su primo en mí. Y no le culpo, hasta yo misma lo llego a pensar de vez en cuando.

—Perdona, no te había visto—dice suavizando la situación—. ¿Estás bien?—me pregunta y yo enarco una ceja sin creerme todavía de que alguien como él se haya preocupado de alguien como yo.

—Sí, genial—digo mostrando una sonrisa tímida.

Nate me la devuelve y echa a andar unos cuantos pasos hasta quedar frente a mí.

El tenerle tan cerca me hace poder observar mejor. Tiene unos ojos azules bastante intensos y una sonrisa bastante cautivadora.

Su mirada de chico malo hace que le mires embelesada y pierdas la noción

del tiempo. Su pelo castaño perfectamente peinado y su pose chulesca hace que suspires por él.

No es de extrañar que tantas chicas hayan amanecido en su cama, es algo más que obvio.

—Así que tú eres la novia de mi primo—me pregunta divertido.

Yo asiento ante su repentina pregunta.

—Nunca llegué a pensar que una chica como tú podría terminar con alguien como él—escupe y yo levanto una ceja a modo de enfado.

¿Una chica como yo? Genial, ahí está la vena de prepotente que todo el mundo afirma que tiene.

—¿Una chica como yo? ¿A qué te refieres?—le meto presión y antes de que vuelva a hablar me adelanto—. Porque si te refieres a una rata de biblioteca como yo a mucha honra—ladro manteniéndole la mirada.

Él comienza a reír sin parar y yo pongo en blanco los ojos.

Si cree que porque venga de una familia ricachona me va a doblegar va listo.

—¿Siempre estás a la defensiva?—pregunta divertido—. Me refería a una chica tan lista como tú. No sé si las chicas empollonas como tú no suelen estar con los mediocres que juegan al fútbol.

Nos mantenemos la mirada y ambos reímos a carcajadas ante su frase.

Vaya, Nate Jones no era como creía. Tiene hasta un toque divertido.

Siempre lo han descrito como un manipulador de muy poca monta y como una persona sin sentimientos y que no tiene reparo en pasar por encima de quién sea.

¿Pero quién soy yo para opinar? Si siendo sincera hasta hace nada creía que mi novio era un jugador mediocre con media neurona y un mimado de mucho cuidado.

—Tengo mi carácter, sí. Bueno no sois tan mediocres, solo un poco.

—Guapa y divertida a parte de lista. Vaya, mi primo se ha llevado toda una joya. Que bien escondida estabas scout Evans de la cabaña ardilla—suelta y me deja con los ojos abiertos como platos.

¿Cómo coño sabe eso?

Cuando tenía ocho años mis padres me apuntaron a los scouts, decían que tenía que empezar a socializar un poco más con la gente. Y en Portsmouth organizaron un gran evento de Scouts. Nos fuimos unas cuantas semanas a unas cabañas en mitad de la sierra y a mí me tocó la cabaña ardilla.

¿Pero como Nate sabe todo esto? Por más memoria que intento hacer no recuerdo haberle visto allí.

—¿Cómo sabes lo de la cabaña ardilla?—pregunto intrigada.

Nate no contesta solo me guiña el ojo y me muestra solo media sonrisa.

—Te he hecho una pregunta—vuelvo a inquirir insistente.

—Respondona y testaruda. Cada vez se pone más intensa la cosa—yo pongo los ojos en blanco.

Digno primo de Noah Stone, ambos dicen hasta las mismas frases.

Deben estar cortados del mismo molde.

—Yo fui quién te salvó de ser ahogada chica de la cabaña ardilla.

Estoy aún en estado catatonico.

Un momento.

¿Nathaniel Jones me salvó cuando tenía ocho años de ser ahogada?

Recuerdo ese día como si fuera ayer, pero a él, no lo recuerdo en absoluto.

Ese día salimos todos los compañeros a pasear por las sendas. Y tengo que admitir que soy terriblemente torpe. Una piedra en mitad del camino bastó para que mis torpes pies perdieran la estabilidad y mi cuerpo rodara cuesta abajo hasta caer en el río.

En aquel entonces apenas sabía mantenerme a flote en la orilla sin terminar ahogada, de ese terrible suceso me llevo el trauma de sumergirme en el agua.

Recuerdo que perdí la consciencia y que mi cuerpo se hundía cada vez más sin salida alguna de poder salvarme de aquella tormentosa situación.

Al poco después mis ojos se abrieron y los monitores estaban a mi lado, me dijeron que un chico me había salvado y cuando me recuperé de aquella alarmante situación fui hasta la cabaña que supuestamente se alojaba aquel chico, pero por más que toqué no se encontraba nadie dentro de ella. Y terminaron comunicándome que sus padres habían venido antes de tiempo a por aquel misterioso chico.

Me he tirado toda una vida queriendo darle las gracias a mi salvador. De no ser por él a día de hoy no estaría contándolo.

Y la vida se vuelve a reír en mi cara al parecer.

Quién me iba a decir a mí, que mi misterioso salvador era ni más, ni menos que Nathaniel Jones.

—Vaya. Llevo toda una vida queriendo darte las gracias. Fui aquel día a tu cabaña pero ya no estabas—le hago saber—. Gracias, si no hubiera sido por ti estaría muerta.

—A veces tengo mi lado de superhéroe pero no se lo digas a nadie—dice llevándose el dedo índice al labio y guiñandome el ojo—. Es secreto.

Ambos reímos y ladeamos la cabeza.

—¿Interrumpo algo?—pregunta Noah de malas maneras.

Me tenso y veo a Nate seguir mis mismos pasos. No estábamos haciendo nada malo, pero su cara nos está haciendo sentir todo lo contrario.

—No. Claro que no. Solo estábamos hablando—digo apaciguando las aguas.

—Tranquilo fiero. Nadie te la va a quitar—le reta su primo.

—Lo sé. Y tú el que menos—contraataca.

Nate río haciendo que ese gesto enfurezca más a su primo.

Yo respiro mirando hacia ambas partes como si de un partido de tenis se tratara. Inspiro fuertemente y cierro los ojos para mantener la calma.

Lo que menos necesito ahora es una nueva pelea.

—Bueno chica de la cabaña ardilla, si necesitas que algún día te vuelva a salvar avisame—dice sonriente mientras golpea con su hombro al de su primo.

Vale, ahora sí que se avecina una pelea.

—¿De qué iba todo eso que acaba de soltar?—pregunta Noah sin apartar sus ojos de los míos.

—De nada. Solo me ha contado que fuimos a las mismas cabañas de Scout cuando éramos pequeños, y que él me salvó de ser ahogada cuando caí al río. ¿Acaso no se lo puedo agradecer?

—No creas todo lo que te diga—me dice serio.

No dice ni una sola palabra más, solo me indica con un gesto de cabeza que suba al coche.

Conduce lento, bastante impropio de su parte. Apenas habla y apenas ha girado su cabeza hacia mi dirección.

Está cabreado, lo noto.

—¿Ha ido todo bien?—rompo el hielo.

—Hemos llegado a tu casa—es lo único que dice. Y yo me armo de valor y bajo del coche sin mirarle.

Capítulo 18

Noah

Conduzco despacio hasta llegar a mi casa.

Mi día ha sido una mierda y Scarlett no tiene culpa de nada, lo sé.

Pero soy así.

Me encierro en mi mundo y me alejo sin mirar atrás.

No sé hablarlo con nadie, no sé abrir las puertas de mi alma a ninguna persona, ni siquiera a ella.

De ser así, ya la habría avisado que lo mejor que podría hacer con su vida es alejarse de mí lo más rápido posible. Pero siempre he sido un poco cobarde en ese aspecto.

Si alguna vez hubiera sido valiente, le hubiera plantado cara a mi padre y le hubiera dicho que no amo a Emily. Que el pacto que tiene con los Fisher me importa una mierda, y que me lo paso por el culo.

Que jamás me casaré con ella y que amo a otra mujer. Pero no. Yo no soy así.

Mi maldito honor me hace querer cumplir con cada promesa que he jurado a lo largo de mi vida.

Ojalá fuera la mitad de lo que fue mi abuelo..

Ojalá fuera la mitad de lo que fue mi hermano Eric.

Pero solo soy yo. Un maldito cobarde que no es capaz ni de hacer frente al futuro que realmente quiere.

Me odio a mí mismo como jamás ningún enemigo mío lo haría.

Me odio porque no dejo de mentir una y otra vez a la mujer que amo.

¿Tendremos un futuro juntos? Jamás.

¿Me casaré con ella? En la vida.

¿Se acabará nada más termine este curso? No cabe duda.

Así somos los Stone cuando prometemos. Tenemos que cumplir.

Nunca pensé que lo más duro en mi vida sería tener que dejar marchar en cuanto acabe el curso a Scarlett.

Siempre creí que lo que más me dolería sería dejar de jugar, sin embargo ella apareció en mi vida, y me hizo querer ser bueno.

A mí. ¿Os lo podéis creer? Hacerme bueno a mí.

Yo que soy la persona más detestable de la faz de la tierra y me hace querer ser mejor persona para ella. Yo que jamás me he visto queriendo ser una mejor versión de mi mismo en la vida.

Ha logrado tanto en mí que me resquebraja el alma saber que en un instante

acabará todo.

Saber que pasarán los años y que ella estará con el hombre que sí se la merezca y que yo estaré casado con mi peor enemiga.

Pero al final de cuentas a la gente buena, le deben pasar cosas buenas.

A la gente detestable como yo nos espera el tártato ¿no es así?

Mi hermano Eric, siempre decía, si amas a alguien harás grandes cosas por esa persona.

Tenías razón hermanito, solo que yo solo le voy a dar miseria.

Prefiero perderla para siempre y que busque su felicidad a que descubra la clase de persona que soy y lo que le he hecho y me deteste por toda una eternidad.

Eso jamás lo soportaría, me estaría matando por dentro, me quemaría lo más hondo de mi ser y me ahogaría más en mis miserias.

—Ven inmediatamente al salón—no he hecho más que entrar y ya me está dando órdenes mi padre.

Cuando me dirijo hacia el salón me veo la estampa.

Los señores Fisher y mis padres están sentados y todos los ojos están puestos en mí.

Cierro los ojos, porque hoy tengo tendencia asesina y me dan ganas de matar a alguien que se ha ido de la lengua.

Emily Fisher es una experta en joderle la vida a la gente y sino que se lo digan a mi hermano Liam.

No sé qué sucedió entre ellos, pero es nombrarla delante de él y se tapa hasta los oídos. Esta maldita serpiente me la ha jugado pero yo también tengo artillería pesada.

—Dejarme en vergüenza es tu pasión ¿verdad?—reprocha mi padre.

—Solo en mis ratos libres—ataco.

Sé muy bien que me va a tirar toda la artillería pesada, así que no pienso vacilar ni por asomo.

—No te atrevas a vacilar Noah, que no estamos para tus estúpidas bromas.

—Nuestra hija nos ha comunicado que te ha visto con otra señorita y qué quieres romper el compromiso con ella—maldita serpiente.

—No es una señorita cualquiera. Es mi novia—vuelvo a atacar.

Mi padre abre los ojos de par en par.

—¿Tú qué?

—Mi novia, papá—le digo por primera vez seguro de mí mismo.

Mi padre da un fuerte golpe en la mesa dejándonos a todos boquiabiertos.

—Deja de decir gilipolleces y de dejar más en vergüenza a esta familia y pídele disculpas a Emily.

—No pienso hacerlo. Así están las cosas. Me casaré con vuestra hija. Tendréis vuestro maldito acuerdo ya que solo os importa el maldito dinero, pero al baile llevaré a otra chica. O lo tomáis o lo dejáis. Es vuestra decisión— anuncio.

Todos se quedan callados ante mis palabras. Sus miradas me atraviesan como cuchillos afilados.

—Papá no pienso aceptar que lleve a otra chica al baile. Yo seré la reina— suelta la caprichosa de Emily.

—Callate Emily. Lo aceptamos—dice al fin el señor Fisher.

Emily comienza su típica pataleta de niña mimada y hace berrinches hasta la puerta.

—No me importa quién sea la chica, pero por tu bien espero que la dejes en cuanto termine el baile.

Sus palabras son como el hielo. Son vacías y duras.

Esa palabra se repite constantemente en mi cabeza desde hace unos días.

Dejarla.

Como si eso fuera algo tan sencillo. Como si dejar al amor tu vida fuera lo más fácil del mundo.

Podría huir con ella. Llenar los bolsillos de todos mis ahorros de toda mi vida y largarme a vivir una nueva vida con ella. ¿Pero de qué me serviría?

¿A quién pretendo engañar? No sé hacer nada que no sea lo que he aprendido en esta casa y no digamos que ha sido mucho.

Yo sirvo para mandar, pero no trabajar para que me manden.

No duraría ni dos días fuera de este mundo sin que se me comieran los lobos.

He nacido para trabajar en los negocios de la familia y es un cargo que debo asumir.

No tengo escapatoria.

Los entrenamientos de estos días están siendo bastante duros. Entrar en los playoffs es de lo más duro que se puede lograr y estamos a un partido de lograrlo.

Eso equivale a que nuestro entrenador nos está dando una caña suprema.

Y a eso añadele al Brad pitt del chino que viene a los entrenamientos cuando le viene en gana. El haber descubierto lo que las chicas ven en los jugadores de

fútbol no le está sentando muy bien, le está haciendo perder la cabeza al pobre.

Y por no hablar de Nate, el cual me obedece cuando le pillas de buenas, y eso viene siendo un día al mes.

—Azul veinticinco. Azul veinticinco. Hut. Hut

Canto la jugada como si oyeran llover, mis chicos están más empanados que nunca.

—¿Qué ocurre? ¿Por qué no os movéis?—pregunto.

—Estamos reventados capitán—contesta Walkers.

—Lo sé. Pero mañana tenemos un partido decisivo. Concentraos—les animo.

El entrenamiento termina y mis chicos están desanimados y físicamente acabados. Podría haber sido más tolerante con ellos, pero la tolerancia no consigue títulos.

Las duchas se quedan vacías y solo yo me encuentro en una de ellas. Oigo a todos mis compañeros salir y respiro profundamente para descargar la tensión acumulada que llevo sosteniendo desde hace días.

Una vez que salgo, me dirijo a mi taquilla para vestirme al fin.

—No me dijiste que tu ratón de biblioteca se había puesto tan guapa. Nunca me había fijado en ella tan de cerca—dice mi primo Nate el cual no termina de hablar porque le agarro del cuello y le empotro contra las taquillas.

—Si vuelves a dirigirte así a ella, te juro que desearás no haber nacido—le amenazo.

Nate me mira divertido. Como si lo que le estuviera diciendo le causara diversión.

—¿Tanto te jode que me haga su amigo?

—Tendrías que nacer mil veces para siquiera ser su conocido—contraataco.

Nate me empuja fuertemente soltándose de mi prisión.

Me mira a los ojos los cuáles los tiene inyectados en sangre y da dos pasos hacia mi dirección.

—Eres un farsante. No fuiste tú quién la salvó en aquel río. Fui yo. ¿Cómo coño sabías eso?—le digo mientras le veo venir hacia mí.

—Qué patético que eres. Y pensar que cuando eras pequeño bebías los vientos por ella. El chico rico enamorado de la chica rarita que no ve más allá de sus libros. Pero claro, el chico rico se hizo mayor y llegó al instituto, ahí se hizo popular y la nerd y el popular no pegaban ¿verdad? Que pena. Siempre ha sido crónica de una muerte anunciada—comienza a mofarse de mí—. ¿Qué cómo supe lo de tu rescate? Te vi. Te desviaste de la fila y saliste corriendo cuál noble príncipe a rescatar a su princesa. Fuisteis una estampa preciosa. Casi lloro. Pero claro, siempre has sido un cobarde y te daba vergüenza decirle que fuiste tú. Cuando fue a agradecerte te escondiste en la cabaña como el cobarde que

siempre has sido y le hiciste creer que ya te habías marchado. Das pena—me escupe en la cara.

—¿Crees que cambia algo el que le hayas mentido? Jamás estarás con alguien como ella. El que da pena eres tú.

Comienzo a andar y paso por delante de él. Le regalo una pequeña mirada antes de volver a emprender mi camino.

Hasta que su voz me para en seco.

—Tal vez no cambie nada. Pero lo que sí estoy seguro es que cuando se entere de tus mentiras el que estará para consolarla seré...

No le dejo terminar pues mi puño impacta contra su labio partiéndosele de inmediato.

Odio recurrir a la violencia, es algo que día a día intento corregirme, pero Nate no me lo pone nada fácil.

Es como si supiera dónde darme para hacerme daño y dónde dar justo para desatar la fiera que habita dentro de mí.

Puede hacerme daño con muchas cosas pero no pienso permitirle que le haga daño a Scarlett.

—Chicos parar—nos separa de inmediato Eddie.

—Suéltame—le grito.

Eddie me muestra una mirada gélida, para poco después obedecerme.

—¿Quieres que te suelte? Adelante. Parte la cara. Pero no va a solucionar ninguno de tus problemas—me aconseja mi amigo.

Le echo una mirada rápida a Nate y me dirijo a las duchas para no seguir con este pleito que como bien dice mi amigo no va a solucionar nada.

Tarde o temprano tendré que hacer frente a las cosas que he hecho mal en la vida y no podré siempre estar huyendo de ello.

Odio a Nate, pero esta vez tiene razón.

Quiero proteger a Scarlett por encima de cualquier cosa, y apenas me doy cuenta que de quién debería estar protegiéndola sería de mí mismo.

Cuando se entere la clase de persona que soy y lo que le he hecho la perderé para siempre y eso es un riesgo que no puedo permitirme, por eso estoy alargando esta agonía todo lo que puedo.

Cuando salgo de las duchas apenas queda nadie.

Eddie está sentado en el banquillo de al lado de las taquillas y me observa sin mencionar ni una palabra.

Solo ladea la cabeza de un lado a otro como si me desconociera.

—Suéltame ya—le digo mientras me dirijo hacia mi taquilla.

—Te conozco toda una vida. Hemos sido mejores amigos desde párvulos y nos hemos metido en infinidad de líos y aún así hemos salido ilesos por el apoyo

y lealtad que hemos tenido el uno hacia al otro. Hemos llorado juntos en el entierro de Eric y hemos ido a sitios en los que nuestros padres se morirían del disgusto si lo supieran. Hemos compartido anécdotas y secretos hasta decir basta y hemos trabajado codo con codo para hacerte capitán—me dice sin apartar los ojos de los míos.

Cada palabra que sale de su boca se me clava en lo más hondo del alma y perfora mi interior como si se tratase de una perforadora.

Me apoyo en mi taquilla con apenas una toalla agarrada a mi cintura, las gotas que caen de mi pelo se derraman en mi cara y se juntan con las lágrimas saladas que mis ojos empiezan a hacerse notar.

—¿Qué te está pasando tío? Jamás hemos tenido secretos el uno con el otro y ahora parece que hay algo que te está consumiendo. Confía en mí por favor. Suéltalo. Si es algo grave, juntos lo vamos a solucionar.

—Déjame en paz. Tengo que terminar de vestirme—es lo único que sale de mi boca.

Necesito estar solo. Porque de lo contrario, mi boca podría jugarme una mala pasada y soltar lo peor que he hecho en mi vida y que le oculto hasta a Walkers.

—Si te quieres consumir solo, adelante. Pero siempre tendré la puerta abierta por si me necesitas—dice mientras sale de los vestuarios.

Golpeo lo más fuerte que puedo mi taquilla. Miro hacia los lados para comprobar que estoy totalmente solo y me dejo caer en el suelo agarrando mis rodillas mientras las lágrimas no cesan.

Me estoy ahogando en mi propio pozo.

Cuando las personas obramos mal, nuestro castigo tiene que llegar y el mío está cerca.

Mi castigo es perderla.

Si ella supiera, si tan solo supiera una pequeña parte de la verdad, no la volvería a ver.

Sé que no tengo que seguir mintiéndole, me lo digo cada noche y la culpabilidad apenas me deja dormir. ¿Pero una vida sin ella? Apenas puedo respirar solo de pensar en eso. No puedo decirle la verdad, no puedo dejar que se vaya de mi vida. Ella también no.

Perdí a Eric, pero no cometeré el mismo error con Scarlett.

Capítulo 19

El Evergreen se está volviendo completamente loco, apenas queda una semana para el gran baile y todo el mundo está perdiendo el norte o lo puedo asegurar.

Las animadoras de pacotilla no dejan de hablar de otra cosa que no sea del baile esto y el baile lo otro.

Hasta los profesores no dejan de hablar de eso y porque aún no me he topado con Sally.

O mejor dicho la nueva coordinadora de eventos del Evergreen.

Sally ha sido seleccionada para hacer el mejor baile de la historia del Evergreen. Bueno esto último es lo único que repite ella.

Abro mi taquilla mientras ruedo los ojos, tanto fanatismo por un baile me está empezando a dar dolor de cabeza y ver a toda esta gente en el pasillo hablando de vestidos, esmoquin y bebidas alcohólicas sin que se enteren los profesores es para volverse loco.

—Hola preciosidad—me dice Noah a mis espaldas.

Una amplia sonrisa se posa en mis labios al oírle hablar detrás de mí.

Me giro y me abalanzo a sus brazos sin pensarlo un segundo.

Mis labios impactan con los suyos como si estuvieran hechos a la perfección para encajar en plena sintonía.

—Te echaba de menos—le admito cuando nuestras bocas se separan.

—Yo también a ti—dice guiñandome un ojo.

Una loca posea pasa justo por delante nuestra en busca de pareja. Mira a todos los solterones que quedan y les pregunta uno a uno quién la va a llevar al baile.

Tiene pinta que a esta no se le va a escapar la oportunidad.

—¿Has visto cómo está todo el mundo con el baile? Parecen pollos sin cabeza—digo y ambos reímos al unísono.

—Bueno, la gente está así porque tienen que verme convertido en rey—dice mientras le sale nuevamente la vena creída.

—Oh sí, se me olvidaba su excelencia que será usted rey del baile. ¿A quién piensa llevar como su reina?—le digo burlona.

Aunque siendo sincera también me causa intriga. Si dijera el nombre de otra chica en vez del mío, me haría un daño irreparable.

Pero le entendería, es más que probable que sea él el rey del baile y está claro que no seré yo precisamente su reina.

Es por eso que lo más sensato es que se busque alguien a su altura.

—Mi reina la encontré hace tiempo. Es a ti a la que llevaré al baile. Y deja de dudar. No iría a ese estúpido baile si no es contigo de mi mano—dice sonriente y mi paz interior se queda totalmente tranquila.

Si Noah no me hubiera dicho estas palabras un dolor puntiagudo se hubiera apoderado de mi estómago.

Sus ojos se clavan en los míos. No habla esta vez, pero su mirada me dice más que cualquier palabra que saliera ahora mismo de su boca.

Está nervioso, es como si en su interior estuviera proyectando una conversación apunto de estallar pero no encontrara las palabras exactas para sacarlas de su boca.

Su mirada no se aparta ni un momento de mis ojos y sus ojos comienzan a ponerse de un color azul grisáceo. Esto le ocurre cuando algo le atormenta.

Eso es algo que he descubierto en este tiempo que se ha metido de lleno en mi vida. Cuando intenta decir algo pero que por alguna extraña razón decide permanecer callado, sus ojos cambian de color y su mirada empieza a dar paso a una mirada de perdeonarte la vida.

Eso es algo que detesto de Noah Stone.

Todos los secretos que guarda y que nunca deja que salgan de su interior.

Presiento que algo le corrompe por dentro. Algo le maltrata en lo más hondo de su ser, pero él no hace nada para evitarlo.

Prefiere callar y dejar pasar el tiempo para poder desahogarse con alguien.

A veces pienso que sus sentimientos no son tan puros como me hace creer.

Cuando amas a alguien se supone que te apoyas en esa personas. Le cuentas tus secretos más ocultos, porque confías en esa persona por encima de todo.

El amor no debería ser tan difícil ¿no?

Cuando dos personas se aman no hay nada que les pueda hacer daño ¿verdad?

Mi abuela decía que cuando dos personas se amaban de verdad, las amapolas florecen, pues se llena de tanta vida, que su color rojo por naturaleza, se convierte en un rojo vivo.

Y así es como deberíamos sentirnos enamorados. Sentirnos vivos, sentirnos deseados y sentirnos queridos.

¿Me siento realmente así con él? ¿Y él conmigo?

No lo sé.

No sé muy bien que debería sentir y que no. Pero algo tengo muy claro, y es que si tuviera que dar mi vida para salvar la suya, con gusto le daría hasta mi último aliento de vida.

Eso debería bastar como la mayor prueba de amor, supongo.

No sé qué es real o no en mi vida, pero juro que estar enamorada de él, es la cosa más impresionante que he experimentado en mi vida.

—Scarlett, tengo que contarte algo—su voz se vuelve grave y a mí me descoloca por completo.

¿Scarlett? Casi me había acostumbrado a que apenas me llame por mi nombre.

¿Dónde ha quedado la pequeña O'Hara? Incluso si me hubiera llamado ratita de biblioteca me hubiera erizado más la piel que escuchar mi nombre de sus labios.

Ese nombre dicho por él me causa un escalofrío porque sé que se avecinan problemas y lo último que quiero es un abismo enorme nuevamente entre nosotros.

—¿Ocurre algo?—alcanzo a decir con voz temblorosa.

Las manos me sudan más de lo normal y un caluroso sofoco inunda mis entrañas.

—Verás debí contarte esto hace bastante tiempo, pero no me atreví. Fui un cobarde, no quería que pensaras mal de mí...—dice ante mi atenta mirada.

—Aquí estáis tortolitos—dice Eddie pasando su brazo por los hombros de Noah.

Sally lo acompaña y aunque suelta alguna de sus gracias habituales apenas la escucho.

Mi cabeza está en lo que me tiene que contar Noah.

—¿Tenéis ganas del baile?—pregunta Sally.

Noah me mira con los ojos empañados. Si no fuera porque le conozco demasiado bien y sé que no sería capaz de dejarse ver llorando, diría que estaba apunto de hacerlo.

Estaba a punto de dejarse ver humano, cosa que no sería muy típica de él.

—Ni muchas, ni pocas—contesto desganadamente.

Sally me fulmina con la mirada. A veces se me olvida que mi mejor amiga es la presidenta de la organización del baile.

—Yo solo tengo ganas de ir para ver lo bien que lo ha dejado todo mi chica—sentencia Eddie el pelota oficial de Sally.

Noah y yo rodamos los ojos y una pequeña risa sale de nuestros labios.

—Bueno ¿Vamos a entrenar o qué?—le dice Noah a Eddie después de pegarle un suave golpe en el abdomen.

¿Se piensa ir sin terminar la conversación? Pues la respuesta parece afirmativa puesto que les veo girar sobre sus talones mientras se despiden.

Hago un pequeño sprint y me poso delante de ellos.

—¿Y nuestra conversación?—le pregunto cruzada de brazos.

Noah una ceja y acto seguido mira a Eddie que también le mira confuso.

—¿Qué conversación?—me pregunta haciéndose el tonto.

—La que estábamos teniendo antes de ser interrumpidos.

Él levanta los hombros en modo de respuesta y se rasca la nuca para seguramente pensar alguna salida fácil de salir de este embrollo.

—Olvidalo, no era nada pequeña—termina diciendo.

Besa mi frente y gira nuevamente sobre sus talones hasta perderse junto a su amigo por el largo pasillo.

Me dirijo hacia la taquilla de Sally que está rebuscando vete a saber qué cosa.

—¿Buscas algo?—pregunto dudosa.

—Pues sí tía. Busco mi súper labial, el que me pone los labios como las Kardashian y no lo encuentro—río sin parar ante aquella ocurrencia.

Mi amiga siempre usa un labial de vete a saber de dónde lo saca pero que tiene como dibujo una guindilla. Con eso lo digo todo.

Una vez le inflamó tanto los labios que la llegaron a confundir con un pez globo. Las risas de aquel día no se me van a olvidar jamás.

—Hola chicas—nos saluda con bastante entusiasmo Scott.

—Hombre, el nuevo popular. ¿Qué pasa? ¿Acaso la gente popular no puede saludar a la muchedumbre?—le digo haciendo hincapié de que últimamente apenas nos ha saludado a Sally y a mí a pesar de conocernos de toda la vida, solo porque se ha hecho popular por ser jugador de los Warriors.

—Muy graciosa guapita. He estado ocupado con algunas amigas—dice guiñando un ojo—. ¿O es que acaso estabas celosa?—me pregunta y yo meto dos dedos en la boca como si fuera a vomitar.

Scott Riggins se ríe y nosotras terminamos haciendo lo mismo. Siempre hemos tenido nuestros más y nuestros menos, pero siendo sincera es como un hermano para mí.

Al final de cuentas nos hemos criado juntos.

—¿Ya tienes pareja para el baile?—pregunta Sally tan directa como siempre.

—Supongo. Pero no es la chica que me gustaría llevar—dice apoyándose en una taquilla desganado.

Vaya. Parece que esta chica sí que le ha calado hondo a Scott. Quitando su amor de críos que sentía por mí, nunca le había visto pillado por nadie o al menos nunca lo ha contado abiertamente.

—¿Y quién es la afortunada?—pregunto.

—¿Si os lo cuento juráis no decir nada?—dice y ambas asentimos—. Es Evelyn Wilson—suelta la bomba y se queda tan tranquilo el chico.

Mi cara se desencaja. Debe de estar de broma.

¿Me estás diciendo en serio que de todas las chicas del instituto se ha venido a fijar en la novia de Nate Jones?

—¿Me estás tomando el pelo?—pregunto poniendo el grito en el cielo.

Scott no responde solo resopla y comienza a andar para un lado y para el otro por puro nerviosismo.

—Venga que tampoco es para tanto. No es el primero que se fija en un amor prohibido. Que te lo digan a ti sino—me ataca Sally.

Hasta mi mejor amiga va en mi contra. Para qué tener enemigas teniéndola a ella.

No le cabe razón es cierto. He llevado toda la vida enamorada del mismo chico y que a la vez ha estado prometido luego a luego desde que nació.

Vale, le he quitado el novio a otra chica.

Pero él no la amaba, ¿eso debería valer no?

—Pero no es lo mismo—contraataco.

—¿Ah no? ¿Y eso por qué?

—Pues porque llevo toda la vida enamorada del mismo chico—me intento defender.

Scott nos mira de manera rara sin comprender muy bien este show que nos estamos montando solas.

—No sé qué hacer. Creo que estoy enamorado.

Venga, sigue tirando bombas que aún no te has quedado agusto.

Si no teníamos suficiente con que nos lo ha ocultado, ahora resulta que está enamorado.

Esto empieza a parecerse a programas del corazón.

—Scott, yo mejor que nadie sé que no se puede luchar contra el corazón. Pero estoy segura que habrá más chicas dispuestas a abrir su corazón y principalmente solteras. Esa chica es imposible, tiene novio. Y no uno cualquiera, creeme—intento aconsejarle.

—Pues hace unos días no le importó mucho el novio, no al menos en mi cama.

¿Qué?

Mis ojos se abren de par en par. Estoy en estado de shock total.

¿Esto es una broma? ¿Hay alguna cámara oculta? Sí, debe haber alguna cámara oculta y debe ser esto una especie de broma aunque no estemos en el día de los inocentes.

Vamos a ver rebobinemos. ¿Me estás diciendo que Scott y Evy han tenido más que un saludo cordial?

¡Ay dios mío! Estoy alucinando. ¿Pero es que en este instituto no se salva ni uno?

—¿Me estás intentando decir que te has liado con ella?—pregunto sutilmente a pesar de saber la respuesta.

—Sí, eso he dicho.

Sally se parte el culo literalmente a mi costa y no es para menos. Las caras que debo de estar poniendo no deben ser muy normales a estas alturas.

—¿Pero y Nate?—bueno ¿y yo para qué rayos pregunto? Dudo mucho que la chica pensara mucho en él en aquel furtivo momento.

—No se quieren. La trata fatal y ella también está enamorada de mí pero tiene miedo de que él tome represalias contra ella—¿represalias?

—Por dios Scott, vale que venga de familia influyente pero no va matarla porque le deje—ruedo los ojos.

Que Nate nunca le ha dado el lugar que se merecía como su novia era algo que todos sabemos, pero de ahí a que la chica entre en pánico por dejarle hay un trecho.

Es tan simple que si no eres feliz sales de ahí ¿no? Tampoco creo yo que debas leer un manual ni nada parecido para saber que puedes volar del sitio que no pertenezcas.

—Tú no te enteras de nada. No sabes de qué son o no son capaces esas escorias y también incluyo a tu amorcito. Esa gente cree que es más superior que los demás. Y tampoco tienes ni idea de lo que es que te manipulen a su antojo. A ella le hace creer que sin él no será nadie y que le destruirá la vida. ¿Crees que así alguien podría huir tan fácil? No veo el día en que caigan los Stone- Jones. Ese día bailaré sobre ellos—dice entrando en cólera.

Mis mejillas se enrojecen por el cabreo que llevo ahora mismo y los ojos se me entornan.

—Solo porque sean populares y ricos no te da ningún derecho a hablar así de ellos. No tienes ni idea de cómo es Noah, así que cierra la boca—le empujo tras acabar mi última frase.

—Me parece que la única que no tiene idea de cómo es tu amor eres tú.

—¿Y cómo es?—le reto.

—Ya te darás cuenta por ti sola—gruñe.

Grito de impotencia mientras Sally me coge antes de que me lance a su cara y la arañe esa pose de intento de creído.

—Piérdete—le grito.

—Piérdete tú—grita él aún más alto enseñando su dedo corazón y yéndose por el pasillo.

Sally ladea su cabeza hasta dejarla quieta y sus ojos me captan por completo.

—Ese tío es idiota—le digo.

—Ese tío es tu amigo y no creo que diga mentiras—genial la traidora de mi

amiga se posiciona con él.

Capítulo 20

Noah

El baile. Esa palabra es lo único que resuena en la cabeza de cualquier ser viviente que habite en el Evergreen.

Me levanté temprano para entrenar en el jardín. Debería estar por el Evergreen y ver si se necesita que se eche una mano para la fiesta de esta noche, pero nunca me han llamado demasiado la atención esos bailes.

Un baile dónde todos los alumnos de último curso se reúnen y se dan cuenta que están la recta final antes de que sus vidas vayan a cambiar por completo.

Algunos iremos a la universidad, muchos otros trabajarán para ayudar a sus padres

Por no hablar de cómo se terminará la amistad con los que consideráis más que hermanos familia.

Cada uno tomaréis diferente rumbo. Algunos se quedarán en una universidad cercana, algunos otros en la otra punta de Estados Unidos y vuestras vidas empezarán a separarse.

Al principio os prometeréis veros lo máximo posible. Volveréis a reuniros en el mismo bar en que tantas batallas os habeis contado y en los lugares que solíamos frecuentar.

Pero los meses cada vez se harán más largos y luego los años y las amistades cambian y cada uno habrá hecho una nueva familia en cada universidad que vaya y las visitas a tu ciudad quedarán reducidas en ceniza. Y los Warriors pasarán a la historia.

Por lo menos ese seré yo. Intentaré ir a la universidad más alejada de mi ciudad. Desistiré de mi sueño de ser jugador en la universidad y estudiaré lo que quiera mi padre, pero no volveré en al menos cuatro años, me casaré y viviré la vida más triste que se pueda tener.

Para mí el baile es un antes y un después.

Es como la bofetada de realidad perfecta para hacerme entender que esto se tiene que acabar y que tengo que dejarla ser feliz lejos de mí.

El baile, menudo mamarracheo.

Un baile lleno de gente absurda que cree que su vida de adolescente de instituto seguirá más allá de lo que ha construido en esas cuatro paredes.

Un baile dónde un absurdo profesor te corona rey y reina del baile y no porque les importas algo sino porque la gente te ha hecho popular y se creen con el derecho de hacerte sentir importante por tener una estúpida corona en la

cabeza.

Nunca voy a ser un rey, ni siquiera un héroe.

Yo solo soy un puto villano.

Solo soy un pobre desgraciado que tuvo un poco de suerte en la vida por haber nacido un puto Stone.

Por ser capitán de fútbol y porque la gente le hizo popular.

Si pudiera elegir volver atrás lo haría sin pensarlo dos veces.

Me encantaría ser alguien normal que disfruta jugando del fútbol sin que le pidan su cabeza cada vez que algún partido sale mal en vez de que se den cuenta que somos un puto equipo y que no solo yo soy el que fallo.

Pero claro, si ganamos la gente me alaba como si fuera su dios, putos hipócritas.

Renunciaría hasta de mi apellido si pudiera, renunciaría de todo, hasta del fútbol si con eso la mantuviera a ella a mi lado.

Porque la primera vez que me sentí vivo no fue cuando tenía ocho años y la salvé de aquel río, que va.

Fue mucho antes de todo eso.

Teníamos cinco años cuando la vi entrar por primera vez a nuestra clase en párvulos, acababa de venir por primera vez a nuestro colegio.

Recuerdo su timidez a la perfección, recuerdo cómo sonreí al verla ponerse roja como un tomate al tener todos los ojos puestos en ella.

Por primera vez observe a alguien mirarme sin que me quisiera por mi apellido.

Por primera vez sus ojos se posaron en los míos y me sonrió y juro que ese día morí y reviví varias veces. Ella no me conocía, no sabía quién era ni la influencia que tenía mi apellido.

Ella se sentó a mi lado mientras que nadie quería hacerlo porque todos cuchicheaban por boca de sus padres, de la influencia que tenía mi padre.

Un Stone corre el riesgo de ganar amigos pero sobre todo de hacer grandes enemigos nos decía mi padre y tenía toda la razón, aunque de algo no me avisó, de los falsos amigos.

Pero ella era diferente.

Ella no cuchicheaba a mi espalda, ni murmuraba de mí o de mi familia en los recreos.

Ella solo sonreía y me miraba de reojo en clases tímidamente.

Con ella por primera vez me pude sentir Noah, solo Noah, no un Stone.

Scarlett Evans entró por primera vez en mi campo de visión mucho antes de lo que ella se puede imaginar.

Scarlett Evans me robó el corazón mucho antes de lo que ella piensa y mucho antes de lo que yo me pude dar cuenta.

Mi corazón le ha pertenecido a ella desde antes de que yo me pudiera dar cuenta, desde antes de que mi estúpida popularidad me robara la poca dignidad que me quedaba.

Ella es la única que logra mantenerme con los pies sobre la tierra cuando la fama intenta hacerme perder la cabeza.

Sin ella mi vida se está empezando a apagar y eso que aún sigue en mi vida aunque eso le queda nada para cambiar.

Un nudo extraño se comienza a acomodar en mi estómago haciendo que quiera echar por la boca hasta la bilis.

Nunca había sentido esta extraña sensación y este vacío que mi desolada alma está empezando a presenciar en lo más hondo.

Estoy empezando a experimentar lo que tanto miedo he tenido a lo largo de mi vida y sobre todo a lo que tanto he intentado huir.

El amor.

Ese sentimiento que te hace estar en lo más arriba del cielo cuando estás con esa persona, pero que no te evita el sentir el más grande de los miedos de alguna vez perder a la persona que se ha convertido en tu existencia de vida.

El amor es un extraño sentimiento que solo los valientes se atreven a meterse de lleno.

Nunca he sentido miedo por perder a nadie y mucho menos he sentido que alguien podría ser la razón por la que me levanto todos los días.

Nunca había puesto la felicidad de alguien por encima de la mía y mucho menos hubiera imaginado que hasta renunciaría a mi maldita vida por alguien.

Scarlett Evans se ha metido de lleno en lo más hondo de mi alma sin ningún remordimiento y me ha robado el corazón de tal manera que dudo que algún día vuelva a recuperarlo, y siendo sincero es un jodido privilegio que me lo haya robado.

Nunca me había sentido el hombre más afortunado del mundo cuando la tengo a mi lado, pero ahora que la voy a perder ni siquiera puedo pensar en cómo va a repercutir eso en mi vida.

—¿Qué haces aquí? ¿Acaso no tienes entrenamiento?—pregunta mi padre levantando su mirada hacia mi dirección nada más verme llegar a casa.

Le ignoro por completo aunque no puedo evitar mirarle de reojo.

Mi padre se levanta de su asiento y se dirige a paso firme hasta que me corta el paso.

—¿Qué te importa?—le termino diciendo de malas maneras.

Hoy no es el día idóneo para que mi padre comience a darme la chapa, no

necesito sermones y mucho menos que me recuerde el tiempo que me queda con ella.

Juro que si quiere hablar de eso pienso explotar por los aires y llevarme a quién sea por delante.

—Me importa porque te guste o no eres mi hijo. Y aunque no te lo creas me importa tu vida—sentencia.

—Vaya. Por primera vez escucho esas palabras de tu boca. Vuelve a escucharlas y a lo mejor hasta te las crees de verdad—digo mirándole de arriba hacia abajo.

¿Preocuparse por mí? Venga ya. Para Robert Stone no hay absolutamente nada más importante que el dinero.

Sus hijos solo somos putos peones dispuestos a hacer todo lo que él ordene para seguir ganando pasta aunque nuestra felicidad no dependa de ello.

—Ultimamente me tienes muy cansado Noah. Me has hecho quedar mal con los Fisher y sabes la falta que nos hace la buena relación con ellos. Hace unos años esa relación se rompió y no puedo permitirme eso.

—¿Relación rota? Ah sí, perdona. Se me había olvidado que prefieres la relación estrecha con una familia por la que le hiciste la vida imposible a tu hijo fallecido—no termino de decir más nada porque su mano estampa contra mi cara.

Mi cara se gira hacia un lado por el impacto de la palma de la mano de mi padre en mi cara.

Una vez que el guantazo llega automáticamente pongo mi mano derecha en el lado de la cara que tengo dolorida y miro a mi padre.

Él me mira en estado de shock y le tiembla las manos. Su respiración se empieza a acelerar.

Le conozco, sé perfectamente que no era esto lo que él quería hacer.

—Noah, lo siento, perdoname. Te juro que no quería hacerlo—se disculpa una y otra vez nervioso.

—Lo sé—le digo convencido—. Solo te voy a decir algo. Perdiste un hijo, pero no quieras perder a otro y darlo por muerto aunque siga vivo—sentencio duramente.

Mi padre no habla ni contesta ante mis duras palabras simplemente se rasca la nuca y vuelve a sentarse en el sofá volviendo a sus quehaceres de magnate como si nada hubiera pasado.

Sé perfectamente que él no es de la clase de padres que levanta la mano a sus hijos, a no ser que le llesves al límite, algo que he estado haciendo muy a menudo durante los últimos años. Sé a ciencia cierta que él es un buen hombre y un padre familiar, solo que a veces el dinero de los negocios le nubla la razón.

A veces lo único que quiero es que reaccione, quiero al padre que un día fue y quiero que recuerde a mi hermano y volvamos a hablar de él en esta casa.

Mi hermano murió sí, es una triste realidad. Pero joder, mi hermano no se merece el que no se le nombre. El que no se le lleve flores o el que hagamos como si nunca hubiera existido.

Que mi hermano Liam siga los pasos de mi padre siendo su lameculos oficial no quiere decir que yo sea igual que él.

Quiero conocer a mi sobrina, quiero conocer a Amanda el amor de la vida de mi hermano y quiero darle los honores que se merece mi hermano.

Porque todos los Stone somos basura, pero Eric no lo era.

Eric era puro, era verdadero y era real y yo necesito darle el lugar que mi hermano siempre se ha merecido.

Capítulo 21

Un último vistazo en el espejo el cual tengo que tener aburrido, puesto que es la enésima vez que me miro en él. Las manos me comienzan a chorrear y la respiración comienza a acelerarse como si tuviera dentro de mi ser a cien caballos corriendo a galope.

—Madre mía Scarlett, estás impresionante—me dice mi madre poniendo morritos mientras comienza a sollozar.

—Mamá, llevas así desde que me vestí—le digo rodando los ojos.

Pero como siempre ella oye lo que quiere y se hace la sueca por completo.

Es cierto que en ciertos momentos a lo largo de mi vida me hubiera gustado tener unos padres menos sobreprotectores por así decirlo, pero luego pienso en la suerte que tengo de tenerlos y en todo lo que han dado por mi felicidad y me siento la más afortunada del mundo.

—Mírate. Eres toda una damita—dice mi padre desde el marco de la puerta.

Últimamente nuestra relación ha ido decayendo en estos últimos meses y Noah Stone es el problema principal de este distanciamiento con mi padre, pero en el fondo de mi ser siempre me sentiré su niña y siempre le necesitaré en mi vida.

Rezo porque algún día lo acepte.

—¿Vas a ir con ese maleante?—genial ni en el día del baile es capaz de enterrar el hacha de guerra.

—Papá—le regaño—. Sabes que Noah es mi novio y lo que más deseo es que os llevéis bien. Sois los hombres de mi vida—digo haciendo pucheros.

Recuerdo que de niña esa técnica se me daba de lujo. A día de hoy cada vez se me está resistiendo más.

—Sabes lo que pienso respecto a él Scarly. Le conozco mejor que tú. He trabajado para esa familia durante años—acaricia mi cara suavemente mientras me regala una mirada llena de tristeza—. Jamás pensé que mi hija acabaría con alguien como él. Tú eres una chica llena de pureza y él está condenado al desastre.

—¡Basta!—grito lo más alto posible.

Una sola palabra más y juro que voy a colapsar aquí mismo.

¿Tan difícil es que mi vida esté en plena armonía?

—No acepto tu noviazgo Scarlett, pero por esta noche aceptaré que ese chico entre en casa para recogerte. Es lo único que te puedo ofrecer.

Como suele pasar en estos últimos meses. Mi padre y yo terminamos

discutiendo por Noah Stone.

—Dale tiempo—es lo único que puede decir mi madre.

—Llevo demasiado dando tiempo, mamá. Noah es mi novio os guste o no, pienso estar con él—sentencio.

Al cabo de una hora oigo un rugir de motor y me asomo por la ventana. Veo un ferrari negro aparcado enfrente de mi casa y de él sale el chico más guapo que jamás haya visto.

Viste con un esmoquin negro haciéndole ver de lo más sensual. Cuando se acerca más a la luz de los farolillos que tiene mi madre puestos en el jardín le puedo observar su perfecto pelo castaño peinado a la perfección con un degradado de lo más sexy.

Noah Stone derrocha sensualidad allá dónde vaya.

Sus grandes ojos con su tonalidad castaña verdosa hacen que cualquier mujer quisiera vivir en ellos.

Noah Stone es el dios de los dioses griegos y no pienso jamás discutir eso.

Comienzo a andar de un lado para el otro por toda la habitación. Suspiro y suelto el aire a la velocidad de la luz. Mis piernas parecen flanes y mis manos tienen más grasa que mi pelo cuando me dejo días y días sin lavarlo por pereza.

A ver aclaremos una cosa, no soy una guarreta ni mucho menos.

Pero sinceramente no soy la típica chica que se pasa todos los días lavando, secando y cepillando su pelo como si la vida le fuera en ello. Perfectamente puedo aguantar tres días sin lavarlo, lo que pasa que mi pelo es propenso a la grasa.

¿Es mi culpa? Por supuesto que no. La culpa la tiene mi madre que me hizo con un pelo que ni el aceite de hacer churros.

Bueno volviendo al tema que me desvió fácilmente. Estoy descompuesta.

¡Ay dios mío! Que el crush de mi infancia me va a llevar al baile.

Si esto me lo hubieran dicho cuando tenía cinco años y lo vi por primera vez jamás me lo hubiera creído.

Recuerdo ese día cómo si fuera ayer.

Mis padres decidieron cambiarme de colegio, pues a ambos les venía mejor en su horario de trabajo y recuerdo que ese curso ya había empezado. El primer día que llegué todos pusieron sus miradas en mí. Menos él. Él siempre se mantenía lejos de todo lo que no tuviera que ver con él mismo.

Y aunque eso no solía pasar ya que todas las miradas siempre se las llevaba él, ese día todos me miraban, cuchicheaban sobre mí. Sobre mi pelo, sobre mi

ropa y decían cosas ofensivas. Cosas que una niña de cinco años no tenía que escuchar.

Él me ignora, sí. Pero al menos fue el único que no se burló de mí, por eso cuando me tocó sentarme a su lado lo primero que mi cabeza pensó fue que debía sonreírle.

Ese día nuestras miradas se cruzaron siendo una de las únicas veces que lo hicieron.

Me vuelvo a echar un vistazo al espejo. Visto con un elegante vestido largo de noche. Es de color burdeos con abertura en la pierna derecha. Este vestido no es solo espectacular por como luce, es espectacular por la historia que tiene detrás.

Con este vestido mi padre le pidió matrimonio a mi madre y hoy soy yo quién lo luce.

No me malinterpretéis, no espero una propuesta de matrimonio ni mucho menos. Soy demasiado joven.

Pero sí necesitaba sentirme en mi verdadera esencia. Desde que empecé la relación con Noah, es como si no encajara en su mundo o tal vez él no encaja en el mío. Es como si estuviera perdiendo mi esencia poco a poco.

Ser la novia del quarterback y chico más popular de todo el instituto es todo un reto.

La primera regla que debes saber si quieres estar con el chico popular es que siempre estará rodeado de chicas. Siempre habrá miles de chicas revoloteando alrededor.

La segunda y más importante es que no habrá nada que iguale o que vaya por encima de su fútbol. Es parte de él.

Y la tercera y última aunque no menos importante es que el chico popular, rico y quarterback siempre te hará saber con pequeñas actitudes que siempre está por encima tuya.

A veces pienso si algún día mi pequeño castillo de arena que cree para los dos se lo llevará el mar y todo desaparecerá, pero eso no es en algo que deba pensar hoy.

Bajo las escaleras sigilosamente para observar cómo está el ambiente en el salón y cuando me refiero al ambiente quiero referirme concretamente a Noah y mi padre.

Desde las rendijas que dejan ver la barandilla de las escaleras veo cómo se estrechan la mano. Eso hace que suelte un leve suspiro de alivio.

Que no se soportan no es una sorpresa para nadie, pero el hecho de que estén haciendo el esfuerzo de tolerarse al menos por una noche y lo están haciendo por mí hace que mi corazón vuelva a latir con frenesí.

Cuando termino de bajar las escaleras mi madre me mira con los ojos vidriosos y mi padre y Noah se giran casi a la misma vez.

Ambos me observan con los ojos bien abiertos y esbozan una leve sonrisa.

—Estás impresionante—dice Noah llegando a mi encuentro y depositando el corsage de rosa blanca en mi muñeca.

Le muestro mi más amplia sonrisa y le doy un dulce beso en la mejilla acompañado de un gracias.

—Hacéis una pareja estupenda. Esperar aquí que voy a por la cámara—sale disparada mi madre.

Ambos rodamos los ojos y reímos al unísono.

—Señor, sé que hemos empezado con mal pie y que quizás diga lo que diga no va a hacer que cambie sus pensamientos hacia mi persona. Pero le prometo que pienso hacer que sea la mejor noche para su hija y pienso llenarla de felicidad—dice Noah sin apartar los ojos de la cara seria de mi padre.

—No necesito que me prometas nada. Solo haz que mi hija recuerde este baile toda la vida y estaremos en paz—dice ofreciéndole la mano.

Noah agarra con firmeza la mano de mi padre y asiente mientras no logramos escapar de la cámara de mi madre.

Después de unas cincuenta fotos, nos deja irnos por fin.

—Estás preciosa pequeña O'Hara.

—Tú también lo estás, señor Rhett Butler.

Tras hacerle mención del interés amoroso de Scarlett O'Hara, él me mira extrañado.

—No sé si alegrarme por llamarme Rhett Butler o no—dice rascándose la barbilla.

—¿Y por qué no? ¿Acaso no es el interés amoroso de Scarlett?

—Lo es. Pero teniendo en cuenta que ella primeramente está locamente enamorada de Ashley Wilkes y que al final Rhett termina abandonando a Scarlett no sé si me debería de sentir halagado—me dice divertido mientras me abre la puerta del copiloto.

Me reí ante su ocurrencia. Habrá gente que pueda pensar como él. Pero bajo mi punto de vista y no digo que yo esté en lo cierto, pienso que Scarlett es una chica rica mimada que siempre lo ha tenido todo y al no obtener el amor de Ashley siente que lo que no tiene es lo que quiere. Pues nunca le han sabido decir que no a lo largo de su vida, pero que es cuando lo pierde todo y cuando tiene de verdad al amor verdadero a su lado cuando comienza a cambiar de perspectiva. Tal vez tarde, puede ser. Pero termina dándose cuenta que perdió el tiempo en una obsesión porque lo suyo por Ashley no era amor y que dejó escapar al amor de su vida. Porque cuando Rhett le puso las cosas fáciles para que

al fin estuviera sin obstáculos con Ashley es cuando ella verdaderamente se dio cuenta que ahí no estaba el amor. Que el amor verdadero fue la hija que perdió y Rhett su verdadero amor, y tuvo que perderlo para entonces despertar de verdad y ver la realidad.

Y para mí, mi Noah es más Scarlett que yo. Ha vivido en la mentira de creer que por estar comprometido con una chica a la que no amaba su vida estaría solucionada y por alguna extraña razón, creo que mi amor por él lo ha terminado despertando, o al menos quiero creer eso.

—No lo veo así. Ella no amaba a Ashley solo lo quería porque la rechazó y ella no aceptaba un no por respuesta, sin embargo cuando perdió a Rhett su mundo sí que se vino abajo y ahí comprendió que él era su verdadero amor—le digo sonriente—. Por cierto veo que te lo has leído, me sorprendes.

Noah sube al coche y besa mi mano suavemente sin apartar sus ojos de los míos creando una armonía perfecta.

—Haría lo que fuera por ti, pequeña O'Hara. Y si te gusta leer, no veo el porque no pueda hacerlo yo. Quiero descubrir tu mundo, como quiero que tú descubras el mío.

Sus palabras caen como fichas de ajedrez en mi cabeza. Me tiene en la palma de sus manos y eso es lo que más miedo me da.

Solo haría falta una palabra de él para hundir o alegrar mi mundo de por vida. Solo él tiene la clave para destruirme o subirme al cielo.

Y no sé si eso es del todo bueno. Es más, dudo que eso sea bueno. Pues estoy poniendo toda mi vida en manos de una persona, pero es que ahora mismo no puedo pensar en otra cosa que no sea sus labios recorriendo los míos.

Sus manos recorriendo mi cuerpo o su mirada puesta en mi mirada convirtiéndonos en uno.

—Pienso darte la mejor noche de tu vida—dice susurrando en mi oído.

Esa palabra me aterra y me estremece a la vez. ¿Con la mejor noche de mi vida se referirá a todo lo que puede conllevar una noche de baile de graduación?

No quiero sonar alarmante y creo que estoy preparada en todos los sentidos posibles, pero me echa para atrás el hecho de saber que ha estado con ciento de mujeres, posiblemente más bonitas que yo y sobre todo más experimentadas.

¿Qué pasará si se da cuenta que no congeniamos en ese ámbito? ¿Y si soy un desastre en cuanto a las relaciones íntimas se refiere?

Me aterra el hecho de perder a la persona por la cuál llevo suspirando toda mi vida, solo por el hecho de que jamás he hecho absolutamente nada con un chico, y ni siquiera sé si seré capaz de no avergonzarme delante de él.

¡Basta Scarlett! Le amas. Llevas enamorada de él más de la mitad de tu vida. Él te acepta tal y como eres. Es hora de dejarte llevar.

Intento autoconvencerme de algo que me está aterrando por dentro y no porque no desee eso más que nada en este mundo, si no porque no sé si él pensará igual de nuestra relación una vez nos hayamos entregado al otro por completo.

—Ya está siendo una noche fantástica—le hago saber.

—Pues aún no ha empezado pequeña—me dice mientras acelera.

Cuando llegamos a la fiesta podemos observar el gran trabajo que ha hecho Sally. Siempre he sabido a ciencia cierta que mi mejor amiga lleva la decoración en las venas, pero después de esto, estoy convencida de que nació con ese don.

No le ha faltado un mínimo detalle.

Nada más entrar ha colocado un photocall súper bonito para la foto de la llega al baile.

Nada más echar la foto te la imprimen y te la dan con alguna frase molona en el pie de foto.

Es de lo más original.

Ha contratado a un dj bastante reconocido y en cada mesa está colocado una gran fuente de poncho algo para picar.

El salón está decorado con un gusto bastante moderno y exquisito.

Se puede decir que Sally se ha superado.

Después de echarnos la foto, veo venir a Sally hacia nosotros.

—Pero bueno pareja. ¿Qué os parece todo esto?

—Te has superado—le digo dándole un fuerte achuchón.

—Mi chica es la mejor, no me cabe duda—dice Eddie Walkers dejándose ver tras la espalda de su novia.

Noah le saluda con un abrazo y una especie de saludo secreto o vete a saber. Ambas reímos al verlos.

Quién nos lo iba a decir a nosotras dos. Las dos mejores amigas terminarían estando con los dos mejores amigos.

—Voy a saludar a mis compañeros de equipo, enseguida vuelvo. ¿Vale cariño?—me hace saber.

Yo asiento. Noah arrastra a Eddie y nos dejan a Sally y a mí a solas.

—Me encanta verte tan feliz amiga—dice Sally cogiéndome de los mofletes.
Pero nuestra alegría pronto acaba cuando veo venir a la pandilla del moco.
Como dice el lema de la pandilla del moco, apúntate que somos pocos.

Capítulo 22

Emily y sus fieles secuaces aparecen en mi campo de visión. Sus ojos comienzan a funcionar cual suricato buscando luz en la superficie.

Sus ojos vuelan directamente a la presa que siempre quiere cazar. Noah.

Ruedo los ojos y mi mejor amiga me hace un breve gesto indicándome que no le haga ni caso. Lo único que me mantiene aliviada es que Noah la ignora por completo una vez se acerca al grupo en el que se encuentra él.

—¿Qué haces aquí sola?

Al girarme compruebo que la voz pertenece a Hayden y una suave sonrisa se posa en mis labios. Este chico es el único que vale en esa jauría de hienas, cada día lo tengo más claro.

—Estoy esperando a Noah—le digo indicando con la cabeza el paradero de este último.

—Pues no debería dejarte aquí, tendría que haberte llevado allí con él.

Niego rotundamente con la cabeza.

—La verdad es que prefiero quedarme aquí. Ese no es mi mundo.

Hayden suspira y ladea la cabeza de un lado a otro mientras se frota la nuca.

—Pero ese es el mundo de Noah Stone y me temo que nunca dejará ese mundo—me dice con un tono triste.

—Él no vivirá toda la vida de su popularidad—digo indignada.

Si se cree que puede hacer que cambie de opinión con respecto a mi relación o a Noah las lleva claras.

Además qué sabrá él. Solo son compañeros de equipo, ni siquiera está entre sus grandes amigos. Nadie sabe cómo es realmente Noah y no voy a permitir que nadie venga a juzgarle.

—Tranquila, no hace falta que te pongas a la defensiva. Solo he querido decir que tú eres una chica más lista que todo esto y que quizás si no estás cómoda en este mundo la otra persona debería hacer algo al respecto. Pero a Noah Stone le gusta demasiado este mundillo. Solo te lo digo como amigo.

Hayden termina yéndose hacia el grupito en el que se encuentra Noah sin dejar que le conteste.

Tal vez tengo más razón de lo que pienso. Quiero decir que tal vez me he cegado tanto en un amor idílico por la persona que he estado enamorada toda la vida, que quizás no me he parado a pensar en el futuro que llevaré con esa persona.

Mis ojos se dirigen hacia dónde está él. Como siempre tiene un coro lleno de

chicas aunque él las aparta continuamente es algo que me molesta, lo admito.

No me gusta que tantas chicas estén siempre encima de él. A pesar de que saben que tiene novia es como si me ignoraran por completo o como si no vieran una verdadera amenaza para ellas y eso me irrita.

Noah parece notar que me estoy comenzando a sentir incómoda y que no es para nada la noche que mi cabeza proyectaba para los dos, porque de un momento a otro pasa de estar con su gente popular a plantarse delante de mí.

—Perdona, a veces me lío hablando y pierdo la noción del tiempo—se disculpa cogiéndome de la cintura para acercarme más a él.

—¿Esto será siempre así?—suelto de repente.

Noah enarca una ceja sin entender muy bien mi pregunta. Ha debido caerle de sorpresa porque hasta yo misma me he sorprendido.

—¿A qué te refieres?

—Me refiero a todo esto Noah. A que siempre mire dónde mire hay una chica colgada de tu brazo, joder. Si hasta parece que soy invisible para ellas. Porque saben perfectamente que tienes novia y me ignoran por completo, pero es que tú también parece disfrutar de ello. Nunca vas a dejar de ser Noah Stone el quarterback perfecto, el chico popular del Evergreen y el que siempre le gustará la fama. Pero yo no me enamoré de ese Noah y me estoy apagando poco a poco. No te culpo Noah, te juro que no. Pero no es mi mundo. Yo nunca voy a pertenecer a este mundo lleno de falsedad, mentiras y engaños. Lleno de gente que haría lo que hiciera falta para llegar a ser tan solo visible ante tus ojos. Nunca perteneceré a una clase de gente que despotrica abiertamente de personas solo porque creen que no están a su altura. Tu sueño es ser el mejor quarterback de todos los tiempos y no dudo que lo logres. Pues todo lo que te propongas lo harás, eres más listo de lo que piensas, que nadie te corte las alas. Pero yo no pertenezco a esto y poco a poco yo mismo estoy apagando mi esencia. No puedo competir con esas absurdas animadoras que hacen lo que sean para llamar tu atención, ni nunca llegaré a tu nivel económico, pero es que amo ser como soy y siento que si sigo en este mundo me voy a perder para siempre, y eso es algo que no le puedo permitir a nadie, ni siquiera a mí misma—suelto sin ningún pudor mientras el llanto se me atraganta en la garganta haciendo que apenas pueda respirar.

Me doy media vuelta dispuesta a salir de aquí después de haberle dicho todas las verdades a Noah Stone. Lo último que quiero o necesito es que alguna de las arpías que le persiguen noche y día me vean en esta situación.

Cuando me dispongo a echar a andar un brazo me hace girar sobre mis talones.

—Ni siquiera te atrevas a huir de mí Scarlett Evans. Tú has escupido todo

cuánto has querido en mi cara y ahora es mi turno—dice amenazante—. ¿Crees que me importa todo lo que has nombrado? ¿Crees que me importa más el fútbol que tú?—ladea la cabeza sin parar—. Entonces en estos meses me has conocido una mierda al parecer. Scarlett por dios. Estás tan ciega que apenas puedes ver nada. Me tienes en tus manos nena. Haría lo que fuera necesario si con ello te puedo mantener a mi lado. Me importa una mierda el fútbol, mis amistades e incluso mi familia. Me importa todo una mierda, menos tú. Eres lo único real que he tenido en mi vida señorita O'Hara. Eres lo único que me hace vibrar el corazón más que al salir al terreno de juego. Eres lo único por lo que me levanto cada día y decido salir de la cama. Eres lo único que me hace querer vivir Scarlett. Nunca he necesitado a nadie. Nunca he creído en el amor hasta que llegaste a mi vida y me has destrozado todos los planes.

Mi plan era conseguir entrar a la universidad de Berkeley y largarme de una puta vez de este lugar sin mirar atrás dejando todo lo que alguna vez he conocido en el pasado.

Pero llegaste tú arrasando todo, con ese carácter que me vuelve loco, esos grandes ojos marrones y esa forma de luchar en la vida y me devolviste las ganas de vivir, esas ganas que se me arrebató el día que mi hermano Eric murió y que solo tú has sabido sacar algo bueno dentro de mí.

Fíjate yo que ni siquiera sabía que tenía algo bueno ahí dentro escondido y que solo sale cuando estoy contigo—termina diciendo dejándome completa y absolutamente sin palabras.

No hablamos, solo nos limitamos a mirarnos con el corazón a punto de salir de la boca o por lo menos eso es en mi caso.

—¿No dices nada ahora?—me incita, pero yo me limito a seguir callada—. A la mierda...—dice antes de estampar su boca contra la mía devorándome por completo.

Tiene ansias de mí, se lo noto. Pero es que yo también tengo ansias de él y cada vez va aumentando más mis ganas de devorarlo como él lo hace conmigo.

No solo mi cuerpo lo desea de una manera casi impropia, sino que mi alma también desea que se funda en ella por completo hasta dejarme sin aliento.

Su beso es salvaje, devorador y hasta duro. Pues sus labios atraparon los míos marcando sus dientes en mi labio inferior.

En otra ocasión podría quejarme por el dolor que sus dientes le están haciendo a mi delicado labio, pero no en este momento.

Por nada del mundo haría algo que pudiera frenar este beso desmedido y devorador entre dos personas que se han odiado y amado casi de la misma manera.

Si estuviéramos en una historia de romance, esto daría hasta miedo, el que una persona ama y odia a otra casi al mismo compás a lo largo de su vida, pero por desgracia o por suerte estamos en la vida real y estamos condenados a amarnos por encima del odio y creo que ese es nuestro mayor castigo ahora mismo.

Cuando nos separamos por falta de aire, observamos como absolutamente todas las personas son testigos de nuestro furtivo beso. Eso hace que me ruborice y las mejillas comienzan a tornarse rosadas.

El grupo de las hienas está a punto del infarto, pero en la que es más evidente el desmayo es en Emily.

Nos mira como si nos tuviera que perdonar la vida y aunque en otra ocasión me daría pena de que haya presenciado algo así no es justo en este momento.

Ella ha sido parte de mi sufrimiento en varios años de mi vida y ni siquiera me ha pedido perdón en ninguna de las ocasiones. Y yo estoy bastante harta de ser el felpudo en el que se limpian los pies todos.

—Bueno parece que está la cosa que arde—dice Sally con un micrófono en mano para quitar hierro al asunto. —¿Por qué no bailamos un rato? Teniendo en cuenta que esto es un baile y parecemos muertos vivientes sin movernos siquiera —termina sentenciando mientras le hace un gesto al dj.

Mi amiga me mira guiñandome un ojo y no hace falta ser muy adivina para saber a ciencia cierta que lo hace por mi bochornosa situación.

—¿Me permites este baile?—me pregunta Noah al oído.

Le regalo una dulce sonrisa y asiento dándole mi mano.

El dj pone All too well de Taylor Swift y todo el mundo se agarra a su pareja para bailar bien pegado.

Noah me dirige en todo momento y entramos en una armoniosa paz entre la música y el estrechamiento entre sus brazos.

Da igual cuantas veces me saque de quicio o le saque yo a él.

Da igual cuánto le haya odiado en el pasado porque pase lo que pase, amo a este hombre por encima de todo y cuando estoy junto a él, sé que no necesito nada más.

La gente baila en perfecta sintonía la canción All of the stars de Ed Sheeran. Esta canción me transporta a un mundo donde solo cabemos él y yo.

Un mundo donde no necesitamos a nadie más que no sea nuestras caricias al despertarnos y nuestros arrumacos al ir a dormir.

Es la sintonía perfecta en mi vida y yo lo soy en la suya.

Si pudiera pedir un deseo a una estrella fugaz sería esta noche por el resto de mi vida.

Él sujetándome de la forma en que lo está haciendo y llevándome en un baile

perfecto a pesar de mi patosa forma de bailar.

Si pudiera pedir un deseo sería justo este momento, en que la música y su brazos estrechando mi cintura forman el mejor de los compases.

No necesito nada más.

Solo a Noah Stone y esta noche por el resto de mi vida.

La música se para, el ambiente se vuelve tenso y la gente comienza a ir de un lado para el otro envuelta en nervios.

¿Qué es lo que pasa?

Se pregunta mi cabeza al ver a toda esta gente como pollos sin cabeza de un lado para el otro.

¿Acaso se han vuelto locos?

Es un baile no una maratón.

—¿Qué pasa?—le pregunto a Noah al comprobar que la gente va a volverse majareta de un momento a otro.

Él me mira con dulzura, como si disfrutara de mi ingenuidad.

—Ahora es el momento de elegir al rey y la reina del baile—me confiesa.

Un nudo extraño se apropia de mis entrañas al oír aquellas palabras que más que haberme hecho un bien, me han desgarrado por dentro.

No hace falta ser muy inteligente para saber quién será el rey del baile.

No hace falta más que ver a Stone para saber que él es el único y legítimo rey del universo si él quisiera.

Pero solo de pensar que la arpía de Emily se colgará a su cuello cuando los nombren el rey y la reina de los bajos inframundos me dan ganas de vomitar.

Es Psicópata se colgará a su brazo cual pulpo agarra con sus tentáculos. Me mirará y me mostrará una amplia sonrisa mostrando sus preciosos dientes blancos y en aquella mirada irá la envenenada frase de te jodes perdedora, es lo que tiene salir con un Stone.

Es el pago que tienes que realizar si quieres estar con alguien como Noah. Él siempre será el centro de atención mientras que yo solo seré la pobre chica que ve sus triunfos desde el palco más alejado posible.

Ni siquiera tendré derecho a estar en primera fila.

Así es la vida con alguien como Noah Stone y cuanto antes lo asumas menos doloroso será el golpe que te llevarás.

La gente se agolpa una al lado de la otra. Noah agarra fuertemente su mano a la mía y me regala una media sonrisa como queriendo decirme que me calme.

¿Que me calme? Y un huevo. Mi novio está a punto de coronarse como rey y yo tengo que sonreír como si me importara un pito que una lagarta se agarre a su brazo y no lo suelte en lo que queda de noche.

Que esa es otra, se suponía que esta noche iba a ser la mejor de mi vida y se está empezando a resquebrajar. Es injusto.

El director sube al escenario con dos sobres. Mi estómago se hace un nudo grueso el cual está a punto de explotar. Todo me da vueltas. Me mareo.

Necesito aire.

Veo al director acercarse al micrófono y yo estoy a punto de colapsar pero aguanto el tipo.

—Sé que debería dar una charla y esas cosas, pero también sé que no vais a hacer ni caso de lo que diga este abueleto así que no me enrolló más. El rey del baile es...—aquí viene a toda pastilla y sin frenos—. Noah Stone—grita el director y todos vitorean.

Noah suelta mi mano y ni siquiera me mira para felicitarlo. Sale disparado al escenario y recoge su ramo de flores con su corona.

Está radiante. Su cara refleja la felicidad que está teniendo en su interior y yo me alegro. Si dijera lo contrario estaría mintiendo.

Cuando amas a alguien quieres su felicidad por encima de la tuya. Pero eso no quita que el nudo que se ha formado en mi estómago me está haciendo pasar un buen momento.

Noah se acerca al micrófono para decir unas palabras como buen popular y quarterback y capitán de los Warriors que es.

Se toca un par de veces el pelo y se lo acicala unas cuantas más.

Genial. Su vena de presumido no pasa de moda.

—Lo primero quería agradecer todo esto a mi equipo, sin ellos esto jamás hubiera sido posible. Somos como hermanos, hemos formado un vínculo indestructible que nada ni nadie podrá romper. Da igual que nuestros caminos se dirijan a diferentes lugares cuando estemos graduados. Somos hermanos de corazón y siempre estaremos unidos. ¡Vamos mis Warriors!—grita Noah y todos responden a su reclamo—. En segundo lugar a toda la gente que me apoyáis día a día. Muchas gracias por votarme. Gracias a vosotros estoy cumpliendo un sueño. Y en tercero pero no menos importante. A ti Scarlett—dice dirigiendo sus ojos hacia mí. Todas las miradas se posan en nosotros y mis mejillas comienzan a mostrar un tono rojizo—. Si no hubiera sido por ti seguramente seguiría siendo el niño malcriado y un futbolista sin cerebro que no sabe hacer otra cosa que no sea pegarle a un balón—todos ríen ante su comentario. Hasta yo termino

perdiendo la vergüenza y me echo a reír.

—Sin ti mi vida estaría muy perdida pequeña O'Hara. Una vez cuando era pequeño estaba tumbado en mi cama mirando el techo y me preguntaba qué era el amor. Pensaba que era una atracción que surge entre dos personas que se gustan y que cuando la llama física se apaga ya no tienes más nada que hacer. Pero conocí a mi pequeña O'Hara y tengo que decir que tiene el mismo carácter malhumorado pero que me enseñó que el amor no es un acto físico sino que es un sentimiento que surge dentro del alma y que cuando dos personas se enamoran no solo del físico sino del corazón y del alma del otro estás perdido porque jamás podrás salir de un amor como ese—dice y mis lágrimas comienzan a salir dando rienda suelta por mis ojos.

Noah me guiña un ojo y yo le miro emocionada sin poder apenas ni respirar por sus preciosas palabras.

—Vaya. Nos hemos quedado helados con esta declaración de amor y sobre todo viniendo de un Don Juan como Noah. Pero ahora es el momento de descubrir quién es la reina del baile—sentencia el director y mi felicidad me dura como unas campanadas en Nochevieja. Emocionantes pero rápidas.

Miro a Sally que me muestra una gran sonrisa y puedo leer en sus labios que me dice te quiero a lo que le respondo lo mismo.

El director vuelve a coger el micrófono y yo tiemblo por lo que está a punto de venir.

Emily está en la primera fila acomodándose el pelo. Esa arpía sabe perfectamente que ella es la persona que el director va a nombrar.

Sabe que es ella quién va a subir al escenario y a la que van a vitorear como si fuera una Barbie Stacy Malibú.

¿La odio?

Posiblemente. Es más yo creo que la llevo odiando más de media vida. Por no decir toda.

Desde que éramos pequeñas no ha tenido ningún inconveniente en recordarme siempre cuál era mi lugar y ese lugar era lejos de sus dominios y por supuesto lejos de Noah.

Una vez crecimos no hizo mucha falta el que tuviera que alejarme de ese entorno ella misma me exilió desde que llegué nueva en párvulos al igual que siempre ha sido de saber público que él y ella terminarían casados y formando una familia.

Hasta que llegué a la vida de Noah.

Siempre me ha odiado pero no me quiero ni imaginar en el punto que debe estar su odio hacia mí en estos momentos y tras la declaración de amor de Stone.

Ladeo la cabeza evitando pensar mucho en ella y me centro en lo que está ocurriendo en el escenario que me parece ahora mismo más interesante.

El director abre el sobre y yo trago saliva pensando en que diga ya el nombre para acabar con esta agonía.

—Y la reina del baile es...Scarlett Evans.

Capítulo 23

—Y la reina del baile es...Scarlett Evans.

Un momento. ¿Ha dicho lo que creo que ha dicho?

¿Ha dicho mi nombre?

Me froto un par de veces los ojos porque aún no me creo que me haya nombrado.

¿A mí? Pero si soy una paria social. Cómo narices voy a ganar yo.

—Sube ahora mismo ahí antes de que lo haga yo por ti—me grita Sally desde la otra punta.

Oigo cuchichear sin parar a la gente. Algunos me vitorean, otros me critican comentando que como ha ganado alguien como yo.

Y siendo realista les doy la razón esta vez. ¿Pero cómo narices he podido ganar?

Y aunque se me dijera que ha sido por ser la novia de Noah Stone no me lo creo. Algo no me cuadra si ante la gente aunque fuera su novia seguía siendo invisible.

Aquí hay gato encerrado, pero me siento tan feliz ahora mismo que no seré yo quién se dedique a investigarlo.

Subo al escenario y el director me entrega la corona y el ramo de flores.

Noah viene a mi encuentro y me levanta del suelo balanceándome de un lado a otro mientras me llena de besos.

—Has ganado—me dice al ponerme nuevamente en el suelo.

—¿Cómo ha podido ser?—pregunto extrañada.

Él ríe y me besa en la mano.

—Es lo que tiene estar con el tío más deseado de todo Portsmouth.

Le doy un suave golpe en el abdomen y él finge que le ha dolido sin dejar de sonreír.

—Te lo tienes muy creído—le recrimino.

—Nunca lo he ganado, mi reina—sus últimas palabras congelan mi corazón.

La gente me mira anonadada por haberme proclamado reina y Sally desde abajo no deja de llamarme guapa y reina del baile.

Noah me besa con fuerza delante de todos y no necesito abrir los ojos para sentir todos los ojos posados en mí de sus club de fans.

Una vez paramos el beso me acerco al micrófono para decir algunas palabras, aunque me ha pillado tan de sopetón que apenas tengo en la mente que podría decir así que improvisaré según la marcha.

—Lo primero de todo daros las gracias, no me esperaba para nada que alguien como yo pudiera estar hoy aquí, con esto me refiero a que no se necesita ni ser popular, ni ser rico, ni siquiera destacar en algo para subir a este escenario, pero lo que sí se debe ser es tu mismo y creer que los milagros existen. Gracias a todos los que me habéis votado y gracias por haberme dejado cumplir este sueño junto a Noah al cual le quiero dedicar unas palabras—respiro fuerte y comienzo mi discurso—. Noah, llegaste a mi vida cambiándola por completo y...—me paro en seco cuando veo a la gente abrir los ojos de par en par y no precisamente por mi discurso sino por la pantalla que tengo justo detrás de mí.

Cuando me callo por completo y la gente se queda en silencio produciendo un silencio abismal, escucho la voz de Noah reproducirse justo detrás de mí.

Al girarme descubro la peor de las pesadillas que estaba por venir.

En la pantalla se puede ver a Noah y a toda su pandilla junto a Elsa Hawkins, la hija del director y la mayor de las cotillas. Se escucha una conversación entre ellos.

Vídeo, siete meses antes. Comienzo de clases.

—¿Te has fumado algo nuevamente?—le dice Noah mientras se ríe y algunos de su círculo se ríen al unísono.

—Puedes creerme o no, pero no estoy mintiendo—dice Elsa Hawkins.

—¿Y qué ha dicho exactamente?—pregunta Noah sin mucho interés.

—Cada vez que lo pienso me da más vergüenza. No sé qué le pude ver. Ni aunque fuera el último hombre de la tierra estaría con alguien como él. Prefiero antes besar a un sapo o quedarme solterona con cien gatos. Y cito textualmente sus palabras, eso es lo que dijo palabra por palabra.

Actualidad, baile.

Mi respiración se agita y me tengo que agarrar al atril para no caerme de morros.

Noah abre los ojos en busca de los míos y se mueve de un lado a otro.

—¡Basta! Apagar eso—repite una y otra vez—. Scarlett escúchame, no escuches nada de esto. Habla conmigo. Te lo puedo explicar—le aparto de un manotazo. Necesito saber más de esa conversación.

Vídeo, siete meses antes. Comienzo de clases.

—¿Esa imbécil dijo eso? Venga hombre no se lo cree ni ella. Si solo con echarle una mirada, esa idiota se le caerían hasta las bragas—dice y todos

comienzan a reír nuevamente.

—Pues parecía demasiado convencida. Parece que al rey del Evergreen se le resiste una polluela. Ya no caemos todas en tus encantos como parece ser—le tiente Elsa Hawkins.

—Mira estúpida, si quiero esa idiota cae en mi trampa cuando me dé la gana. ¿Te enteras?—se levanta de golpe del asiento del aula en el que están.

—Cuando lo veamos lo creeremos—dice Nate.

—¿Quieres apostar? Te recuerdo que la rechacé hace tres años delante de todos. Esa niñata sigue bebiendo los vientos por mí y con solo un guiño la tengo en mi cama—insiste Noah.

—O tú por ella—se levanta Nate encarando a su primo.

—¿De qué coño hablas?—le enfrenta Noah.

—Por ahí dicen que cuando tenías ocho años salvaste a esa estúpida de ahogarse en un río. ¿No será que en verdad tú bebes los vientos por ella?

—Puede que la salvara por pena. Hubiera salvado hasta a Rose la del ojo tuerto, soy así de caritativo con las personas, que le vamos a hacer. Esa estúpida no me atraería ni en mil vidas Es que ni por pena estaría con ella una noche.

—¿Apuestas entonces?—incita Neo uno de los chicos de su grupo.

—¿Creéis que no soy capaz? Apuesto su corazón. Porque va a quedar tan destrozado que ni le va a valer el rcp que le hagan en la ambulancia para salvarla —comienza a reír a carcajadas limpias—. Esa pobre desgraciada no sabe dónde se mete. Eso sí, dentro de la apuesta no entra el tener que hacerle un favor ya me entendéis, porque me daría hasta arcadas. Que se prepare porque donde Noah Stone pone el ojo, la presa cae.

—Tienes nueve meses para la apuesta. Si ganas te doy mi lamborghini azul. En cambio si gano yo quiero tu precioso ferrari negro ¿aceptas?

—Acepto. Me va a encantar tener en mi garaje un nuevo coche. Tranquilo lo cuidaré como si lo hicieras tú mismo—sentencia Noah estrechando su mano.

Actualidad, baile.

Noah apaga la pantalla de un puñetazo haciendo que su mano derecha se bañe en sangre.

Nadie dice nada excepto Emily y Nate que se ríen sin parar de mirarnos.

La pareja perfecta tiene que estar detrás de todo esto, no tengo pruebas pero tampoco me cabe ninguna duda.

Estoy en un estado completo de shock. No me salen ni las lágrimas en estos momentos.

Siento un dolor tan grande en el pecho que pienso que el corazón se me va a parar en algún momento de lo que queda de noche. No me resultaría nada extraño que ocurriera algo de eso. No después de lo que acabo de descubrir.

Dicen que el dolor es una transición que pasamos las personas cuando el corazón se nos destruye por completo. No sé si estoy pasando exactamente por una transición o no. Básicamente porque cuando la gente pasa por aquello nota al corazón destruyéndose en lo más adentro, pero en lo que a mí respecta se me ha debido de romper en añicos en este preciso momento porque no noto ni siquiera que mi corazón lata.

No sé si es el dolor el que me está dando fuerzas y después vendrá el verdadero duelo, ese que te hace darte cuenta de la verdadera situación por la que estás pasando y que te hace ver que estás en lo más hondo de la miseria.

Sé que el llanto vendrá tarde o temprano y que quizás sea el dolor el que me está dando ahora mismo la fuerza que necesito para no tirar ninguna lágrima o también puede ser que mi cabeza no haya terminado de procesar esta puñalada tan honda que me acabo de llevar.

Sea como sea, necesito pasar ese duelo lejos de toda esta gente que tiene posados sus ojos en mí y que está deseando verme hundida en la más honda de las mierdas para burlarse de mí pero no les pienso dar el gusto.

Noah me frena el paso una vez me ve con la intención de abandonar el escenario.

—Espera un momento Scarlett. Por favor habla conmigo. Esto no es lo que parece—se intenta excusar.

Río como una loca ante su absurda palabrería.

—¿Acaso no eras tú el del video? ¿O es que ahora tienes un gemelo?—le recrimino.

—Sí, pero eso fue antes de todo esto. Si me dejaras explicarte. He querido contártelo miles de veces pero siempre me echaba para atrás...—le dejo con la palabra en la boca al bajarme del escenario.

Una vez bajo me encuentro cara a cara con Emily Fisher, la peor de mis enemigas y que sé sin ninguna de las dudas que está detrás de todo lo sucedido.

—¿Qué pasa? ¿Te ha durado poco la corona princesa de pacotilla?—dice burlándose de mí.

Cojo mi corona de la cabeza y me la quito lanzándosela a los pies.

—Aquí la tienes. Siempre ha sido tuya. El rey y la reina de la mentira y el engaño. Sois tal para cual. Cual de los dos dais más asco—sentencio duramente mirando hacia Noah y hacia ella.

Como no se puede ser más patética coge corriendo la corona y se la planta en la cabeza mientras saluda a la gente como si fuera una reina de verdad. Me dan arcadas solo de verla.

—¿Qué pasa princesita? ¿De verdad creías que un Stone se fijaría en alguien tan pordiosera como tú?—pregunta Nate divertido.

Alguien me aparta y me pone tras su espalda.

Es Noah.

Se dirige a su primo y le propina un puñetazo reventando por completo sus narices.

—Has sido tú ¿verdad hijo de puta? Te pienso matar si te acercas a ella. Hasta si respiras su mismo puto aire te mato—grita Noah.

—¡Para! No necesito que nadie me ayude y mucho menos tú. Por si no te has dado cuenta esta situación es solo culpa tuya—grito mientras salgo corriendo de allí.

Capítulo 24

Noah

Scarlett sale corriendo del recinto en el que estábamos celebrando el baile. Todo esto me está comenzando a marear y tengo ganas de echar todo lo que haya bebido por la boca.

Me siento el mayor cabrón de la historia de los cabrones.

Desde que la conocí siempre he tenido miedo de perderla incluso he sabido a ciencia cierta que la perdería alguna vez. Pero no tan pronto. No hoy al menos.

Soy la persona más ruin que ha pisado la tierra. Cuando me he oído en la pantalla juro que casi vomito solo de escucharme. De oír cómo hablaba así de la única persona que ha podido salvar un poco mi alma oscura, de la única persona que me ha hecho querer vivir con tanta fuerza y que me ha devuelto el corazón que creía que estaba acabado y destruido desde que se fue Eric.

Me siento acabado y no solo por el asco que me doy como persona, sino por cómo he matado lentamente a la persona que más he amado y amaré en este mundo.

Aunque golpear a Nate me hace estar mejor conmigo mismo es solo una mentira que me hago a mi mente para no recordarme que Nate no es el culpable de haber colocado ese video sino que el único culpable que existe de haberle roto y destrozado el corazón soy yo.

Sigo golpeando a Nate hasta que Eddie me lo quita de las manos.

—¡Hermano para!—me coge de las solapas de la camisa Walkers para apartarme de Nate.

—¡Suéltame!—digo intentando apartarme de su agarre.

Es inútil. Walkers me tiene demasiado cogido como para hacer el amago de soltarme.

—Se lo merece—le hago saber.

—Lo sé. Pero tú también te mereces que te patee el culo por haberle hecho algo así a Scarlett. ¿En qué estabas pensando?—me pregunta el que considero más que un amigo de mi hermano.

—Todo lo que pienses ahora mismo de mí, yo lo pienso el doble—digo sin más dilación.

Nate se levanta como puede y viene directo hacia mí. Si quiere más movida pienso darle esa satisfacción.

—¿Qué crees que iba a pasar cuando se enterara de la verdad? ¿Que correría a tus brazos? ¿O que os ibais a ir juntos a disneyworld y comeríais pasta a lo

dama y el vagabundo? Eres patético. No solo das vergüenza ahora mismo por como has quedado delante de la gente. Ya todo el mundo se le ha caído la máscara con el jugador estrella sino que eres aún más patético porque estás pillado de la chica rara del instituto—comienza a reírse y por más ganas que tengo de partírla la cara Eddie no me deja.

—Callate la puta boca y lavatela antes de hablar de ella.

—¿Qué crees que va a pasar ahora que sabe que solo fue una triste apuesta? —sigue tentando.

Le ignoro por completo y echo a correr una vez me zafo del agarre de Eddie y salgo disparado del baile con la esperanza de que aún no se haya ido y pueda encontrarla.

Ahora mismo me importa una mierda haber sido rey, esta corona e incluso ser un puto Stone, ahora mismo lo único que me impropia es ella.

Cuando salgo del edificio respiro aliviado al verla a lo lejos en la plaza de parking mirando de un lado a otro. Por una vez doy gracias de que no tenga coche y que necesite que alguien la lleve. De no haber sido por eso ella se hubiera ido hace bastante rato.

Corro hacia ella sin mirar atrás hasta que la alcanzo. Se gira extrañada y se echa unos cuantos pasos atrás haciéndome ver el abismo que se acaba de crear entre nosotros.

Antes de que pueda hablar nos alcanza la lluvia.

Perfecto. El escenario perfecto para una escena de película de desamor.

Quiero hablar pero ella se me adelanta cortando cualquier índice de acercamiento que quiera mantener con ella.

Y enseñándome nuevamente que todo lo que teníamos, se ha roto por completo.

Sus ojos me observan, abre la boca y la cierra unas cuantas veces. Y por más que tengo ganas de hablar solo con verle, el dolor tan desgarrador que me muestran sus ojos hace que me quede completamente mudo.

—No eres más que un farsante. Todo ha sido mentira...Yo confíe en ti.Te abrí mi alma. Te conté todo lo que me dolía. Te abrí mi corazón y te dejé entrar en mi vida a pesar de que ya me habías destrozado

anteriormente—escupe con rabia. Yo permanezco callado ante sus acusaciones—. ¿Algo de lo que hiciste en este tiempo fue verdad? Al menos sé valiente y dímelo en la cara—dice total y completamente destrozada.

—Todo fue real Scarlett. ¿Crees que sería capaz de fingir algo así?—le pregunto cayendome las lágrimas.

La lluvia se lleva todas las lágrimas que comienzan a brotar de mis doloridos ojos. Agradezco que esté lloviendo con esta densidad porque nunca he querido

que nadie me viera destruído, ni siquiera ella.

Dejarme ver en este modo solo haría hacerme ver débil y eso es algo que los Stone no nos podemos permitir.

Ella me empuja y yo no hago nada para evitarlo. Me lo merezco y sé que es su forma para poder desahogar el dolor que siente por dentro y que le está desgarrando el alma.

—No te creo absolutamente nada. Tu boca no dice otra cosa que no sean mentiras. ¿Me salvaste cuando tenía ocho años?—pregunta irónicamente a lo que asiento—. Hubiera preferido ahogarme a que tú me hubieras salvado—me ataca sin parar.

—No te salvé por pena Scarlett si es lo que piensas. Yo te salvé porque desde mucho antes tú me...—no me deja terminar.

—Ni se te ocurra terminar esa frase o te juro que te arranco los ojos.

Me amenaza mientras me empuja nuevamente. Soy un muñeco inerte entre sus brazos, no hago ningún amago de querer parar cada uno de sus empujones si ahora mismo quisiera golpearle hasta quedarse agusto me prestaría encantado solo para evitar el dolor que tiene dentro de todo su ser.

—Fui una apuesta y yo pensando que te habías enamorado de mí, que me querías de la misma manera que yo a ti. Me siento una estúpida. Una vez te dejé avergonzarme delante de todo el mundo, pero hoy te he dejado matarme delante de todos ellos nuevamente. Disfruta del lamborghini que has ganado a costa de mi dolor. Porque eso es lo único que le importa a la gente como tú. Ganar haciendo el mal ajeno—me pide. Antes de que pueda contestarle vuelve a hablar expulsando todo lo que lleva dentro—. ¿Sabes qué es lo peor? Que tú no tenías alma y yo te presté la mía porque es lo que se hace cuando amas a alguien. Pero te tengo que felicitar, porque has conseguido que ahora seamos los dos los que no tengamos nada. Cómo iba a pretender que me quisieras, si solo te quieres a ti mismo—sus palabras honda en lo más profundo de mi alma y eso que como ella misma ha dicho ni siquiera tengo.

—Me importa una mierda ese coche, Scarlett. Es más, me importa una mierda hasta mi Ferrari. Haría cualquier cosa por recuperarte. Te amo. Te juro que te amo más que a mi vida. Haría cualquier cosa por ti. Pídeme lo que quieras y lo haré, pero por favor no te vayas de mi vida—le digo suplicando. Y ella por su parte suelta una carcajada irónica.

—Escúchame muy bien Stone y jamás olvides estas palabras. Si alguna vez coincidimos que tu cabeza siempre recuerde que yo morí hoy delante de tus ojos. No quiero que me mires, no quiero que te acerques a mí en la vida. No quiero verte, no quiero oírte. Haz por no estar. Solo te pido eso. No existo para ti. Después de todo lo que me has hecho me merezco que cumplas eso por mí. Yo

jamás te molestaré en la vida, porque tú has muerto hoy para mí, como yo lo he hecho para ti. —me avasalla con cada una de sus palabras.

Y mi corazón se rompe por completo cuando la veo arrancarse el collar que me prometió siempre llevar en su cuello y lanzarlo a un enorme charco que se está formando sobre mis pies.

No sé qué más decirle. Diga lo que diga siento que nada va a arreglar lo que ya está roto por ley.

Lo que mis acciones de niño absurdo y malcriado han destrozado.

Lo que mi cobardía ha arruinado por completo.

Debí haber sido valiente cuando era pequeño.

Debí haber reconocido ante todo el mundo que me enamoré de la chica que entró por primera a clase cuando estamos en párvulos y debí reconocer que cuando teníamos ocho años la salvé porque me moría si le pasaba algo y sobre todo jamás debí hacer aquella estúpida apuesta para acabar con el amor de mi vida, aunque el único que ha terminado apostando de verdad su corazón y perdiéndolo he sido yo.

Porque desde que la conocí le pertenece mi corazón. Solo a ella por y para siempre.

Intento hacerla entrar en razón y confesarle que ella es mi vida pero alguien nos interrumpe.

Hayden baja la ventanilla de su coche y se queda a apenas unos centímetros de nosotros.

Él le hace un gesto cariñoso a Scarlett y ella se gira hacia él.

—¿Nos vamos?—le pregunta el muy traidor.

—Llévame lejos—dice ella matándome si es que se puede un poco más con aquellas palabras.

Me quedo inerte en medio de la carretera viendo como se aleja una vez ella se monta en su coche. Hayden siempre ha sido un maldito caballero andante.

Pero esta vez no te necesitábamos.

Mi chica no te necesitaba en lo absoluto porque me tiene a mí.

Ese imbécil quedará como el santo de la historia porque no estuvo ese día, no estuvo el día que empezó todo esto y no tenía ni idea de la apuesta igual que Eddie.

Y ahora ese imbécil se va a apuntar unos tantos al lado de mi chica y ella se fijará en el chico bueno que ha venido a rescatarla mientras que yo seré el chico malo que le rompió el corazón.

Si esto fuera una película coñazo de esas románticas del Netflix se vería desde lejos que con quién debería quedarse es con el chico que no la va a hacer sufrir, el que daría todo por ella y el que merece de verdad su amor.

Pero siento decirlos que no estamos en una de esas pelis. Yo puedo ser ese chico. Yo puedo cambiar por ella y yo la amo por encima de absolutamente todo.

Vale. Fui una mierda de chico antes de ella lo admito. Le he hecho mucho daño a mucha gente, principalmente a ella, pero ya no soy ese chico malcriado que solo vive por y para el fútbol. Que vive solo de un apellido y que se cree el dios y amo de todo un instituto.

Todo eso me importa una mierda sin ella.

Nunca creía que podía consumirme por otra persona. Dicen que las almas gemelas tienen el poder de encontrarse entre millones de personas y doy gracias porque yo encontré la mía.

Es como si al mirarla sonriera que estoy en mi verdadero hogar.

Ella tiene el poder de salvarme y sacarme a flote con solo una mirada.

Es la mitad que necesitaba mi corazón para poder latir con fuerzas nuevamente.

Siento que nací para amarla en esta y en todas las vidas que coincidamos porque solo esta vida me sabe a poco el amarla, necesito más tiempo con ella.

Ella es mi verdadero sueño.

Ella es todo para mí.

Podría vivir sin jugar al fútbol jamás en mi vida.

Podría vivir hasta sin ser el capitán de los Warriors.

Podría vivir sin absolutamente nadie, excepto sin ella.

Es el timón que da rumbo a mi barco y el faro que alumbra mi llegada al puerto.

Es ese viento fresco que necesitas cuando estás ahogándote en tus propios pensamientos.

Es esas ganas de vivir que laten dentro de mi corazón cada vez que la veo sonreír, porque solo de saber que sonreía y que yo soy el motivo que provoca esa sonrisa juro que me da mil años de vida.

Porque es con la única persona que me veo envejeciendo y con la única que me veo formando una familia.

Porque sin ella sé que no soy absolutamente nadie.

Soy un chico sin rumbo, y sin aspiraciones en la vida y que solo necesita a su reina para hacerle ver que solo es el chico que se le da bien el fútbol, que valgo más que todo eso y que puedo tener más vocaciones en la vida que las que yo mismo me marco.

Ella es mi Julieta y yo soy su Romeo. Aunque ahora mismo nos he condenado a ambos al dolor.

Hasta Romeo y Julieta cuando murieron por amor murieron felices, en cambio yo estoy siendo esclavo de mis propias acciones, unas acciones que han

hecho que Scarlett se aparte de mí por completo.

Porque no hay peor dolor que saber que la persona que amas sigue viva pero que te ha enterrado para siempre.

Si pudiera dar marcha atrás lo haría sin pensar, pero también soy consciente que tal vez si diera marcha atrás no hubiera conocido a la verdadera Scarlett, la persona más noble de la faz de la tierra.

Capítulo 25

Desde el coche de Hayden veo cómo nos alejamos de toda la multitud. De todo ese gentío que estaba saliendo de puertas para afuera para seguir viendo un show que para nada yo he querido y mucho menos pedido.

Algo dentro de mí me decía cuando me han coronado que algo no andaba bien. Y no me equivocaba. Toda esa gente no me había votado. Es más, podría hasta jurar que muchos de ellos ni siquiera sabían de mi existencia en el instituto.

Solo he sido el mono de feria nuevamente de la gente rica. Me han usado a su antojo para su absoluta diversión. Sin reparar siquiera en si mi corazón se rompería en añicos. Aunque dudo que ellos sepan lo que es tener un corazón.

Todo fue una apuesta. Una maquiavélica mentira creada por la persona que lo he dado absolutamente todo.

Respiro hondamente porque creo que el pánico social está empezando a aparecer nuevamente por mis venas recorriendo a fuego lento mi cuerpo.

¿Por qué sé que es pánico social? Fácil. Hace tres años lo descubrí cuando fui el hazmereir de toda esa gente que nuevamente han vuelto a herirme. Entrás en un temor intenso y persistente a ser observado y juzgado por los demás y te bloqueas queriendo huir de allí lo más rápido posible.

¿Cómo pude estar tan ciega? Me estoy haciendo esa pregunta desde que me marché de allí. Aún no proceso el hecho de haber sido completamente usada y engañada durante casi seis meses. Es demasiado tiempo.

Eso sí, es para darle un óscar al mejor actor. Ni el mejor de los actores podría marcarse un papel mejor que el suyo. Juro que parecía tan real cuando fingía que me quería que me lo creí por completo sin sospechar en lo absoluto.

Pero claro ahora cuadran tantas cosas.

Las veces que quise entregarme a él. Lo cual me hace aún más patética. Normal que me rechazara continuamente si le daba asco solo de pensar en tocarme. Lo ha dejado bastante claro en la conversación que tuve planeando como apostarse el resquebrajar mi corazón por completo y como hacerlo añicos hasta arrebatarle el último latido.

Estoy desolada y completamente destruída. He sido un peón en sus manos el cual no ha dudo en despedazar con cada una de sus palabras.

Nunca me ha querido esa es la única y total verdad.

Nunca ha sentido el más mínimo indicio de despertar algo de cariño en su corazón inerte al que a día de hoy dudo si es que tiene uno siquiera.

Rompió mi confianza y la fe en el amor si es que alguna ha existido esa palabra que hasta conocerlo a él era totalmente nueva e inalcanzable para mí a pesar que casi me mata hace tres años. Aunque no ha sido hasta ahora cuando lo ha conseguido de verdad.

Miro por la ventanilla y la lluvia empaña los cristales haciendo que mi reflejo no se pueda observar en el espejo retrovisor a lo que doy gracias puesto que no es hoy mi día más indicado para mirarme a un espejo.

Hayden posa su mano en mi muslo y aprieta suavemente. Mi cabeza se gira suavemente hasta que mis ojos coinciden con los suyos.

—¿Alguna vez dejaré de sentir dolor aquí dentro? ¿Alguna vez dejaré de sentir ese vacío?—le pregunto abatida.

Hayden me mira con tristeza y me muestra una leve sonrisa para aliviar un poco el dolor que mi corazón está experimentando.

—Algún día tu corazón volverá a latir y cuando ese día ocurra yo te cogeré fuertemente la mano y te diré que eres la chica más valiente que he conocido en mi vida.

Hayden aparca enfrente de mi casa. No quiero entrar y tener que enfrentarme a la realidad que me advirtió mi padre una y otra vez, pero no me queda de otra. Las consecuencias son hechos que nosotros mismos hemos provocado y cometido para bien o para mal y que hay que asumir por completo.

—¿Estás segura que quieres entrar? Si quieres puedes quedarte en mi casa. Tenemos habitación de invitados y mis padres están de viaje, solo estaría mi hermana y dudo que tenga ningún problema en que te quedes—me ofrece amablemente.

—Te lo agradezco de verdad. Es más, te agradezco todo lo que ya has hecho por mí, pero quiero estar en mi habitación. Esto es algo que debo solucionar sola—le hago saber.

Hayden asiente entendiendo perfectamente lo que le intento decir. Me besa suavemente la mejilla y me bajo de su coche para entrar en casa y ser valiente de una vez por todas.

Una vez entro veo la luz del salón encendida. Mis padres deben estar despiertos, seguramente no podían dormir sabiendo que hoy era un día importante en la vida de cualquier adolescente en su último año de instituto.

—Mi pequeña. No te esperábamos tan temprano. Solo son la una. Pensábamos que vendrías más tarde—dice mamá sonriente.

No lo aguanto más. He intentado mantener el tipo todo lo que he podido. He intentado aguantar delante de mucha gente cuando la realidad es que me estaba muriendo cuando vi aquel video. Incluso con Hayden he aguantado las formas para no derrumbarme ahí mismo, pero no con mis padres. A ellos no les puedo

mentir.

Con ellos no hay forma alguna de no poder derrumbarme cuando algo va mal.

—¿Scarlett?—pregunta mi padre cuando me ve caer a plomo en el suelo.

—Hija. ¿Qué te pasa?—pregunta asustada mamá.

Mis ojos se quedan en blanco y no soy consciente de que pierdo el conocimiento por instantes hasta que abro los ojos y me encuentro tumbada en el sofá con mamá agarrando mi brazo asustada.

—Cariño ¿Qué te pasa?—no sé si es su pregunta o soy yo que no puedo más con mi alma que me rompo a llorar en cuestión de segundos.

Mi padre me mira horrorizado sin entender muy bien la situación. Yo lloro desconsoladamente como si todo el vacío existencial que tengo dentro de mí ser lo echara en cada lágrima derramada que brota de mis ojos.

—¿Qué pasa? ¿Te han hecho algo? ¿Ese chico te ha hecho algo?—pregunta sin parar papá.

—Me he engañado papá. Perdoname por no hacerte caso. Me ha matado por dentro. He sido su apuesta. He sido el hazmerreír de todos—digo entre sollozos.

Mi padre se tira al suelo y se pone a mi altura en el sofá para abrazarme fuertemente. Es en su abrazo cuando recupero el poco aliento que aún me queda y que mi padre me está haciendo que conserve dentro de mí.

—Mamá, por favor cámbiame de instituto. No me obligues a ir allí nunca más. Todos lo sabían mamá, todos menos yo—sollozo de desesperación

—Cariño pero si te faltan menos de dos meses para acabar y tu mejor amiga también está en el Evergreen.

—Pero en otro también podré hacer nuevas amigas, mamá. Por favor no me obligues a ir—vomito antes de acabar de hablar.

Cuando dejo de echarlo todo por la boca me acomodo en el sofá y miro a mis padres. El dolor en vez de disminuir aumenta por momentos. Ese desgraciado no solo me ha roto a mí, está rompiendo el corazón de mis padres también, porque oigo a sus corazones hacerse añicos igual que el mío lo ha hecho una hora antes. Mi padre vocifera de todo en contra suya. Yo no quiero una guerra, solo quiero vivir en paz. Sin vivir la condena de tener que ver a Noah Stone nuevamente.

Capítulo 26

Noah

Doce días es el tiempo exacto que llevo sin ver en el instituto a Scarlett. No ha venido a clases. No ha venido a sus ensayos de teatro y ni siquiera la he visto pasear por los pasillos con Sally.

Doce días que mi corazón sigue rompiéndose aún más si es que se puede.

Los primeros días la gentuza de aquí empezaron a cuchichear y a reírse todo lo que podían de la situación que se vivió en el baile. Que hablen de mí me la suda por completo siendo sincero.

Es algo que me la trae sin cuidado. Pero que hablen de ella para reírse eso es algo que no pienso tolerar.

¿Dejaron de hablar? Por supuesto.

En cuanto le empotré la cabeza a Neo en la taquilla las burlas se acabaron.

Vergüenza me da que uno de mis jugadores fuera el que más se reía de la situación por eso tuve que actuar y pararlo de un golpe. Lo cual me costó varios entrenamientos. Ya que el entrenador me expulsó por juego violento. Era un exagerado. Solo porque le golpee con el balón a Nate un par de veces no es para ponerse así.

Se refirió a Scarlett como mi puta barata y eso era algo que no le podía permitir.

De ahí que esté esperando para entrar al despacho del director. Me han expulsado tantas veces en estos últimos días del entrenamiento que el director se ha hecho eco de la situación y ahora tiene pinta de que me espera una buena reprimenda. La cual me importará entre poco y nada.

Miro el móvil mientras espero que la persona que se encuentra dentro salga para que el director tenga acceso libre de hacer con mi vida futbolística lo que le venga en gana.

Nunca he sido de escuchar las conversaciones ajenas pero alguien ha salido del despacho del director y ha dejado la puerta entreabierta. No he podido evitar mirar para dentro y mi sorpresa ha venido al descubrir que quién se encuentra dentro es el padre de Scarlett.

—Sé que es muy precipitado y que quedan menos de dos meses para que se gradúen pero créame cuando le digo que mi hija necesita salir cuanto antes de este instituto. Lleva doce días en casa y se niega volver. Y entre nosotros, mi hija jamás ha perdido un día de clase—una punzada honda se clava en mi estómago.

¿Scarlett quiere irse del instituto?

La culpabilidad se inunda en todo mi ser y sé que el único responsable de que esté sucediendo esto soy yo.

¿Qué esperabas machote? ¿Acaso creías que no pasaría nada como hace tres años?

Esta vez la has matado. Aunque si le sirve de consuelo yo me siento más muerto que ella.

Scarlett no puede dejar el instituto. Es la chica más lista y más responsable que he conocido en mi vida, si alguien se tiene que ir soy yo.

Si la única solución para que ella vuelva es que yo me vaya, lo haré.

El señor Evans termina de hablar con el director y sale de su despacho malhumorado.

No lo pienso dos veces y lo paro en su trayectoria. No me importa que me arriesgue a que me parta la cara, con gusto lo aceptaré si así él lo decide.

—Disculpa—le llamo y él se para de inmediato.

—Sal de mi camino. Hace doce días te hubiera partido la cara, dios sabe cuánto. Pero me has pillado relajado. Aunque te advierto que no cantes victoria —me avisa.

—Si tienes que hacerlo no seré yo quién me defienda. Pero he venido a hablar de algo. No he podido evitar escuchar tu conversación con el director. Sé que le diga lo que le diga no soy más que un farsante el cual ha destrozado a su hija. Pero la amo señor Evans. Todo lo que ella vio fue antes de que la conociera de verdad. Fue antes de que me enamorara como lo he hecho de ella. Es un ser lleno de luz que iluminará a cualquiera en su paso. Por eso sé que ella más que nadie se merece acabar sus estudios y no quiero ser yo el culpable de eso también. Si para que ella regrese me tengo que ir, lo haré—él se queda perplejo.

—¿Te irás?—me pregunta incrédulo.

Yo asiento.

—Lo haré. Hoy mismo si hace falta.

—¿Y tu fútbol? ¿Y qué pasará con toda esa gente cuando ella regrese?—inquire.

—No tengo nada sin ella señor. El fútbol ya ni siquiera me hace feliz. No estoy rindiendo desde que su hija no está en mi vida. No me importa el fútbol, no me importa nada que no sea ella. Yo solo quiero que ella sea feliz. Por eso me iré yo. Y si ella regresa le juro aunque mi palabra para usted valga una mierda que nadie se meterá con ella. Me encargaré yo de eso personalmente antes de irme.

Él me mira dudoso y confundido.

—Algo me dice que no debería fiarme de ti pero también hay otra parte que te veo sincero muchacho y hasta parece que la quieres de verdad. Mi hija es lo más importante que tengo en la vida y no voy a permitir que nadie le haga daño.

Voy a confiar por primera vez en ti cuando no debería pero si me traicionas te juro que voy a ir a por ti—me amenaza y yo sonrío.

—Voy a cumplir con todo lo que le he dicho. Solo quiero su felicidad. Ah y por cierto escuchala. Scarlett ama la literatura, no la abogacía. Dejela ser feliz y que estudie lo que de verdad le apasiona. Sé que nunca se ha atrevido a decírtelo para que no te enfadaras con ella. pero es única escribiendo y leyendo. Lo lleva en vena—confieso mientras echo a andar para irme.

—Muchacho—me llama y yo me giro—. No debería decirte esto y debería odiarte con toda el alma por haberle hecho eso a mi hija, pero gracias—dice y yo asiento.

Antes de girarme vuelve a hablar.

—Yo no te he dicho nada y si alguna vez dices lo contrario lo negaré que conste. Pero si amas de verdad jamás te canses de luchar y si sois el uno para el otro vuestro camino se juntará nuevamente. Si alguna vez eso sucede y vuestros caminos se juntan yo no me opondré. Ella te quiere más de lo que le gustaría admitir y veo en tus ojos que tu la amas más de lo que reconoces—me confiesa mientras se gira para marcharse.

Respiro hondo un par de veces mientras sus palabras se han grabado a fuego lento en mi alma.

Le he hecho una promesa y no pienso fallar a este hombre, eso lo tengo claro.

Cuando entro al despacho del director me mira con desagrado, como si fuera la última persona a la que quisiera ver.

Tranquilo, el asco es mutuo.

—Señor Stone, su conducta es impresentable—dice levantando los ojos de su pc hacia mi persona—. Y no voy a mencionar el bochorno que vivimos en el baile. Pero sí que hablo de su conducta estos últimos días.

¿Crees que me importa una mierda mi conducta a día de hoy?

He perdido lo más valioso de mi vida y mira si me va a importar una puta de reprimenda del director.

Mi cabeza tiene cosas más importantes en las que pensar que en este imbécil con ínfulas de macho alfa.

—Si habla de lo sucedido en los vestuarios no seré yo quién lo niegue—le afirmo sin dar más rodeos.

—Como siempre tan gallito señor Stone. Déjeme decirle que no siempre en la vida esa actitud pasivo agresiva le va a valer para defenderse de lo que usted mismo haya generado.

Espero que acabe pronto este sermón porque sinceramente no pienso escuchar más gilipolleces.

—Quiero ir al campus de la universidad de Massachusetts a hacer unas pruebas necesarias que me piden para la beca que me otorgan en empresariales. Estaré fuera hasta una semana antes de graduarme.

El director se queda mirándome congelado, como si lo que le estuviera diciendo fuera la mayor de las locuras.

—¿Estás seguro que ese es el rumbo de vida que quieres?—Su pregunta me pilló por sorpresa siendo sincero.

—¿A qué se refiere?—le pregunto dubitativo.

No es conocido que el director Hawson se meta en la vida de sus alumnos y eso hace que mi intriga por cómo me está preguntando sobre el tema de mis estudios se dispare.

—Un deportista de tu nivel no debería renunciar a sus sueños solo porque su padre no esté de acuerdo en ello—esa frase se clava en mi ser a fuego lento. Nunca nadie me había dicho algo así, no al menos alguien que apenas haya visto en estos últimos años un indicio de que hay algo bueno dentro de mí.

—Mi padre quiere que haga empresariales. Y si te soy sincero necesito salir de aquí lo antes posible. El fútbol ahora mismo pasa a un segundo plano en mi vida—le confieso.

—Hace muchos años tuve un compañero excelente de clase. Era brillante. Todo lo que se proponía lo cumplía y lo lograba. Yo le envidiaba sanamente y por eso se convirtió en mi referente en la vida. Pero le vi tirar la toalla cuando más arriba estaba y eso hizo que una gran tristeza se apoderara de mí, pues vi como las torres más altas también caen tarde o temprano.

Robert Stone, fue un ejemplo a seguir. ¿Y sabes una cosa? Robert Stone no abandonó su sueño de ser la gran estrella de fútbol que era porque nació tu hermano mayor, que va. Él renunció por miedo. Miedo a que su fama os persiguiera, miedo a que tu madre le pasara algo por culpa de alguna fan desequilibrada. Miedo a fracasar y miedo a que el tesoro más grande de su vida que sois sus hijos pudieran tener una vida devastada por su culpa. Pero sin darse cuenta la fama de ser un Stone le persigue. Y por más señor de negocios que se las dé, tu padre siempre amará estar en el terreno de juego. No sigas los pasos de él. No desperdicies tu felicidad por una infelicidad propia—me aguanto el llanto para no dejar rastro de que soy débil.

Sus palabras me llenan, dios sabe cuánto, pero no son suficientes para hacerme cambiar de idea.

Tengo muy claro que tengo que hacer y nada, ni nadie puede cambiar eso.

—Te lo agradezco que me hayas contado todo esto, pero me temo que mi decisión está tomada—le hago saber.

—Entonces no me queda más que desearte suerte. Nos vemos en menos de

dos meses entonces—me dice y yo asiento.

En menos de dos meses. Cuántas cosas pueden pasar en ese tiempo piensa mi cabeza sin dejar de dar vueltas.

Quizás Scarlett conozca un nuevo amor o quizás Hayden sea ya ese nuevo amor.

Quizás mis amigos consigan el estatal sin mi ayuda y es más quizás les venga bien tener a Nate como capitán, igualmente es lo que siempre ha querido ¿no?

Cada uno recoge lo que siembra y yo estoy recogiendo los pedazos que fui destrozando al paso de mi vida.

He mentido, humillado y maltratado a gente solo por mi propio antojo.

Me he creído el mismo dios griego del olimpo y mis malas conductas me han bajado al mismísimo tártaro de un plumazo.

¿Me merezco todo lo que me está pasando? Por supuesto.

Jugué con fuego a lo largo de mi vida sin pensar siquiera en si podía quemarme alguna vez y sorpresa. Me he quemado. Porque me he enamorado de la mujer más especial y más increíble del universo.

¿Y mi castigo? Perderla.

Sé que no puedo devolver el tiempo atrás y ser mejor persona, incluso quizás jamás logre serlo alguna vez, pero tengo claro que mientras esté en mi mano pienso luchar hasta el último momento para recuperarla, porque se merece a alguien mejor sí, es cierto. Pero también sé que yo puedo convertirme en el chico que ella necesita.

Tal vez me lleve tiempo, tal vez me lleve toda una vida, pero me merezco intentarlo ya no solo por ella sino por mí mismo también.

Quiero demostrarme a mí mismo que el viejo Noah Stone, solo es un vago recuerdo que a veces vaga por mi mente a sus anchas. Un recuerdo que va y viene pero sin ningún indicio de querer quedarse en mi vida. Un simple recuerdo que abruma mi calma y que me recuerda día tras día en quién debo dejar atrás y en qué debo mejorar.

Tal vez nunca sea el hombre que esté a la altura de todo lo que ella ha dado por mí, pero juro por mi vida que me dedicaré toda una vida en recompensala.

Antes de que hayan terminado las clases conduzco hasta mi casa. Rezo porque mi padre aún no se haya ido a su oficina, tengo unos asuntos importantes que hablar hoy con él y que no se puede demorar más.

—Hola señorito Stone—dice Ray el chófer personal de mi padre nada más bajarme del coche.

—¿Está mi padre en casa?—ahí directo y al grano.

Ray me mira desconfiado oliéndose lo peor y supongo que lo que más le

asusta es que viene de mí, teniendo en cuenta que he sido el más problemático a escalas grandes de mis dos hermanos.

—Su padre se encuentra dentro de la casa señor, pero me temo que no tiene un buen día.

Pues si no tiene un buen día me temo que no pienso arreglarse sino empeorarlo.

—Mira quién asoma la cabeza por estos lugares y se deja ver—genial Liam se encuentra en casa.

No me acordaba que Liam venía unos días a pasarlos en familia. Tan oportuno como siempre.

—No tengo tiempo para tus tonterías Liam. Tengo que hablar con papá.

No llevo ni un minuto aquí y verle la cara a mi hermano ya es muestra de que la mala hostia que se crea dentro de mí es más que evidente.

—Papá está ocupado y no es conveniente que le calientes la cabeza con tus tonterías de niño.

—Liam te lo digo por las buenas, acabo de llegar y no me apetece nada romperte el hocico pero no me tientes—le afirmo.

Mi hermano se ríe con su famosa sonrisa malévola que solo él y Nate son partidarios en usar en momentos críticos de la vida.

—¿Qué haces aquí Noah? Que yo sepa aún es horario lectivo—ataca mi padre como siempre.

—De eso venía a hablar—confieso entre miedo y respeto.

Liam se sienta en el sofá expectante con la situación y mi padre le sigue sentándose a su lado.

Que Liam es su favorito se sabe desde el mismo día que nació, no es algo que me caiga a día de hoy cómo sorpresa.

Aunque a veces parece más que su hijo su consejero, puesto que le obedece en todo lo que hace o dice. Una palabra de Liam y basta para que mi padre acate una orden directa.

—Bueno ¿Y de qué se trata? Habla de una vez y no crees más misterio—escupe mi padre con su irónica simpatía.

—No voy a volver al instituto hasta un poco antes de graduarme—mi padre abre los ojos de par en par lo que hace que no pueda continuar con lo que venía a decirle.

—¿Y con quién has contado?—me recalca.

Liam se ríe fuertemente y mi padre le manda a callar. Jodete, pienso para mis adentros.

—Quiero hacer las pruebas que me exigen en la universidad de Massachusetts, voy a dejar atrás el fútbol y me voy a centrar en los negocios, tal

y como tú querías—mi padre se asombra.

—Teniendo en cuenta el bochorno que me has hecho pasar con el vídeo que casi me cuesta mis negocios y con el que casi rompes todo por lo que he trabajado, solo por humillar a una niñata como tú. Acepto. A ver si te haces un hombre de una vez por todas y te espabilas. Pero escúchame bien Noah. Una más y te desheredo. Te irás lo antes posible. Así que manda al servicio a empacar tus cosas—dice irritado.

Con esas últimas palabras mi padre ha decidido todo por mí. Es un hecho. Mi estancia en esta casa y en este pueblo e incluso en esta ciudad han terminado por una temporada. Y cuando antes lo asuma, antes podré empezar de nuevo. No porque yo me lo merezca, pero sí porque ella se lo merece.

Y perderme de vista es lo mejor que le puede pasar en la vida. De eso es de lo único que estoy seguro.

Capítulo 27

Me despierto como cada mañana durante estas últimas semanas, ni muy tarde, ni muy temprano. Hoy es otro de esos días en que me he propuesto salir de casa dirección a clases, pero cuando iba cruzando la esquina algo se acciona en mí que me hacía volver corriendo a casa y subir a mi cuarto.

Taparme hasta la cabeza y no querer salir.

Es un acto cobarde que estoy cometiendo y que hace que me regañe a mí misma. Nada, ni nadie debería ser el centro que haga que renuncies a tus estudios o a tu futuro, al revés. La persona que amas debería apoyarte en todo lo que hagas igual que tú a la otra persona.

Pero aún no me siento preparada para ver como todos me mirarán por los pasillos y cuchichearan de mí y mucho menos estoy preparada para verle a él la cara.

Creo que debería pasar demasiado tiempo para que eso mejore o por lo menos que mi cabeza le cuente a mi corazón que ya no somos dos y que volvemos a ser uno.

Mi cabeza controla aquello a las mil maravillas, pero para mi desgracia mi corazón no lo controla tanto.

El dolor es un sentimiento de desgarró que siente que te está rompiendo hasta las entrañas. Un agujero oscuro se apodera de todo tu ser y te hunde en la más mísera de las desgracias.

El llanto es tu fiel amigo y las noches en vela tu mayor enemigo.

Las mañanas se pasan rápidas, pero las noches se pasan lentas y dolorosas.

Es ese momento en que tu mayor aliado es la cama y que no quieres, ni puedes salir de ahí y la noche se apodera de tu habitación junto con la soledad y miras al techo embobada y sientes ese desgarró que te está matando por dentro. Te deja sin respirar aunque sigues viva. Es la sensación de estar en el limbo.

Dicen que de la traición no te mueres. Pero dejas de comer, de sentir, empiezas a apagarte y sientes que nada en tu vida tiene algún sentido. Te encierras en tu propia burbuja y solo quieres desaparecer. Y no, de la traición no te mueres no. Pero te deja sin nada.

Pero eso debe acabar, es la hora de volver a coger las riendas de mi vida, es la hora de poner en orden todas las cosas que he dejado atrás y que por nadie debería haber abandonado nunca.

Unas voces altas me devuelven de nuevo a la tierra.

Me asomo lentamente por la ventana y lo veo.

Mi mundo se vuelve a tambalear nuevamente sobre mis pies. Mi corazón vuelve a latir con fuerza y mis piernas se vuelven flanes.

¿Qué hace aquí? Pregunta mi cabeza confusa.

Una especie de vómito sube por mi garganta y mi cuerpo empieza a traicionarme.

¿Cómo se le dice al corazón que ha sido destruído en pedazos si cada vez que le veo late con una fuerza de mil caballos?

No entiendo porque mi cuerpo, alma y corazón me traicionan de esta manera tan bochornosa solo con verle.

Le oigo hablar algo con mi padre, lo que hace que preste más atención a aquella extraña situación.

—Vaya. Entonces ya es un hecho el que te vas—le dice mi padre ¿dándole un gesto cariñoso en el hombro?

¿Irse a dónde?

Espera. Espera. ¿Qué diablos me estoy perdiendo?

¿Y cómo coño mi padre sabe más que yo?

—Sí. Me temo que apenas me despida de ti me pongo rumbo a Massachusetts.

¿Massachusetts? ¿A qué tiene que ir a Massachusetts? Me estoy perdiendo algo.

—Cuidala mucho ¿vale? Espero que tenga el futuro que se merece—sentencia.

—Cuidate—termina diciendo mi padre dejando mi intriga a flor de piel.

¿Por qué a Massachusetts? Y lo que es más importante ¿Por qué se despide de mi padre?

—¿Estarás de broma no?

Pongo el grito en el cielo en cuanto mi padre me cuenta la historia que hay detrás de Massachusetts.

—Te lo quería contar cielo, te lo juro. Solo que no sabía cómo hacerlo—¿me está tomando el pelo?

—¿En serio papá? ¿Y tú aceptaste ante esa estupidez? ¿Creéis que no sé defenderme sola?

Vale que haya estado unos días ausente, pero he vuelto y más fuerte que nunca. Nadie tenía que irse solo para que yo volviera. ¿Sabéis la jauría que se me va a tirar encima? Por dios papá. Es el quarterback. Se va a perder su último partido en el instituto. No va a ver como los Warriors ganan el estatal y la gente me va a odiar de por vida. En vez de ayudarme, lo habeis fastidiado más.

Estoy tan cabreada que me pondría a gritar sin parar hasta quedarme sin voz. Ni siquiera sé si estoy tan enfadada con él porque ahora todo el instituto me

culpe de su partida o por el hecho de que se haya ido y no vuelve a verlo en vete a saber cuando.

—Hija tranquilízate. Noah me dijo que lo arreglaría todo en el instituto para que nadie te dijera nada.

¿Noah? ¿Ya son tan amigos que lo llama por su nombre de pila? Perfecto ha pasado de odiarlo a admirarlo.

¿Qué más me queda por ver?

—Me ha dado esto para ti. Le he dicho que seguramente no querías nada de él, pero me ha insistido.

Cojo la carta que me entrega mi padre y sin hablar siquiera me subo a mi cuarto. Necesito estar completamente sola.

Me tumbo en la cama y me coloco boca abajo hasta agarrar la almohada y chillar todo cuanto puedo. Necesitaba este desahogo como agua de mayo.

Miro la carta un par de veces cuando me vuelvo a colocar boca arriba.

Quiero leerla pero luego mi subconsciente me falla y me pide que por nuestra salud mental no lo haga.

Pero como siempre, nunca he sido muy partidaria de hacer caso a algunas cosas y la agarro fuertemente. Terminando por abrirla.

Carta.

Noah.

Scarlett cuando leas esta carta seguramente estaré de camino a Massachusetts. Sé que al principio dudarás de hacerlo, pero te conozco mejor de lo que crees y aunque tendrás ganas o incluso le gritaras a la almohada, terminarás abriéndola. La intriga es algo con lo que no se te da bien luchar en su contra.

Sé que me porté como un capullo y que ahora mismo seré la persona que más odiarás en el mundo y que probablemente no hay nada que pueda hacer para evitar eso. Pero al menos quiero expresarme lo que no pude hacer en el baile.

Cuando te vi marcharte con Hayden algo en mí se rompió. Jamás había sentido miedo a perder a alguien y fue en ese instante cuando me di cuenta que no le temo a nada, excepto a perderte a ti. Ese miedo me consume por dentro y me hace no poder respirar. Te he hecho daño y lo sé perfectamente. No me perdonas y lo comprendo, puesto que ni yo mismo lo hago al haber destruído a un ser de luz como tú. Por eso te quiero pedir algo, vive Scarlett. No por mí. No por nadie. Sino por ti. Vive para tu felicidad. Aunque no sea en lo que tus padres estén de acuerdo. Solo vive en lo que te haga verdaderamente feliz.

Estoy completamente seguro que serías la mejor alumna de Filología.

No cometas mis errores de elegir algo que no me hace feliz, pero que es mi

destino hacerlo.

Desde que te conocí cambiaste mi vida. Y para que lo sepas te rescaté de ahogarte porque estaba loco por ti cuando era un niño. Tuve miedo de que la gente se riera por mi popularidad y ahora me doy asco por no haberlo confesado antes. Nuestros caminos tienen que separarse en este instante, no porque así lo quiera, sino porque debo enmendar muchos errores. Debo crecer como persona y dejar de ser el niño popular que cree tener todo a su alcance con solo un chasquido. Prometo volver siendo un nuevo Noah. El Noah que te mereces. Por cierto le di mi coche a Nate. No me siento ganador de nada, seguro que a él le queda sienta mejor. Su avaricia no conoce límites. Mi coche ni el fútbol tienen valor si tú no estás.

Prometo volver siendo el hombre que yo merezco ser. El hombre que ha salido de la oscuridad y ha encontrado la luz. Te quiero. Por favor jamás dudes de eso. Atentamente Noah Stone.

Las lágrimas fluyen por mis mejillas de una manera descontrolada. Mi respiración se vuelve más profunda y un dolor en el pecho empieza a hacerse notable.

Me gustaría creer todo lo que dice en esta carta. Pero su traición ha hecho que no le crea ni el padre nuestro.

Por eso pienso que el que se haya marchado nos va a venir bien a los dos.

A él para reconducir su vida, si es eso lo que realmente quiere y a mí para desintoxicarme de él. Porque al final tan solo era eso, una droga que hacía que necesitara más de él al punto de tenerme dependiente suya y que no me merecía en lo absoluto.

Yo soy yo, sin tener que agradar a nadie. Si alguien se avergüenza de ti, entonces ahí no es.

Es lo que me repito día tras día.

Ojalá la vida le devuelva su verdadero ser. Ojalá el tiempo le haga sacar su mejor versión y sobre todo ojalá madure. Pero lejos de mí, lejos de todo esto.

Porque Portsmouth es mi hogar, pero también ha sido el sitio donde más dolor he pasado. Por eso sé que al igual que él cuando me gradúe valoré lejos.

Hago la carta en añicos y la tiro a la basura. No necesito sus palabras falsas de amor. No necesito nada de apoyo y mucho menos lo necesito.

Noah Stone, me he desintoxicado de ti y eso es lo único que me debe valer ahora mismo.

Noah Stone ha pasado a la historia.

—Scarlett, tienes visita—grita mi madre como si estuviéramos en la mayor de las distancias.

Me asomo por la ventana y le veo. Una sonrisa dulce se comienza a formar en la comisura de mis labios.

Desde hace algunas semanas Hayden Cox, se ha vuelto la única alegría que mantiene mis días iluminados.

Hayden me ha devuelto las ganas de creer que todavía hay gente buena en el mundo.

Desde que ocurrió esto ni siquiera he querido ver a Sally. Ella me jura y perjura que no tenía ni idea de esto y aunque una parte de mí la quiere creer otra me dice que mantenga las distancias con ella.

Me da igual que Sally no tenga ni idea de nada, estoy al mil por ciento segura que su novio sabía todo de cabo a rabo.

¿Acaso piensa negarme a mí que su novio no tenía ni idea?

El mejor amigo de Noah no va a saber de sus planes ¿En serio?

Cuanto más me lo digo menos me lo creo.

Solo he tenido falsedad alrededor de mí y eso es algo que debe cambiar.

Igualmente, una vez me marche a Yale, Sally y yo pasaremos a la historia.

¿Por qué alargarlo?

Necesito escapar no solo de Evergreen, necesito escapar cuanto antes de Portsmouth. Mientras que no salga de este lugar me voy a estar consumiendo cual vela.

Me estoy asfixiando y necesito respirar.

No sé si podré aguantar estos últimos tres meses, necesito que el tiempo pase lo más rápido posible y una vez me marche olvidar siquiera que he pertenecido a este lugar o mejor dicho he convivido con este tipo de gente.

El instituto debería ser tu segunda casa o más que eso. Debería ser tu primera elección, al final de cuentas es donde más tiempo pasas. Deberías poder recordarlo con cariño y añorarlo una vez te marches.

Pero no para mí. Este sitio cruel y lleno de maldad, solo ha sido mi condena, mi cárcel y mi tártaro.

He aguantado las risas de cada persona que pasaba por mi lado a lo largo de los años. He escuchado como han hablado en voz baja mientras pasaba por los pasillos y como se referían a mí como la rata de biblioteca. He aguantado como me han humillado, maltratado verbalmente y dañado cuantas veces le han dado la gana. Y he tenido que soportar como la única persona a la que he amado por encima de mí, ha apostado mi corazón. Pero yo no más no pienso darle el placer y el gusto a personas mediocres y dañinas. Ahora estoy más fuerte que nunca y nada podrá derrumbarme otra vez.

Capítulo 28

Noah

Dos meses después. Universidad de Massachusetts.

Me tumbo en la cama de la residencia que tengo asignada durante estos dos últimos meses. Respiro profundo. Cojo el móvil y me meto en instagram. Es el modus operandi que hago este tiempo cada noche. La busco y como cada noche no me sale absolutamente nada. Me sigue teniendo bloqueado.

Entonces vuelvo a ser masoca y me meto en el instagram de Hayden y bingo. Su última historia salen los dos juntos manchados de harina y pone hora de hacer la cena.

Perfecto, a mí su padre me echaba a patadas de su casa y este paleta se ha ganado a su familia en ¿dos meses?

Me mata verla sonreír con ese idiota. Me mata verle el brillo en los ojos, ese brillo que solo le salía conmigo. Me mata que sea él quién esté sabiendo hacerla feliz y que yo haya pasado a la historia.

¿De verdad he pasado a la historia? ¿De verdad ya se ha olvidado de todo lo que hemos vivido?

Lanzo el móvil tan lejos que por suerte termina cayendo en la cama de mi compañero de habitación, doy gracias de que no esté sino me tomaría por un puto loco.

Un puto demente, celoso que todo lo que le está pasando es por culpa de sus malos actos.

Me doy la vuelta y mi cara queda pegada a la almohada haciendo que el monstruo que guardo dentro de mi interior salga y grite quedándose casi sin respiración.

Tal vez no sea lo mejor que puedo hacer, pero como terapia casera funciona de lujo.

Si estuviéramos en un puto libro, todas las lectoras sabrían que yo spy el claro ejemplo de Red Flag y el San Hayden un green flag.

¿Pero acaso no existe el cambio? Lo estoy intentando.

¿Acaso eso no sirve de nada? ¿Todo lo que hago es en vano?

Mientras yo me mortifico cada noche, ella está pasando página con él. ¿Acaso no te das cuenta? Me grita mi cabeza desesperadamente para que espabile de una puta vez.

<<Toc...Toc>>

Ese asqueroso sonido que suena cada viernes por la noche retumba en mis oídos haciendo que deje de mortificarme en mis pensamientos.

—No hay nadie—grito.

—Deja de hacerte el mártir. Es viernes. Vamos a liarla—dice divertido el idiota de mi hermano.

Abro la puerta a regañadientes y ahí está con su sonrisa perfecta y su pelo rubio al viento creyéndose Zeus.

A veces me darían ganas de patear su culo fuertemente y bajarlo de la nube que vive constante.

—¿Piensas quedarte otro viernes más encerrado?—me pregunta agotado.

Cada viernes por la noche la hermandad de mi hermano forma las mejores fiestas de todo el condado. Cabe destacar que mi hermano está en su último año de carrera y que es el más popular de toda la universidad. Siempre tiene que montar las mejores fiestas del mundo para dar de qué hablar.

—¿Por qué no te largas y me dejas en paz?—digo tumbandome de nuevo en la cama.

Liam tira fuertemente de mí haciendo que me caiga.

—¿Pero qué coño haces?—le recrimino.

—Llevas encerrado cada viernes entre estas cuatro paredes. Cuanto antes superes que esa chica pasa de tu culo, antes volverás a ser el Noah que conozco. Porque siendo sincero tu faceta de moñas me está empezando a cansar—me guiña el ojo como broche final.

Liam nunca ha sido muy conocido por su empatía hacia la gente, es más, dudo que alguna vez haya sido empático con alguien que no haya sido sí mismo.

—Ni siquiera la conoces. Así que cállate antes de hablar de ella—digo y él rueda los ojos.

—Vale, no la conozco. Pero sé que si una tía no te busca al mes olvídate, eres historia. No porque me haya pasado. Ya sabes que soy famoso por no recordar ni sus nombres—dice tan orgulloso—. Pero lo he oído por ahí. Y que yo sepa han pasado ya dos meses. Déjate el luto y ven a una fiesta mía. Además hay miles de universitarias que le gustarían un yogurin como tú—dice sonriente.

A ver en parte tiene razón. En lo de las tías y eso no. Pero sí que es verdad que llevo sin salir durante dos meses y ella se lo está pasando de lujo con Hayden. ¿Por qué no? ¿Qué malo podría pasar por divertirme un poco?

—Bueno, está bien. Dame media hora e iré a una de tus fiestas—le digo y él empieza a dar saltos.

Yo me termino riendo. Nunca he sido muy apegado a Liam. Nuestra rivalidad nunca conocía límites y eso hacía que me llevara mejor con Eric, pero este tiempo aquí me he dado cuenta que tal vez Liam no es tan detestable como

yo me pensaba.

A ver sigue sin ser mi hermano preferido, pero oye tiene pase.

—Nos vemos hermanito—dice saliendo de la habitación.

Al cabo de media hora llego a la fiesta que tiene montada mi hermano. Decir que es una pasada es quedarse corto. Tiene de todo esta fiesta, desde un dj que tiene la música a toda hostia hasta alcohol de todo tipo. Por no hablar que han convertido las habitaciones en un picadero de alto standing. Si quieres pasar hay que pagar. Ese es el lema de Liam Stone.

Me tomo un Vodka a palo seco y veo que se acerca Allison.

Allison está en primero de carrera. Es la hermana de una de las chicas que le van comiendo el culo a Liam. La conocí una vez que fui a la biblioteca y me quedé sin tinta en el bolígrafo. Ella me prestó uno amablemente y ahí surgió nuestra amistad.

En la biblioteca yo ¿os lo podéis creer? Pero es lo único que puedo hacer si quiero pasar estas difíciles pruebas.

Que Allison está colada por mí no es ninguna novedad. Se le ve a la legua, pero ella sabe que mi corazón y mi cabeza no están precisamente en este lugar. Nunca lo he hablado con ella, nunca he mencionado nada al respecto, pero creo que no hace falta después de todas las veces que la he rechazado cuando venía a mi habitación. Seguramente el antiguo Noah hubiera estado con ella sin pensarlo un segundo, pero el nuevo por desgracia o por suerte tiene consciencia y no puede hacer ya esas cosas.

—Hola guapo—me saludo mientras viene en mi dirección.

La saludo levantando la copa hacia ella. Veo un sofá y me siento mientras viene hacia mí cuál leopardo buscando a su gacela.

—¿Puedo sentarme?—me pregunta y yo asiento.

Pero no precisamente se sienta donde creo que lo va a hacer. Allison no tiene otro sitio mejor que sentarse que se sienta encima mía. Yo pego un pequeño brinco ya que me cae por sorpresa este gesto en ella.

—Allison...—le aviso con voz ronca.

Hoy no estoy para jueguitos y esta chica me lo está poniendo realmente difícil.

—¿Qué pasa?—me dice juguetona.

—Que te levantes—le digo sin rodeos.

Allison levanta una ceja.

—¿Y sino qué?

—Que o te levantas o te echo yo a patadas—dice una voz detrás de nosotros. Esa voz me paraliza por completo haciendo que me eche las manos a la cara.

Cierro los ojos al darme cuenta de quién es la dueña de esa voz. La última

persona que esperaba ver y menos en este sitio.

¿En serio me odia tanto la vida?

—¿Qué coño haces aquí Emily?—digo alterado.

¿Pero qué coño hace esta loca aquí? No lo entiendo. Juro que no lo entiendo.

—Tengo unos asuntos que arreglar con mi futuro marido.

—¿Futuro marido?—enarca una ceja Allison sin comprender muy bien la situación.

Perfecto y ahora esta puta loca me va a espantar a la gente.

—Sí, futuro marido. Y como no te levantes de encima de él, te levanto yo—como siempre sacando sus garras—. Te echaba de menos—me dice poniéndome ojos de corderito degollado.

Emily no ha venido solo porque me echara de menos. No me creería ese cuento ni aunque me pagaran. Esta tía está aquí por algo más gordo y pienso averiguarlo.

Levanto a Allison con cuidado y me quedo cara a cara con esta loca. La cojo del brazo y la obligo a que me acompañe a la habitación de Liam, ese es el único lugar seguro que hay en toda la hermandad.

—Ahora sí, suelta por esa boca de víbora que tienes, lo que me quieres decir.

—Yo también te he echado mucho de menos, mi amor—dice rozando con su asquerosa mano mi cara.

La aparto de inmediato.

—¡Habla!—le digo serio.

No estoy para sus juegos, ni sus bromas.

—Lo primero ¿cómo te va?—me pregunta pero yo la ignoro por completo—. Y lo segundo puesto que me conoces tanto, estás en lo cierto, no he venido aquí para verte tu cara de amargado, sino para avisarte que necesito que nos casemos cuanto antes—me suelta la bomba.

—¿Qué? ¿Estás demente? No me casaría contigo ni aunque fueras la última mujer del mundo—le grito—. ¿Estás chalada o qué?

—Me importa una mierda todo lo que me insultes. Mi padre se está yendo a la ruina con los últimos negocios que ha invertido y necesita el apoyo de tu padre para volver a resurgir. A ver si crees que yo quiero casarme con alguien tan desleal a su gente como tú. Lo hago como muestra de gratitud a mis padres—dice haciéndose la víctima.

¿Cómo?

¿Me está vacilando?

—Que alma de caridad. Sor Emily tendrían que haberte llamado—me burlo de ella—. Ese no es mi problema. Que no hubiera invertido en negocios de mierda. Bastante que estoy estudiando algo que detesto por gratitud como tú

dices a mi padre. Pero ni pienses que voy a hacerle ningún favor más.

La chalada comienza a gritar, patalear y empujar todo a su paso. Se acerca a mí empujándome varias veces aunque en casi todas la paro en el acto.

Me golpea fuertemente y me maldice cuantas veces puede. Si se cree que con eso voy a retroceder en mi decisión las lleva claras. Va a necesitar mucho más que todo un arsenal para que cambie de idea.

—Eres un cínico y por eso te vas a quedar solo. Si crees que tu Maria Teresa de Calcuta va a volver contigo las llevas claras. Contigo no se revolcaría pero te aseguro que con Hayden lo hace o al menos solo le falta eso, después de como se meten la lengua hasta la campanilla cada vez que están en los pasillos.

—Cállate la puta boca—le digo enfurecido—. Ni en mil vidas me casaría contigo—grito consumido en mis celos.

Bajo las escaleras de la habitación de Liam de dos en dos dejando atrás a Emily. Si sigo escuchando más estupideces de esa mujer juro que voy a enloquecer. Me adentro entre la gente que está borracha y entre la que está volviéndose loca con la música y entonces cojo una botella y lejos de beberla la estampo contra la pared rompiendo por completo la fiesta.

¡A la mierda! Pienso para mis adentros.

No le debo nada a esta gente, ni siquiera los conozco y me importa una mierda lo que sea que estén pensando de mí.

Me tumbo en la cama de mi habitación y comienzo a pensar en ellos.

No me importa lo que esté haciendo con Hayden, tampoco estoy en disposición de reclamar absolutamente nada. Pero yo no puedo. Mi mente y mi corazón se están parando por completo.

No podría estar con ninguna otra mujer, esa es la realidad.

Acto seguido las puertas de mi habitación se abren de par en par. Entonces la veo.

Allison hace acto de su presencia y se tumba a un lado de mi cama mirando al techo.

Un silencio abismal se produce entre nosotros hasta que decide romper el hielo.

—¿Quién es la chica?—me pregunta. Directo y al corazón.

—Es de Portsmouth de donde soy yo. Es la mejor mujer que he conocido en mi vida. Nunca me había enamorado de nadie, sabes. Nunca antes de ella.

Hablar de mis sentimientos hacia Scarlett jamás me habían salido antes y desde que la he perdido es lo único que me sale por la boca.

Scarlett Scarlett Scarlett. Es como una droga que te hace querer más y yo soy un adicto a ella, estoy tan enganchado que creo que de un día para otro voy a

morir sin mi dosis por no tenerla.

—¿Y qué pasó?—me pregunta intrigada.

—¿Estás segura?

—A ver guapito que te veo el tío más guapo del campus no quiere decir que esté enamorada de ti. Puedo soportar tu chapa, creeme—me dice divertida.

Yo le sonrío y le digo que Gracias.

Comienzo a contarle toda la historia de principio a fin. Como fui un capullo haciendo la apuesta, como la humillé hace tres años. Como la he matado esta vez y como la he perdido.

—Vaya, tío. Que sepas que vas con todas las agravantes. Si yo estuviera en su pellejo creo que no querría saber de ti en mi vida—dice ladeando la cabeza.

—Gracias eh—sentencio.

—No lo tomes a mal. Mira desde mi punto de vista como mujer dejame decirte que lo que has hecho es imperdonable y que entiendo que esté con ese chico y que tú podría irte al infierno. Pero desde el punto de vista de amiga, veo en tus ojos como te mueres por esa niña y tu arrepentimiento. A veces hacemos cosas en la vida que nos repercuten en los años, pero tú estás arrepentido hay gente que ni eso. Y solo por eso deberías luchar. Estoy segura de que aún te ama. Y sinceramente dudo que ese otro chico sea más sensual que tú—dice guiñandome un ojo.

Suspiro recostandome en el colchón con Allison a mi lado. Al menos he ganado una amiga.

Capítulo 29

Noah

Las manos me sudan más de la cuenta y la respiración se me desata a tal punto que pienso que estoy a punto del infarto.

Desde que he llegado a este lugar me llevo arrepintiéndome a cada momento. No sé si es el mejor momento para hacer esto. No sé si estoy haciendo bien en regresar cosas a mi vida que un día se fueron para no volver.

Pero aquí estoy y ya no hay vuelta atrás.

Toco el timbre un par de veces y oigo que hay movimiento dentro de la casa, eso hace que el corazón esté a punto de salir disparado por la boca.

Vale. Ahora sé que no ha sido buena idea.

La puerta se abre y mi nerviosismo comienza a subir a escalas elevadas.

—¿Tú quién eres?—me dice una voz pequeña y tierna.

Una pequeña niña con el pelo castaño y unos grandes ojos azul cielo me mira asombrada. El parecido es tan asombroso que tengo que aguantar el llanto para no caer directamente al suelo.

—¿Está tu madre?—le pregunta y ella asiente.

—¿Bella quién es?—pregunta una voz adulta en su interior.

Cuando nos quedamos cara a cara mirándonos algo se derrumba en su interior. Algo se rompe dentro de mí. Algo irreparable.

—¿Jackson eres tú?—me pregunta aquella voz que hace casi cuatros años que no oía.

—Amanda—es lo único que sale de mi boca.

Sigue tan guapa como siempre. Con ese lunar que tiene encima del labio y con el que marcaba la diferencia con ese tono blaco nuclear que hace que te des cuenta que desteta el sol y con esa sonrisa amplia con la cual te engatusaba solo con mirarla.

—¿Qué haces aquí?—me pregunta asombrada por mi visita.

—¿Puedo pasar?—pregunto respirando fuertemente.

Verla es la cosa más chocante y electrizante que me puede suceder en esta vida.

Nada más entrar en la casa veo en cada una de las fotos a Eric, mi hermano.

Echo un vistazo a las fotos de Eric y vuelvo a mirar a la niña, es idéntica. Es la viva imagen de su padre. Es tan guapa o más que él y tiene sus mismos rasgos.

Eso hace que un nudo en el estómago se forme en mi interior y apenas me deje respirar en condiciones.

—Gracias por haberme dejado pasar—le hago saber.

—Gracias a ti por tu visita. No lo hubiera esperado nunca. No de un Stone.

Lo sé Amanda. Sé como mi familia os ha tratado, como yo os he tratado y cómo ha consecuencia de eso mi hermano está bajo tierra.

—Hola—le digo a la pequeña niña que se esconde entre su madre.

—Corre. Ve a saludar—le insiste su madre pero ella niega con la cabeza.

La niña me mira con recelo y no termina de fiarse de mí. No la culpo. Ni yo mismo me fío.

—¿Cómo te llamas?—termina diciendo—¿Conoces a mi mamá?—me pregunta sin ningún pudor.

—Me llamo Jackson, aunque dejé de utilizarlo hace mucho. Puedes llamarme Noah si quieres. ¿Y tú? Y sí, conozco a tú mamá desde hace mucho tiempo. ¿Sabes por qué?—le digo y ella niega nuevamente con la cabeza—. Porque yo soy el hermano de tu papá. Yo soy tu tío. Solo si tú y tu madre queréis.

—Tito Jackson me gusta más—dice la pequeña niña con su lenguaje y yo asiento. Jackson cuánto tiempo sin oírlo—. Me llamo Bella.

Sonrío ante su particular vocabulario. Habla alto y claro aunque aún algunas palabras se le atraviesan.

—Creo que estaríamos encantadas de que formarais parte de nuestra vida—me dice Amanda.

Amanda me enseña álbumes de fotos y me cuenta cómo fue tener a Bella una vez que perdió a mi hermano. Como fue la única capaz de devolverle las ganas de vivir y la única que la ayudó a salir adelante. Oírla hablar del sufrimiento que tiene el perder a la persona que más amas me hace ver que si no la hubiera perdido, que si jamás ella hubiera entrado en mi vida. Jamás hubiera sido capaz de dar este paso. Me hubiera perdido por completo el conocer la preciosidad que tengo por sobrina. Jamás hubiera sido capaz de volver a ver a Amanda y seguramente siempre la hubiera culpado de una muerte donde la más inocente era ella.

Ella perdió al amor de su vida ¿y vamos nosotros de dignos? Ni siquiera mi padre la dejó estar presente en el entierro de mi hermano. Ni siquiera ha podido llevarle unas flores y han sido incapaces de formar parte de la vida de Bella. Su nieta. La hija de su hijo.

Esta niña no tiene culpa de lo mal que lo hacemos los adultos. De la maldad que nos corroe por dentro. Esta niña no tiene culpa de nuestras malas decisiones y al final es la que más lo ha pagado en todo esto.

—Te quería pedir perdón—comienzo diciéndole—. Perdón porque en mi familia no aceptamos vuestro amor. Perdón por haberos hecho que os fuerais y

con ello traer la muerte de mi hermano. Perdón por haber apartado a tu hija de nuestra familia. Ella por ley siempre será una Stone. Y por ley le pertenece la herencia de mi hermano. Perdón por no haberte dejado estar en su entierro. Perdoname. Me avergüenzo tanto a veces de ser un puto Stone—le digo devastado cayendo en sus brazos con los ojos llorosos.

—Siempre he sabido que tú al igual que tu hermano no eráis como ellos. Pero eras demasiado pequeño para salir de aquel mundo—me dice acariciando mi cabeza.

No merezco su compasión y mucho menos su lástima.

—Sabes yo también he perdido al amor de mi vida. No de la misma manera porque al menos tú sabes dónde está. La mía se irá y rehacerá su vida con otra persona mientras que yo me quedaré devastado toda la vida por mis malas decisiones. Si no hubiera sido por ella jamás me hubiera dado cuenta del dolor que te causamos—le confieso.

—Te perdono. Sé que tú eres diferente. Y como bien has dicho el mío sé donde está, pero la tuya aún sigue vive. No sé qué habrá pasado entre vosotros y no pretendo entrar en esos detalles, pero sí que sé algo. Para todo hay solución menos para la muerte. Así que si de verdad estás arrepentido y la amas. Lucha por ello

—Gracias—digo sujetando fuertemente su mano.

Paso toda la tarde con Amanda. Llevo queriendo hacer esto estos últimos dos meses. Sabía que Amanda se había mudado a Massachusetts hace algún tiempo. Un día se lo vi en un informe a mi padre. Siempre ha ido de buen señor y de todo lo de tu hermano Eric me resbala, pero sé que siempre ha estado pendiente de ella.

Al igual que sé que a Amanda le llegaban todos los meses un cheque como si fuera un dinero que le pertenecía a mi hermano y en verdad era mi padre quién mandaba que se lo hicieran llegar. Pero siempre ha sido tan orgulloso que jamás admitirá que se muere por coger a su nieta en sus brazos y que se muere por pedir perdón y admitir que estuvo equivocado de que todos lo estuvimos.

Amanda es otra de mis lecciones de vida.

Me ha enseñado que no se puede juzgar a nadie y que no por ser gente de dinero va a ser más leal a ti.

Amanda me ha vuelto a abrir los brazos y esta vez no pienso fallarle.

Quiero ser participe de la vida de mi sobrina, quiero que no les falte de nada

y quiero que mi familia las reconozcan como unas Stone más.

Cuando vuelva a Portsmouth tengo mucho trabajo que hacer pero de lo primero que me tengo que encargar es del bienestar de ellas.

La oscuridad por fin me va soltando y cada vez estoy viendo como el nuevo yo va resurgiendo de entre las cenizas.

Capítulo 30

Portsmouth, New Hampshire.

¿En qué momento han pasado dos meses de mi vida? ¿En qué momento estoy a tres semanas de graduarme y marcharme al fin de este lugar?

Cuando echo la vista atrás me doy cuenta que es como si mi vida hubiera pasado en cámara rápida y a toda velocidad. Los días han pasado como minutos y los meses como horas.

Me preparo para salir esta noche a la fiesta que van a dar los chicos de fútbol.

¿Una fiesta tú? Diréis. No es algo que sea mi fuerte, pero Sally me ha insistido demasiado y teniendo en cuenta que los chicos están celebrando que han pasado el último partido que le puede dar la estatal se lo merecen. ¿Y por qué no? Será de las últimas fiestas que se haga una vez que cada uno lleve su rumbo.

Sally y yo nos reconciamos al cabo de un mes. No podía estar sin ella, lo admito y sé que a ella le estaba pasando lo mismo. Conozco a mi amiga y sé que si ella hubiera sabido lo que iba a pasar en el baile jamás me hubiera dejado ante el peligro. Eso hizo que la perdonara antes de lo que pensaba, aunque si lo analizas bien de que le iba a perdonar ¿de ser novia de Eddie? Era una tontería.

Hayden insistió en llevarme él a la fiesta, pero le dije que iría con Sally, que él aprovechara y celebrara los últimos momentos con su equipo.

Hayden y yo no somos novios. Tal vez hemos compartido algún que otro beso. Pero no somos una pareja como tal. Aunque pasa más tiempo en mi casa que en la suya propia.

Sé lo que él siente por mí, pero yo solo le puedo pedir tiempo.

Tiempo para quizás curarme o quizás para olvidar el amor que por desgracia siento por otra persona, una persona que cada día intento pensar menos.

Hayden se merece más de lo que le ofrezco en eso estoy de acuerdo, pero no puedo darle más que esto.

—Por fin bajas nena. Me estaba mordiendo todas las uñas de los dedos del aburrimiento—Sally tan refunfuñona como siempre.

Le saco la lengua mientras me subo en su coche.

—¿Tienes ganas de ver a ese bombón?—me pregunta Sally divertida.

—Sally. Sabes que solo somos amigos—le digo tajante.

—Y sabes que él no te ve precisamente como amiga—levanta los brazos.

—Es lo único que le puedo ofrecer—sentencio.

Ella pone la vista en la carretera una vez arranca.

—Eso y un par de besos. Eso se llama amiga con derecho—comienza a reírse y yo le doy un codazo.

La muy desgraciada termina contagiándome su risa.

Cuando llegamos a casa de Hayden, donde esta noche se celebra la fiesta aprovechando que sus padres están fuera, vemos la cantidad de personas que están alrededor de la casa.

Es como si supieran que será de las últimas fiestas y se hubiera puesto todo el instituto de acuerdo en acudir hoy.

Entramos apartando a la gente que se agolpa en la puerta de entrada sin dejar entrar a nadie.

Sally busca con la mirada a su hombre y se abalanza sobre él. Este ríe ante la locura de su novia.

Yo no puedo evitar sonreír ante sus momentos tiernos.

—Estás preciosa como siempre—dice una voz detrás de mí.

Una sonrisa se forma entre mis labios y sigilosamente me giro ante él.

Hayden luce bastante atractivo. Con esa belleza tan natural que él posee y con esos rasgos que cualquier mujer suspiraría.

—Tú tampoco estás nada mal—le saco la lengua.

La fiesta continúa y los futbolistas se desfasan entre el alcohol y la música. La gente se revoluciona y disfruta como si fueran niños.

Yo comienzo a aburrirme, puesto que este no es mi ambiente y bebo una margarita para pasar un poco desapercibida. Me arrinconó en un sitio y bebo mientras veo a la gente de un lado para otro sin parar ni un segundo.

Este mundo me aburre o tal vez soy yo que disfruto más con un libro en la mano que en estos sitios.

No sé si la rara seré yo para ellos, o ellos son los raros para mí. Cada uno según lo vean.

Salgo al jardín para tomar el aire y me echo la copa nuevamente en la boca mientras me embriago de las rosas que hay plantadas en este jardín y disfruto del silencio de la noche en esta parte de la casa donde doy gracias porque estoy completamente sola.

Respiro profundamente y brindo para mí y nuevamente la llevo hasta mi boca.

—La última vez que bebiste de más pequeña O'Hara, terminaste vomitando mis zapatos que valían más que tú.

Mi copa cae al suelo del jardín haciéndose completamente añicos. Mi respiración se acelera y mi ritmo cardíaco está a punto del colapso. ¿O'Hara?

Llevo tres meses sin escuchar eso.

Esa voz. Esa maldita voz que me eleva entre las nubes y que a la vez me bajo de un solo golpe al inframundo. Esa maldita voz que hace que mi mundo se tambalee y que cuando quiere caiga al suelo sin poder evitarlo.

Esa voz que me embauca y que me lleva al mismísimo cielo pero que puede acabar conmigo en cuestión de segundos

Esa voz. Esa maldita voz que llevo queriendo olvidar durante tres malditos meses.

Me giro sigilosamente esperando lo peor. Pero cuando lo hago estoy completamente sola. No hay nadie en el jardín.

No puede ser.

Yo sé muy bien lo que he escuchado. Hubiera reconocido esa voz a miles de kilómetros de distancia.

Él está aquí.

¿No me habré vuelto loca verdad? ¿No lo habré soñado?

¡No!

Sé muy bien lo que he oído.

Entro rápidamente a la fiesta y miro de un lado a otro para buscar al dueño de la voz que me mantiene con el corazón en un hilo.

No le veo.

La sala está abarrotada de gente y ni rastro de él. Ni un mísero indicio de que él haya venido.

Ni siquiera está con sus amigos.

Los Warriors están completamente solos, sin rastro de él.

¿Me lo habré imaginado?

Empiezo a pensar que estoy delirando, y que él es mi condena.

De todas las voces del mundo, justo tengo que haber escuchado la de él.

Pero no está.

¿Acaso no te das cuenta?

Si estuviera estaría con sus amigos sin dudarle un segundo. Venga no seas tan ilusa. Llevo tres meses sin verlos ¿y vendría a una fiesta y no estaría con ellos?

Lo primero que haría sería darse golpes de pecho y charlar con sus amigos de que es casi un universitario ya por encima de todos nosotros. Y seguro que tenía chicas para regalar. Como sí lo estuviera viendo.

¿Tengo celos? En lo absoluto. Que no se lo tenga tan creído, porque no es el caso.

—¿Me estás buscando? Lo digo porque te vas a partir el cuello de tanto mirar a los lados—me dice la misma voz—. Me ausento tres meses y ni siquiera

me saludan mis Warriors—dice a mi espalda.

Los Warriors se abalanzan sobre él. Una vez que lo dejan de saludar puedo observarle con atención.

No se parece en lo absoluto al chico que conocía.

Es como si estos tres meses hubieran pasado a pasos gigantes en él.

Decir que está mucho más guapo es quedarme corta. Por desgracia eso es algo que lleva en su maldito Adn. Pero también está más mayor. Más diferente.

Como si hubiera habido un cambio radical en él.

Me maglio un par de veces a mí misma por fallarme el subconsciente por completo.

¿Tres meses y no has aprendido nada? Me recrimino.

¿En serio Scarlett?

Has estado tres meses, día tras día, luchando por superar el daño vivido ocasionado por ese monstruo y lo único que se me ocurre es pensar en que está más guapo.

A veces detesto mi subconsciente traicionero que me juega malas pasadas.

Hace tres meses murió ante mis ojos y eso es algo que no pienso cambiar. No pienso permitir que su voz ronca y sensual arruine por completo lo que llevo trabajando todo este tiempo.

Me niego a ello.

Hayden se acerca hasta el grupo de los Warriors y antes de ofrecerle un abrazo, Noah se adelanta y le ofrece la mano manteniendo entre ellos la más absoluta de las distancias y la cordialidad.

Genial. La movida está cerca.

Hoy es un día especial para Hayden. Es la primera vez que hace una fiesta en su casa y no quiero ser yo el motivo por el que su fiesta se venga abajo.

Aunque no me está siendo nada fácil pasar desapercibida. Todas las miradas de la fiesta se posan en mí.

De vez en cuando miran hacia el lado donde se encuentran Noah y Hayden, pero desde luego yo soy la musa de esta fiesta, porque me miran como si esperaran algún tipo de conflicto entre los tres.

Pues no señores. Lo siento mucho, pero hoy no.

Al cabo de media hora la gente vuelve a lo que sea que estuvieran haciendo. Dejan de mirarme y por suerte dejan de pensar lo que sea que sus cabezas maquiavélicas estuvieran esperando que pasaran.

—¿Todo bien?—me pregunta por enésima vez mi mejor amiga.

—Te voy a repetir lo mismo que todas las veces anteriores. Estoy perfectamente—digo rodando los ojos.

Sally levanta su copa como gesto de son de paz.

—Tienes que admitir que está tremendo esta noche. Está hasta cambiado y para mejor—suelta la borracha de mi amiga.

¿Cuántos vodka se habrá tomado?

Me río al verla casi sin poder mantenerse en pie aunque otra parte de mí le causa menos gracia cuando tenga que volver a casa.

—Creo que es hora de que me vaya. Es tarde y estoy cansada y quiero prepararme para los exámenes finales del lunes—le hago saber.

—Claro. Claro—sigue alzando su copa perdida entre la muchedumbre.

Volver a casa va a ser todo un reto.

Me dirijo hacia Hayden para avisarle de que es hora de irme.

—¿Pasa algo princesa?—me pregunta y mi subconsciente me vuelve a fallar porque mis ojos buscan a la persona que menos tendría que mirar.

—Todo bien. Es solo que estoy cansada y quiero irme a casa.

Hayden para de golpe de beber y me mira fijamente.

—Habermelo dicho antes. Deja que arregle una cosa con los compañeros y te llevo.

—No. Quedate. Estás agusto. Es tu fiesta y te lo mereces. Me pillaré un Uber—digo cortando tajantemente.

—¿Segura?—pregunta y yo asiento besándole la mejilla. Los ojos de alguien están clavados en mí.

Si pensaba que un uber vendría pronto estaba bastante equivocada. Llevo más de una hora esperando y no se ve absolutamente nada que me haga ver que hay vida en esta calle donde estoy esperando.

Todo está completamente oscuro, excepto una pequeña luz de una farola que ilumina parte de la calle. Vale que no sea la residencia Royal, pero al menos podría estar algo más cuidadas las calles. Se supone que este sitio también es la parte rica.

A lo lejos veo un coche acercarse a bastante velocidad. Si es el dueño del uber le pienso dar una reprimenda, ni crea que va a conducir así conmigo.

Es un coche negro que para justo delante de mí. Alguien ha bajado la ventanilla del copiloto y se deja ver. Es un chico moreno de más o menos mi edad.

—¿Estás perdida preciosa?—me dice mostrándome la dentadura con su amplia sonrisa.

Le ignoro. Espero que eso funcione y se vaya cuanto antes. No me hace gracia que estemos solos en esta oscuridad de la noche.

—Te he hecho una pregunta ¿estás sorda?—me grita. Le sigo ignorando aunque el miedo empieza a hacer estragos dentro mía—. Venga sube al coche y terminemos con esto. No me hagas que baje por ti—me dice y la sangre se me

congela.

El miedo se apodera de mí y pienso en salir a toda prisa corriendo. Pero me he quedado en tal estado que parece que mis pies se han quedado convertidos en piedra porque no me muevo del sitio.

—Por favor déjame tranquila—le advierto.

—¿Qué pasa tienes miedo? Yo te lo puedo quitar—dice bajándose del coche. Lo que hace que me aterrorice aún más.

Cuando le veo caminar hasta donde me encuentro mis pies empiezan a cobrar sentido y echar pasos para atrás. Oigo un coche venir a toda velocidad y rezo para que sea el uber y me libre de este chico.

Un Audi R8 plateado se para delante de nosotros y baja la ventanilla-

Por favor quiero que me dejen tranquila.

—Por tu bien espero que no le hayas hecho nada. Porque sino te pienso dejar manco—dice una voz de su interior.

Esa voz. Esa maldita voz.

—¿Así? ¿Tú y quién más?—se burla el chico de él.

Noah se baja y le alcanza a grandes zancadas. Lo coge de la solapa de la camisa y lo estrella contra el capó del coche.

—¿Tienes seguro dental?—le pregunta y el otro chico tiembla negando—. Lo digo porque pienso dejarte sin piñata hijo de puta. Lárgate si no quieres que te meta un guantazo y te rompa el tímpano—grita tan fuerte que el chico se cae al suelo mientras se levanta a toda prisa y arranca saliendo de allí como alma que se lleva el diablo.

Las lágrimas me ruedan por los ojos. La respiración se me entrecorta y las manos me empiezan a sudar. Un escalofrío recorre mi cuerpo.

Tal vez Noah fuera la última persona que quisiera ver, pero si él no hubiera llegado no sé qué hubiera pasado.

Noah me mira de arriba hacia abajo comprobando que ese malnacido no me ha hecho nada.

—¿Estás bien pequeña O'Hara?—me pregunta y yo tiemblo.

—Él...Él me quería hacer daño—digo tartamudeando.

Las manos me tiemblan y las piernas parecen flanes. Como si estuviera a punto de caerme y nada ni nadie pudiera evitarlo.

Noah me ha salvado y eso es algo que no puedo negar.

—Nadie te hará daño. No al menos estando yo presente—me dice rozando mis heladas manos.

—Claro, porque ya estás tú para hacerlo—le ataco y él niega con la cabeza.

—Ni siquiera yo volveré a hacerte daño. Así tenga que pasar por encima de mí si hace falta—o son esas palabras o es el susto pero me abalanzo y le abrazo

con fuerza. ¡Ala! tres meses tirados a la mierda.

Noah me separa un poco de él y me posa un mechón detrás de la oreja.

—Si fuera por mí me quedaría así toda la vida pequeña O'Hara. Pero está helando y estás a punto de la hipotermia—me dice y yo me suelto de inmediato al reaccionar y darme cuenta como mi subconsciente me la ha jugado a lo grande esta vez.

—Perdona—es lo único que sale de mi boca.

—Espero que no sea por el abrazo. Porque entonces, a diferencia de ti, yo llevo esperando eso desde hace dos meses—me confiesa.

—Pues no esperes algo así nunca más. Y no necesitaba tu ayuda. Yo sola podía con ello—miento.

—Sí. Ya lo he visto increíble Hulk—dice sonriente.

Creo que es lo que estaba deseando desde hace tres meses. Tenerlo así frente a mí, aunque suena masoquista.

Su olor. Ese olor que te embriaga en cuerpo y alma y que es tan característica en él. Y sus manos. Sus cálidas manos te hacen subir al cielo. Su voz ronca que te enamora y su sonrisa que te hace que quieras congelar el tiempo para seguir admirando su belleza.

Pero todo eso forma parte de la antigua Scarlett. La Scarlett que bebía los vientos por él. Pero esa ya no existe. Esa ya, hace demasiado tiempo que murió.

—Sube. Te llevo a casa, no creo que quieras seguir aguantando a más gilipollas esta noche.

Me conoce demasiado bien. Sabe que jamás admitiría que quiero estar cerca de él. Por eso sabe jugar sus cartas con lo que ha pasado.

—Solo porque quiero llegar a casa sana y salva—se lo dejo bien clarito.

Noah me sonrío satisfecho y me guiña un ojo como de costumbre.

—Tranquila O'Hara. Que no esperaba que quisieras venir conmigo por otra cosa en lo absoluto—dice convincente.

En el trayecto canta a todo pulmón la canción de Sam Tinnesz. Man or Monster. Vamos, le queda como anillo al dedo. Pero desde ya debería saber que es más monstruo que hombre.

—¿Y este coche? ¿Acaso la apuesta no fue como esperabas?—digo rompiendo el hielo.

Noah posa su mirada en mí y nuevamente se centra en la carretera.

—Te dije que me importaba una mierda mi Ferrari y no quería ningún coche que proviniera de esa estúpida apuesta—me dice tan orgulloso—. Este es un regalo de mi padre—añade.

—Vamos que es su forma de comprarte ¿no?—directo y al corazón.

Tú me habrás matado Stone, pero yo también sé donde darte.

—¿Crees que mi padre puede comprarme?—dice poniendo la voz seria.

Yo levanto los hombros y le ignoro mirando por la ventana.

—Bueno por ahí van diciendo que te fuiste a Massachusetts a hacer las pruebas para empresariales—vuelvo a atacarle—. Que yo sepa tu vida siempre ha sido el fútbol ¿Y ahora te vendes ante tu padre estudiando negocios? Aunque ya no sé lo que era verdad o mentira en tu vida, a la vista está—le parto como un rayo.

Noah da un frenazo y nos saca hacia una salida llena de árboles. Una vez los ve cerca tira del freno de mano para parar de inmediato y entonces me mira sin apartar su rostro del mío.

—Mi vida eras tú, pequeña O'Hara. Así que me da igual estudiar negocios, jugar al fútbol o pintar retratos nefastos del grito. Porque mi vida desde que tú te fuiste ya no tiene sentido. Y si crees que me he vendido, pues entonces digamos que sí. Me he vendido ante mi padre. Porque me importa una puta mierda todo, desde que tú no estás—me grita y el corazón se me para de inmediato. Eso o está a punto de darme un infarto.

Lo miro. Grito. Noah grita y cuando ambos nos volvemos a mirar hago lo último que tendría que haber hecho en la vida.

Le beso.

Este beso no es un beso cualquiera. Que, va. Este beso va lleno de dolor, de rencor, de rabia. Pero también va lleno de dulzura, lleno de pasión y lleno de este amor oculto que he intentado mantener encerrado durante estos tres meses. Un amor prohibido que nace dentro de mi ser y que a veces me ahoga. Me ahoga porque me ha herido. Me ahoga porque me partió el corazón en añicos y me ahoga porque siento que me dejó ganar siempre que me dice cualquier tontería.

Pero que tire la primera piedra a quién no le haya pasado.

Porque el amor debería hacernos sentirnos bien, debería hacernos vibrar e iluminarnos la vida.

¿Por qué para nosotros es tan difícil entonces?

¿Por qué no sabemos amarnos sin dañarnos?

Me separo del beso casi sin pretenderlo. No puedo dejar que estos dos meses de llanto profundo se queden a los pies de los caballos solo por una bonita frase.

—No, por favor Scarlett. No me hagas esto—me suplica.

—¿Que no haga el qué?

—Esto. El besarme para acto seguido volver a alejarte. Esto es una tortura—me dice cuando me aparto bruscamente de él.

—Tortura fue como jugaste tú conmigo. No pienso dejarme llevar contigo Noah. Estoy harta de acabar siempre por las esquinas llorando porque me hayas humillado. Estoy cansada de abrirte mi corazón y de que lo pises cuantas veces

te ha dado la gana. No me vas a arrastrar. No esta vez. No pienso fluir contigo y amanecer sin dignidad a la mañana siguiente. No gracias—le digo tajante.

—¿Eso es lo que piensas de mí? ¿De verdad sigues pensando que todo fue mentira?—me lanza la pregunta.

Vuelvo a mirar por la ventana a la oscuridad con solo las luces del coche iluminando la noche y suspiro lentamente.

—La única verdad que pude ver fue ese video—le ataco.

—¡Joder!—grita dándole un golpe al volante—. Fui un puto niño de mierda Scarlett. Ni siquiera te conocía. No al menos de verdad. Llevo desde que era un crío a tu puta sombra, siempre he estado interesado en ti. Te salvé del puto río porque estaba pillado por ti. No lo dudé ni un puto instante. Y te oí darme las gracias en aquella cabaña. No salí y lo siento. Lo siento ¿vale? Siento a ver sido un puto cobarde. Siento no haberme enfrentado a mis amigos y haberles dicho que sí, que estaba enamorado de la rara ¿y qué? Siempre me acusaban de eso porque me pillaban mirándote. Llevo mirándote toda la puta vida pequeña O'Hara. Llevo mirándote desde que entraste a párvulos con esa camiseta rosa chillona y esos cocos en el pelo de lo más hortería y que nadie se hubiera puesto excepto tú. Te importaba una mierda como eras, o si hablaban de ti. Y eso me cautivó de ti. Pero conforme fui creciendo, el puto apellido Stone cada vez me golpeaba más y me hacía más popular y pensaba que una rara y un quearterbarck jamás podrían estar juntos. Y ahora solo me doy cuenta que no soy nada, solo soy un puto don nadie. Y tú la persona más fantástica que he conocido en mi vida.

Mis lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas y le golpeo suavemente el torso sacando la rabia que me consume por dentro. ¿Por qué ha tenido que ser tan cobarde y no confesarme todo esto antes?

¿Está enamorado de mí desde los cinco años? ¿Por qué no pudo ser valiente y no condenarnos a los dos?

Noah atrapa mis manos y se las echa a la boca dándole suaves besos y limpiando las lágrimas que derramo.

—Me has hecho mucho daño Noah. Y no pienso perdonarte—le confieso.

Noah me mira mostrando una sonrisa dolorida y me seca las lágrimas que aún bañan mi rostro. Se acerca suavemente al oído y me susurra.

—Lo sé pequeña. Sé que no me puedes perdonar. Pero llevo toda la vida amandote señorita Evans y seguiré haciéndolo. Y eso ni siquiera tú me lo puedes prohibir—susurra en mi oído erizando cada parte de mi piel y como si estuviera planeado nuestros ojos se encuentran y nos dejamos llevar en el amor.

Noah me mira sin apartar sus ojos de los míos. Las lágrimas comienzan a derramarse por mis mejillas haciendo que los ojos se me empañen.

—¿Por qué tuviste que jugar así conmigo?—le reprocho.

—Porque fui un maldito cobarde y ahora el karma me lo está pagando. No hay peor dolor que perder a la persona que más amas—me confiesa.

Me gustaría besar nuevamente sus labios, pero no puedo confiar en él. No puedo volver a creerle nada más.

—No puedo confiar en ti Noah—digo con el corazón en un puño.

—No más Noah. Soy Jackson Noah Stone. Se acabó el ser otra persona—dice haciendo que abra más los ojos.

—No entiendo.

Noah acuna mi cara entre sus brazos y besa suavemente mi rostro.

—Noah te ha destrozado, pero Jackson está dispuesto a hacer lo que haga falta para recomponerse. Al final de cuentas tú te enamoraste de Jackson no del desgraciado de Noah.

Esas palabras hacen que mi corazón comience a bombear sangre nuevamente. Es como si un pequeño rayo de luz hubiera entrado por una pequeña ventana en plena oscuridad. Es como si nuevamente el chico que conocí en párvulos estuviera frente a mí.

—Bésame—es lo único que puedo decirle ahora mismo aunque mañana me arrepienta.

No tengo que repetirlo dos veces. Noah se abalanza hacia mis labios haciendo que esa fusión perfecta sea testigo los reflejos de la luna que entran por el cristal del coche.

Y es ahí donde volvió a nacer Jackson Noah Stone.

Capítulo 31

Noah

Los primeros rayos de sol que entran por mi ventana hacen que abra los ojos a regañadientes. Maldigo a la mañana por haber amanecido tan temprano. Anoche conduje bastante trayecto hasta Vermont, donde tengo mi casa cerca del embarcadero. No pensaba dejar que Scarlett pasara la noche en un coche.

A lo largo de mi vida no ha sido algo que me haya importado con muchas otras. Pero Scarlett no es como ellas. Jamás me comportaría con ella como sí he hecho con muchas otras.

Al hablar así puede parecer que las otras chicas no valen nada y que pienso que son escoria. No es así. Pero sí que es verdad que esa clase de chicas con las que frecuentaba no tenían la bondad que tiene ella, pero ni de lejos. Esas chicas me utilizaban al igual que yo las utilizaba a ellas. Era algo de mutuo acuerdo y cuando algo es de mutuo acuerdo no hay que poner el grito en el cielo. La cosa cambiaba cuando esas mismas chicas se encariñaron más de la cuenta a pesar de que les avisaba que no quería nada con ellas desde el primer momento. Y eso sí que era un quebradero de cabeza.

Y aunque me veáis aquí como el más rompecorazones o el que tenía una chica cada noche, la realidad es otra. Yo nunca he estado con tantas chicas ni mucho menos. No como mi hermano Liam.

Y lo que jamás, pero jamás he hecho es enamorarme. No hasta que la conocí a ella. O mejor dicho, siempre mi corazón le ha pertenecido a ella.

Me pongo de lado mientras me apoyo sobre mi hombro y me dejo posar la cabeza en mi mano. La observo cómo duerme profundamente. Jamás había visto a alguien con una belleza como la de ella dormir de esa manera tan dulce y delicada. A los pocos segundos esta pequeña marmota se despereza y comienza a abrir los ojos de una manera bastante tierna.

Sus ojos se posan en mí y con su mano me aparta la cara a lo que yo río fuertemente.

—Pareces una especie de acosador—me dice sonriente.

—Más que acosador, me declaro tu fan—le digo sacándole la lengua divertido y posándome encima de ella.

—Eres un tramposo. Me has pillado bostezando—se queja por mi movimiento magistral.

Beso sus labios para callarla.

—Nunca dije que fuera bueno del todo—dice divertido.

—Tengo miedo Noah—me confiesa.

Veo en su semblante el dolor que he causado en ella y lo que no se imagina es que mi dolor supera el suyo, porque la cruz que arrastro por lo que le hice no se lo deseo a nadie.

—Señorita Evans, jamás te volveré a hacer daño y pienso demostrarlo hasta el último día de mi vida.

Scarlett se mueve nerviosa y confundida y eso hace que me empiece a preocupar más de la cuenta.

¿Será que ahora sí se está arrepintiendo?

—Me siento mal, no por lo sucedido, pero sí por Hayden. Él se ha portado tan bien conmigo estos últimos meses y yo solo le he pagado con migajas.

Suspiro aliviado porque no tiene nada que ver por primera vez en algo que sea directamente el uno con el otro, aunque indirectamente le vayamos a hacer daño a terceros.

Si digo que me da igual Hayden miento. Le conozco desde que era un crío, y sé que cuando le gusta una chica, no va de farol, por eso sé que Scarlett le importa de verdad, eso hace que me sienta aún más capullo. Pero si no fuera egoísta los habría dejado seguramente continuar sus vidas ¿pero y mi felicidad? ¿Acaso no me lo merezco yo también? ¿Acaso el villano no se merece también alguna vez tener su felices para siempre?

—No puedes culparte por no amar a alguien Scarlett. Eso es algo que te tiene que nacer. No puedes esperar a que la gratitud se convierta en amor. Así no funciona el amor. El amor debe nacer, debe fluir y debe sentirse, no obligarse.

—Él se lo merecía y dios sabe cuánto—me ataca.

Volvemos a lo mismo. San Hayden se lo merece todo y el villano paga sus pecados en la soledad ¿no? Joder. Yo también tengo ganas de que a veces el cuento cambie con la balanza a mi favor. Llevo toda la puta vida agradando a mi familia, a mi equipo, a mi entrenador. Por una puta vez quiero agradarme a mí mismo y quedarme con la chica buena, porque es la mujer a la que amo.

—¿Y qué piensas? ¿Pasarte toda la vida esperando a amarle? ¿O hacerte vieja al lado de alguien a quién no amas y cuando te des cuenta sea demasiado tarde?—la ataco.

Estoy harto. Sé que la estoy hiriendo. Sé que prometí no hacerlo, pero ella también me hace daño con su gratitud hacia Hayden.

Eso no es amor. Joder.

—Eso a ti no te importa. Te recuerdo que él ha estado los dos últimos meses a mi lado ¿y dónde estabas tú eh?—me grita.

—Haciendo las pruebas de una puta carrera que no me gustaba, para que tú siguieras sacando las mejores putas notas—grito aún más alto.

Ella me mira perpleja. Se queda de piedra.

—¿Lo hiciste solo por mí?—me pregunto aturdida.

—Sí Scarlett Evans. Lo hice solo por ti. Para que te gradúes como te mereces.

—Pero te has perdido los partidos finales—me dice aún anonadada.

—Lo sé—respondo tajantemente.

¿Crees que no lo sé? Seguía cada partido que la televisión transmitía de mi equipo. He seguido al lado de los Warriors siempre, a cada paso que han ido dando y salté de alegría cuando me enteré que quién es el nuevo capitán es Eddie.

Nate nunca ha sabido ser un buen líder y jamás hubiera merecido serlo.

Mi mejor amigo se lo merece, no debe permanecer más a la sombra de la leyenda de Evergreen.

—Lo siento—dice echándose a llorar.

—Eh pequeña, no pasa nada—le digo intentando calmarla.

La abrazo fuertemente y ella se pega aún mapas a mí haciendo que nuestros cuerpos se completen en un solo ser.

Mi boca atrapa la suya y me doy cuenta que aunque a veces nos tiremos los trastos a la cabeza, no podemos vivir el uno sin el otro. Somos la mitad perfecta. El combo perfecto. Somos un amor como el diario de Noah. Un amor con el de After. Somos Hudson Vega y Grace, pero sobre todo somos Scarlett y Noah al final de cuentas.

—Sé que amas los personajes de los libros, sé que amarlos a ellos es más fácil que a alguien real. Sé que ellos no te dañarán jamás. Sé que no estoy a la altura de ellos y jamás lo estaré, pero también sé que puedo aprender de ellos, que puedo darte un amor como el de los libros y aunque no te prometo que deje de cagarla una y otra vez, sí que puedo darte el final feliz de tu cuento Scarlett. Sé que puedo hacerlo—le digo atrayéndola hacia mí.

Da igual cuanto peleemos, da igual cuanto nos odiamos, siempre tenemos que volver al otro, siempre necesitamos sentirnos, amarnos y saber que nunca habrá otro amor.

Porque a mí me asusta y me agrada a partes iguales el saber que no solo necesito sentir su cuerpo, sino que necesito sentirla más allá de la piel, necesito vibrar junto a su alma. Y aunque por desgracia yo solo tengo para ofrecerle ruinas, tal vez algún día esas ruinas ella las vea igual que se ve a Roma. Porque Roma está en ruinas pero no deja de brillar como la más grandes de las obras monumentales.

Los pocos días que quedan en el Evergreen hasta cerrar esta promoción son exactamente ni más ni menos que un día. Y esta noche se juega el estatal. El

partido con el que vengo soñando desde que tengo uso de razón. El partido por el que llevo luchando desde que iba a párvulos y por el que me he dejado hasta la piel. Año tras año me he dejado la piel para poder jugar por primera vez un estatal y mis malas actitudes han declinado la balanza en mi contra y lo tendré que ver desde la grada como alguien que jamás ha dado hasta su último aliento por los Warriors.

Lo único que me medio agrada es que mi relación con Scarlett ha ido mejorando con el paso de los días, y digo medio agrada, porque las únicas veces que la he podido ver estas últimas tres semanas ha sido a escondidas. Fuimos a cenar a un restaurante con vistas al mar como a ella tanto le gusta. Fuimos al cine. Hicimos un picnic donde amaba verla leerme sus obras favoritas. Entre ellas como, Lo que el viento se llevó y hemos visto infinidad de películas cada vez que se podía en mi casa mientras nos acurrucamos. Le he demostrado mi amor tantas veces como he podido y me he sentido el dueño del mundo con cada beso que me daba. He disfrutado de ella más que los últimos meses, de eso no me cabe duda pero aún le puede la desconfianza por lo que pasó y eso hace que nos tengamos que ver como fugitivos y eso hace que mis ganas de estar con ella aumente y mi preocupación también lo haga.

¿Qué ocurrirá cuando el instituto acabe? ¿Y si jamás me perdona?

Esas dudas recorren mi mente y no me dejan pensar con claridad.

—Señor Stone. A mi oficina ahora—me grita haciendo que me gire de inmediato mi entrenador.

Me dirijo hasta el despacho del entrenador a pasos ligeros sin entender muy bien qué es lo que quiere de mí.

Una vez que entro, el entrenador me indica que me siente.

—Stone, me tiene muy decepcionado—me dice y yo enarco una ceja sin comprender muy bien que se supone que he hecho ahora—. Ha llegado usted hace unas semanas y me tengo que enterar hoy.

Mi sonrisa se vuelve a formar entre mis labios. Al menos sé que no he hecho nada grave.

—Perdone señor, con todo el debido respeto, no sabía que tenía que avisarle.

El entrenador me mira y frunce el ceño.

—Por supuesto que sí. Esta noche tenemos un estatal que ganar. y no pienso dejar que mi equipo salga sin usted. Aunque no me agrada y me ha dado un año criminal, tengo que admitir que sin usted el equipo no sería lo mismo. Le necesitan capitán. Y usted se ha ganado a pulso estar con ellos—sus palabras hacen que mis ojos se cristalicen.

Tengo el llanto en la punta de la lengua y está a punto de explotar pero persisto.

—¿Es en serio?—pregunto entusiasmado.

—Muy en serio. Vaya a cambiarse y diríjase a entrenar directamente—no tiene que repetirlo dos veces. salgo como alma que lleva el diablo

Voy a jugar el estatal. Voy a jugar por primera vez en la vida lo que llevo soñando tantos años.

Y entonces hago lo que debí haber hecho hace demasiado años. Abro mi móvil y busco en mis contactos a la persona que tengo que mandarle un mensaje. No lo pienso dos veces y escribo.

Mensaje.

Papá voy a jugar el estatal, lo que he deseado toda mi vida y no espero que vengas a verlo. Pero pienso que por una vez en tu vida, podrías poner a tu hijo por delante de tus negocios.

Si quieres verme, jugaré a las nueve, en el Evergreen.

Atentamente Noah.

Abro la puerta de los vestuarios y los veo a todos a punto de salir a entrenar, mis chicos me miran perplejos y asombrados.

—¡Vamos a ganar este estatal!—es lo único que puedo decirles ahora mismo.

Las gradas retumban y lo podemos sentir perfectamente en los vestuarios. Mis chicos y yo rezamos todo lo que podemos para llevarnos el estatal a casa. La angustia se apodera de mí, pero comienzo a pensar en mi pequeña O'Hara para venirme arriba. Walkers me mira desubicado sin saber muy bien que decirme para traerme de nuevo al planeta tierra.

—El único capitán que merecemos eres tú—me dice Walkers.

—¡Viva el capitán!—vociferan los demás.

Me levanto de inmediato y le cojo la banda donde indica quién es el capitán.

—Yo siempre voy a ser el quarterback y pienso lideraros como el quarterback esta noche. Pero quién se ha ganado a pulso ser capitán eres tú—le digo devolviéndole la banda.

Que ciego he estado todos estos años. En el entrenamiento de hoy he podido comprobar que nadie puede igualar a Eddie como capitán, sabe muy bien que se hace. Y a mí siempre se me dará bien darle las órdenes a mis chicos por eso siempre he sido quarterback y con eso me basta y me sobra.

—Gracias—me dice Walkers.

—Gracias a ti por tu lealtad año tras año, hermano—nos abrazamos fuertemente.

Me separo de Walkers y me dirijo a mi equipo.

—¡Vamos a ganar!—dice gritando—. ¡Vamos Warriors!—decimos todos al

unísono.

Cuando vamos saliendo del vestuario Hayden me para en seco interponiéndose entre la puerta y yo.

—Que hayas vuelto no te da derecho a quitármela. Yo he sido quién ha estado velando por ella durante tres meses. Yo he sido su paño de lágrimas y quien la ha sacado de la miseria que tú la hundiste.

—Y eso te honra como persona. Pero eso no te da el derecho de creer que puedes obligar a alguien a amarte. Has sido más que su amigo y eso nadie te lo podrá negar nunca, pero esto no se trata de una competencia. No es si tú has hecho más que yo o si tú te mereces más que yo estar con ella. Se trata de que no puedes obligar a que alguien te ame. O mendigar su amor y saber que solo vas a recibir miga...—no termino la frase porque el puño de Hayden impacta en mi cara.

Me ha pillado totalmente por sorpresa. Me vuelve a propinar otro. Sé que si sacara toda la fuerza que guardo en mi interior le hundiría la cara contra las taquillas, pero nos conocemos desde que teníamos tres años. Hemos ido a clase juntos desde que tengo uso de razón y aunque nuestra amistad no supere la barrera para sentirnos como hermanos con sí me pasa con Walkers, sí que lo considero uno de mis grandes amigos, así que no puedo, ni quiero golpearle.

Así que me quedo inmóvil dejando que se desahogue con cada golpe que me está dando, es la única manera que calmará algo su ira. Soy un capullo y siempre lo he sido, eso no es una novedad, y puede que esté cambiando y juro que deseo hacerlo más que nada en este mundo pero no puedo dejar esa faceta si algo se interpone a quitarme lo único que ha merecido la pena en mi vida.

Tengo dos voces interiores que pelean entre sí dentro de mi interior. La primera me dice que porfavor deje que Scarlett sea feliz alejado de mí, que la deje marchar con el chico bueno que seguramente le pondrá las cosas más fáciles, pero la otra me dice que porque tengo que ser yo el que termine sufriendo siempre, ya perdí a un hermano, no pienso perder al amor de mi vida.

—¿Acaso no te vas a defender? Ya no eres la leyenda de Evergreen. Ahora solo eres un triste reflejo de quién fuiste, Stone—me grita con rabia Hayden.

Mi puña estampa contra su cara haciendo que retroceda unos cuantos pasos. Sé que dije que no le quería golpear pero con tres puñetazos estaba sobrado, más de tres ya es demasiado considerado. Y no soy conocido por ser muy considerado que digamos.

—¿Qué coño hacéis aún aquí?—dice Walkers desde la puerta.

Walkers nos observa desde la puerta y sube una ceja intentando analizar la situación que tiene delante de sus ojos.

—¿Os habéis peleado?—pregunta llevándose las manos a la cara.

¿No me digas Walkers? ¿Los has deducido tú sólo o te han ayudado? A veces me dan ganas de darle una buena patada a mi mejor amigo para que espabile.

—¡Qué os den!—responde bruscamente Hayden saliendo del vestuario mientras nos hace la peineta.

Walkers se ríe y me ayuda a limpiar la sangre que caía por mi boca haciendo que su contacto con mi saliva se sintiera como si hubiera chupado un hierro.

Mi mejor amigo sale antes que yo para acto seguido seguirle por el pasillo hasta salir al campo.

Voy sumergido en mis pensamientos y ni siquiera me doy cuenta cuando me choco con alguien.

—¡Perdón!—digo sin mirar siquiera a quién acabo de arrollar.

—Espero que no estés nervioso. Mi hijo siempre consigue lo que se propone—esa frase y esa voz hacen que un pequeño escalofrío recorra mi cuerpo.

Me paro de inmediato como si mis pies se hubieran quedado atrapados en cemento y no pudiera sacarlos de ahí. Me giro despacio y le veo trajeado como de costumbre.

—¿Papá?—pregunto sorprendido.

¿En serio mi padre ha venido?

Él me sonríe y se acerca hacia mí.

¿Qué haces aquí?—le vuelvo a preguntar sin salir de mi asombro.

—Bueno, lo primero es decirte que siento no haber estado en ninguno de tus partidos Noah. Es que verte a ti, siendo mi reflejo o mejor dicho superando al que algún día fui, era recordarme continuamente que dejar el fútbol fue el mayor fracaso de mi vida. Supongo que por eso evitaba verte en cada partido, aunque tengo que admitir que cuando lo televisaban sí que le echaba un ojo. Eres un gran quarterback hijo, por encima de tu hermano Liam, incluso por encima de mí—los ojos se me cristalizan. Creo que llevo desde que tengo uso de razón esperando que mi padre me dijera algo como esto—. También tengo que admitir que no me hubiera dado cuenta sin ellas—dice mirando al frente y acto seguido mi madre y ¿Amanda? Aparecen delante de mis narices.

—¿Amanda? ¿Qué haces tú aquí?—vale. Ahora sí que no entiendo nada.

—Cuando te fuiste de mi casa, me di cuenta que era hora de que mi hija conociera a su familia paterna. Os lo debo y se lo debo a él—dice bajando la voz en esta última frase.

Una pequeña niña viene corriendo por el pasillo y se abalanza hacia mí.

—Tito—me dice Bella mientras la cojo en brazos de inmediato.

—¿Pero cómo?

—Tenéis razón hijo. Nunca tendríamos que haber dejado de hablar de Eric. Y mucho menos culpar a Amanda de su muerte. Tu hermano se enamoró y yo los

perseguí como si fueran delincuentes. Perdoname—dice mi padre dirigiéndose a Amanda.

Amanda le da un suave abrazo a mi padre y a mi madre se le iluminan los ojos. Miro hacia el techo y pienso en mi hermano. Ahora sí que estamos todos Eric, pienso para mis adentros.

—Gana ese estatal hijo. Y tienes mi pleno permiso para que hagas y deshagas con tu vida. No más economía. Cumple el sueño que tu padre no pudo. Sé el quarterback que llegará a la NFL Noah—dice mi padre dándome golpecitos en el hombro.

Me dirijo a mi padre y le digo.

—No más Noah, papá. No es lo que él hubiera querido. Soy Jackson Noah Stone—digo y él asiente sonriente.

—Demuestra de qué están hechos los Stone. Jackson Noah.

Bella le echa los brazos a mi padre y junto con mi madre se dirigen a las gradas. Amanda se me queda observando y me abraza deseándome suerte.

—Por cierto, quería decirte una cosa—me dice soltándose del abrazo—. Si no hubiera sido por ti no hubiera podido dar el paso de haber vuelto a tu casa y mucho menos de visitar la tumba de Eric. Gracias. Y solo para que lo sepas, en el cementerio me encontré a una chica también llevando flores, me preguntó quién era y se quedó perpleja cuando le dije quién era—sonrió porque sé perfectamente de quién me está hablando—. Me llevó a la mansión Stone y me dio fuerzas para que pudiera hablar con tus padres. Tengo que decir que conduciendo es un poco nefasta, pero tiene algo especial. Y tal vez si no te das cuenta a tiempo pierdas a la única mujer que vale la pena en este condado—me dice sonriente.

Salgo al terreno de juego con el corazón en un puño. Les advierto a mi equipo que no quiero cagadas, que hoy es crucial para llevarnos ese estatal a casa. Que luchemos como merecemos y ganemos como llevamos años luchando.

Mis nervios están a flor de piel. Necesito mantener la cabeza en el terreno de juego aunque no puedo evitar echar un vistazo en las gradas y buscarla entre la gente. La localizo en la primera fila, está sentada junto a Sally que parece haber comprado todos los perritos calientes del mundo. Sonrió al verla tocarse el pelo continuamente al mirarme también. Unos pequeños celos se atorán dentro de mi estómago cuando observo como Hayden también se la come con los ojos. Pero ella me sonríe a mí, si no llega a hacerlo en este momento crucial de mi vida juro que no tendría fuerzas para este partido. Sé que no quiere que nadie se entere que volvemos a vernos, pero en el fondo ella sabía que o me sonreía o me iba a paralizar por completo. En la fila de arriba están mis padres junto a Amanda y Belle. También veo a Liam sentarse junto a ella. Miro nuevamente al cielo y le

pido fuerzas a mi hermano, pues por primera vez en la vida estoy completamente feliz, tengo a la familia unida.

—Rojo treinta tres. Rojo treinta tres...¡Hut!—grito a pleno pulmón la jugada.

Mis chicos me entienden a la perfección y el partido comienza a moverse. Lanzo con fuerza a Neo. Nate recoge de pleno el balón y los demás le abren el paso. Corre y vuelve a correr y ¡Touchdown!

El partido al cabo de un rato está demasiado igualado. Necesitamos marcar para poder llevarnos el estatal a casa. Pero el golpe que le dieron a Walkers hace un rato hace que mi chico no esté tan metido de lleno en el partido como al principio del juego y eso me preocupa.

Tenemos un breve descanso y el entrenador nos avisa de las jugadas claves que debemos hacer. Antes de que se reanude miro hacia la grada y la veo mirarme fijamente haciendo que mi corazón lata con más fuerza de lo normal. Ella me guiña un ojo y yo me siento un puto dios del olimpo con la mayor suerte de este mundo.

Respiro fuertemente y dejo salir el aire despacio. Miro a la grada en general y pienso que se lo debo a toda esta gente que ha estado viernes sí y viernes también con nosotros. Aunque haya llovido, haya hecho viento y haya hecho un calor de los mil demonios, esa gente se ha mantenido fiel a los Warriors cada día que hemos jugado y ellos son los verdaderos ganadores de todo esto.

Quién me iba a decir a mí que iba a hablar así, si me hubieran dicho hace unos años que me hubiera importado la gente más que yo mismo me hubiera reído en sus caras. Pero mi cambio tiene nombre y apellidos y se llama Scarlett Evans, la chica que me robó el corazón desde que la vi en párvulos.

Mi cabeza vuelve al partido. Sé que es demasiado complicado y que solo tenemos una oportunidad igual que el equipo contrario. Marque quién marque se llevará el estatal a casa y hemos luchado demasiado para ser nosotros.

—Rojo dieciocho. Rojo dieciocho...¡Hut!—grito mientras lanzo el balón.

Nate lo vuelve a coger de inmediato, pero lo placan de tal manera que lo tumban en apenas dos segundos haciendo que el balón se pierda entre nuestros pies.

Nuevamente recuperamos el balón y vuelvo a cantar la jugada.

—Rojo dieciocho. Rojo dieciocho...¡Hut!—grito aún más fuerte.

Nate vuelve a echar a correr mientras le lanzo el balón. Lo cojo de inmediato y sale corriendo. Veo como le van a volver a placar, así que con un gesto aviso a Hayden de que eche a correr junto con Walkers. Ellos corren sin parar placando a los que pensaban placar a Nate.

—Rojo treinta y tres. Rojo treinta y tres...¡Hut!—La otra vez hemos vuelto a

perder el balón y esta vez no pienso perder nuestra última baza.

Lanzo el balón a Nate. Salgo corriendo y él me lo vuelve a lanzar, lo intercepto de inmediato y salgo corriendo. Mis chicos aplacan a los contrincantes. Los Vikingos. Así es como se llaman nuestros máximos enemigos. Corro hasta marcar y ¡TOUCHDOWN!

Un momento ¿somos campeones del estatal? Qué cojones. Los Warriors somos campeones del estatal. La gente comienza a saltar de sus asientos.

La gente se vuelve loca. Empieza a gritar, silbar y festejar que somos campeones del estatal.

¡Dios mío! Somos campeones del estatal.

Todos nos abalanzamos unos encima de los otros, festejando que somos campeones.

Levantamos en volandas al entrenador y cuando nos bajamos, me agarra de la camiseta del uniforme de fútbol y me atrae hacia él.

—Desde que te conocí sabía que nos llevarías al estatal—dice dándome un abrazo.

Mis compañeros siguen saltando de alegría y tirándose champán los unos a los otros. Pero mi cabeza no está ahora mismo en que hayamos sido campeones. Que, va. Esto va mucho más allá. Ella me ha hecho ser campeón. Ella me ha devuelto las ganas de creer en mí mismo y darme cuenta que aunque mi corazón rebose alegría por haber ganado el estatal, no estoy como mis compañeros. Ya no es mi prioridad el fútbol. Ella es la única mayor estatal que puedo ganar en la vida. Ella es mi inspiración y mi admiración absoluta. La necesito como los peces necesitan agua para respirar.

Voy corriendo hasta las gradas pero una voz se interpone a medio camino.

—No lo hagas—me giro dándome cuenta que es la voz de Hayden la que habla—. No la vuelvas a meter en tu mundo—me avisa y tal vez tenga razón.

Mi mundo de popularidad y fútbol no es precisamente el más seguro para ella, pero no puedo luchar contra mis sentimientos. No puedo luchar contra mi amor por ella.

—No puedo no hacerlo. Lo siento—me disculpo con él y vuelvo a echar a andar.

Me acerco hasta las gradas donde se encuentra ella y mi familia.

Mi familia se levanta de golpe entre aplausos.

—Eres sin duda mejor de lo que algún día lo fui yo—dice mi padre y yo le doy las gracias por sus palabras.

—Enhorabuena—dicen al unísono mi madre y Amanda.

Mi hermano Liam me estrecha las manos una vez que ha bajado hasta la primera fila donde me encuentro.

—Tenías razón. Vales capitán, vales como quarterback. Vales como lo que te propongas hermanito. Disfruta de tu estatal—dice mi hermano estrechando mi mano—¿Vamos a comer un helado Belle?—le pregunta a nuestra sobrina y los veo marcharse junto con Amanda.

Mis padres también le siguen. Sally echa a correr campo adentro hasta que encuentra a Walkers y lo tira de lleno en mitad del campo.

Y entonces nos quedamos ahí. Ella y yo.

Da igual que haya miles de personas en las gradas. Da igual que me den la enhorabuena cada una de ellas. Ahora mismo mi cabeza no está puesta en eso. Solo tengo cabeza para verla a ella.

—Enhorabuena quarterback de los Warriors. Siempre he creído que los futbolistas no tenían cerebro y que los niños malcriados como tú apenas tenían coraje para nada en la vida, pero veo que me has callado la boca por completo. Has ganado un estatal. Has logrado tu sueño y yo he sido testigo de eso. Enhorabuena chico malo. Que nunca te digan que el cielo es el límite, cuando hay pisadas en la luna, Stone—me dice sonriente dándome un beso suave en la mejilla.

Cojo su mano y la poso en los labios. La beso con dulzura. Porque ella logra que pueda ver hasta las cosas más mundanas con ojos de turista por primera vez. Y eso es algo que solo ella puede lograr.

—Creo que el estatal lo gané el día que te besé en mi fiesta por primera vez. Incluso el día que me di cuenta de que estaba perdidamente enamorado de ti cuando fuimos al faro. Hace demasiado que gané el estatal Scarlett y no precisamente de fútbol—le admito y sus ojos se cristalizan por completo sin dejar de observarme—. Te voy a besar. Porque se lo debes a tu capitán, chica lectora—le aviso y ella niega con la cabeza al observar a toda la gente que se encuentra a nuestro alrededor, pero yo nunca he sido muy obediente que digamos. Así que la atraigo hacia mí y pego sus labios a los míos como si solo existieramos ella y yo solos en las gradas. Ella y yo ganando nuestro verdadero estatal. Celebrando nuestro gran final. El que siempre nos hemos merecido. La pequeña O'Hara y el chico malo quién nos lo iba a decir ¿no?

Capítulo 32.

Noah.

Un año después.

Me hubiera gustado pensar que nuestro amor triunfó ese día en las gradas, pero no fue así. La universidad no es precisamente lo más fácil del mundo y mucho menos cuando tienes que dejar que las personas cumplan sus propios sueños.

Hace un año me mudé a California para estudiar en la universidad que tanto había deseado. Berkeley. Obtuve la plaza de inmediato cuando se enteraron que había ganado un estatal. Como no. A esta clase de gente siempre le gustará que seas el más destacable. Una vez ingresé aquí me hicieron quarterback titular de los California Golden Bears. Todo estaba yendo tal y como yo había deseado pero siempre llevo esa espinita clavada, la de que ella no está en mi vida.

Juro que quise ser egoísta y hacer que me acompañara a Berkeley, pero sabía que quería agradar a su padre e ir a Yale a estudiar derecho y ante eso no quería entrometerme. Ya le había destrozado la vida lo suficiente como para seguir haciéndolo en sus metas.

Simplemente la dejé marchar. Dejé que fuera libre. Ella en vez de ver eso como un acto de amor hacia ella, lo vio como un acto de cobardía. Y nuestras vidas digamos que se desvanecieron la una de la otra.

Aunque posiblemente sí que fue un acto de cobardía, puesto que si tal vez le hubiera dicho que estudiara lo que realmente ama, que es la escritura, no tendría porque estar aguantando durante cuatros años más un máster unos estudios que no le agradan en lo absoluto. Lo digo por experiencia propia cuando me tocó hacer las pruebas de económicas en Massachusetts.

Pero no. Jackson Stone se tuvo que callar y dejar que ella se marchara a Nueva York a estudiar derecho.

En fin. ¿Y qué podía hacer yo? Su padre le ha dirigido toda su vida y a ver quién coño era el valiente de oponerse a eso y a mí precisamente no es que me tenga entre el puesto de sus favoritos como candidato para su hija, así que prefería mantenerme callado.

Además, pienso que en cuanto a los estudios debe ser uno mismo quién tropieza o triunfa con ellos. Debe ser uno mismo quién se dé cuenta si ese es el verdadero lugar dónde debe estar.

Mientras sigo sumergido en mis pensamientos un balón rebota contra mi cabeza haciendo que me deba frotar la cabeza.

—¿Se puede saber qué coño haces Walkers?—le digo a mi mejor amigo mientras le lanzo el balón dándole en las costillas.

Estudiar en la misma universidad con tu mejor amigo debería ser un sueño, pero crearme lo mío es una verdadera pesadilla. Sally su novia le tiene demasiado ocupado con mensajitos haciendo que mi chico se desconcentre demasiado en los entrenamientos y haciendo que tenga que sacar mi ira a pasear.

—Solo te estaba trayendo de vuelta al planeta tierra. Voy al vestuario ¿te vienes?—me pregunta y yo niego de inmediato.

—Voy a quedarme a hacer unos pases. Luego te alcanzo—le digo mientras él asiente dejándome completamente solo en el campo.

Comienza a lanzar el balón y a correr de un lado a otro para mejorar mi rendimiento en el campo, este sábado tenemos un partido crucial y necesito ponerme en forma..

Vuelvo a lanzar a ver si consigo un touchdown pero se me quede demasiado corto el pase y me maldigo para mis adentros.

—Vaya. Parece que está perdiendo facultades el quarterback que ganó un estatal. Qué decepción para los Warriors—no puede ser. Esa voz. Esa maldita voz que me eriza nada más escucharla y que hace que el tiempo se congele por completo.

Esa voz que me evade de todos los problemas que mi cabeza acarrea. Esa voz que me sube al cielo y me hace flotar por encima de las nubes.

Esa maldita voz que llevo sin oírla durante un año porque su orgullo así lo quiso.

Si estuviéramos en la obra magistral de orgullo y prejuicio entonces me tocaría sacar al Darcy que habita dentro de mí y mostrarle lo que es orgullo de verdad, pero hoy no.

Hoy no me apetece ser Fitzwilliam Darcy, ni siquiera Rhett Butler. Hoy me apetece ser Noah Calhoun en el diario de Noa.

Hoy me apetece recrear la escena donde Allie y Noah se dicen las verdades.

Y decirle: No será fácil, va a ser muy duro, tendremos que esforzarnos todos los días y quiero hacerlo porque te deseo, y quiero tenerte para siempre, tú y yo, todos los días.

Puede que no seamos el Noah ni la Allie de esa obra.

Pero lo que sí tengo claro es esta frase: Quizás hemos vivido mil vidas antes de esta, y quizás en cada una de ellas hemos estado conectados.

No me cabe ninguna duda de que ha sido así. En cada vida vivida, en cada rincón de cada mundo. Scarlett y yo hemos sido uno y de eso no me cabe duda alguna.

Nunca he estado muy seguro de nada, pero siento a ciencia cierta que en

cada vida que yo haya tenido la he amado como si la vida se me fuera en ello.

Capítulo 33.

Scarlett

—Vaya. Parece que está perdiendo facultades el quarterback que ganó un estatal. Qué decepción para los Warriors—le digo al dueño de cada uno de mis desvelos en cada noche durante todo un año.

Él se gira confundido, sin esperar en absoluto mi presencia.

—¿Scarlett?—pregunta confundido mientras se gira hacia mí.

—En vivo y en directo—me burlo de él.

Se acerca a mí a toda prisa hasta alcanzarme.

—¿Qué haces aquí?—pregunta intrigado.

—¿Quieres la versión corta o la larga?—le pregunto divertida.

—La verdadera—me responde sin vacilar.

Quién me iba a decir a mí hace unos años que iba a dejar a Noah Stone completamente anonadado.

—Primero vengo a reclamar lo que me debes—le digo y él enarca una ceja cruzando los brazos. Va vestido de uniforme de fútbol y se le ve tan deseable que tengo que mirar al suelo para que me salga la voz ante él—. Lo primero me debes bastante por no haberme parado y haberme dejado ir a Yale. Que desde ya te comunico que ese sitio no es para mí. Me aburría como una ostra estudiando derecho y tú me tenías que haber avisado. Lo segundo que te reclamo es que ni siquiera me diste señales de vida. Yo te dije que me marchaba a Yale y que no intentarás detenerme, pero soy mujer, tendrías que haber sabido que quería que fueras al aeropuerto y haber evitado que me subiera a ese avión y por último te vengo a reclamar que no me dijeras que mi verdadero sueño era la filología—él me mira divertido y me atrae para él. Me pega tanto a él que me choco contra su torso el cual me sujeto con las manos para no caerme al suelo ya que mis piernas vuelven a ser flanes.

—Acepto cada uno de tus reclamos—me dice guiñandome un ojo—. Dios sabe cuánto te he echado de menos. Pero tenías que ser tú la que se diera cuenta si ese era el camino correcto o no. Yo siempre estaría esperándote pasara lo que pasara. Llevo esperando desde que tenía cinco años Scarlett, así que un año más te hubiera esperado—yo abro la boca y le pego un codazo. Él ríe fuertemente abrazándome con fuerza.

Me intento zafar de él pero me tira al campo de fútbol mojando por completo mi ropa al notar el césped aún húmedo.

—Eres un tramposo—le digo al verle encima de mí mientras los aspersores

se conectan y nos mojan por completo—. Nos estamos mojando—le aviso.

—Tienes razón, por eso voy a besarte. No hay nada más romántico como un beso pasado por agua—me dice y antes de que le pueda contestar atrapa mis labios y yo caigo rendida ante él.

Seguimos besándonos un buen rato más. Como si jamás hubiera pasado el tiempo, como si nuestros labios supieran que siempre seremos el uno del otro.

Como si hubiéramos estado separados toda una eternidad y por fin nos hubiéramos encontrado.

Nuestros cuerpos se reconocen en el momento que nuestras manos viajan por el cuerpo del otro y cuando nuestras lenguas se juntan con la del otro buscando su verdadero hogar.

Porque cuando estoy con él da igual el sitio que sea, él siempre hace que se a mi verdadero hogar, porque me doy cuenta que el único hogar que tengo es estar acurrucada entres sus brazos.

Y eso para mí es más que suficiente.

Podría vivir sin muchas cosas en la vida probablemente, pero mi amor se apagaría por completo si él no estuviera en mi vida.

Porque dicen que las almas gemelas tienen el don de encontrarse entre millones de personas, pues tienen razón, porque yo ya encontré la mía.

—He decidido venir a estudiar aquí Stone. Quiero por primera vez decidir por mí misma y he decidido estudiar aquí en Berkeley, filología. Quiero seguir mi sueño—le hago saber—. Sabes ahora aquella apuesta no me parece tan mala después de todo. Gracias a eso te enamoraste de mí y también me hiciste creer más en mí. Sin eso tal vez jamás te hubiera fijado en mí—le digo pensativa.

—Estás equivocada pequeña O'Hara. Llevo enamorado de ti desde que tenía cinco años y te vi entrar en aquella clase. Me fascinó aún más como no me mirabas solo por mi apellido. Es más, te importaba un pito mi apellido a decir verdad. Me enamoré perdidamente de ti cuando te salvé la vida en aquel río y me volví a enamorar de ti cuando te llevé al faro. Y cada día que pasabas conmigo más me enamoraba de ti, porque es inevitable no hacerlo y tal vez lo peor que pude hacer fue esa apuesta, lo reconozco. Y me avergüenzo de haber sido alguna vez aquel Noah despiadado y sin una pizca de sentimientos, ni alma. Pero gracias a eso me di cuenta de que el chico malo y la nerd de biblioteca sí que podían estar juntos. Sí que podían congeniar. Sí que podían amarse. Porque tú y yo podemos ser todo lo que queremos, mi chica lectora. Porque cuando tú estás a mi lado yo me siento el puto dios del olimpo. Me siento el puto Zeus y cuando tú no estás me siento en el puto inframundo sin encontrar forma de poder salir de ahí. Tú y yo no nacimos para estar separados Scarlett. Porque no fue hasta que te conocí que no me di cuenta que no me importa nada si tú no estás a mi lado. El

fútbol es solo una pasión minúscula a tu lado. Podría vivir sin ser capitán, sin ser quarterback, sin jugar en mi vida al fútbol y sin jamás oír cómo la grada vocifera mi nombre cada vez que salgo al terreno de juego. Podría vivir sin nada en esta vida, excepto sin ti. Estar sin ti es ser un puto barco a la deriva sin un puto rumbo fijo y yo siempre necesitaré mi faro de luz para hacerme volver a mi verdadero hogar—me dice mientras me da un suave beso—Por apostar tu corazón, terminé perdiendo el mío y no quiero que me lo devuelvas nunca, ratita de biblioteca—dice mientras me abraza fuertemente como si no quisiera que nos separamos nunca— Te amo futura señora Stone—es al pronunciar esas palabras que abro los ojos e para en par.

—Te amo chico que apostó mi corazón y que en el camino nos enamoramos perdidamente del otro—digo dándole un dulce beso en los labios.

¿Señora Stone?

Una sonrisa se posa en mis labios y un pequeño zoológico recorre mi estómago.

Señora Stone suena bien.

Ya me puedo imaginar a Sally con sus mejores galas en un evento como ese, cogiendo a Eddie por las solapas de la camiseta y sacándolo a la pista de baile.

También me puedo imaginar a Hayden y a Evy tan acaramelados como siempre. Aunque desde que se fueron juntos a Texas a estudiar no se dejan ver demasiado pero al menos cada semana tenemos noticias de ellos.

Incluso me puedo imaginar a Emily y también a Nate morderse las uñas si nos vieran casarnos algún día—una pequeña risa se forma en mis labios.

No quiero ser mala ni mucho menos, es más, después de todo les deseo lo mejor, pero ese tipo de gente cuanto más lejos mejor para la humanidad.

Al fin de cuentas Emili Fisher también ha tenido su cuento de hadas. Ha logrado que su padre firme un contrato millonario con nada más y nada menos que Alexander Jones. El padre de Nathaniel Jones y sus hijos han quedado automáticamente comprometidos.

Si ya lo dice la frase, dios los cría y ellos se juntan.

Pero siendo egoísta y sincera nada me alegra más en esta vida que tener mi propio cuento, mi propio libro, mi propia historia. Una historia que aunque aún no está terminada, poco a poco forjaremos codo a codo, mano a mano.

Una historia de amor que pasará de nuestros hijos a nietos y así sucesivamente.

Una historia de amor donde la chica de la biblioteca y el chico popular sí que pueden enamorarse y sí que pueden triunfar juntos. Porque Jackson Noah Stone apostó mi corazón y ganamos en el camino.

Epílogo.

Noah

Tres años después.

—¿Puedo abrir ya los ojos?—me pregunta impaciente.

—No. Todavía no—le hago sufrir un poquito más.

Hace unos días que volvimos de vacaciones a nuestro hogar. Portsmouth. Aunque nuestro verdadero hogar actualmente se encuentre en California y desde que ella vino hace tres años a estudiar a la universidad de Berkeley nos fuimos inmediatamente a vivir juntos, eso no quite que echemos demasiado de menos a nuestras familias y nuestras raíces.

Pero hoy, especialmente hoy me apetecía disfrutar de ella a solas. Desde que volvimos toda la gente ha querido acaparar su atención y aunque me alegro por ella, necesitaba recuperarla entera para mí a toda costa.

—¿Puedo ya?—vuelve a preguntar Scarlett devolviéndome de nuevo al planeta.

—Eres la persona más impaciente que he conocido en mi vida—le digo de forma cariñosa.

—Te aguantas. Me compraste así—me dice divertida sacándome la lengua aún con los ojos cerrados.

La observo a la luz de la luna y da igual que hayan pasado tres años desde que nuestras vidas se unieron para siempre, siempre encontraré en ella algo nuevo cada día, algo que hará que me enamore más y más.

Por eso, este día es tan especial. Porque aunque nuestras vidas están unidas. Aunque vivamos juntos, necesito ir más allá de todo esto. Necesito tener el compromiso perfecto para saber que de verdad nuestras vidas estarán unidas de por vida.

Por eso la he traído a Vermont. Por eso la he subido a este yate a la luz de la luna y por eso con unas velas sobre la mesa y la luna alumbrando su dulce rostro. Y es ahí cuando decido hincar mi rodilla y sacar del bolsillo de mi chaqueta el anillo que siempre debió lucir su mano.

—Ya puedes abrirlos—le digo y veo como poco a poco va abriendo sus ojos sin entender muy bien la situación.

De pronto sus ojos se percatan del suceso más grande en nuestra historia y se echa las manos a la boca.

—Antes de que digas nada. Llevo demasiado tiempo pensando en esto. Nunca encontraba el momento adecuado o tal vez quería que fuera una sorpresa

y por eso lo fui alargando hasta encontrar el momento perfecto y ya ha llegado. Aquí. Donde todo empezó. Donde te abrí mi corazón por completo por primera vez. Soy tuyo como sé que tú eres mía pero necesito hacer esto porque lo quiero todo contigo—le digo y antes de acabar Scarlett está ya llorando como una magdalena—¿Quieres casarte conmigo Pequeña O'Hara?—pregunto con los ojos llenos de lágrimas.

Scarlett corre hacia mí y se engancha a mi cuello.

—Sí. Por supuesto que sí, mi amor—me dice mientras me besa sin cesar en la cara.

Cuando la emoción nos deja calmarnos un poco coloco el anillo en su dedo. Ella lo mira una y otra vez y los ojos se le vuelven a empañar.

Yo beso su cabeza y puedo observar como mi futura mujer es lo más bello que refleja el mar y como se ha colado dentro de mi alma para jamás salir.

Me giro y le entrego una cosa.

—¿Qué es esto?—me pregunta curiosa.

—Farolillos. Sé que amas la película de Enredados y su trama principal es esto ¿no?

Scarlett me mira nuevamente con las lágrimas a punto de derramarse.

—¿Has hecho esto por mí?—me pregunta emocionada.

—Scarlett. Haría lo que fuera en este mundo, en el siguiente y así sucesivamente por ti—le confieso a mi futura mujer.

Los enciendo y primero lanzo el mío pidiendo un deseo. Y fijate si es rápido que nada más abrir los ojos me lo ha cumplido. Ella.

Scarlett cierra sus ojos y pide también un deseo y lo lanza. Es en ese momento cuando aprovecho y coloco algo que siempre le ha pertenecido en su cuello.

—¿El collar que me regalaste?—pregunta asombrada.

Asiento.

—¿Pero cómo?

—Ese día que te rompí el corazón lo lanzaste al suelo y yo lo recogí. Te dije que me prometieras que siempre lo llevarías. Lo prometiste y ese día también se rompió mi corazón Scarlett. Por eso me juré a mí mismo que el día que nuestras vidas quedarán unidas te lo pondría nuevamente. Y he decidido hacerlo al pedirte matrimonio.

Ella me mira emocionada ante tantas sorpresas. Nunca he sido el chico más romántico del mundo. Todo esto me parecía la mayor pastelada del siglo y pensaba que todo esto solo debía salir en los libros y que las personas reales jamás harían nada de eso. Que equivocado estaba. Lo que me sucedía es que jamás había estado enamorado hasta que llegó ella. Si ella me dijera que me

tirara sin paracaídas lo haría sin pensar. Si ella me pidiera la luna subiría a por ella hasta sin cohete.

Scarlett me ha cambiado la vida.

—Te lo prometo—me dice de repente.

—¿El qué?—pregunto extrañado.

Ella acaricia el collar y me besa en la mejilla.

En ese instante sé que nuestras vidas acaban de sellarse para siempre.

No sé nada de amor pero lo que tengo claro es que sé de ella.

—Te amo chico de mis libros que apostó mi corazón.

—Te amo Pequeña O'Hara. Eres la mejor apuesta de mi vida—y tras eso nuestras bocas se juntan sellando el beso más perfecto mientras unas gotas de lluvia impactan en nuestra cara tal y como sucedería en los libros.

No sé si seré algún día el chico que lee en cada uno de sus libros, pero lo que sí tengo demasiado claro es que pienso hacerla feliz cada día por el resto de mi vida.

El amor no entiende de distancias, de clases sociales, no entiende de rivalidades, ni siquiera entiende de enemistades.

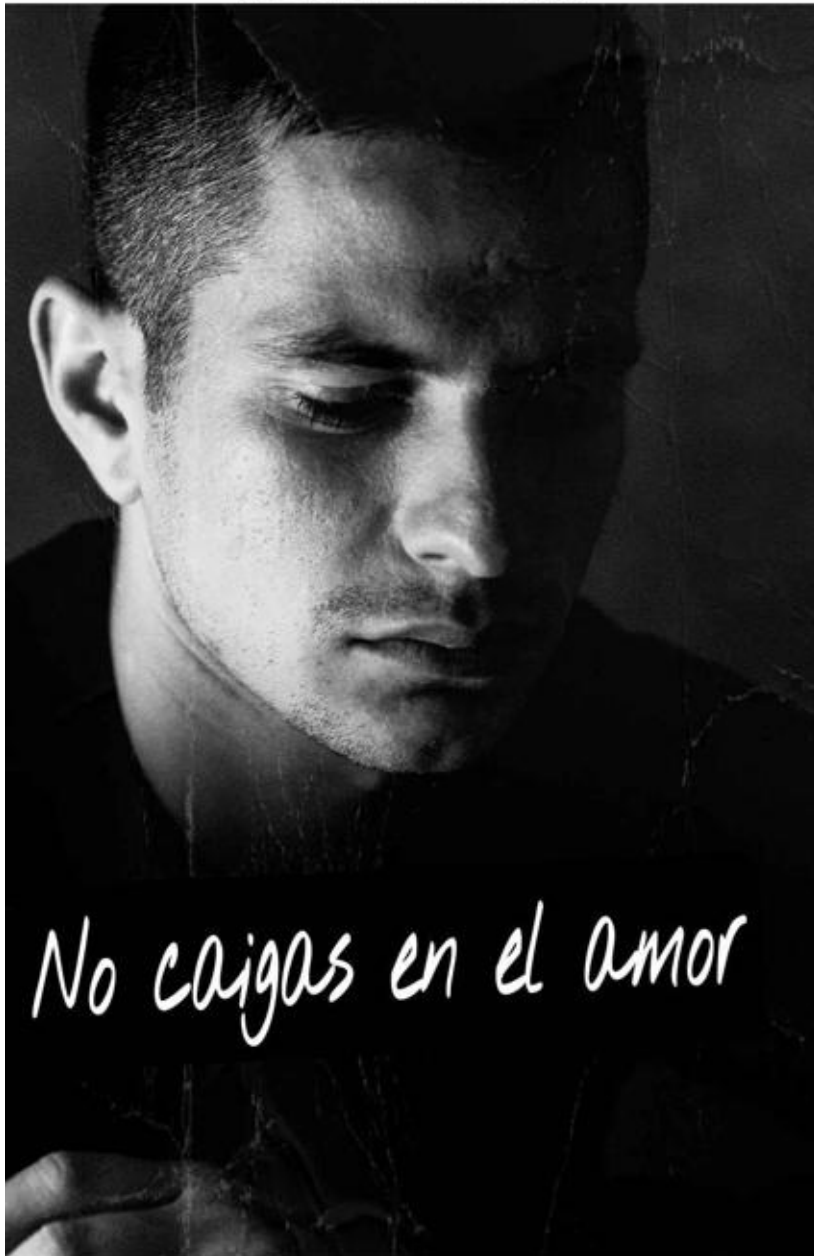
El amor es sabio. Es él quién te elige y te envuelve en su manto de honestidad, lealtad y cariño. Es él quién elige a quién será tu media naranja, tu mitad, tu apoyo incondicional. Y una vez ocurre eso. da igual cuanto luches contra ese sentimiento quedarás atrapado en sus garras para siempre.

Y yo no deseo otra cosa en mi vida que no sea estar atrapado en el hilo rojo del amor con la mitad de mi alma.

Fin.

Otros títulos de la autora:

FINAL DE LA BIOLOGÍA: CAER



ROCIO ELENA GARCÍA DE LAS BAYONAS FERNÁNDEZ

BIOLOGÍA: CAER



ROCIO ELENA GARCÍA DE LAS BAYONAS FERNÁNDEZ

Agradecimientos.

Esta historia ha supuesto para mí un gran cambio desde las anteriores. Cuando escribí la bilogía caer, era mi primera escritura y a pesar de que lo hice lo mejor que pude en esta he aprendido muchas más técnicas a la hora de escribir y eso me hace estar orgullosa de mí misma, puesto que me veo avanzando en algo que amo hacer. Que es escribir. Soy amante de la lectura, y para mí escribir y leer es tan necesario para vivir como un pez necesita el mar.

Este libro tiene varios mensajes ocultos. En primer lugar el nombre del protagonista no es pura coincidencia está basado en Noah Calhoun del Diario de Noa. Por una simple razón, me hace sentir miles de sensaciones ya no solo por su magnífica historia la cual es una de mis favoritas, sino el dolor cuando la persona que amas lucha constantemente para recordar. Un recuerdo que poco a poco se va desvaneciendo y que por desgracia vas olvidando a las personas que amas de tu alrededor. A veces ese mínimo recuerdo hacia ellos dura minutos y otras veces ataca tan velozmente que ni llegas a disfrutar de esa preciosa lucidez. Por desgracia mi abuela tuvo que luchar contra eso. Tuvimos que vivir ese dolor tan grande como es el que poco a poco tus recuerdos se vayan consumiendo y no puedas hacer nada en lo absoluto para ello.

Es por eso que he querido hacer mención de esa obra tan magistral y significativa para mí y de ese nombre que nos hace ver la lucha constante para que su mujer lo recuerde.

Es por eso que va por ti abuela, desde aquí al cielo te lo dedico y para toda la gente que esté sufriendo esta terrible enfermedad del Alzheimer y que algún día la medicina y nuestro granito de arena pueda ayudarnos contra todas las enfermedades horribles que nos apartan de nuestros seres más amados.

Para ti mi ángel de luz, desde el cielo que me cuidas.

Y el segundo, la protagonista se llama como Scarlett O'Hara de lo que el viento se llevó, una obra que miles de veces mi madre me decía de leer y la dejaba para después y que cuando lo hice y vi su adaptación se clavó en lo más hondo de mi alma para siempre.

Bueno,ahora,centrándome en los agradecimientos, quiero hablar en primer lugar de la persona que ha logrado que esta historia haya sido posible.

Hablo de mi novio. Pedro J. Lo primero de todo quiero darte las gracias. Porque has creído en mí nuevamente y eras quién sabía de este nuevo proyecto y quién leías muchas cositas para darme tu opinión. Has visto potencial donde ni yo misma lo veía, y me has impulsado a hacer lo que me apasiona gracias a que

ha estado a mi lado recordándome que cuando amas hacer algo, da igual que se te de mejor o peor, hay que intentarlo siempre.

¿Pero eso es el amor no? Cuando amas a alguien amas sus sueños igual que si fueran tuyos.

Noah Stone tiene mucha esencia tuya. Sobre todo en la parte romántica. Haces que cada personaje que creo sea demasiado fácil hacerlo. Porque nuestra historia de amor hace que logre escribir en tiempo récord historias de amor sin parar.

Tu amor por mí me ha enseñado miles de cosas en la vida y las más importantes para mí son tu lealtad, admiración y amor verdadero y puro. Luego que cuando amas no se cortan las alas, y tú siempre me das alas para volar en mis sueños, como yo siempre los haré con los tuyos, y por último pero no menos importante, porque me inspiras.

Así que esta historia no es solo mía, es nuestra. Sin ti jamás podría hacer historias románticas.

Gracias por ser mi apoyo continuo. Eres mi pilar.

En segundo lugar pero a la par de importantes a mis padres, pues su historia de amor basada en la pureza, humildad y amor eterno hacen que sí que existan las historias de libros.

Mamá gracias por haber sido tú quién me enseñó desde pequeña la importancia de leer y los millones de viajes que puedes realizar solo leyendo. Gracias por ser tú y el papá las piezas fundamentales de mi vida.

Simplemente gracias a todos los que creyeron en mí.

Y a toda la gente que crea en el amor. Deciros que el amor es el sentimiento más puro y más maravilloso que podemos sentir dentro de nuestra alma los seres humanos.

